

P
KIER

LOS PLANETAS EXTERIORES Y SUS CICLOS



LIZ GREENE

De la misma autora:

Astrología Moderna. Nuevos Enfoques.

(En colaboración con Stephen Arroyo)



LIZ GREENE

LOS PLANETAS EXTERIORES Y SUS CICLOS

Traducido del inglés
por **Jorge Viñes Roig**

Primera Edición

EDITORIAL KIER S.A.
Av. Santa Fe 1260
(1059) Buenos Aires - Argentina

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio –mecánico, electrónico y/u otro– y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Título original en inglés:

The Outer Planets & Their Cycles
(The Astrology of the Collective)

© 1983 by Liz Green

CRCS Publications, P.O. Box 20850

Reno, Nevada 89515, U.S.A.

Título original en castellano:

Los Planetas Exteriores y sus Ciclos

Ediciones en castellano:

1ª edición: Editorial Barath S.A., Madrid, 1988.

Editorial KIER S.A., Buenos Aires, 1997.

Diseño de tapa:

Graciela Goldsmidt

Composición tipográfica:

Gabriel Julián Croatto

Corrección de pruebas:

Prof. Delia Arrizabalaga

Libro de edición argentina

ISBN: 950-17-0457-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 1997 by Editorial Kier S.A.

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

NOTA EDITORIAL

Mucho nos complace reeditar este libro singular. Su continua demanda es prueba de su excepcional aceptación y calidad.

Aunque ciertos acontecimientos a los que se hace referencia hayan quedado atrás en el tiempo, no por ello han perdido actualidad, pues al proyectar aún su sombra sobre el presente, en su mayoría confirman las especiales dotes de observación y anticipación que la autora posee en grado notable cuando comenta determinadas tendencias mundiales y horóscopos de naciones, como por ejemplo, el de la ex Unión Soviética.

Tanto los astrólogos como el público en general se interesan mucho en la astrología mundana; sin embargo, los textos especializados son escasos y, por esta razón, nos parece atinado poner este libro nuevamente al alcance del público lector.

Asimismo, lo que tal vez sea más importante es que el valor y la utilidad de esta obra se hallan mucho más allá de las tendencias sociales y de los cambios culturales o políticos. Las explicaciones relacionadas con el impacto de los planetas exteriores, no sólo sobre la psicología generacional sino también individual, siguen siendo tan vívidas y perceptivas ahora como cuando este libro fue publicado, por primera vez, en 1983.

INTRODUCCION

Desde la primera edición de este libro, mi labor como analista jungiana me prodigó muchas oportunidades; éstas me permitieron observar cómo los planetas exteriores influyen sobre los sueños y las experiencias de mis pacientes y de mis consultantes, en lo que a Astrología se refiere. Esta experiencia directa de lo que antes fuera una especulación intuitiva, basada en lecturas del horóscopo, confirmó mi presentimiento de que los planetas exteriores representan, de manera profundamente significativa, la psique colectiva que opera en la existencia del individuo. También me ratificó que dichos planetas actúan como una fuerza del destino (ciega, compulsiva, apabullante y, a menudo, destructiva), a menos que el ego sea capaz de desarrollar suficiente intuición como para diferenciarse de la psique colectiva de la que él mismo es una parte. Como lo expresa Jung en el Tomo XVI de sus *Obras Completas*: "En estas circunstancias, la inmunización del individuo contra la toxina de la psique colectiva es lo único que puede ayudarle". Más que cualquier otro, salvo quizás el psicoterapeuta y el sacerdote, el astrólogo debe responder hoy equilibradamente al terror crónico que el holocausto y el apocalipsis provocan, pues esto se halla muy extendido en la humanidad y la angustia mucho. Estos eran los temas que originalmente traté en las conferencias del *Wrekin Trust*, y en el transcurso de estos años no disminuyó la urgencia que entonces sentí acerca de la necesidad de que la comunidad astrológica comprendiera mejor los planetas exteriores.

El material de estas conferencias se refiere a movimientos más vastos de la psique colectiva e incluye la interpretación de los horóscopos de diversos países. No obstante, se orienta principalmente hacia la interpretación individual. El individuo es quien finalmente expresa los mitos y visiones de la psique colectiva, y la sociedad está constituida, en última instancia, por un conjunto de individuos, no por un ser abs-

tracto que exista independientemente. Los planetas exteriores son transpersonales, es decir, se hallan más allá de lo personal, pero se revelan mediante la psicología de los individuos: mediante usted, amigo lector, y yo. Por esta razón, pienso que, si uno se preocupa auténticamente por resolver lo bueno y lo malo que ocurre en el mundo, entonces necesitará, en última instancia, encontrar eso dentro de sí mismo. Ese es el único lugar en el que puede hallarse alguna esperanza de solución. Es un pasatiempo fascinante y consolador, proyectar qué será lo bueno y lo malo que ocurrirá en países e ideologías, pero eso no lleva a ninguna parte, salvo a perder la confianza y desesperar, y este estado es bastante común actualmente. Lo que aquí pretendo es plantear cuestiones y ayudar a promover la reflexión individual y la aplicación, en nuestra vida, de las intuiciones astrológicas que podamos tener acerca de los planetas exteriores. Esta fue y sigue siéndolo, inalterablemente, la intención original de estas conferencias.

L.G.

PRIMERA CONFERENCIA

Una de las razones fundamentales de haber elegido esta materia en particular para las conferencias es que parece existir en la actualidad un gran temor milenarista, y me preocupa lo que ello pueda significar. Podría definir este temor milenarista como una expectante espera por la llegada del fin del mundo. En realidad hay buenas razones para ello. Como ejemplos, el arsenal ruso en la frontera alemana o la proliferación de armamento y centrales nucleares¹. Cuando uno lee el periódico o enciende la televisión es fácil aterrizzarse, y sería falso, además de estúpido, pretender que estos peligros no son ciertos. Pero hay también algo en la atmósfera, que no proviene de esos riesgos y que hace que sea más difícil reaccionar lúcidamente ante estas situaciones externas, críticas pero potencialmente manejables.

Nos encontramos en el final del siglo, del milenio y de la era astrológica. En tiempos así, surgen en la sociedad extrañas fantasías que, si bien pueden estar relacionadas con influencias externas, no son producto de ellas.

En niveles subterráneos, existe algo que a todos nos envuelve y que causa un estado de ansiedad ante aquello que leemos en la prensa, por encima y más allá de toda reacción lógica. Es la sensación de que se avecina un gran cambio. Quien esté familiarizado con las predicciones de los adivinos relativas al fin del siglo, sabrá que, por lo general, tienen que ver con olas gigantes, terremotos y aterrizaje de platillos volantes, la segunda venida de Cristo, o el desplazamiento del eje polar. Esta clase de predicciones no es exclusiva del siglo veinte. Se trata de imágenes arquetípicas de cambio, un cambio psíquico profundo en el inconsciente colectivo. Este tipo de imágenes aparece en los sueños de aquellas personas que atraviesan profundas transformaciones internas y externas. También se encuentra en boca de los profetas del fin de

¹ Estas observaciones datan de 1980. (N. del E.)

cualquier milenio. Los que trabajamos en el campo de la astrología, no tenemos más que abrir las efemérides para ver las peculiares conjunciones que se producirán en los próximos veinte años. No es que nunca se hayan dado antes, sino que, cuando coinciden con el fin del milenio, la gente tiende al pánico, incluso los astrólogos, que deberían tener mayor conocimiento. Hace poco, me llamó una persona en plena madrugada para decirme: "Sé que usted es astróloga, ¿es cierto que los planetas chocarán entre sí en 1984?". A esto me refería. Tengo que admitir que lo encuentro perturbador, porque hay en el ambiente un ominoso presentimiento que no está en línea con lo que sucede en el mundo. Creo que ya tenemos bastante con tratar de dar solución a los problemas actuales como para meternos en mayores miedos y fantasías. Algunas de éstas son extremadamente espirituales, como la segunda venida de Cristo, en tanto que otras son extremadamente concretas, como la destrucción del mundo en un holocausto.

Por otra parte, aunque intentemos comprender estas corrientes subterráneas, desde un punto de vista psicológico, carecería de sentido pretender que somos tan lúcidos, racionales y perceptivos como para no reaccionar, llegado el momento, igual que el resto del mundo. El inconsciente colectivo, término empleado por Jung para definir el estrato más profundo de la psique humana común a todos, es algo de lo que no sabemos gran cosa. Sabemos bastante del consciente colectivo, en lo que se refiere a las reglas y estructuras creadas por la sociedad por medio de las cuales aprendemos a convivir y cooperar. Pero la corriente que fluye bajo la superficie de estas estructuras es un misterio. Reconocemos su existencia sólo cuando sale al exterior. Una de las ocasiones en que se manifiesta es cuando un grupo o una nación entera se trastorna y ocurre una de esas gigantescas conmociones y revoluciones que acaban en un río de sangre. Una nación entera puede caer en la psicosis, del mismo modo que lo hace un individuo, y muchas personalidades aparentemente racionales desaparecen para convertirse en chusma

vociferante. Un pequeño ejemplo de ello puede verse en un partido de fútbol.

Algunas personas son más permeables, con mayor propensión a ser contagiadas, mientras que otras se creen inmunes y son las que corren mayor peligro. También hay personas que parecen tener una conexión inherente y natural con el mundo de la psique colectiva inconsciente, y encuentran la manera de vivir e incluso mediar en él. Son los artistas y visionarios que, por estar familiarizados con este mundo, pueden ofrecer alguna clase de aviso gracias a su personal esfuerzo creativo y no se sorprenden tanto como nosotros, cuando se produce una erupción repentina en el mundo. Pienso en W. B. Yeats y en su poema *El Segundo Advenimiento*, escrito mucho antes del ascenso del Nazismo en Alemania, y que es la visión de la nueva era astrológica —una visión aterradora— en absoluto imbuida de amor y hermandad. El artista y el visionario se guían por medio de imágenes procedentes de ese mundo extraño, cuyas convulsiones se traducen en su mensaje. La línea que separa al artista del psicótico es muy poco clara, y creo que se debe a que ambos tienen que ver con ese mundo, cuya energía siempre hay quien trata de manipular, para bien o para mal.

Adolfo Hitler me parece un buen ejemplo de alguien que maneja con éxito las imágenes del inconsciente colectivo, para sus propios y dudosos fines. Existe una respetable cantidad de bien dotados manipuladores en los campos de la política y la religión. Creo que debemos hablar de estas tendencias, no sólo por lo que nos aguarda en las próximas décadas, sino por lo que podamos extraer de las lecciones del pasado, al mirar hacia atrás en la historia y ver lo sucedido cuando se produjeron las grandes conjunciones y visiones milenaristas. Estaremos así mejor preparados para sopesar las tendencias que se aproximan, del mismo modo que cualquiera de ustedes que estudie astrología individual tendrá en cuenta la experiencia pasada, para interpretar un horóscopo en el presente. En mi opinión, una carta natal individual puede decirnos mucho sobre la permeabilidad o receptividad

de ese individuo respecto del universo del inconsciente colectivo. Existen diferentes maneras de experimentar este mundo misterioso y de reaccionar ante él, formas distintas de interpretarlo y diversos canales por los que se expresará en nuestras vidas. Esta es la razón por la que una persona vivirá el cambio llena de pánico, en tanto que otra lo verá como algo inocente hasta que el tejado se desplome sobre su cabeza.

Es éste un campo que generalmente no cubre la astrología, si bien Jung trató ampliamente de sus observaciones en esta área. Para muchos, sus trabajos sobre los arquetipos y el inconsciente colectivo constituyen su mayor contribución a la psicología. La mayor parte de nuestras modernas terapias tienen que ver con el individuo, ya sea internamente considerado o en términos de su ajuste social. Así debe ser, pues no hay forma de "tratar" terapéuticamente al colectivo. Tan sólo podemos intentar explorarnos a nosotros mismos. He aquí otra de las razones por las que las convulsiones colectivas son tanto un problema como un misterio. Jung trabajó mucho con los mitos, que a su juicio eran las imágenes a través de las cuales se expresaba culturalmente el colectivo. Yo tengo la impresión de que debemos comenzar a traer parte de este material a la astrología. En épocas anteriores, en particular durante el Renacimiento, los astrólogos trabajaban con lo que ellos entendían por manifestaciones del colectivo: los eclipses y las grandes conjunciones. Sus interpretaciones, muy literales, sobre guerras, plagas y muerte de reyes, no se consideran viables hoy en día, y hemos perdido gran cantidad de conocimientos renacentistas respecto de las influencias astrológicas en asuntos políticos. Como dije antes, esto me preocupa porque mucha gente tiene miedo y, como es natural, lo primero que le preguntan al astrólogo es si el mundo se va a terminar. Quisiera inculcar una nota de esperanza en ese temor milenarista. No se trata de una esperanza basada en una creencia mística o idealista de que estamos a punto de alcanzar la apoteosis de la espiritualidad o de la gloria humana. Sería estúpida si creyera en ello, da-

do el actual estado de cosas. Esto podría ser cierto aquí, en las conferencias del *Wrekin Trust*, pero no en ninguna otra parte. Sin embargo, existen unas enormes y poderosas energías creativas que no tienen por qué manifestarse necesariamente de una manera destructiva. No tengo respuesta sobre qué se debe hacer con ellas, pero en mi opinión, sería distinto si fuéramos capaces de comprenderlas un poco mejor y ver cómo actúan en nuestras vidas particulares.

Debo disculparme con los principiantes, pues vamos a tratar algunos horóscopos que no sabrán interpretar. En todo caso, en el programa se especificaba que, para participar en las conferencias, eran esenciales unos conocimientos básicos de astrología, así que el que no los tenga sólo puede culparse a sí mismo. Se rogaba también que trajeran sus cartas natales, por lo que, en caso de que tengan preguntas que formular, me gustaría usar dichas cartas como ilustración y poder dibujarlas en la pizarra. Obviamente, no hay tiempo para leerlas todas. Me referiré también a las cartas astrales de personajes que son o fueron importantes en la Historia como mediadores o receptores del colectivo; de los más oscuros a los más brillantes. Tenemos la posibilidad de investigar lo que en su horóscopo natal pueda sugerir una especial susceptibilidad a ese respecto.

Como dije antes, algunas personas tienen una mínima relación con el colectivo y apenas son conscientes de él, aunque forme parte de su psique y en último término les afecte. Otras, por el contrario, olfatean los cambios veinte o treinta años antes de que se produzcan, de modo que las imágenes empiezan a aparecer en sus sueños y fantasías e incluso en sus creaciones. Mencioné a Yeats y su terrible profecía de caos y desorden desencadenados en el mundo. En ella escribía sobre una "escabrosa bestia" que, llegada al fin su hora, "reptaba hacia Belén para nacer". Yeats murió cuando Hitler se aprestaba a invadir Polonia; escribió el poema mucho antes de que nadie supiera lo que habría de suceder en Alemania. No seré yo quien afirme que se trata de la "profecía" de Hitler. Al autor le interesaban la astrología y las eras astro-

lógicas; se trata, por lo tanto, de su visión de la Era de Acuario. Sin embargo, es también la experiencia de una imagen poderosísima del inminente caos que estalla, violento, desde las profundidades del colectivo, y que se haría realidad poco después del escrito, eligiendo a Alemania como una de las esposas de la Bestia.

Al parecer, las fantasías milenaristas son cíclicas y no aparecen sólo cada mil años. Irrumpen también en los puntos medios, más o menos cada quinientos. Es el caso de los movimientos de este género en el mundo cristiano. Suelen irrumpir, además, en los períodos de grandes conjunciones. Les daré un ejemplo de cómo funcionan:

En el año de nuestro Señor de 1524, tal como entonces se decía, se produjo una monumental conjunción planetaria; de hecho, mucho más impresionante que la que tendrá lugar dentro de unos años, en cuanto al número de planetas involucrados. Como pueden imaginar, en ese año todo el mundo se puso histérico, ya que sólo se conocían siete cuerpos celestes y los siete estaban alineados en el signo de Piscis. En realidad, también Neptuno estaba incluido, aunque ellos lo ignorasen.

Lógicamente, todos asumieron que el mundo estaba a punto de acabar y así lo manifestaron. Y para qué hablar de símbolos del inconsciente colectivo: Piscis es signo de agua, y si todo el cielo estaba en agua, el mundo había de terminar, como es natural, con un diluvio. El hecho de que en el año 1000, cuando también se esperaba el fin del mundo, no ocurriera nada, no tranquilizó a las gentes de 1524. Incluso un astrólogo inglés se construyó un arca muy marinera. Obviamente, en el siglo XVI no se pensaba en términos psicológicos o de cambios internos; aún hoy no acabamos de entenderlo bien.

1524 llegó, se fue y no ocurrió nada. Al menos nada de lo dicho. Hubo, sí, unas cuantas guerras, las normales. Nada tuvo de excepcional la invasión de Italia por parte de Francia, ni la de Francia por el Imperio de los Austrias. Una pequeña epidemia de peste se localizó en el sur de Francia; nada, si se

compara con la gran epidemia del siglo XIV que mató a la tercera parte de la población mundial. Tanto en la década en que se gestó la gran conjunción en Piscis como después de ella –recordemos que tienen un tiempo de formación y separación, igual que cualquier tránsito o progresión– no sucedió nada que justificara tanto pánico. Lo único extraño fue que un fraile recalcitrante y malhumorado, llamado Martín Lutero, se dedicó a clavar octavillas contra la Iglesia en las puertas de las catedrales, y que unos cuantos le escucharon.

Así acabó el mundo, pero únicamente en el sentido de que concluía una visión predominante e indiscutida de ese mundo. Una gran fisura apareció en el bastión inamovible de la Única Fe Verdadera que dominara el mundo occidental durante mil quinientos años. Resulta difícil comprender hoy la magnitud de este dominio. Hasta la llegada de Lutero, no existía otra realidad espiritual que la de la Iglesia Católica. El pueblo en general, a excepción de algunos herejes recalcitrantes, nunca se hubiera atrevido a poner en duda ese único camino de salvación. Espero, pues, que esta historia les haga ver, como a mí, que el fin del mundo puede ocurrir a niveles sutiles y no necesariamente a niveles concretos.

Si ha llegado la hora de que algo termine, el nivel en el que este final se manifieste puede variar. Dependerá incluso de lo ya existente en el mundo, y que ha de resultar afectado por las energías emergentes. Creo que, en gran medida, depende de que las estructuras de la sociedad sean rígidas o flexibles, y de su capacidad para acomodarse al cambio. Depende también del grado o la calidad de consciencia individual, pues nada puede expresarse sin estar en concordancia con la forma a través de la cual se manifiesta.

La conjunción de 1524 produjo un cambio profetizado y que había estado gestándose durante mucho tiempo. Estaba ya en el aire cuando Enrique VIII inició la ruptura con el Papado, más por razones personales que visionarias. Simplemente, franqueó del todo los canales que ya estaban abiertos. Lo más gracioso es que los astrólogos favorables a la Reforma, sobre todo en Alemania y Suiza, empezaron ensegui-

da a decir que la conjunción era el heraldo de Lutero, que las estrellas estaban de su parte, que le favorecían y demostraban que Dios deseaba cambiar los caminos corrompidos de la Iglesia. Ya ven cómo cualquier cosa puede convertirse en política, incluso los planetas. En cualquier caso, creo que en el aire hay un cambio similar e inminente; existe un ansia colectiva, urgente, que se manifiesta de muy diversas formas. La tendencia a la exploración interior, que incluye el desarrollo de nuevas terapias, meditación, astrología y otras búsquedas relacionadas son el reflejo del anhelo de una visión alternativa de la realidad. Desde luego, si existe un cambio inminente, existirá también el miedo a la muerte, pues algo debe morir para que tal cambio ocurra. Esto se observa también en los sueños de personas afectadas por profundos cambios de personalidad, que a menudo tratan de muertes: del padre, de la madre o de antiguos fragmentos de sí mismos. Con frecuencia padecen angustias y depresiones hasta que lo nuevo emerge y comprenden la necesidad de que lo viejo deje de existir.

No puede haber cambio sin que algo muera. Cualquier movimiento psíquico en este sentido tiende a recoger imágenes de muerte, alrededor. Las religiones siempre lo han sabido, y por eso se aferran a los mitos de dioses muertos y resucitados. La experiencia de renacimiento y redención ha de ir precedida siempre por la muerte de la antigua actitud. Los ritos iniciáticos de todas las culturas representan una muerte simbólica que anuncia el renacer del alma "salvada" o "redimida". Muchos artistas experimentan una profunda depresión, antes del comienzo de un nuevo acceso de energía creativa. Así, pues, entiendo que buena parte del miedo milenarista actual, igual que el anterior, tiene que ver tanto con la anticipación del cambio como con la perspectiva de destrucción literal de nuestro mundo. Las repercusiones inmediatas de la Reforma fueron las guerras religiosas en toda Europa, continuaron en el siglo siguiente con la de los Treinta Años, y todavía hoy nos enfrentamos con el mismo problema en Irlanda del Norte. Lutero no trajo la paz sino la espada, y no

me cabe duda de que en las próximas dos décadas tendremos algún incidente desagradable, a pesar de que Dios sea, aparentemente, inglés, y por tanto, civilizado. Somos humanos, no ángeles. Por todo el mundo hay pobreza, opresión y violencia. El alineamiento de Urano, Saturno y Neptuno, que tendrá lugar en esta década², va a producir, estoy segura, efectos perturbadores en la política y la economía. Ya pueden imaginar cómo perturbará a aquellos individuos en cuya carta aterrice, y estará en las cartas de varios países, incluidos Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin duda hará temblar al colectivo, allá donde existan puntos de fricción. Pero esto no significa el fin del mundo.

Una diferencia fundamental distingue a la conjunción que se acerca y a los incidentes previos a ella: en los siglos anteriores, cuando tuvieron lugar las grandes alineaciones, no existía conciencia de "individuo". Nadie se preguntaba por el sentido de su identidad ni de su esencia interior, excepto unos pocos neoplatónicos proclives a considerar importantes estas cosas. Si uno tiene el sentido de la individualidad, por encima y más allá del lugar que ocupa en la sociedad, los efectos de los cambios colectivos serán muy diferentes para él.

Lo anterior enlaza con una de las preocupaciones de Jung, quien afirmaba: "Si algo anda mal en la sociedad, algo anda mal en el individuo; y si algo anda mal en el individuo, entonces algo anda mal en mí". Parece sugerir con ello que, cuando algo se dispone a irrumpir en el colectivo, lo único seguro y sano se encuentra en el firme sentido de la propia individualidad. De otra forma, no hay posibilidad de canalizar la erupción y el individuo se convierte en víctima del colectivo, siendo ciegamente arrastrado por él. Y debido a que el colectivo es ciego y no es posible dirigirlo conscientemente, no razona con discreción ni evalúa adecuadamente quién debe pagar y quién no. Estas erupciones corren como un torrente, con una crudeza que sólo se encuentra en la cie-

² Este alineamiento ocurrió desde el final de la década del 80 hasta el comienzo de la del 90. (N. del E.)

ga naturaleza, pero no en la mente reflexiva del individuo. Uno se encuentra con ello en el lado natural del hombre civilizado, su lado instintivo, del cual no es consciente. El colectivo no teoriza. Fluye hacia la meta, tan inconsciente como nace un bebé, como el torrente: si te atrapa te arrolla y no sabes cómo salir. Puede llevarte a un Renacimiento, como el del año 1500, o a una Alemania nazi. Ambas posibilidades están en nosotros, en la sociedad y en los individuos.

Comprendiblemente, Jung se preocupó de estos asuntos, y cuando escribe sobre el fenómeno nazi, insiste una y otra vez en que, si no queremos que se repita, no podemos confiar en las leyes o estructuras legales, los ideales religiosos o los partidos políticos, para prevenirlo. No tenemos esperanza, salvo que nos demos cuenta de que la lucha está dentro de nosotros mismos, tratando de diferenciar los valores individuales, de la erupción que tiene lugar alrededor.

Me gustaría dibujar en la pizarra un diagrama que, espero, ilustre esta idea algo compleja del colectivo y del indivi-

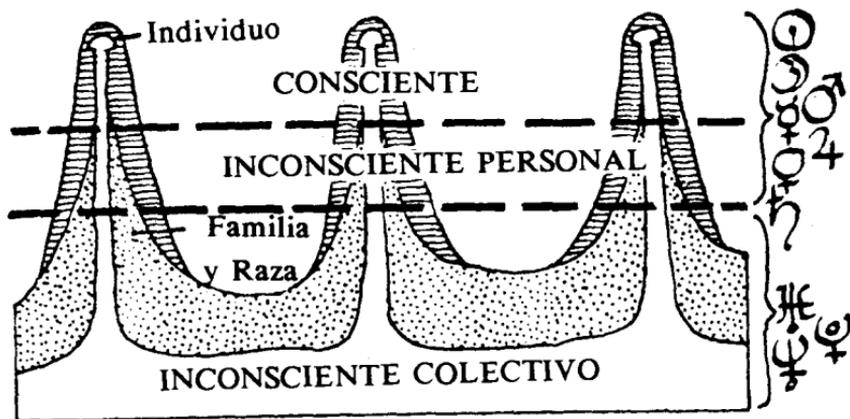


Figura 1. La estructura de la psique y su relación con los planetas interiores y exteriores

duo. Procede del libro de Iolande Jacobi sobre la psicología de Jung; confío en que será útil.

Vistos desde arriba, los picos de las montañas parecen entidades completamente separadas. Se puede decir que la zona superior de cada monte representa la personalidad individual. En este nivel estamos separados, pues somos completamente diferentes unos de otros; cada persona tiene un horóscopo distinto, y cuando consideramos los puntos individuales de una carta, tales como el ascendente o el medio-cielo, el Sol o la Luna, estamos ante el mapa de un individuo preciso. En cierto sentido podría decirse que, desde el punto de vista astrológico, el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y los cuatro ángulos de la carta conciernen a las energías, necesidades y características que pertenecen al individuo, del mismo modo que creo que la situación por signo y casa de estos planetas, junto con sus aspectos, describen su personalidad.

Bajo esta zona hay otra; las montañas siguen separadas, pero este estrato más profundo representa la capa que explora y sondea la psicología profunda. Jung la llamó Inconsciente Personal, en tanto que para Freud era el Subconsciente. Esta parte de la personalidad se mantiene en la sombra. No la podemos ver porque está detrás de nosotros. Sigue siendo individual, pero preferimos no saber que nos pertenece. Allí se encuentra todo el material de la niñez: los complejos infantiles, los traumas reprimidos, las emociones enterradas, el potencial no vivido y el talento sin desarrollar. Lo que está en la cima de la montaña sé que es mío; lo que está en la sección media me pertenece, pero puedo ignorarlo. Hay un umbral entre las dos zonas, a cuyo cruce, y a la liberación de los contenidos atrapados en esa zona media, dedican sus esfuerzos la mayoría de las psicoterapias. Cuanto más se acomoda una persona a lo que se oculta tras ese reino de las sombras, tanto más se desarrolla y vive su propia vida.

Creo que, en términos astrológicos, situaría a Saturno en el umbral que separa las partes luminosa y oscura de la per-

sonalidad. Saturno es el anillo limitador. Gobierna los límites; incluso los de la región más baja, el lugar donde las montañas individuales se encuentran con la gran masa de tierra. Esas formas aparentemente separadas emergen, en realidad, de la misma raíz. No resultan nada individuales vistas desde este nivel. Aquí situaría a los planetas exteriores: Urano, Neptuno y Plutón. Para los que tengan algún conocimiento sobre Quirón, añadiré que también lo situaría en la esfera de lo colectivo.

Al leer un horóscopo, los planetas interiores nos dirán muchas cosas sobre el temperamento y el potencial del individuo. Los planetas exteriores, nos lo dirán sobre la masa a la que el individuo pertenece. Estos últimos tienen ciclos mucho más largos: el de Urano es de ochenta y cuatro años, permaneciendo unos siete en cada signo; Neptuno tarda cerca de ciento sesenta y ocho años en dar la vuelta al Zodíaco y pasa catorce, aproximadamente, en cada signo; Plutón emplea doscientos cuarenta y ocho en recorrer su órbita que, por ser elíptica, le lleva a atravesar velozmente el signo de Escorpio en doce años, mientras que se mueve lentamente por Tauro, al cual recorre en treinta. Los planetas lentos están muy relacionados con la generación a la que se pertenece, con las corrientes generacionales. Pero una generación es una entidad muy elástica; usamos el término de forma coloquial cuando hablamos de distancias generacionales, aunque no haya una línea rígida de demarcación entre una y otra. Los distintos grupos generacionales se entrecruzan según tomemos en consideración uno u otro de los planetas generacionales: Urano, Neptuno y Plutón. La diferencia de edad entre una persona y sus padres puede variar en gran medida, ya que hay mujeres que son madres a los quince años y hombres que son padres a los setenta. No hay, pues, una frontera biológica clara que delimite una generación. Donde sí vemos una línea nítida es en las actitudes básicas que caracterizan a un grupo de personas nacidas dentro de un período de siete años, que tienen todas a Urano en determinado signo; a otro grupo nacido en un período de catorce,

con Neptuno en el mismo lugar; y a otro más, dentro de un período de dieciocho a treinta años, que comparte la misma posición de Plutón. Así obtenemos conjuntos de personas que responden a un mito o a un patrón personificado en alguno de los planetas exteriores.

Una metáfora simple, pero adecuada, de todo lo anterior, es una partitura musical: tiene un ritmo básico, el del bajo o la batería, que define la estructura de la pieza; otro ritmo, un poco más rápido, que añade diferentes calidades y expresiones; para finalizar, la melodía por encima, que aparece y desaparece mezclándose con todo pero siempre sincronizada con el resto. Tenemos así varios patrones que, en conjunto, forman una pieza completa. Por ejemplo, si has nacido en 1946, tendrás a Neptuno en Libra, a Urano en Géminis y a Plutón en Leo. Si fue en 1951, Neptuno seguirá en Libra y Plutón en Leo, pero Urano se habrá desplazado hasta Cáncer. Por lo tanto, hay ciertas particularidades que se comparten con cualquiera que tenga Neptuno en Libra y Plutón en Leo, pero habrá diferencias en relación con la expresión de Urano.

Una manera de investigar las formas o patrones que determinan los planetas exteriores, es considerar que los grupos generacionales tienen puntos de vista diferentes ante la vida. Valores que son importantes para uno de ellos, pueden no significar nada para el que les precede o les sigue. Me gustaría hablar un poco más del significado de estos planetas, pues creo que un cierto conocimiento de lo que representan puede ayudarnos a comprender no sólo los valores colectivos que llevamos en nuestro interior, sino también el modo en que los diferentes grupos se entretajan para formar un patrón dentro del organismo común. Estoy convencida de que el principal efecto de los planetas exteriores se recibe a través del inconsciente. No utilizan energías a las que el ego pueda poner riendas, manipular o controlar; sencillamente, no operan así. Siempre puede intentarse controlar un tránsito de Urano, Neptuno o Plutón; yo le desearé suerte al que lo haga.

Pregunta: Lo que no he entendido muy bien del gráfico es hasta qué punto vive la gente inconscientemente. Cuando habla del inconsciente colectivo, ¿quiere decir que todo el mundo tiene el mismo inconsciente? ¿Hasta qué punto estamos vinculados al inconsciente? ¿En cierto nivel, une a todos los que estamos en esta sala, por ejemplo?

Respuesta: No puedo dar respuesta categórica a estas preguntas, ni tampoco puedo ilustrar apropiadamente estas cuestiones con un diagrama de sólo dos dimensiones en una pizarra. Sólo puedo hablar de lo que he visto y experimentado, además de citar a personas que, como Jung, obviamente han visto y experimentado mucho más que yo. Pero sí existe un nivel muy básico en el que todos los humanos compartimos los mismos patrones instintivos de conducta. Y esto no sólo es aplicable a patrones biológicos, como la sexualidad, la agresividad y el hambre, sino a las aspiraciones y visiones religiosas. Al parecer, tenemos una misma estructura psíquica que se expresa por medio de mitos similares a lo largo de las épocas. Freud pasó largos años explorando los patrones instintivos del inconsciente, aunque él lo denominaba id, en lugar de inconsciente colectivo. Postulaba la existencia de dos instintos básicos en los seres humanos: de reproducción y de destrucción. Los llamó Eros y Tánatos, deseo sexual y ansia de muerte. Jung, por su parte, investigó otro impulso que creía también inherente a los humanos: el instinto religioso. Le interesaba esta faceta nuestra, un deseo biológico que se transmuta en imágenes y símbolos que, a su vez, se hacen significativos en forma religiosa. Pensaba que el deseo de transmutar el material instintivo básico en imágenes trascendentes era tan innato como el deseo sexual. Por lo que he visto en mis pocos años de experiencia, creo que ambos tienen razón. Estos impulsos son unánimes, nadie se libra de ellos. La forma y la cantidad de los mismos pueden variar de una persona a otra, pero todos los tenemos.

Tal vez éstos sean los niveles más básicos, aquéllos donde todos somos iguales y compartimos los mismos deseos y

esquemas inconscientes... Pero hay otros niveles en los que un grupo difiere ligeramente de otro, en cuanto a la expresión. Es algo notorio en las comunidades raciales y nacionales. Si se estudian los mitos de una cultura, puede que en el fondo tengan la misma estructura, pero la carne de esos huesos es distinta. Esto no se debe al clima o a lo que se haya aprendido en la escuela; los mitos emergen de manera espontánea y modelan las culturas. Se diría que después del nivel más básico, en el que se comparten los instintos, empiezan a aparecer diferencias entre los pueblos. Se puede comprobar de inmediato en un estudio de religiones comparadas, a lo largo de las civilizaciones. Por ejemplo, el culto a la Gran Madre, que se extendió ampliamente por todo el Mediterráneo, no se encuentra, sin embargo, entre tribus del norte, como las teutónicas, adictas al Gran Padre Cielo. Esto sugiere algunas diferencias en cuanto a la orientación psíquica de las gentes. Pueden encontrarse explicaciones racionales: las culturas mediterráneas eran predominantemente agrícolas, por lo que simbolizaban la fertilidad de la tierra en la Gran Mujer Divina, en tanto que las tribus nórdicas, en general ganaderas y nómadas, estaban acostumbradas a los grandes espacios en los que el clima, los vientos, el rudo Sol y otros fenómenos del cielo cobraban mayor importancia. No quiero discutir si el mundo exterior es quien modela la imagen arquetípica o si es ésta quien modela a aquél; al final hemos de considerar a los diferentes dioses como encarnación de los valores de las personas. Todos nosotros compartimos una herencia judeocristiana común, al margen de que uno sea judío o cristiano practicante. Se trata de un nivel inconsciente que posee una energía vital y viva, tanto si el ego comparte los correspondientes puntos de vista como si no.

La herencia judeocristiana está incrustada en nuestra sangre y en nuestros huesos, seamos o no técnicamente religiosos. La imagen de Dios es básicamente la misma en todo el ámbito de la cultura judeocristiana, a pesar de que existen diferencias ideológicas entre católicos, anglicanos,

mormones, judíos, jasidistas o reformistas: adoramos a un Dios a quien llamamos El, un Dios que es espíritu, que es masculino, eterno y omnisciente, no material. Pueden existir diversas subculturas, algunas de las cuales están representadas en esta sala: algunos de ustedes puede que sean celtas, otros sajones, judíos o alemanes. A su vez, cada uno de ustedes tendrá una mitología todavía más individual, relacionada con sus ancestros raciales. Todo esto funciona como los estratos geológicos: varias capas y diseños en los que subyace el mismo cimiento.

No creo que los mitos raciales aparezcan en la carta natal, así como tampoco aparece indicado el sexo del sujeto. Son factores desconocidos, no descritos en el horóscopo, como seguramente habrán advertido. Existe además un centro misterioso de la personalidad, que tampoco aparece. Comprenderán lo que quiero decir si consideran que la carta que tienen delante podría ser la de un pollo o la de un teatro de ópera. Nada hay que anuncie que se trata de un ser humano, y nada indica si es alemán, italiano, judío libanés o chino. Estas son variables misteriosas que deben ser consideradas en conjunto con la carta astral. Afectan a la forma en que esa persona expresará su horóscopo, al igual que influye el factor de ser hombre o mujer. Aquéllos que proceden de antepasados con grandes mitos judíos o chinos, construirán su individualidad sobre bases distintas a los de procedencia teutona o anglosajona. Un árabe puede tener el mismo horóscopo que un inglés, pero sus símbolos religiosos y valores culturales hacen que use ese horóscopo de distinta forma. Y ello no es consecuencia de la educación o de sus valores conscientes. Es innato, es la herencia psicológica, tan poderosa como la genética. Resulta extraño, pero en los sueños de una persona que desde muy joven ha sido trasplantada y educada en ideas, leyes y actitudes de una cultura diferente, surgen inmediatamente los símbolos de sus antiguas raíces.

Jung estaba convencido de la imposibilidad de escapar o prescindir de las raíces, sin daño psicológico. No significa es-

to que el individuo no pueda desarrollarse más allá de lo que le ofrece su cultura; pero, de algún modo, debemos aprender a enfrentarnos con el colectivo del que procedemos, pues es algo tan importante en nuestra vida psíquica como los valores personales que consideramos propios.

Los planetas exteriores no describen esas imágenes míticas básicas –tipo la Gran Madre, Wotan o cualquier otra– sino, en mi opinión, un aspecto diferente del colectivo, algo que se mueve y cambia constantemente, como los grandes movimientos de ideas y visiones que a veces aparecen en labios de mucha gente al mismo tiempo. No describen, pues, mitos raciales o nacionales, ya que todo el mundo tiene en su carta los mismos planetas exteriores, de modo que un americano y un japonés nacidos en 1944 tienen ambos a Urano en Géminis y a Neptuno en Libra, a pesar de sus diferentes dioses. Por tanto, quisiera considerar estos planetas con más detalle, porque me parece que no los conocemos demasiado; al menos, yo no los entiendo bien, y la mayoría de los libros, aún menos. Como de costumbre, me han ayudado más las lecturas de mitología y los lenguajes simbólicos que los textos astrológicos. Un libro clásico, anterior a los actuales, nos dirá que Urano significa cambio, invención, revolución y perversidad; Neptuno, drogas, decepción y confusión; Plutón, muerte y renacimiento. Palabras que suenan profundas y llenas de significado y que algunas veces resultan útiles, por ejemplo cuando tratas de decirle a un consultante, que durante el tránsito de Neptuno se sentirá, seguramente, confuso. Pero, ¿qué significan en realidad estos planetas?

Urano es el primer dios de la mitología griega, padre celestial engendrador del Universo, nacido del seno de Gaia, la Madre o el Caos, con quien se desposará más tarde. Pertenece al aire, al cielo; es un dios celeste, dios de las ideas, que vuela en alas del pensamiento. Es lo que a veces, en círculos esótericos, se llama Mente Divina. Platón escribió sobre las Ideas Divinas de las que surgen los prototipos de las formas, lo que equivale a decir que, previa a su formación, existía ya

la idea del Universo. De ese modo, Urano está relacionado con los esquemas: una fuerza ordenada pero aún sin cuerpo. El dios acaba mal en la mitología: castrado por su hijo Cronos, caen sus recios genitales al Océano, que resulta así fertilizado, naciendo de su espuma Afrodita, la diosa del Amor. Es, por consiguiente, un dios fértil, aunque no en el sentido terrestre. Fertiliza con el pensamiento creativo, con el espíritu. Encontraremos sus huellas allí donde una idea nueva irrumpe en la colectividad. En tiempos del descubrimiento de Urano, las ideas de democracia y libertad individual fueron tan poderosas que cambiaron la sociedad entera; en plena Revolución Francesa, el grito de "libertad, igualdad y fraternidad" sirvió para justificar el reinado del terror; la monarquía fue derrotada en nombre de una idea de tal fuerza que produjo enormes cambios en la nación. Las ideas pueden poner en movimiento fuerzas tan poderosas como las presiones económicas. Irrumpen en el grupo y se apoderan de los individuos; en ese momento, nada puede detenerlas ni suprimirlas.

En el Renacimiento italiano nació la idea de la naturaleza divina del hombre. Esta idea subyugó a la gente y causó enormes cambios en la sociedad. Parece algo muy simple, pero no lo era por aquel entonces. Era una herejía: si el hombre es Dios no necesita intermediarios para interpretar la voluntad divina, es capaz de experimentar por sí mismo el contacto con la divinidad y, por tanto, no tiene necesidad de la Iglesia para su salvación. En todo caso puede serle útil como congregación fraternal o fuente inspiradora, pero sin depender de ella para alcanzar la gracia. El poder de esta idea fue inmenso. Permitió a los hombres explorar otros dioses y otras filosofías, sin temor a contaminarse y engendró la explosión creativa que llamamos Renacimiento. Devolvió la dignidad al ser humano, que dejó de ser un sucio gusano manchado por el pecado original y obligado a vivir consumido por el miedo y la culpa. La oración al hombre, de Pico della Mirándola comienza: "Qué gran milagro es el hombre, comparte la naturaleza de dioses y demonios".

Esta es la clase de ideas que asocio con Urano, ideas poderosas que dimensionan la imaginación de los hombres. El problema es que proceden del cielo, por lo cual suelen ser demasiado avanzadas para su época. La idea de la dignidad divina del hombre –de la cual se prendaron las mentes creativas del Renacimiento– era muy dura de roer, así que fue torpemente suprimida; porque las ideas uranianas van muy por delante de la cultura que las engendra. Si, de repente, una de ellas irrumpe en el mundo exterior, es que viene de las profundidades y tiene el color del signo por el que transita Urano. El signo representa la esfera de la vida que ha de cambiar o transformarse a causa de la nueva idea. Unos pocos se convierten en sus portavoces y crece como la espuma en la sociedad, pero aún pasará mucho tiempo hasta que las formas del mundo cambien lo suficiente como para asimilarla; puede decirse que los individuos tardarán en ser capaces de integrarla en sus vidas, sin fuertes distorsiones. Jung pensó que para hacer llegar a los distintos niveles sociales un nuevo contenido del inconsciente colectivo, se necesitaban ochenta años. Era una apreciación intuitiva, pues no es posible medir tales cosas, pero ese período es, más o menos, el tiempo que tarda Urano en retornar a cualquier signo. El ciclo, como ya dije, es de ochenta y cuatro años.

Al parecer, son los profetas, visionarios y artistas quienes presienten la nueva idea cuando todavía está gestándose en las profundidades. Más tarde se convertirá en algo popular, pero, generalmente, para entonces la masa ya ha destruido al profeta o lo ha quemado en la hoguera. Entonces las gentes dirán: “He aquí una nueva y maravillosa idea, ¿por qué no hacemos un conjunto de leyes que la incorporen?”. Al final, rendirán honores al puñado de individuos uranianos que la preconizaron, aunque en su origen haya sido considerada como herética. El problema del mito de Urano es su castración por Cronos-Saturno. No es sino mucho más tarde, al ser regenerado como Afrodita, cuando se convierte en algo creativo y armónico que gusta a todos.

Volvamos al diagrama de las montañas e imaginemos a la idea uraniana viajando lentamente hacia arriba, desde los cimientos hasta las vidas y las mentes individuales. Recordarán que situé a Saturno en el límite entre el individuo y el colectivo, de este modo, lo primero con lo que tropieza la nueva idea es con este planeta. Saturno es, pues, el umbral que nos separa a unos de otros. A causa de ello, las personas que primero sienten la acometida de estos nuevos movimientos e ideas son aquéllas que tienen un fuerte aspecto entre Saturno y Urano en su carta natal. Especialmente los que los tienen conjuntos son, a mi entender, los primeros en sentir la comezón. Sienten la necesidad del cambio en un nivel ideológico y se convierten en los heraldos –voluntarios o no– de la novedad, antes de que sea aceptada por la sociedad.

Quien tenga un Urano fuertemente aspectado por el Sol, la Luna, Mercurio o Marte, también sentirá anticipadamente el impacto de la nueva idea, si bien le afectará de manera bien diferente. En este caso, en su vida privada. Si Urano tiene un aspecto con Venus, por ejemplo, la “nueva idea” se expresará a través de las relaciones, en algunos casos sin que el sujeto se dé cuenta de ello. Es distinto cuando Urano choca con Saturno; en ese contacto hay una nota discordante que produce un sentimiento de urgencia. Algo ruidoso e insistente llama a la puerta y, si no contestas, amenaza con echarla abajo. Pues a Saturno, que es el hacedor de las formas, le preocupan los resultados y siente la necesidad de hacer algo práctico con la idea. La Luna, aspectada con Urano, puede que simplemente se sienta rebelde. Mercurio quizá dedique un montón de tiempo a pensar en esa “cosa nueva” y a estudiarla fervientemente. Pero Saturno debe edificarla.

Neptuno es muy diferente de su hermano aéreo y celestial; en la mitología es el dios de las aguas y rige las profundidades del mar, un imperio en el que todo es ambiguo, en el que las formas se disuelven y se desvanecen, confundándose los colores. El agua es uno de los símbolos primordia-

les del mundo del sentimiento, así como la más ancestral de las imágenes del útero femenino, de donde procede la vida. El nombre de María tiene su raíz en "mer", el mar, matriz de la vida y esfera de las emociones y la imaginación.

Urano se apodera de las personas por medio de las ideas, Neptuno por los sueños, la ternura y los anhelos. A menudo, este último se manifiesta a través de lo que llamamos encanto o fascinación; el modo en que esto nos afecta se parece muy poco a la forma en que lo hace un concepto o una ideología. Desde luego, es posible combinar ambas cosas: el socialismo puede ser a la vez una ideología lógica y una moda fascinante. Pero la sensación mágica o encantadora es completamente distinta de la sensación de veracidad que acompaña a una idea poderosa. Cuando algo está de moda, todo el mundo lo lleva sin saber por qué; está en todos los escaparates, en los comercios e incluso es del gusto de personas que se tienen por muy exclusivas. Dos diseñadores pueden lanzar el mismo estilo, sin haberse copiado; es algo más que una imagen o un *look* que aparece y al que dan forma los más creadores e intuitivos. De pronto todo el mundo lleva el pelo largo, o las faldas suben o bajan. Los conjuntos de la década del 40 son el último grito, vuelven los tacos finos, las películas de ciencia ficción inundan los cines, el punk es la última locura.

Todas estas tendencias son neptunianas: trepan desde el estrato sentimental y no son ideologías. Puede que al principio choquen por ridículas o banales, porque en apariencia tienen poco que ver con nuestro solitario esfuerzo por desarrollarnos conscientemente, mas son tremendamente poderosas. Nos afectan de manera sutil, pero son capaces de mover grandes sumas de dinero que circulan en la sociedad. En mi opinión, son más importantes de lo que parece, porque reflejan deseos, sueños y ansiedades que, traducidos en imágenes, adquieren con avidez los consumidores. Es como si todos los deseos profundos del colectivo aflorasen así: en un movimiento religioso o en una tendencia de moda. Aquí es donde, a ciegas, alcanzamos algo divino, personificado en la longitud de la falda.

Me han sorprendido los libros de Warren Kenton sobre la Cábala, en los que se establece una conexión entre Neptuno y la esfera superior del Arbol de la Vida. A este punto más alto del Arbol, que se corresponde con lo inefable y con el atisbo de la Divinidad, con todo lo que la mayoría de los humanos podemos comprender de la naturaleza divina, se le llama Corona, y es el lugar donde el sentido de aislamiento y separación se diluye para dar paso a la experiencia de unidad y bienaventuranza. Bajo el imperio de la moda experimentamos algo que viene de los más profundos deseos del corazón, y no creo que la ropa, los cosméticos y los conceptos de belleza sean un exponente menos válido que los símbolos religiosos. Todo ello aflora desde un nivel que nada tiene que ver con el sentido ético de lo bueno y lo malo. Son cosas que hacen que nos sintamos mejor y que nos sacan de nosotros mismos.

Neptuno está además, conectado con la imagen de la sirena o melusina de los cuentos de hadas, que atrae a los mortales para sumergirlos en las mágicas profundidades de los mares o los lagos. Las aguas, que en los ritos bautismales limpian y purifican, pueden también desintegrar la personalidad, seducir para que se abandone la lucha y el esfuerzo, o hacer sentir las ausencias, pérdidas y conflictos. En las profundidades del mar nos mezclamos con los orígenes, lo que la religión llama unión con Dios, y la psicología, más reductiva, deseo de regresar al seno materno.

Vemos así que las aparentemente triviales tendencias de la moda tienen mucho que enseñarnos sobre los anhelos de un grupo: son símbolos. Si se observan desde esta perspectiva, resultan algo apasionante, una historia pictórica de lo que el colectivo desea y necesita en secreto, aunque sea imposible traducir estas aspiraciones a términos mundanos que tengan sentido. El dios que mora en lo profundo del Océano compone un sueño. Neptuno transita por un lugar concreto del Zodíaco y, de repente, todo el mundo quiere alcanzar ese signo por medio de sus símbolos: es la llamada del alma. Cuando llega a otro signo, los símbolos del anterior se secan, y lo que estuvo de moda durante catorce años se convierte en

algo ridículo. Por lo tanto, corremos a comprar la nueva moda.

Pasemos ahora a considerar los posibles significados de Plutón. Este planeta tiene algunas características curiosas que hacen de él una especie de renegado. No obedece las reglas. En una fase de su órbita elíptica se acerca a la Tierra más que Neptuno, aunque el plano de su órbita esté ligeramente inclinado y no se alinee con el del resto del sistema. Esta fase parece coincidir con su tránsito por Escorpio, que es, por supuesto, su propio signo. Plutón entrará en Escorpio en noviembre de 1983, permaneciendo en este signo unos doce años. Por supuesto, esta fase de su órbita es el pasaje por su propio signo.

Dane Rudhyar atribuye gran importancia a estos períodos, a los que llama "fertilizantes". Por mi parte, he investigado las épocas históricas en las que se ha producido este fenómeno y he descubierto algunas cosas interesantes; por ejemplo, Plutón estuvo en Escorpio en la última década del siglo XV, momento fundamental del despertar del Renacimiento florentino. Para la cultura fue, en efecto, un tiempo inmensamente fértil, un auténtico renacer del conocimiento perdido y de la visión espiritual. Los hechos que impulsaron esta masiva explosión de creatividad son típicos de la influencia plutoniana: Cósimo de Médici, gobernante de Florencia, era un apasionado coleccionista de manuscritos griegos perdidos, algunos de los cuales cayeron en sus manos después del saqueo de Constantinopla en 1453; uno de estos extraños documentos fue el posteriormente llamado *Corpus Hermeticum*. Aunque en realidad fue escrito en el siglo II, el traductor que estaba al servicio de Cósimo, Marsilio Ficino, creyó haber encontrado un texto más antiguo que la propia Biblia y difundió la idea de que un sabio de la antigüedad llamado Hermes Trismegisto era su autor. La filosofía que impregna este libro alteró el pensamiento de toda Europa.

El *Corpus Hermeticum*, no era cristiano y produjo una creciente fascinación por los dioses antiguos, la Cábala, el Tarot y la magia talismánica. Enseñaba que el Universo es una

gran vida única, y que lo que está arriba es reflejo de lo que está abajo; hablaba de la reencarnación del alma, encomiaba la dignidad y divinidad del hombre, el gran milagro de ser una bestia y un dios al mismo tiempo. Ese concepto del mundo es lo que hoy llamamos Hermetismo o Neoplatonismo. En su momento fue considerado como una peligrosa herejía, por el exceso que suponía el precepto según el cual los dioses estaban en esta vida, en carne y hueso, tanto como en el cielo.

Muchos hombres importantes nacieron durante el tránsito de Plutón por Escorpio, al mismo tiempo que se dio el principal impulso renacentista. Uno de esos hombres fue Martín Lutero, cuya huella fue enorme en la religiosidad de su tiempo. Otro fue Paracelso, considerado por algunos como el padre de la medicina moderna. Nacieron con Plutón en Escorpio, fijaron a través de su obra las ideas que el tránsito les comunicó y transformaron algunas de las aparentemente inmutables estructuras sociales. Un renacimiento implica siempre la muerte de algo, y cuando Plutón entró en Escorpio a fines del siglo XV, llegaron a su fin los Padres de la Iglesia y la estrechez del pensamiento medieval. No hace falta decir que con él terminó la Edad Media.

En 1240 hubo también un tránsito de Plutón por Escorpio. Este es, asimismo, un período de tiempo donde ideas de extrañas filosofías se filtraron en el mundo cristiano. Es la época de los Caballeros Templarios y del florecimiento de la Cábala en España. Tiempos de trovadores y de Cortes de Amor. A este período se lo denomina *Renacimiento del Alto Medioevo* y contiene el mismo peculiar florecimiento de ideas arcanas que el Renacimiento posterior. La alquimia estaba en la cumbre, y la filosofía de Raimundo Lulio, que era a su vez cabalística y neoplatónica, se extendió por toda Europa. Se me puede acusar de interpretar así estos dos períodos, llevada de un prejuicio personal, pero cualquier estudiante de Filosofía Hermética descubrirá fácilmente que ésta posee un ciclo vital inherente: primero irrumpe en el colectivo durante un breve tiempo, después sus seguidores son perseguidos, luego pasan a la clandestinidad y vuelven a irrumpir 250

años más tarde. Esto coincide con el ciclo de Plutón. Por eso me sorprendió cuando más tarde descubrí que el tránsito de Plutón por Escorpio durante el siglo XVIII, alrededor de 1740 para ser precisa, coincide con el auge de la Francmasonería y el nacimiento de Franz Mesmer, que incorporó la visión hermética al método científico de exploración de la psique humana y que finalmente se convertiría en el padre de la psicología moderna.

Estoy comenzando a convencerme de que este planeta está relacionado con cierta visión del Universo, básicamente hermética, con tendencia a manifestarse cuando las estructuras que mantienen a la sociedad empiezan a desmoronarse. El hombre siempre explicó la realidad en términos físicos y construyó las estructuras sociales, de una manera extrovertida. Pero cuando Plutón entra en su signo, sucede algo que guarda relación con un resquebrajamiento de esta extrovertida manera de ver el mundo. Es como si hubiera algo que vagamente llamamos "conocimiento perdido", un saber real del Universo, procedente de un lugar distinto al que perciben los sentidos convencionales. Este "conocimiento perdido" aflora repentinamente, con un nuevo atuendo, cuando Plutón entra en su signo.

Plutón ingresará otra vez en Escorpio dentro de poco, lo que me induce a plantearme diversas cuestiones. Según el esquema de los tránsitos de Plutón que he encontrado a lo largo de la historia, la antigua visión hermética del mundo tiene que aparecer ahora por el horizonte, preparándose para hacerse sentir de nuevo. Desde luego, veo sus huellas en la psicología de Jung que, en el fondo, aparece edificada sobre ese mismo enfoque cuando se comprenden adecuadamente los conceptos de "inconsciente colectivo", "sincronicidad" y "arquetipo". La psicología de Jung, cuya visión de la vida se asentaba firmemente en la observación y la investigación empírica, está cortada por el mismo patrón que el *Corpus Hermeticum*. Incluso me inclino a creer que el reciente florecimiento de la astrología y de sus aliados, el *Tarot* y el *I Ching*, es otra señal de este amanecer. Parece que la astrología tam-

bién tiene un ciclo de florecimiento y no sorprende que se exhiba al lado de la Filosofía Hermética, dado que es uno de los mejores vehículos para obtener la visión hermética del “como es arriba, así es abajo”.

No creo que la Filosofía Hermética sea realmente una filosofía, en el sentido uraniano de aferrarse a visiones conceptuales del Universo. Más bien, se trata de una profunda sensibilización hacia la propia naturaleza de la vida, que se articula en un curioso lenguaje cada vez que Plutón transita por Escorpio. Es como si esta sensación profunda escindiera los dogmas religiosos y las visiones políticas y penetrase en el fondo más profundo del alma humana. Es también una filosofía perenne, o total, despedazada una y otra vez, que vuelve a aparecer con nuevo atuendo. Estos movimientos que llamo plutonianos parecen despertar la ira y la persecución de la autoridad del colectivo, pero son indestructibles. Hay una raíz común entre la Francmasonería, el Neoplatonismo, el Hermetismo y la psicología profunda, aunque estoy segura de que mucha gente se molestará al oírme hacer estas conexiones.

Plutón es el gran guardián del tiempo del colectivo. Todas estas cimas de montañas individuales son sumamente felices, en la creencia de que ya han resuelto todas las preguntas y misterios de la vida, y construyen la sociedad de acuerdo con un modelo u otro, creyendo saberlo todo sobre la naturaleza divina y humana. Entonces aparece Plutón y algo que viene de las profundidades increíbles se descubre y hace explotar todo el paquete de valores tan satisfechos de sí mismos. Plutón anuncia la muerte de religiones y cosmologías, y cada vez ofrece las mismas visiones intensas para sustituirlas.

Supongo que ya se habrán dado cuenta de que los individuos que son más sensibles a estas cosas son aquellos que tienen a Saturno y Plutón fuertemente aspectados en la carta natal, así como los Saturno-Urano oyen el susurro de una naciente idea nueva y los Saturno-Neptuno huelen la nueva visión mística. Veo que para algunos de ustedes tiene senti-

do lo que digo. Creo que la conjunción Saturno-Plutón entreve cuándo se acerca la muerte de los dioses de la sociedad y el resurgir gradual de una antigua visión de la vida. Sospecho que algunas personas con Saturno-Plutón en conjunción colaboran con esa muerte, jugando el papel de saboteadores, mientras que otros se sumergen en la filosofía perenne. Pero éstos serán más fuertemente impactados, cuando, de alguna manera, incorporen a Plutón en sus vidas.

P: ¿De dónde proviene el nombre de estos planetas?

R: Es algo curioso. El hombre que descubrió a Urano le puso su nombre, Herschel, y durante un tiempo se le llamó así. Esto era una ofensa a la estética. Después de Saturno, Júpiter, Venus, Marte y Mercurio: ¡Herschel! No sé por qué luego se le llamó Urano, pero de alguna manera el nombre y el significado del planeta son sincrónicos. También hay una sincronicidad entre el momento en que se descubrió el planeta y la aparición en la sociedad, de valores y experiencias que el planeta representa simbólicamente. Es como si el planeta penetrara en la consciencia, simultáneamente, de una manera literal y simbólica. No le puedo decir por qué Urano se llama Urano, y Neptuno, Neptuno. Sólo puedo decir que de alguna forma misteriosa, tienen los nombres correctos.

P: ¿Y el de Plutón?

R: Bien, el hecho es que se llamó así por el perro del Ración Mickey, porque Percival Lowell, el descubridor del planeta, tenía una hija que estaba muy encariñada con este perro, que se llamaba Pluto ("Plutón"). Creo que es una historia apócrifa, pero es tan buena como cualquier otra. Probablemente Plutón se llama así porque es el más lejano de los planetas, inmerso en los profundos abismos del espacio. Puesto que todos los planetas llevan nombres mitológicos, Plutón es el nombre obvio para un planeta tan escondido y misterioso. Se trata de la proyección de nuestras fantasías míticas

sobre el cosmos. Se podría argüir lo mismo con los siete planetas conocidos por los antiguos astrónomos. Mercurio se llamó así porque es el más pequeño y rápido de los planetas. Marte es rojo y se le llamó así porque Marte es el dios de la guerra y del derramamiento de sangre. El sugerir que proyectamos nuestras imágenes sobre los planetas encuentra su justificación en el hecho de que éstos poseen características físicas que se conectan con la fantasía, aunque ello no explique por qué el sistema solar haya de ser un anzuelo para esas proyecciones. Tal vez Plutón recibiera tal nombre porque alguien pensó que el antiguo dios del mundo de las profundidades encajaría con un planeta escondido en lo profundo del espacio. Pero es que, además, Plutón se comporta como tal dios del mundo subterráneo, para lo cual sí que no tengo explicación. El nombre es sincrónico con el significado. Probablemente hay alguna profunda ley operando al respecto, pero no puedo ofrecer una explicación racional al científico.

Los valores y visiones que pertenecen a Urano, Neptuno y Plutón existían antes de que fuesen descubiertos. Siempre han estado con nosotros. Hay personajes en la historia, que han encarnado estas visiones y valores, por ejemplo, Paracelso, que tenía conjunción Sol-Plutón en Escorpio. No creo que haya ninguna diferencia entre un individuo moderno, con fuertes contactos de planetas exteriores y vinculado con los movimientos del colectivo, y un individuo del siglo XII que tuviera los mismos contactos y fuera su portavoz. Pero antes de ser descubiertos, no existía una concepción de su significado colectivo. No se podían anclar en la vida externa. Probablemente fueron descubiertos cuando llegó su momento. Me inclino a retroceder para ver las cosas de una manera más arcaica, y tiendo a ver los planetas como algo vivo y divino. Antiguamente se les llamaba dioses, pero si prefieren el término "arquetipos" ello no merma en absoluto su misterioso poder. No sé por qué no aceptamos que los planetas evolucionan y cambian, de la misma manera que otras formas de vida. Tal vez, cuando llega el momento, su forma de en-

carnarse es aparecer en el telescopio de alguna persona. Estas, por descontado, son sólo fantasías mías.

P: ¿Significa eso que tal vez se perciban cosas en el inconsciente colectivo que no pueden vivirse en el mundo?

R: Supongo que sí. Creo que ciertos sueños no se viven en el mundo hasta después de muchos años, si acaso llegan a realizarse. Si un niño de cinco años sueña con un andrógino mágico que tiene alas y plumas y que puede convertir el barro en oro, no podrá hacer nada, excepto contarle a alguien que tuvo un sueño muy extraño. Este sueño puede ser la vislumbre de un potencial que desarrollará cuando tenga setenta años y haya volado muchas millas. Estoy segura de que pasa lo mismo con el colectivo. Si un individuo percibe una visión potencial de la sociedad, puede que la persiga apasionadamente durante toda su vida mientras que el resto del mundo se ríe de él, hasta que pasan quinientos años y el colectivo puede desarrollarla. Puede que la erupción o el cambio afecten al individuo y no a la sociedad, al no estar ésta preparada, de forma que el cambio se mantiene subterráneo hasta el ciclo siguiente.

Este ha sido siempre el papel del profeta y del artista. El profeta puede percibir lo potencial. Puede leer los sueños que los dioses envían al colectivo y pintar cuadros que en realidad son la voz del colectivo tratando de alcanzar sus sueños. Antes mencioné a Yeats, y hay muchísimas otras voces individuales que sienten el futuro desarrollo. Curiosamente, estas personas no producen un gran impacto en su tiempo. Se las ve como una curiosidad y, en general, no es sino mucho después de muertas, que alguien reconoce la verdad de sus visiones. Si alguien tiene contacto con estas personas, puede que vea su vida sumamente afectada. Pero la sociedad reconocerá el valor del trabajo de esta persona doscientos años después, aclamándola como un gran poeta, por ejemplo, después de que la visión haya aflorado y sea algo reconocido por el vulgo.

SEGUNDA CONFERENCIA

Esta mañana me gustaría empezar con algunos ejemplos acerca de cómo trabajan los planetas exteriores en conjunción con Saturno, según comencé a explicar anoche. Se trata de un material interpretativo específico, y voy a enfocarlo en las conjunciones ocurridas en este siglo entre Saturno y Urano, Saturno y Neptuno, y Saturno y Plutón. He acumulado bastante información de la conjunción Saturno-Plutón, a través de consultantes nacidos entre 1946 y 1948, cuando estaba en Leo. Antes de que empiece con este material, ¿hay alguna cuestión candente o pensamiento sugeridos por la sesión de anoche?

P: ¿Por qué no nos da su carta natal?

R: Nunca le doy mi carta a nadie. ¿Alguna otra cuestión candente?

P: ¿Puede decir algo sobre Plutón en Libra?¹

R: Voy a intentarlo. Comencemos con lo que significa Plutón. Plutón destruye, rompe o anuncia el fin de ciertas clases de formas y revela la visión más eterna o más profunda que subyace. Si consideramos las esferas de la vida que rige Libra –predominantemente las relaciones; no sólo el matrimonio y el concepto de matrimonio, sino también el mundo de las relaciones diplomáticas entre países, o tratados políticos y convenios como la OTAN, alianzas entre partidos políticos y demás– obtendremos una idea de dónde revolverá Plutón los viejos métodos y actitudes. Uno de los efectos del tránsito de Plutón por Libra es el de alterar las actitudes existentes en las relaciones. Creo que está directamente vinculado con el despuntar del movimiento feminista. Evidente-

¹ El tránsito de Plutón por Libra tuvo lugar entre 1971 y 1983. (N. del E.)

mente, este tema siempre ha estado presente y muchos individuos lucharon por él, pero nunca tuvo las proporciones de un movimiento. Las leyes sobre el divorcio están cambiando; los contratos entre personas que viven juntas, sin estar casadas, asumen nueva importancia; las relaciones homosexuales son gradualmente reconocidas.

También creo que está cambiando el concepto de alineamiento de las naciones, durante este tránsito. Ha habido bastante ingenuidad a la hora de catalogar a los países como "buenos chicos" o "malos chicos" y al considerar quién tiene derecho a intervenir en el desarrollo de quién. Mi generación creció con unas ideas blancas y negras muy bien definidas acerca de los pueblos buenos y la manera recta de vivir, y las naciones diabólicas que son el enemigo. Plutón está ahora en Libra y permanecerá allí dos o tres años más, y me resisto a hacer predicciones concretas sobre lo que hará. Hay una conjunción de Saturno y Plutón en 1982 y 1983, que está sujeta a cristalizar cualquier cambio que vaya a ocurrir. Generalmente se desencadenan guerras bajo la conjunción Saturno-Plutón, o precediéndola, y eso puede afectar radicalmente al hecho de quién es amigo de quién en las alianzas internacionales. Cuando Saturno hace conjunción con uno de los planetas exteriores, las cosas se manifiestan en el mundo, de una forma muy literal, lo cual no es tan obvio cuando el planeta exterior transita solitario por un signo. Algo ocurre en el escenario del mundo cuando Saturno está cerca, así que no me atrevo a vaticinar más que alguna crisis y una reagrupación de las alianzas nacionales y políticas. Creo que los cambios en el matrimonio y en las leyes del divorcio y, en general, en las actitudes hacia la relación, van obviamente en aumento. Plutón entró en Libra por primera vez, en octubre de 1971, y desde entonces hemos avanzado mucho en términos de sofisticación y profundidad en los dilemas de las asociaciones. Las cosas ya nunca volverán a ser las mismas. Aunque los individuos siempre han tratado de hacer avanzar estas esferas, el colectivo ha permanecido estancado en unos esquemas muy rígidos, que

ahora empiezan a romperse y reformarse. Voy a dibujar nuevamente el diagrama de las montañas en la pizarra. Me gustaría que tuvieran el diagrama en mente, porque creo que ayuda a fundamentar la paradoja del colectivo y del individuo.

Algunas personas me han pedido que hable de Quirón, pero me siento un tanto reticente a hacerlo, en primer lugar porque no sé mucho de él; segundo, no estoy segura de que en un futuro vaya a ser tomado muy en serio por los astrólogos. El descubrimiento de este "miniplaneta", situado entre Saturno y Urano, produjo un gran revuelo e interés, pero puede ser que, al igual que los asteroides, al final sea considerado como un mero refinamiento especializado en vez de un componente principal del horóscopo. De todas maneras, haré lo que pueda y zanjaremos esta cuestión para dar paso a los horóscopos individuales.

El primer artículo sobre Quirón, que apareció antes de que se efectuara alguna investigación seria, tenía cierto atractivo intelectual irresistible. Porque el planeta, asteroide, o lo que sea, vagaba por el sistema solar algo más retrasado que los otros planetas. Quirón es un disidente, un recién llegado. Los autores del artículo relacionaban esta cualidad disidente con el centauro sagitario que aparentemente deambula lanzando flechas al espacio y persiguiendo diversas cosas. Los centauros, de hecho, no se comportan así. Las dos principales figuras míticas, Quirón y Nessus, son todo lo contrario. Pero el tipo de lógica intuitiva, que hace que los autores del artículo sobre Quirón lo designen como regente de Sagitario, es terriblemente atractivo. La deducción es que, puesto que Quirón es el vagabundo y disidente entre los planetas, es corregente en Sagitario, simbolizando en un horóscopo personal el ansia de viajar, deseos de cambio y expansión.

Esta interpretación no me hace muy feliz. Llegó demasiado rápida y sin un apoyo empírico real. Creo que debemos empezar por experimentar a Quirón en nuestras propias cartas y ver lo que hace. He trabajado un poco a Quirón en car-

tas de consultantes, pero aún estoy algo confusa sobre su significado. Tengo unas cuantas pistas y nada más. También he intentado otro acercamiento a Quirón, basándome en la singular sincronía ya mencionada entre el descubrimiento de un nuevo planeta y el renacer de valores que el planeta representa en la conciencia colectiva. Vale la pena primero comentar el descubrimiento de Urano, Neptuno y Plutón para demostrar este fenómeno.

Urano fue descubierto entre la Revolución Americana² y la Revolución Francesa. Ambos acontecimientos políticos atañen a la erupción en la sociedad de un nuevo concepto de estado: el de un estado democrático gobernado por y para las personas, donde la sociedad tiene el derecho a elegir sus dignatarios. Aunque la idea de democracia ya fue concebida en la antigua Grecia, entonces su significado era diferente. El concepto griego de democracia incluía una gran población de esclavos, y las personas candidatas tenían que pertenecer a una particular clase social y estar dotadas de una preparación también particular. La democracia griega nunca fue completamente el gobierno de, por y para el pueblo. Era más bien el gobierno de una élite de nobles que se elegían entre sí. La visión de un estado democrático no es nueva, pero ninguna nación había sido capaz de llevarla a cabo con éxito hasta la llegada de estas dos revoluciones del siglo XVIII. En mi opinión, la profunda idea de que el individuo no está limitado por la herencia y los lazos de sangre es verdaderamente uraniana. Coloca a la consciencia y al poder de libertad por encima de la naturaleza. Que ello sea o no posible en la práctica en un sentido absoluto, no viene al caso. El hecho es que el descubrimiento de Urano coincidió con el primer intento de elaborar la constitución de una nación partiendo de dichas ideas.

También coincidió con el amanecer de la era tecnológica. Creo que, una vez más, hay una nueva idea detrás de este

² Revolución Americana. La autora se refiere a la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, respecto de Inglaterra (1775-1781). La Revolución Francesa tuvo lugar en 1789. (N. de la E.)

movimiento: la de que el hombre no tiene por qué estar sujeto o limitado por la naturaleza, sino que puede encontrar por el poder del intelecto, métodos e instrumentos para romper esa limitación. Esta misma ética subyace en los movimientos políticos del momento. El hombre debe permitirse llegar a ser el amo del mundo en el que vive, mediante el poder de la mente. Cuando nos damos cuenta de lo mucho que el hombre se sometió a la idea del destino y a la esclavitud de la naturaleza en los siglos anteriores, se hace evidente que un espíritu muy distinto entró en el colectivo cuando se descubrió a Urano.

A Plutón también es muy interesante considerarlo en términos de lo que ocurría en el mundo en el momento de su descubrimiento. El encuentro con Plutón coincide, en primer lugar, con el auge del Tercer Reich. Más adelante me referiré nuevamente a esta conexión, porque creo que hay bastantes cosas de Plutón que no entendemos y estoy convencida de que guarda una relación con el fenómeno psicológico de la Alemania nazi. Lo que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial es todavía un gran misterio. No se puede explicar con meros análisis económicos y políticos. Algo muy arcaico y oscuro hizo erupción en la sociedad. Hasta ahora nos hemos conformado simplemente con culpar a Alemania, pero estoy convencida de que la cosa no es tan simple. Algo se desató durante el descubrimiento de Plutón que, en mi opinión, tiene que ver con la proyección del colectivo. Ha habido erupciones de esta clase a lo largo de la Historia, obviamente. Han existido masacres, cazas de brujas y genocidios en cada país del mundo. Pero esta última versión incluía además la manipulación de un tipo de poder más bestial y arcaico, y creo que la fuente de estas energías está en conexión con Plutón.

Siempre han existido dictaduras, si bien creo que la del Tercer Reich fue la peor, porque usó la psicología para llevar a cabo sus fines. Los dictadores gobiernan generalmente con los ejércitos, no mediante el poder de la hipnosis sobre las masas. Tengo la certeza de que las características positivas

de esta clase de conocimiento están muy ligadas al desarrollo de la psicoterapia y del análisis psíquico, pero hasta ahora sólo hemos visto lo peor de Plutón. Cada planeta tiene un lado oscuro y otro claro. Tal vez la oscuridad de Plutón provenga tanto de su represión como de cualquier maldad innata del planeta. Pero creo que la clase de poder que nació en 1930 es muy indicativa del significado de Plutón.

Estoy segura de que se podrían encontrar muchas más cuestiones en correlación con el descubrimiento de los planetas exteriores. Neptuno, por ejemplo, fue descubierto más o menos al mismo tiempo que la hipnosis y las primeras exploraciones serias del inconsciente. Así, cuando me planteo los significados de Quirón, me pregunto, comprensiblemente, qué cosas nuevas surgen del colectivo que sean completamente distintas a lo que ha ocurrido antes y que puedan ser sincrónicas al descubrimiento del nuevo planeta.

Lo que me chocó al principio –y que, desde luego, podía ser una buena intuición o nuevamente una fantasía mía– es que está cambiando por completo la actitud hacia el cuerpo. Tal vez el nombre de Quirón sea, al final, tan apropiado como lo son los de Urano, Neptuno y Plutón; porque en la mitología, Quirón es sobre todo un sanador. No es solamente el centauro común: es un dios hecho y derecho, hermano de Zeus, a la vez maestro, sabio y médico o sanador. Conoce todos los secretos de la naturaleza, destila pociones, trabaja con hierbas, sabe alquimia y enseña a los hombres, la sabiduría de la tierra. Es una divinidad terrestre, y su facultad peculiar es curar los cuerpos.

Esto me parece importante, porque está ocurriendo algo muy interesante en el campo de la medicina. Ciertamente, la medicina alternativa se ha venido practicando desde hace mucho tiempo, pero considerada fundamentalmente como curanderismo. El cuerpo y la psique no fueron contemplados como un todo simple hasta el colapso del Renacimiento, y la creencia en esa unidad era más mística que basada en una evidencia empírica. Pero ahora parece que hay un movimiento gradual hacia la visión unificada del cuerpo y la psique. Y

esto, en términos de la ciencia y la medicina, es totalmente nuevo. La psiquiatría, que es un pobre y bastardo híbrido, nunca consiguió tender un sólido puente entre ambos, sin embargo cada vez hay más doctores que se toman en serio no sólo la acupuntura, la homeopatía y las hierbas curativas, sino también los descubrimientos de la psicología sobre las implicaciones internas de los síntomas físicos.

Creo que incluso está conectado con la nueva comprensión, por parte de los físicos, de que la materia tiene inteligencia. Hay una extensa tierra de nadie entre las ciencias físicas y el estudio de la psique, aunque reciba el nombre de psicología o algún otro más esotérico. Por tanto, creo que, si Quirón es realmente un nuevo planeta, éste es el gran territorio inexplorado en el cual penetramos sincrónicamente con su descubrimiento. No estoy muy segura de que todo esto sea verdad, pero es una fantasía muy creativa.

Lo que he encontrado en los horóscopos individuales es que Quirón se comporta como un planeta externo hecho y derecho. Por ello, entiendo que las crisis y dificultades de la casa en que Quirón está situado escapan al control del individuo, y que los cambios que ocurren bajo las progresiones y los tránsitos de Quirón expanden y alteran la consciencia de la persona que los padece. Los planetas exteriores otorgan sensaciones completamente diferentes a las que producen los planetas interiores. Cuando se tiene una progresión en aspecto difícil a Marte, por ejemplo, o un tránsito en conjunción a Saturno o Júpiter, se descubren cosas de uno mismo; pero son cosas que pertenecen al reino humano y que se pueden manejar. Saturno puede hacer que tengas una intuición sobre asuntos como la disciplina, la autosuficiencia, la soledad o la autoprotección, pero son pautas que podrás asimilar en tu vida personal, si tienes el vigor suficiente para manejarlas. Puede que duelan o que no te gusten, pero no pondrán los pelos de punta. Las progresiones y los tránsitos de los planetas interiores atañen a pautas que emergen de los dos niveles superiores del diagrama de las montañas. Aunque sean producto del inconsciente, son de tu propio in-

consciente, no del colectivo. Me doy cuenta de que es una distinción sutil de lo que ocurre en la práctica, pero da una cierta idea.

Por otro lado, los planetas exteriores te introducen en un reino desconocido. Los planetas exteriores expanden la conciencia más allá del mismo individuo. Confrontan a la persona con misterios, con destinos, con fuerzas que son mucho más grandes que su propia vida. En la lengua pictográfica china, la palabra *crisis* es una combinación de peligro y oportunidad. Entraña peligro porque incluye elementos extraños y desconocidos a la personalidad, y es una oportunidad porque ofrece la posibilidad de engrandecer la personalidad y conectarse con algo más transpersonal. Los planetas exteriores generalmente hacen añicos los conceptos atrincherados que se tengan sobre la naturaleza de la realidad.

Por lo poco que he podido observar, Quirón se comporta de esta manera. Parece que ocurren cosas, dentro y fuera, donde el control del ego es sencillamente inapropiado. El ego no puede meter sus sucias manitas en estos cambios para convertirlos en algo manejable. La voluntad personal parece ser impotente ante los planetas exteriores. Es mucho más relevante para los planetas interiores, porque concierne al control y dirección de los propios impulsos y necesidades. Pero con los planetas exteriores, oponer la voluntad sólo te enreda más. El incidente más frecuente que he encontrado respecto de los tránsitos y progresiones de Quirón, es el de la enfermedad. Generalmente es la clase de enfermedad que requiere cierta comprensión de sus orígenes y significados, más que un simple tratamiento en el sentido ordinario. La enfermedad es uno de nuestros principales motores, porque despierta tanto miedo, terror y fantasías, que centra lo que el cuerpo expresa.

Hay típicas situaciones de crisis que abundan con los planetas exteriores. Una de ellas se plasma en las relaciones o matrimonios que amenazan con romperse; otra en el cambio de vocación o dirección, ya sea voluntario o forzado por agentes exteriores. Ya mencioné anteriormente las enferme-

dades. Las crisis espirituales o religiosas son también comunes, así como la muerte de los padres. Estos son los eventos que generalmente consideramos la causa de cambios interiores. Pero acontecimientos como éstos, coincidentes con movimientos de planetas exteriores, son más bien reflejos que causas. Se corresponden con algún profundo cambio interior que no puede ser comprendido o vivido, hasta que ocurre un suceso exterior que nos cambia los esquemas por completo.

Hay algo en Quirón que me hace sospechar que su naturaleza es más terrestre que sagitariana. Quirón aparece con gran regularidad en la sinastría de relaciones cercanas. He observado esto, particularmente en las relaciones sexuales, lo que me ha llevado nuevamente a considerar que Quirón guarda relación con la naturaleza del cuerpo. Según la astrología tradicional, la sexualidad se considera generalmente bajo la regencia de Venus y Marte; y también de Plutón, si se tiene un punto de vista más psicológico. Pero estos planetas describen necesidades emocionales y cualidades hacia las que nos sentimos atraídos. No nos dicen realmente por qué encontramos maravillosos algunos cuerpos físicos y otros repulsivos. Hay un cierto misterio en la química del cuerpo, que ninguna psicología parece capaz de explicar. Algunas de las terapias más nuevas, como las bioenergéticas, atañen a la energía del cuerpo. Otra vez volvemos a la frontera entre lo psíquico y lo físico.

Esto es todo lo que puedo decir sobre Quirón. No tengo ni la más remota idea de cómo interpretarlo en la práctica por casas y signos. Dije que sólo tenía indicios. Tengo la fuerte sensación de que es de naturaleza terrestre; por ello, si debemos asignarle un signo del Zodíaco, sugiero Tauro o Virgo, que además comparten regente con otro signo. Virgo no está muy cómodo con Mercurio, porque hay atributos de Virgo que no se describen en realidad con la regencia de Mercurio. Y hay cualidades en Tauro que no concuerdan con Venus. Pero esto lo tendrán que experimentar ustedes, porque son intuiciones, no verdades dogmáticas.

P: ¿Podría explicar algo más acerca de cómo son portadores de crisis los planetas exteriores? ¿Lo son mediante sus tránsitos?

R: Sí, ocurre cuando un planeta exterior hace un fuerte aspecto, por progresión o tránsito, a algo de la carta natal. Lo que está amenazado y en proceso de cambio viene descrito por el planeta que recibe el tránsito. Por ejemplo, si Urano en tránsito se opone al Sol, entonces se trata del sentido de individualidad. El Sol describe nuestro punto de vista básico, nuestro sentimiento de ser especiales, individuos separados. Si Urano toca este punto, es como si dijese: "Lo siento, pero esto no va a funcionar. Tu visión de la realidad es muy limitada. Te voy a golpear un poco y a hacer algunos agujeros en esa sólida pared, y entonces descubrirás que la vida es diferente de lo que te imaginabas, y que tú también eres diferente de lo que creías ser". Desde luego, cada persona reacciona de una manera distinta ante tal experiencia. Algunos dicen: "¡Dios mío! He tenido una revelación". Otros se enfadan y echan la culpa de esta conmoción de sus cimientos a todo el que se le ponga a tiro. Algunas personas dan la bienvenida a los cambios, mientras que otras luchan y el techo se les cae encima, porque el planeta no tiene más remedio que traducirse en acontecimientos.

Creo que es un momento muy difícil para muchas personas. Puede que se trate de alguien que ha trabajado en el mismo sitio durante veinte años, con la misma actitud y la misma rigidez. Entonces llega el planeta exterior y de repente ocurre algo terrible. Inconscientemente, la propia persona provoca que la echen de su trabajo o da la casualidad de que lo pierde; entonces comienza a pensar en lo que ha sido su vida todos esos años... Todo ello es muy duro y doloroso. Y si intenta combatirlo, las cosas van de mal en peor, pero si toma la situación como algo necesario, como algo que le puede ayudar a crecer, y da la bienvenida al planeta exterior como a un amigo, entonces activa su lado más creativo. Esto es lo que entiendo por crisis.

Ahora me gustaría entrar en el tema de los aspectos de los planetas exteriores en las cartas individuales. En primer lugar, me gustaría hablar sobre lo que le ocurre a una persona ligada íntimamente al colectivo, y también sobre cuál puede ser la razón de que nos cueste tanto aceptar lo que nos traen los planetas exteriores.

Es casi imposible ser benévolo con los aspectos natales entre planetas interiores y exteriores, pues son fuente inagotable de problemas. Por ejemplo, consideremos la oposición Venus-Plutón. Este aspecto tiene muy mala reputación en los asuntos de relaciones. Es como si una persona participara en una obra donde el director insiste en darle un papel que no le gusta. Con Venus-Plutón es sencillamente imposible vivir con los demás, de una manera superficial. Puedes conocer a una persona cuando eres muy joven, pensar que es maravillosa, enamorarte, querer casarte y asentarte. Compran una casa bonita en un sitio precioso, tienen dos o tres niños y dos coches y, en teoría, deberían vivir felices para siempre. Pero si tienes una asignatura Venus-Plutón en tu carta natal, no hay forma de que te contentes con todo ello. Tienes un destino diferente. Puede que en el nivel consciente desees seguridad, satisfacción, paz y felicidad. Todos lo deseamos. Pero estas cosas se harán añicos en determinado momento, para que obtengas un destello del enormemente complejo mundo interior que subyace bajo toda esa domesticidad colectiva tan aceptable. En otras palabras, las relaciones te forzarán a profundizar y ser más consciente de esas corrientes oscuras y tan poderosas que hay en ti y en tu vida. Con este aspecto, todas las relaciones acaban por convertirse en una puerta de entrada a Plutón y, por lo tanto, cada vez que permites que alguien se te acerque estás invocando a Plutón y te expones a experimentar el cambio, el reto, siendo forzado a penetrar en tu más profundo interior, así como en tus impulsos y necesidades emocionales menos conscientes. No hay escapatoria para Venus-Plutón, excepto evitar las relaciones íntimas, que es lo que la mayoría de las personas Venus-Plutón tienden a hacer.

No creo que Venus-Plutón sea un mal aspecto. Lo que parece que le hace negativo es el intento por rehuir ese nivel más profundo de experiencia en la relación; pero, en mi opinión, todo es muy diferente si la persona acepta este sendero como parte de su vida. Entonces tiene más oportunidades para trabajar la creatividad de Plutón, en vez de ser una mera víctima del planeta. Plutón no tiene por qué destruir las relaciones, pero ciertamente lo hará si eres muy tozudo y pretendes que todo se puede solucionar hablando, ya sea mediante una charla agradable o discutiendo. Si estás determinado a mantener la paz y la calma, y haces todo lo posible para evitar enfrentamientos con tu pareja o contigo mismo; entonces, y desde luego, Plutón se volverá negativo, porque en vez de permitir que la relación te transforme, tú demandas que sea la propia relación la que cambie. Y efectivamente, lo hace; pero de una manera devastadora. Cuando esto ocurre se tiende a culpar al otro, pero si al final tu pareja te abandona, puedes estar seguro de que ha sido Venus-Plutón quien lo ha provocado.

Algunas veces, la necesidad de destrucción se experimenta interiormente. Creo que es un paso más allá del mero culpar a la otra persona, pero aquí es mucho más difícil de reconocer que se está tratando de matar algo que se quiere. No tiene sentido y va contra toda opinión racional o decencia moral. Lo importante no es seguir o no con tu pareja. Lo importante es descubrir que las emociones son a menudo extremadamente ambivalentes y que el amor es mucho más complicado de lo que el *Bride Magazine* admitiría. La capacidad de traicionar es uno de los rostros de Plutón, y es muy duro aceptar que se es capaz de traicionar a alguien a quien se ama, por poco idealista que se sea en los asuntos del amor. Descubrir que el amor puede morir es también una cara desagradable de Plutón, porque queremos creer que, si el amor es auténtico, es permanente. La lucha por el poder, la manipulación, la crueldad y el control del sexo son algunos de los otros temas favoritos de Plutón. Obviamente, una persona con Venus en Acuario opuesto a Plutón en Leo, o

Venus en Tauro en cuadratura a Plutón, no se sentirá muy feliz con estas cuestiones, ya que los valores conscientes convencionales no están muy de acuerdo con la naturaleza primordial de Plutón.

Se puede comenzar mandando a paseo el ejemplar de la revista *Bride Magazine*. Aspectado por Venus, las experiencias de Plutón se convierten en parte integrante de la vida amorosa. Probablemente, lo más difícil de vivir bajo este aspecto sea la soledad que se siente, recorriendo los extraños senderos del mundo subterráneo. No existen planos que nos guíen, y las normas del colectivo, por su convencionalidad, tienden a ser muy intolerantes. Por ello Plutón es un solitario y afronta en soledad la experiencia de profundizar en el laberinto para encontrarse con uno mismo. Pero ese encuentro ofrece profundidad, fuerza y una cualidad de amor que es imposible encontrar de otra manera. Creo que es una forma de predestinación.

Esto es un ejemplo de lo que ocurre cuando un planeta interior contacta con uno exterior. Es como si un extraño hado se introdujera en un ámbito aparentemente ordinario de la vida que hace que el individuo se sienta arrastrado a experimentar lo que no ha pedido, lo cual, desde luego, no le agrada nada. Hay algo arcaico e impersonal en los planetas exteriores, que nos lleva a comportarnos de una forma ajena a lo que esperábamos de nosotros mismos. Por eso pueden ser tan aterradores. Uno vislumbra un destello de algo que tiene el poder de un dios, y la consciencia colectiva no nos puede ayudar porque sus reglas son completamente ineficaces. Esto explica en parte el hecho de que los planetas exteriores sean dolorosos y desagradables. Para manejarlos, es preciso encontrar valores y normas completamente diferentes, lo cual implica abandonar el confortable abrigo de los códigos convencionales. Estos códigos rigen tanto la vida interior como la exterior. No se refieren únicamente al comportamiento sexual, sino que rigen lo que es correcto sentir o desear, aunque no se llegue a realizar en la vida exterior.

El aspecto Sol conjunción Neptuno no es malo en sí mismo, como tampoco lo es el de Venus opuesto a Plutón. Tampoco es bueno. Simplemente es. Las cartas no moralizan. No juzgan. Proyectamos una moral sobre la astrología, pero los planetas y signos no expresan ningún tipo de valoraciones. Sugieren meramente cuál es tu parte de cosmos durante esta vida, con la que habrás de hacer lo que puedas. La conjunción Sol-Neptuno sugiere que el nacimiento de la individualidad, de llegar a ser uno mismo, ve sus límites desbordados por el anhelo de la unión mística y la disolución de las fronteras individuales. Por así decir, axiomáticamente hablando, la persona debe perderse para encontrarse. Hay un conflicto constante entre el Sol y Neptuno, porque tiran en direcciones opuestas. Pero al estar en conjunción intentarán crear un individuo que sea él mismo y a la vez pueda abrirse a la totalidad de la que es parte. En cierto sentido, esa persona tiene abierta la puerta que comunica el nivel personal con el nivel del inconsciente colectivo. Todos los anhelos, deseos, sueños y visiones del inconsciente colectivo se filtran a su propia vida sentimental y se siente irresistiblemente atraído por los movimientos donde aquéllos puedan encontrar su lugar.

Una persona con Sol-Neptuno no puede escapar a este destino, aunque creo que mucha gente con este aspecto trata de cerrarse a Neptuno. El anhelo de lo inefable y el sentimiento del sufrimiento del mundo son cosas muy reales para las personas neptunianas, y el hecho de que se perciban como una amenaza se debe a que llevan implícita la desintegración de la personalidad. Neptuno se identifica con la figura de víctima y generalmente siente que el mundo es un sitio bastante desagradable, así que tiene el deseo de regresar a casa lo antes posible. Una de las cosas que pueden atormentar a Sol-Neptuno es el incómodo recuerdo de su lugar de origen, donde había un único individuo en el mundo, sin conflictos, ni sufrimiento, ni luchas. Pero estas fantasías no son exactamente de tipo personal y sería una equivocación reducirlas a la añoranza del seno materno. Hay un profundo

impulso religioso en el colectivo, del que es cómplice la persona Sol-Neptuno. Por lo que de alguna forma debe aprender a combinar sus propios talentos y metas con estos deseos del colectivo, porque es su mediador ante el grupo.

Una vez levanté la carta a una mujer que tenía el Sol en casa uno, opuesto a Neptuno en séptima. Era una persona bastante triste, porque sentía que nunca había sido capaz de tener algo en la vida que quisiera realmente. Su padre era alcohólico y ella se pasó la mayor parte de su niñez rehuyendo las escenas familiares. Su madre era una mujer muy práctica y dominante que, desde luego, culpaba al débil padre de todo. Mi consultante se casó con un joven agradable y prometedor, pero un destino fatal parecía perseguirla, porque después de un par de años de matrimonio el marido se volvió alcohólico. La mujer se divorció y unos años más tarde se casó otra vez. El segundo marido también era alcohólico. Al final empezó a tomar conciencia de que en su vida había algo que escapaba a su control. Esta mujer se parecía mucho a su madre y creía que la manera de conseguir algo en la vida era dominando a todo el mundo hasta exprimirlo. De ahí su conmoción cuando cayó en la cuenta de la existencia de esa especie de hado. Como decía Ian Fleming: "La primera vez es casualidad, la segunda es coincidencia, la tercera, un enemigo en acción".

Ciertamente, la oposición Sol-Neptuno imponía un destino sobre esta mujer, pero no creo que éste fuera el pasar toda su vida con hombres alcohólicos. De alguna manera estaba intentando librarse de la responsabilidad interna que Sol-Neptuno le requería. Hay que admitir que no es un aspecto fácil de vivir, tanto menos cuando las normas sociales ordinarias van en contra de todo lo que Neptuno representa. Pero como a mi consultante le aterrizzaba tanto la disolución y la entrada en el mundo mágico que, a mi entender, Neptuno requiere, proyectaba este planeta sobre sus cónyuges. Esto es lo que cabe esperar cuando está en la séptima casa. El padre alcohólico, que la conjunción Sol-Neptuno describe, no es exacta y únicamente un alcohólico –un espirituoso–, sino

el símbolo distorsionado de alguien sediento de espiritualidad, aunque suene a retruécano. Pero hay una íntima relación entre el alcohólico que bebe para encontrar una realidad mágica o trascendental y el místico que busca la misma experiencia perdiéndose en lo divino. El Sol-Neptuno de mi consultante describe la herencia del padre, que es una profunda sed espiritual. Al no poder compatibilizar esto con su personalidad consciente, que era muy práctica, rechazó a su padre para encontrarse con maridos que actualizaban las mismas tendencias neptunianas, de una forma igualmente negativa.

Lo que hizo esta mujer es lo que la mayoría de nosotros hace con los aspectos de los planetas externos. Tendemos a proyectarlos en formas distorsionadas. Neptuno se nos materializa en un cónyuge alcohólico o mentiroso, Urano se viste de cónyuge que nos abandona y Plutón se nos aparece bajo el disfraz de cónyuge que tiene poder sobre nosotros o tiene unos patrones sexuales y emocionales muy complicados. Pero creo que es posible vivir todo ello en la propia vida, o al menos intentarlo. Puede resultar divertido y creativo, si es que somos capaces de controlar nuestros miedos. El niño con fuertes aspectos de los planetas externos tiende a ser solitario. Suele ser de esa clase de niños que es considerado como un poco raro por los demás. Puede llegar a padecer una gran presión por parte del colectivo, que vierte sus expectativas convencionales sobre él, en especial si el planeta externo está en un lugar prominente, como el Ascendente o el Medio Cielo. Debido a que está en sintonía con otro palpitante, es a menudo evitado por sus compañeros que, al tener aspectos tipo Sol-Saturno, Sol-Júpiter o Sol-Marte son más moderados y se encuentran mejor adaptados al orden social. Una persona con fuertes contactos de los planetas exteriores puede tener un efecto desbaratador en un grupo, porque estos planetas se sienten amenazados por los valores más saturnianos. También se puede dar el caso opuesto al de la mujer que acabo de describir. Si se da, la persona asume en tal grado esa extrañeza que sobre ella se proyecta, que em-

pieza a identificarse completamente con el planeta externo. Entonces ella misma encarna el papel de anarquista, marginado o renegado en contra del orden social. Al llevar este rol a su extremo pierde al Sol, es decir, el sentido de sus propios valores individuales, con lo que se vuelve un mero instrumento del inconsciente colectivo, lo que conlleva el peligro de llegar a ser muy destructivo para los otros y para consigo mismo.

Los aspectos de los planetas externos no son fáciles de sobrellevar. A mi juicio requieren mucha visión interior. En cierto modo, es una suerte si los planetas externos no son muy activos en el propio horóscopo, porque entonces se tienen más posibilidades de llevar una vida relativamente confortable, plácida y sin "sacudidas". Esto es algo que muchas personas tienen en alta estima, y no creo que sea deleznable ambicionarlo. Jung era partidario de dejar en paz al inconsciente en tanto no llamara a la puerta. El hecho de estar bien adaptado a la vida ordinaria, tener buenas relaciones con otras personas y no hallarse obsesionado por alguna visión del otro mundo no implica que el individuo está poco evolucionado. Sólo quiere decir que es armónico. Pero si tienes en la carta un planeta exterior dominante, debes aprender a llevarte bien con él. Y creo que un buen comienzo es averiguar en qué ámbito puede proyectarse.

P: ¿Es esto también aplicable al Sol y a la Luna?

R: Creo que es aplicable a la carta entera. No sólo proyectamos los planetas exteriores; también proyectamos muchas otras partes de nosotros mismos. Pero a los planetas exteriores cuesta más reconocerlos como algo propio. Realmente no son "míos" o "tuyos". Son "eso", y es mejor conservar ese sentimiento de separación mientras que a la vez se les intenta reconocer como algo operante en la propia vida personal. Creo que cuando es el Sol lo que se proyecta, significa que la persona no tiene un sentido claro de sí misma y de sus propios valores individuales. Se trata de una criatura del colec-

tivo, es decir, una persona corriente, un portavoz de las opiniones y valores sociales convencionales. O puede que se trate de alguien dominado por el inconsciente colectivo más profundo, como en el caso de un planeta exterior. Pero en cualquier caso, no tendrá un ego muy fuerte ni un agudo sentido de sí misma. Esta será su tarea, y puede ser que delegue en los otros el proveer a su vida de un sentido de individualidad.

Si es la Luna lo que se proyecta, entonces la persona está disociada de sus necesidades sentimentales. No es consciente de sus relaciones con los demás y puede delegar en otro el realizar esta sensación por ella. No voy a repasar todos los planetas, porque creo que lo pueden hacer ustedes solos. Pero he llegado a la conclusión de que es típico de los planetas exteriores, y tal vez inevitable, el que los proyectemos. Puede que sea así para siempre, y sólo nos sea posible asumir una pequeña porción de lo que simbolizan. Y creo que ello se vuelve peligroso en la medida en que carecemos de toda consciencia de su acción, que es cuando imponen su ciego destino.

Ahora me gustaría hablar de lo que pasa cuando Saturno se mezcla con los planetas exteriores. Las conjunciones de Saturno con Urano, Neptuno y Plutón caracterizan a grupos de personas nacidas con dos o dos años y medio de diferencia. Son una especie de pequeños grupos generacionales, pues no todo el mundo tiene a Saturno en conjunción con algún planeta exterior. Las cuadraturas, los trígonos y las oposiciones trabajan de una manera parecida, pero voy a hablar principalmente de las conjunciones, porque son mucho más obvias.

Aproximadamente desde mayo de 1941 a abril de 1943, Saturno y Urano estuvieron en conjunción. La conjunción empezó en Tauro y continuó hasta el primer decanato de Géminis, caracterizando un grupo generacional de dos años. Saturno y Urano volverán a estar en conjunción desde 1987 durante dos años más, empezando en Sagitario y dirigiéndose a Capricornio. También estuvieron en conjunción a fina-

les del siglo pasado. Generalmente hay dos o tres conjunciones en cada siglo.

Hubo una conjunción Saturno-Neptuno en Libra desde finales de 1951 hasta finales de 1953, otra anterior entre 1916 y 1918, y en este siglo todavía habrá una última entre 1988 y 1990. Ha habido dos conjunciones Saturno-Plutón este siglo, una entre 1915 y 1917 y otra desde el otoño de 1946 hasta finales de 1948, y habrá una tercera entre enero de 1982 y principios de 1984. Como pueden ver, las conjunciones de Saturno con un planeta exterior se producen a intervalos de unos cuarenta años, para cada uno de ellos. Esto les dará una idea de la naturaleza cíclica de las conjunciones. Alguna vez se entrecruzan, como ocurrirá a finales de los 80, cuando la conjunción Saturno-Urano se encuentre con la conjunción Saturno-Neptuno.

Antes mencioné que los grandes movimientos que se elevan desde los profundos niveles colectivos de la psique tienen que pasar por Saturno para salir a la vida. Saturno es la frontera natural del yo, el aspecto defensivo del ego que trata de preservar su autonomía e independencia. Aquellas personas que tienen a Saturno en aspecto con los planetas externos, además de recibir vigorosamente el impacto de las corrientes del colectivo, tienden a vivirlas con desazón, porque tienen el apremio de anclarlas en aras de su seguridad. Saturno está en relación con la edificación de estructuras susceptibles de contener las energías caóticas. Por eso una persona con Saturno-Urano debe hacer algo con las ideas nuevas que flotan en su consciencia. Una persona con Sol-Urano se conforma con ver el porvenir o puede que se comporte excéntricamente o de forma poco convencional, pero ello no basta para Saturno-Urano, que tiene la responsabilidad efectiva de construir algún vehículo, porque de otra forma se sentiría perpetuamente amenazado y anhelante. Creo que es importante recordar que Saturno rige a Capricornio y la casa Diez, que está relacionada con el "ruedo" del mundo. Saturno-Urano está en la curiosa posición de tener que hacer algo en el mundo con su visión política y social, pero sin

perder su sentido de lo real y sabiduría mundana, por un lado, ni aplastando la visión contra un marco excesivamente convencional, por otro. Es un equilibrio muy delicado, y generalmente la persona va de un extremo a otro, encontrando a su enemigo materializado "ahí fuera", en la sociedad, ya sea con el aspecto de un Urano violentamente anárquico o como un Saturno opresivamente autoritario.

Con Saturno-Neptuno no basta simplemente perseguir la senda mística, o convertirse en artista o músico y transmitir las imágenes de las profundidades. Saturno requiere que Neptuno trabaje en este mundo de alguna manera, lo cual es todavía más difícil que con Saturno-Urano, porque Neptuno y su difusa visión del amor universal están muy alejados de la realidad terrestre saturniana. El sueño de una sociedad utópica es una visión apremiante para muchas personas Saturno-Neptuno, y tratan de llevarla a cabo formando estructuras sociales alternativas, como las comunas o grupos esotéricos. Al igual que con Saturno-Urano, es difícil guardar el equilibrio y lo más común es saltar de un extremo al otro: o se condena al mundo material por grosero y poco espiritual, o se condena al mundo místico por irresponsable y degenerado.

Saturno-Plutón impone la necesidad de finalizar las cosas. La persona con esa conjunción tiene la necesidad de perpetrar la destrucción de algo en la sociedad o debe facilitar su transformación. Conlleva la responsabilidad de ubicar los instintos primordiales en el mundo, lo cual implica tener que afrontar el profundo poder transformador de los instintos y también su salvajismo. Muy a menudo Saturno-Plutón se convierte en un saboteador, pugnando por derrumbar algún conjunto de valores o estructura ya anquilosados. De un modo u otro puede, a la postre, encontrarse como enemigo de toda estructura patriarcal, donde las emociones y los instintos han sido reprimidos demasiado tiempo. O puede que vuele al extremo opuesto y luche despiadadamente contra los instintos. La combinación Saturno-Plutón es muy compulsiva y obsesiva porque Plutón es la fuerza bruta de la naturaleza, dotada del poder más tremendo. No es nada sor-

pendiente que muchas personas Saturno-Plutón sean bastante paranoicas y tengan miedo del poder destructivo de las masas, así como del poder destructivo de sus propias profundidades emocionales.

Obviamente, cuando se es joven, los contactos de Saturno con los planetas exteriores pueden ser desagradables y aterradores. Al principio muchos jóvenes tambalean, ya que el ego no es aún lo suficientemente fuerte como para dar forma a las energías que empujan desde el inconsciente. Desde luego, no nos educan para estas cosas. Por ello, cuando una persona es presionada un tanto excesivamente por parte de los planetas exteriores, recibe a menudo un trato poco comprensivo. El factor crítico parece ser la fuerza y la salud del ego. Una de las formas en que esta presión se manifiesta es desarrollando una tremenda afinidad con las causas. Los planetas exteriores que contactan con Saturno tienden a reflejar cierta propensión a unirse a los movimientos, de manera un tanto radical. O algunas veces es todo lo contrario y el individuo se siente enemigo personal de tal movimiento, como si el extirparlo fuera de su única responsabilidad. Cuando la persona reacciona con miedo al impacto del planeta externo, puede personificar el papel de Saturno e intentar reprimir todos los elementos uranianos, neptunianos y plutonianos de la sociedad.

Naturalmente, no todas las personas con Saturno en conjunción a Urano, Neptuno o Plutón sienten de la misma manera. Su reacción depende probablemente de la fuerza de la conjunción en el horóscopo. Es importante la ubicación por casa, así como los aspectos a los otros planetas. Creo que las conjunciones representan una responsabilidad propia del grupo generacional en cuestión, y que es ese grupo el que elige a sus portavoces para pregonar su significado. Aunque muchas personas con estas conjunciones no son conscientes de sus energías, hay una especie de presión que surge del grupo y aflora finalmente por boca de los portavoces.

He pensado bastante en el grupo Saturno-Urano, nacido entre 1941 y 1943. ¿Qué les ha ocurrido? ¿Quiénes son?

¿Qué han hecho con su conjunción? Lo primero que se me ocurre es que las personas de este grupo fueron las que realmente constituyeron los cimientos de la generación hippy. Una de las primeras voces de ese enorme movimiento cultural que ha cambiado tantas cosas en las dos últimas décadas, Bob Dylan, pertenece a este grupo. Considero que la letra de una de sus canciones expresa muy adecuadamente los sentimientos que empezaban a abrirse paso: "Más vale que te pongas a nadar o te ahogarás como una piedra/ Pues los tiempos están cambiando". Dylan, Joan Baez y los Beatles formaron la vanguardia de un movimiento que expresó una ideología política a través de la música, algo muy apropiado para una conjunción Saturno-Urano en trígono a Neptuno. La combinación música-política fue más que una moda. Cambió estilos de vida, de manera irrevocable. Las actitudes religiosas y morales, y la identificación con la patria, se modificaron completamente. Es difícil alabar el efecto devastador de estas personas. Los Beatles dieron cierta popularidad a un divertido hombrecillo hindú que se llamaba Maharishi y, miren ustedes por dónde, todo el mundo empezó a meditar. Muchas de las cosas que ahora son virtualmente respetables, surgieron de ese grupo originalmente considerado herético e iconoclasta. Este grupo Saturno-Urano, no sólo fue el portavoz de una ideología, sino que también expresó la imaginería y los sentimientos espirituales de Neptuno. Creo que ésta es la razón de que la combinación de política, drogas y música surtiera tal efecto.

Obviamente, Bob Dylan no es la única manera de explicar la conjunción Saturno-Urano. Pero es un buen ejemplo. Lo más característico no es que un cantante sea popular, cosa habitual, sino que algunas personas expresen actitudes que se extienden como el fuego en un prado seco. Cuando una persona es símbolo de algo por lo que el colectivo ha estado secretamente luchando, aunque fuere inconscientemente, entonces esa persona adquiere una influencia enorme.

El grupo Saturno-Neptuno es mucho más ambiguo. Por el momento, están empezando a experimentar el retorno de Sa-

turno y no estoy muy segura de lo que harán. Ya he hablado antes de que sienten la urgencia de anclar algún tipo de visión mística o espiritual en la sociedad, y estoy segura de que el producto de este grupo se desarrollará en esta línea. Sé algo más del grupo Saturno-Plutón, nacido justo después de la Segunda Guerra Mundial, porque Saturno ya les volvió hace un par de años y ese momento es, al parecer, el que popularmente se considera más adecuado para visitar al astrólogo. No estoy segura del motivo, a menos que se deba a que entonces ya se hayan asumido ciertas cosas del regreso de Saturno y la persona se encuentre en un período de reorientación en el que uno se detiene para preguntarse a dónde irá.

Las peculiaridades de Saturno-Plutón me impactaron, por sus particularidades. Suscitaron mi interés debido a la frecuencia con que aparecen "síntomas" típicamente psicoterapéuticos, tales como la claustrofobia. Empecé a indagar más profundamente en estas cuestiones con mis consultantes, y una de las primeras cosas que detecté fue un odio general a las multitudes: el sentimiento de pánico es sorprendentemente usual en este grupo. Es de esperar, de una conjunción como ésta, en Leo, que no se sienta uno loco de amor ante la autoridad, pero esa reacción de pánico es más profunda que el típico problema con el padre. De hecho, parece generarse un odio visceral hacia cualquier cabecilla que tenga poder sobre la masa. He observado una poderosa vena anarquista en Saturno-Plutón, que se expresa mediante un deseo de destrucción. A menudo no está claro el objeto de tal destrucción, pero generalmente es alguien o algo relacionado con la autoridad.

Creo que hay una gran violencia inherente a la conjunción Saturno-Plutón, susceptible de ser expresada tanto en un nivel físico como emocional, pero en ambos casos se dan reacciones más próximas a la ley de la selva que a lo que se conoce por conducta civilizada. Esto es, obviamente, difícil de asumir por la persona si el resto de su carta muestra deseos de autocontrol, gentileza o refinamiento. Saturno-Plutón también parece acarrear soledad. En mis clases a grupos, he ob-

servado que a la gente con Saturno-Plutón no le gusta ser considerada parte del grupo. El sentimiento de "grupo", en su completo significado acuariano, es muy irritante para las personas Saturno-Plutón. Cuando se inscriben en algún seminario o cursillo tienden como a espiar desde atrás, toman lo que les interesa y después se van, pero no "comparten", en el sentido que la psicología humanística concede a este término. No se consideran miembros de un grupo.

Otra característica es que no se puede presionar a los Saturno-Plutón. Posiblemente hayan tenido muchos problemas en la etapa educativa de su infancia, porque tan pronto se les intenta imponer cualquier ideología o aserto, o bien ejercer cualquier tipo de control, reaccionan con una violencia extrema y perversa. Naturalmente, el grado de estas reacciones es variable, al igual que varía el grado de iconoclasmo político en Saturno-Urano. Algunas personas Saturno-Plutón manifiestan más obviamente su odio por la imposición de restricciones. Creo que todo esto expresa lo que antes mencioné sobre Plutón, respecto de que es enemigo de todo sistema y legalidad patriarcal. Puedes llegar al corazón de una persona Saturno-Plutón a través del sentimiento, pero nunca por la autoridad. Marte se unió a la conjunción Saturno-Plutón en 1948, de modo que esta particular fracción del grupo es, comprensiblemente, mucho más colérica, aunque la furia y la agresividad puedan ser inconscientes.

Hay otra característica sumamente curiosa en esta conjunción, que va más allá de los esquemas de conducta. He encontrado a innumerables personas Saturno-Plutón cuyo acervo onírico muestra frecuentes imágenes de la Segunda Guerra Mundial. A menudo sus sueños se centran en el tema de los campos de concentración y en el dilema judío-alemán. La primera vez que tropecé con esta clase de imaginaria me la planteé en términos de experiencia individual. Pero al ir encontrándola en repetidas ocasiones, mi curiosidad fue en aumento. La conjunción Saturno-Plutón en Leo se produjo cuando la guerra ya había terminado, por lo que estos sueños no podían ser resultado de un recuerdo o

experiencia de la niñez. Pero las sensaciones que producían eran como si este grupo hubiera tenido una experiencia directa del horror del holocausto. Ahora podríamos entrar en una tremenda discusión sobre si esto demuestra o no la teoría de la reencarnación, pero no estoy muy interesada en ello porque no hay manera de saberlo con certeza. Sin embargo, me interesa mucho el holocausto, como símbolo. La clave de esta imaginería radica en la pauta perseguidor-perseguido que se materializa en el nazi cazando al judío. Nos debemos preguntar cuál es el significado de la figura del chivo expiatorio y lo que representa en la sociedad. El chivo expiatorio representa la parte oscura y rechazable del hombre; y la imagen del rubio superhombre alemán que intenta arrancar de raíz al oscuro hombre "inferior" judío reproduce, en realidad, un tema mítico muy antiguo. De alguna manera, el problema de los Saturno-Plutón tiene que ver con el intento de reconciliar estos dos polos de la vida, y el hecho de que el conflicto interno llegue a ser muy violento es consecuencia, a mi juicio, de que la persona Saturno-Plutón contiene a ambos en su interior: un Hitler y una víctima propiciatoria.

La mayoría de las personas Saturno-Plutón que investigué no eran alemanas ni judías, así que no procede atribuir estas peculiaridades a características raciales emergentes. Además, he observado estos mismos temas en los Saturno-Plutón que nacieron durante la Primera Guerra Mundial, quienes evidentemente no podían haber sido influidos por la cuestión del holocausto durante su juventud, como tal vez pudo ocurrir con el grupo posterior. Sin embargo, algunas personas de ese grupo anterior contaban cosas tan graciosas como, por ejemplo: "Sí, tengo repetidas veces un sueño en el que estoy en una cámara de gas", o bien: "En cuanto estoy en un autobús o un tren subterráneo llenos, me empiezan a invadir fantasías de que van a entrar soldados". Aunque disfrazadas con un nuevo atuendo, estas imágenes no son nuevas. Se trata del antiguo tema de la cara luminosa de la civilización pugnando terriblemente con la cruz oscura del

hombre primitivo, y me atrevería a decir que la responsabilidad de encontrar alguna solución a esta dicotomía recae sobre el grupo Saturno-Plutón. Nadie siente esa escisión más agudamente que Saturno-Plutón.

Desde luego, los que tienen una inclinación más esotérica pueden decir que las personas Saturno-Plutón nacidas entre 1946 y 1948 experimentaron realmente el holocausto y después reencarnaron a toda prisa. Pero esa explicación, aunque pueda ser válida, no describe en realidad la importancia psicológica de la conjunción o su significado desde un aspecto creativo. Ciertamente parece como si los Saturno-Plutón hubieran experimentado realmente la guerra, pero entiendo que lo que esto significa es que la persona contiene en su interior ese tipo particular de conflicto que la guerra materializó. Tal vez estas personas tengan algo que decir sobre si algo así volverá a ocurrir o no.

Creo que el grupo Saturno-Plutón, más que nadie, es depositario de la comprensión profunda del significado de esa guerra. Saturno-Plutón desconfía de la psicología de masas, por diversas y válidas razones. Tendemos a ver la última guerra como un problema político planteado por un dictador que quería que Alemania gobernase el mundo. Pero hay muchas maneras de gobernar el mundo sin dedicarse necesariamente a cazar chivos expiatorios o "razas inferiores". Esto es algo mucho más sutil: es un fenómeno psicológico en el que un grupo proyecta sus sombras sobre otro grupo para obviar enfrentarse a sus propias vilezas, y es un problema que no se limita a la guerra alemana ni a esa época.

Durante mucho tiempo he tenido la impresión de que Plutón simboliza un arcaico poder femenino excluido durante un largo lapso del culto religioso. Creo que Plutón está muy vinculado con la Gran Madre, reverenciada por todo Oriente Medio y el Mediterráneo como diosa de la muerte y de la fertilidad. Esta deidad ha sido particularmente reprimida entre los pueblos del norte de Europa, que adoraban a un dios celestial. En la trilogía de Esquilo, *La Orestíada*, las Furias se sienten ultrajadas porque los derechos de la Madre han sido

violados y desencadenan el castigo y la locura sobre Orestes. Tengo la fantasía de que la Diosa se ha sentido ultrajada por la indiferencia y que su venganza ha consistido en la erupción de este tipo de locura malvada que presenciamos hace cuarenta años. Esto es lo que creo que aflora a la superficie bajo el disfraz del Nazismo. No puedo considerarlo en términos de "culpa" de los alemanes. Tal vez la nación alemana fue el eslabón débil de la cadena, debido a su estado de colapso interior. Un individuo con un estado de debilidad y dispersión es más propenso a la invasión del inconsciente. O quizá también los estratos profundos del inconsciente colectivo alemán fueran una vasija apropiada, al haber dado siempre preeminencia a una divinidad masculina y no haber adorado nunca a la Madre, como hicieron las culturas mediterráneas. Esto significaría que había un escaso o nulo conocimiento real o integración de lo femenino, y por lo tanto, ninguna manera de afrontar su cara colérica. Alemania, simplemente, fue usada, aunque esto le hubiera podido ocurrir a alguna otra nación. Sería una equivocación culpar del holocausto a algún principio político.

Mi opinión es que Plutón, la Madre Oscura, irrumpió con furia y violencia a través de cierta entidad política en particular, que le proporcionó un vehículo. Hasta el ascenso del Tercer Reich, los occidentales nos considerábamos esencialmente civilizados y morales. Entonces fuimos impactados por la crueldad y atrocidad de algo que todavía persistimos en considerar como propiedad exclusiva de los alemanes. Pero creo que el problema permanece más próximo a nuestro hogar. Mientras una persona deje de encarar estas fuerzas dentro de sí, sin otorgar un sentido a lo que le ocurre, continuará proyectando a su Plutón en razas y naciones. Creo que el estallido de la última guerra tiene su origen en el individuo. Todavía hoy se puede encontrar a muchos individuos obsesionados con ella. No me refiero sólo a las personas interesadas por lo que ocurrió, sino a la existencia de un partido neonazi, en muchos países, incluida América. Los símbolos e imagería del holocausto ejercitan en todos no-

sotros una fascinación singular. Son símbolos profundos de una colisión interna.

Supongo que mi fantasía de que las personas nacidas con un fuerte aspecto entre Saturno y Plutón tienen una particular pauta individual para comprender todo esto, y tal vez algo de responsabilidad hacia el mundo exterior, radica en el hecho de que están mejor dotadas para comprenderlo en ellas mismas. Parece que hay mucha honestidad –o por lo menos autohonestidad– en ese grupo Saturno-Plutón, y he oído a muchos de ellos manifestar su incumbencia y preocupación, porque se dan cuenta de la existencia en su interior, de una particular violencia o crueldad sexual. No creo que esta violencia sea exclusiva de los Saturno-Plutón, sino más bien que las personas con esta conjunción no pueden evitar verla, sentir la necesidad de comprenderla y tratar de trabajarla. Creo que tal vez sea ésta su contribución al colectivo.

P: ¿No cree que esto da consistencia a la reencarnación? He tenido lo que creí sueños de reencarnaciones anteriores y en uno de ellos yo terminaba en un campo de concentración en la Alemania de la última guerra, como si de hecho hubiera vivido en ese tiempo. Por lo que sé, creo que podría haber sido una experiencia de reencarnación. No tengo otra explicación.

R: Por eso trato de acercarme a ello psicológicamente. No discuto el tema de la reencarnación, pero creo que además, tu sueño tiene un significado simbólico interno. Tus sueños acerca de un campo de concentración hablan de cómo te sientes ahora aquí, en tu vida. El hecho de si has estado realmente en uno o no, no altera esto. ¿Tienes algún aspecto Saturno-Plutón?

P: Sí, tengo a Saturno en oposición a Plutón.

R: Desconozco el lado metafísico de todo esto. Unas personas creen en unas cosas, otras creen en otras. De lo que

si estoy segura es de que este tipo de imagen tiene un significado para la persona tal como es en la vida presente. Es una afirmación psicológica, la cual no excluye el otro aspecto. Alguien podría argüir que tienes tendencia a sentirte víctima perseguida por la autoridad porque tuviste una mala experiencia en una vida anterior. Esto podría ser verdad. Pero la realidad es que tú ahora te sientes así, y tus sueños lo demuestran claramente. Yo, en tu lugar, estaría más interesada en descubrir qué parte de ti representan los alemanes y por qué hay un estado de persecución interna entre dos aspectos diferentes de ti misma, que en averiguar si realmente viviste en 1943. Eso no te ayudará ahora.

Si verdaderamente quieres saborear a fondo cómo siente Saturno-Plutón, debes observar las imágenes de la última guerra, porque ésta es un paradigma de Saturno-Plutón. Siento que es un poderoso símbolo de lo que expresa tal aspecto, incluyendo la opresiva dictadura de Plutón y el torturado chivo expiatorio, cazado y perseguido que, aunque parezca extraño, también es plutoniano. Todo sadismo sexual, junto con los ideales de pureza racial y del superhombre, están ligados con Saturno-Plutón. También se puede aprender de Saturno-Plutón escuchando óperas wagnerianas.

Singularmente, Israel nació como estado bajo esa misma conjunción Saturno-Plutón que siguió al holocausto. O ello es parte de una inmensa ironía cósmica o bien es algo sumamente profundo. Por desgracia, la conducta de esta nueva nación grande y consagrada, a veces se aproxima extraordinariamente a aquello mismo que engendró su nacimiento³. Jung denominó a este tipo de sugestiva paradoja *enantiodromía*. Esto significa que si te polarizas violentamente en contra de un extremo de un par de opuestos, desarrollas, sin darte cuenta, una oculta tendencia a ser ese mismo polo. Tengo la impresión de que éste es el peligro que acarrea el

³ Este comentario lo hice basándome en la situación del Oriente Medio en 1980. La situación entre Israel y Palestina, ahora que releo estas líneas, en el verano de 1982, me induce a repetir el mismo comentario, acaso con más fuerza.

polarizarse con cualquier conjunción de un planeta exterior con Saturno. Si luchas con demasiado ahínco contra un polo, acabarás siendo absorbido por él, inconscientemente. El mismo peligro existe con Saturno-Urano y Saturno-Neptuno. Si Saturno trata de combatir denodadamente el idealismo y romanticismo neptunianos intentando ser extremadamente pragmático, tiende a comportarse subrepticamente como un fanático religioso intentando hacer descender el reino celestial a la tierra, sin tan siquiera darse cuenta de su aura mesiánica. También funciona al revés. Saturno-Urano puede polarizarse hacia el lado uraniano y hablar de libertad y cambios en el sistema educacional y de derrocar a la autoridad convencional, pero inconscientemente llegará a ser tan autoritario, rígido y tirano como aquello contra lo que está luchando. Ustedes pueden ver qué reto tan tremendo suponen para el individuo aspectos como éstos.

Creo que la Revolución Francesa es un buen paradigma histórico de Saturno-Urano, así como la última guerra es un buen paradigma de Saturno-Plutón. La Revolución Francesa fue engendrada por una idea, o tres, para ser precisos: libertad, igualdad y fraternidad. Se suponía que proporcionaría estos nobles ideales a todo el pueblo, mediante el derrocamiento de la agotada monarquía. Pero terminó en un baño de sangre completamente antitético de la libertad, igualdad y fraternidad, y después de todo ese esfuerzo, otro dictador tomó finalmente el control de la situación en la persona de Napoleón. Parece como si estas cosas no funcionaran muy bien cuando tratamos de realizarlas en la sociedad. Tienen que ser trabajadas interiormente por el individuo.

P: ¿Cuál es la diferencia entre idea y mito?

R: Supongo que estos conceptos a menudo se superponen. Pero para mí, una idea es algo conceptual y abstracto. Libertad, igualdad y fraternidad son resultado de una particular concepción de las relaciones sociales. El mito en el que Prometeo trae el fuego a la humanidad tiene también algo de

concepto, aunque con la particularidad de que es una imagen espontánea sobre la cual no se piensa. Surge del inconsciente compulsivamente, pero su contenido intelectual está oculto tras la imagen. Considero que las ideas uranianas suelen incluir un mito, pero las personas generalmente creen que han sido lúcidas y racionales cuando les nace una idea. El mito se traduce en algo reconocible en el tiempo y el espacio mediante la función pensante. El contenido ideológico de la Revolución Francesa nació de observar la opresión del campesinado. Las ideas de la revolución fueron consideradas racionales, razonables, rectas y posibles. Hay multitud de mitos en los que se libera a alguien oprimido o encarcelado, a menudo, con violencia. Pero ningún antiguo griego habría proclamado que la historia del derrocamiento de la tiranía de Cronos por su hijo Zeus y demás hermanos y hermanas constituía el ideal del estado griego perfecto. Era, por el contrario, la constatación religiosa de lo que los griegos consideraban dioses o poderes regentes del cosmos. Un grupo de personas puede sentarse a discutir una idea. Mas no es posible sentarse a discutir un mito como éste. Uno simplemente lo experimenta como algo vivo y evidente.

Los mitos irrumpen en la vida, por sendas no racionales. La mayor parte del mito nazi aparece en el Sigfrido de Wagner. No creo que nadie, particularmente el propio Wagner, pudiera haberse sentado con un cigarrillo y un coñac y se dijera: "Tengo esta gran idea para un nuevo estado alemán". Wagner no hizo a Sigfrido. Sigfrido se posesionó de Wagner y después, de Alemania. Más tarde, cuando ya estaba todo el mundo poseído, la gente empezó con las ideas de nacionalizar la industria, restaurar el orgullo alemán y purificar la raza. No sé. Tal vez las ideas uranianas son los vehículos por medio de los cuales los mitos se expresan de una forma que las personas consideramos racional.

Creo que, a veces, alguien que ha tenido una idea apela a los mitos para propagarla. Voy a relatarles un acontecimiento oscurecido por la historia. A comienzos del siglo XVII, un hombre llamado Federico, Elector del Palatinado –uno de los

diversos príncipes alemanes que gobernaban un trocito del Imperio Austriaco- intentó coronarse rey de Bohemia. Lo hizo con el objeto de desafiar al gobierno católico de los Habsburgo y para conseguir que los protestantes tuvieran un país donde practicar libremente su culto. Él y sus seguidores creían en una idea que no era nueva, pero que significaba mucho para Federico, y utilizaron un mito con el fin de promoverla. A la sazón, Federico estaba implicado en la fundación de la Hermandad Rosacruz, que empezó a difundir el mito de una élite invisible de iniciados espirituales que guiaba los asuntos de los hombres comunes. Es un mito muy antiguo, así que aquéllos que sólo lo hayan conocido a través de Alice Bailey o de la Teosofía no deben sorprenderse. Federico había concebido la idea de un estado espiritualmente iluminado, donde cualquiera pudiera practicar el culto que quisiera. Esto era una anomalía en una Europa católica y controlada por los Habsburgo. Desde luego, la idea de Federico fue sofocada. Pero era una buena idea, y los buenos políticos siempre han sabido lo valioso que resulta respaldar a Urano con Neptuno.

A propósito de Urano y Neptuno, creo que el Marxismo es un interesante ejemplo de la combinación de idea y mito, o tal vez de ideología y religión. El marxismo es tanto una religión como un sistema político, aunque sea típico que los marxistas consagrados marginen la religión y la consideren el opio de las masas. El propio Marx había nacido bajo la conjunción Urano-Neptuno en Sagitario. Y aunque corro el riesgo de enfurecer a aquéllos de ustedes que sean marxistas, creo que el Marxismo es tan místico como el Rosacruceanismo. El mito del Estado Perfecto es antiquísimo y uno de sus más arcaicos símbolos es la Jerusalén Celeste. No hay clara distinción entre tener una apasionada fe en el Estado y tener una apasionada fe en la Jerusalén Celeste. No obstante, aquél se propone como idea, ya que hay un contenido racional en el Marxismo que no está presente en la mística cristiana.

Hay multitud de grandes concepciones o sistemas ideológicos que encierran un contenido religioso. Encuentro un fuerte aroma religioso en la teoría psicoanalítica de Freud, quien rechazó a Dios, pero elevó los instintos a la categoría de dioses. El *id* de Freud no está muy lejos del todopoderoso Yaveh de sus ancestros judíos, que reclamaba completa sumisión. Hay un sentimiento religioso tanto en el movimiento psicoanalítico como en el Marxismo, aunque ambos pretenden ser completamente racionales. Incluso es posible que, al final, el contenido místico sea más válido para el individuo que el ideológico. Pero la mayoría de los sistemas ideológicos se avergüenzan de admitir cualquier relación con lo místico o mitológico.

P: Hay algo que me resulta chocante, y es que la actual situación de Rusia en el mundo parece estar vinculada con las dos conjunciones Saturno-Plutón que usted mencionó. La Revolución Rusa se produjo durante la primera conjunción, y el nacimiento de Rusia como potencia mundial, durante la segunda.

R: Mañana voy a poner la carta de Rusia para que la discutamos, así que me gustaría dejar esta cuestión para entonces. Mi intención es demostrar que los mismos principios que funcionan en la psique individual también operan en la psique de una nación. De hecho, en el horóscopo de Rusia hay una conjunción Saturno-Neptuno en Leo opuesta a Urano en Acuario. Este horóscopo se basa en el momento en que el partido bolchevique tomó el poder. Pero mañana lo veremos con más detalle.

TERCERA CONFERENCIA

Hoy me gustaría empezar con unas cartas de personas famosas, para ejemplificar cómo los planetas exteriores parecen ser la clave de alguna clase de motivaciones individuales. Con esto no quiero decir que los planetas exteriores, o cualquier otra parte del horóscopo relacionada con ellos puedan describir cosas tales como la genialidad o la grandeza, ya sea para bien o para mal. Es muy fácil tomar una carta como la de Hitler, que es una de las que quiero discutir, y tratar de ver en ella por qué fue capaz de adquirir el poder que tuvo. Pero no creo que la carta nos lo diga. Sin un conocimiento previo, nunca se hubiera podido estimar lo que este hombre llegó a ser. Otros muchos niños nacieron más o menos al mismo tiempo que Hitler. Pero sí es posible hacer un retrato psicológico a partir de la carta, y voy a fijarme en particular en cualquier propensión a estar abierto a (o ser un canalizador o vehículo de) las influencias del colectivo. No creo que sea posible augurar sólo mediante la carta de Hitler, o la de Marx —que es la otra que quiero discutir— el efecto que estos hombres tuvieron en la historia. Lo que aparece en sus horóscopos natales es su sensibilidad a la historia, es decir, su receptividad a las corrientes del colectivo de su tiempo. Esta clase de receptividad puede, desde luego, exteriorizarse de formas diversas. Puede llevar a una persona a la locura, en otra puede expresarse a través de un medio artístico, se puede manifestar en una tercera como talento político y puede no expresarse para nada en una cuarta, pero proveerla de una atmósfera psíquica muy potente que eventualmente se infiltrará en sus hijos, afectando el curso de sus vidas. Creo que ambos, Hitler y Marx, son excelentes y modernos ejemplos de hombres que se convirtieron en lentes capaces de enfocar los movimientos que irrumpieron del colectivo, independientemente de cualquier juicio moral que podamos efectuar sobre lo rectos o equivocados que estos movimientos pudieran ser.

Los planetas exteriores de este horóscopo, como los de cualquier otro, no indican al astrólogo si se van a expresar de una manera "buena" o "mala". Si en el inconsciente existe alguna cosa parecida a moralidad, es la moralidad de la naturaleza, no la de nuestros civilizados egos. El hecho de

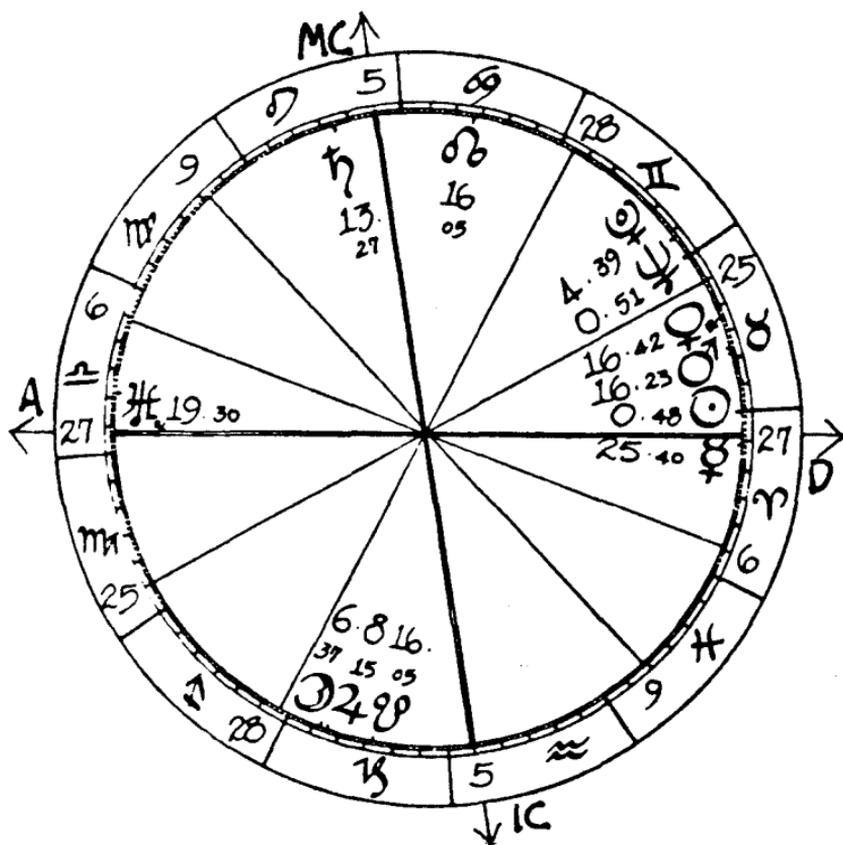


Figura 2: Carta Natal de Adolfo Hitler
 20 de abril de 1889, 6:30 PM, Braunau, Austria
 Fuente: Howe, "Astrology, A recent History" (Baptismal records in Braunau)

que alguien decida o se vea empujado a decidir comportarse de un modo considerado socialmente como apropiado o inapropiado probablemente depende en gran manera del nivel de consciencia del individuo que está experimentando estas energías. Estimo que debemos considerarlas amorales. Algunas veces hay cosas que sirven a un propósito evolutivo o como función de desarrollo individual o social, y todo nuestro ser las considera inmorales. Pero no me gustaría establecer juicios. En la carta de Hitler hay una conjunción Plutón-Neptuno situada en Géminis, en casa octava. Esta conjunción no recibe aspectos mayores de otros planetas, lo que me parece muy significativo. Urano está exactamente en el Ascendente. En la carta de Marx hay una conjunción Neptuno-Urano, que está en cuadratura a Saturno y Plutón. Estas son las configuraciones particulares de las dos cartas que ahora me gustaría discutir.

Plutón y Neptuno en la octava casa y Urano en la duodécima, en la carta de Hitler, me sugieren una manifiesta receptividad a ideas y movimientos que se filtran desde un nivel profundamente oculto. Debido a que Urano está muy relacionado con las ideologías, su posición aquí implica que Hitler era muy peculiarmente vulnerable a cualquier movimiento político nuevo que pudiera estar acechante en su época. No indica que su inclinación sea hacia "buenos" o "malos" movimientos políticos. Creo que la clave de lo que pasó se halla en el estado de Alemania después de la Primera Guerra Mundial, un estado de colapso y desintegración propicio a que algo irrumpiese. La carta de Hitler no hace de él un nazi, pero sugiere que si aquello que denominamos Nazismo flotaba en el ambiente, este hombre resonaría con ello como un diapasón. Urano está en oposición a Mercurio, así que otra vez encontramos la sugerencia de que se trata de alguien cuyos pensamientos y percepciones van a estar fuertemente coloreados por movimientos ideológicos que aún no están preparados para manifestarse plenamente en la sociedad. Las ideas de Hitler ya estaban en su juventud, firmemente asentadas y encauzadas en las nuevas corrientes, mucho antes de que el

país, como un todo, estuviera preparado para tomárselas en serio. Así que la situación de Urano nos dice simplemente que nos encontramos ante un animal político, con una visión política que no era realmente producto de su propio pensamiento, sino que más o menos "apareció" en su mente, ya florecida, porque la estaba captando de la psique inconsciente de su colectivo. Desde luego, no hay nada extraño en este aspecto que, de hecho, muchas personas tienen en sus cartas. Cuando un individuo tiene un Urano como éste, situado en casa doce, suele manifestar gran interés por los movimientos políticos e ideologías, pero de forma un tanto compulsiva más que de un modo reflexivo.

Por otro lado, la conjunción Plutón-Neptuno es bastante extraña, especialmente por la falta de aspectos. Además estos dos planetas raramente están en conjunción. Cuando en una carta, un planeta está sin aspectar, es como un bolsillo inconsciente de la psique. Es un estímulo o impulso que no se relaciona con ninguna otra esfera de la vida de la persona. A menudo, uno ni siquiera sabe que está ahí, hasta que es disparado por un tránsito o una progresión o por algo de la carta de cualquier persona. Es como si hubiera un dios que normalmente tuviera cerrada la puerta a la vida del individuo, por lo que no puede acomodarse a la vida externa, de una manera gradual. Permanece primitivo y sin pulir, pleotórico de una tremenda energía que no tiene salida. Simplemente está ahí, acrecentando su presión. Un planeta sin aspectos es algo en bruto y arcaico, sin gracia social y se comporta como alguien a quien acaban de liberar de una larga prisión. También se puede apreciar este principio en acción con los planetas interiores. A menudo es como si hubiera un punto ciego, del cual el individuo es completamente ignorante hasta que irrumpe. Supongo que es algo análogo a la situación de un propietario que ignora la presencia de un inquilino en el sótano. El inquilino siempre ha estado ahí, pero el propietario no tiene ni idea de su existencia. Ocasionalmente se oyen un ruido o dos por la noche, en sueños, pero el resto del tiempo está silencioso. El propietario ni si-

quiera sabe que la casa tiene un sótano, así que ni se preocupa de que alguien pueda vivir en él. Entonces, un día, el inquilino decide salir, tira la puerta abajo y sale al salón o, con igual frecuencia, irrumpe a través del suelo, entonces, el propietario tiene que tenerlo en cuenta. Algunas veces incluso se apodera de toda la casa y deja al propietario atado a una silla, indefenso.

Cuando el planeta sin aspectos es un planeta exterior, entonces es mucho más crítico, de diversas maneras, porque es muy difícil dialogar con algo perteneciente al colectivo, que parece ser tan potente y ajeno. La erupción de un Venus sin aspectos puede sumergir a la persona en estados compulsivos eróticos o emocionales, aunque finalmente acomodables en su vida. Pero Neptuno y Plutón son demasiado arquetípicos, demasiado míticos. Esta conjunción en la carta de Hitler no es fácil de integrar por medios creativos. Y un poco de reflexión sobre el estado de los planetas personales de la carta sugiere que hay muchas áreas de bloqueos personales, dolor y negatividad que harán doblemente difícil integrar algo tan poderoso. Lo más probable es que la grandiosa visión mítica de Plutón-Neptuno se alimente de los sentimientos de inferioridad, rechazo e infantilismo de la persona, indicados por la conjunción Marte-Venus en cuadratura a Saturno, hasta hacer que ésta se infle como un sapo. Creo que es algo muy parecido a lo que en la época medieval ha sido llamado posesión.

No lo digo en un sentido demoníaco literal –porque Plutón y Neptuno no son consustancialmente diabólicos– sino en un sentido psicológico: algo inconsciente y muy potente sumerge el ego y toma el control. Abruma al ego, inundándolo y apoderándose de él, desviando todas sus energías para sus propios fines. Esto es posesión psicológica. Uno de los ejemplos más pavorosos en la literatura psiquiátrica son los casos de personalidad múltiple, donde las imágenes psíquicas son autónomas, están completamente desconectadas unas de otras y se turnan para expresarse a través de la boca de la persona. También es bastante común, aunque menos extravagante-

te, en casos de disociación histérica, en los cuales la persona no puede recordar la personalidad veleidosa, frívola y volátil que manifestó quince minutos antes, o bien en los casos en que se bebe mucho y después uno no se acuerda de nada, no sólo de lo que dijo o hizo, sino por qué empezó.

En todos estos casos hay algo en el inconsciente que rompe la barrera y toma posesión del ego. Si la persona se da relativa cuenta de ello, es un tormento, porque lo experimenta como una terrible compulsión. La persona puede desarrollar amnesia sobre lo sucedido o simplemente dejar que desaparezca, o todo a la vez. Cuando se trata de un planeta exterior, lo que mana es algo muy colectivo. Hay una película titulada *El poder de la voluntad*, que formaba parte de la propaganda del partido nazi, y que es una difusión visual bastante terrorífica de lo que estamos hablando. Se ve a Hitler preparándose para pronunciar un discurso ante un auditorio. Se le muestra al fondo un tanto tímido, evidentemente inseguro de sí mismo, ansioso por agradar. Sube al estrado, sonríe con hoyuelos y se mueve inquieto. Se evidencia el ascendente Libra en todos sus movimientos, timidez y temor a no gustar a la gente. Comienza a hablar con una voz suave y normal. Entonces algo empieza a ocurrir. Sus gestos cambian radicalmente para volverse enérgicos, se altera su voz y los ojos se vuelven vidriosos. Se puede ver al inquilino del sótano saliendo para tomar el control de la casa. De repente, ese hombre bastante tímido e inseguro empieza a irradiar un poder carismático inmenso. Está dando voz a lo que se ha apoderado de la audiencia. Hay como un estado de *participación mística*, y la visión colectiva se adueña de todos.

Neptuno, como dije antes, está conectado con los sueños y los anhelos religiosos: el ansia por volver al origen. Plutón está conectado con la necesidad de destrucción y renovación, el derrumbe del orden caduco, para que algo nuevo pueda nacer. Si juntamos estos dos principios, lo que obtendremos es esencialmente un movimiento místico o religioso que se dedicará a la destrucción y reconstrucción de la sociedad. Creo que esto es lo que literalmente Hitler intentó

perpetrar como Nacional Sindicalismo. Él fue la cabeza de un culto tremendamente místico-dictatorial. El lado plutoniano dice algo así como: "Se debe crear un nuevo mundo. El viejo debe ser completamente aniquilado, y todos los elementos que puedan corromperlo o arruinarlo, destruidos". El lado neptuniano dice: "El nuevo superhombre es el receptáculo de Dios y ha sido elegido por Él. Es el receptáculo de la luz. Es la encarnación de Dios en la Tierra y gobierna por derecho sagrado". Esta conjunción, inaspectada y en la octava casa, va machacando todo esto, aquí y allá. Cuando irrumpa, lo hará descontroladamente, porque no hay nada en la carta que permita canalizarlo.

Hitler fue un producto de su época, un portavoz de la conjunción Plutón-Neptuno. Sin duda hubo otros portavoces, algunos muchos más creativos y beneficiosos. Pero él era idóneo para los requerimientos de su época. Creo que es una equivocación hacerle responsable de ello. Multitud de hombres civilizados y de talante liberal, ingleses y franceses, pensaron al principio que sería capaz de hacer algo realmente constructivo en Alemania, porque esa visión mística de reconstruir la sociedad la tenía todo el colectivo, no solamente Hitler. Esta conjunción ocurrió en todas partes, no sólo en Alemania. Japón e Italia se polarizaron con Alemania, lo que no hubieran podido hacer, de no haber existido una receptividad innata a esta visión. Toda una generación nació con Plutón en conjunción a Neptuno, incluso los propios judíos alemanes que fueron las víctimas, y las tropas aliadas que lucharon contra Alemania, Italia y Japón. La erupción de la visión grupal de esta generación pertenecía tanto al lado "bueno" como al "malo" de esta contienda, al igual que una misma experiencia liga al violador con la persona violada, o al asesino con el asesinado.

Alguien podría perfectamente preguntarse por qué irrumpió algo tan odioso. No creo que esta particularidad fuera inherente a la conjunción, aunque de Plutón y Neptuno cabe esperarse que produzcan algo drástico y obsesivo para bien o para mal. Creo, más bien, que las energías que, como és-

tas, incluyen los dos polos, oscuro y luminoso, tratan de aflorar a través de un tipo particular de desequilibrio o mutilación cultural. En consecuencia, es la parte oscura la que predominantemente acaba por revelarse. Este principio es aplicable por igual a un individuo y a una nación. Si un individuo tiene un lado más desarrollado y otro congelado, torcido y subdesarrollado, cuando aparece la erupción del inconsciente, lo hace por el lado torcido. Tengo la impresión de que no es coincidencia el hecho de que Plutón y Neptuno sean planetas femeninos, ambos en relación con los ámbitos emocionales, instintivos e imaginativos. Alemania ha tenido siempre una peculiar cultura patriarcal, cuya máxima divinidad era el masculino dios de la tormenta, Wotan. En esta nación, el desarrollo del lado femenino de la psique quizás estuvo en desventaja, por la predisposición de los valores culturales. Así que parece razonable suponer que, cuando estos dos planetas femeninos irrumpieran, lo harían de manera completamente arcaica, tal como ocurrió.

Pueden ver que, sin un previo conocimiento, no se podría determinar que esta carta es la de Hitler. Pero sí se puede determinar que es la de un individuo que tiene gran propensión a ser arrastrado por el inconsciente colectivo. Teniendo esto presente, al observar su Saturno en Leo, en casa décima—que sugiere ambición personal y una casi desbordante necesidad de compensar su soledad, incomunicación y furia contenida a través del reconocimiento público—uno puede imaginar entonces cómo se combinan las dos cosas. Saturno en casa décima describe también las difíciles relaciones con su madre, dominante y muy posesiva; su padre había fallecido cuando Hitler todavía era muy joven. Partiendo de este trasfondo familiar con cierto componente neurótico, que es bastante usual, la inseguridad y la ambición le forzarían de un modo natural a buscar reconocimiento, a buscarlo de una manera distorsionada, con grandes fantasías sobre su propia importancia y talento. Tan pronto logra una posición adecuada, el componente Plutón-Neptuno le impulsa hasta captar la atención del público. Finalmente, se añade a todo

esto la oposición Mercurio-Urano en el eje ascendente-descendente, que sugiere una sutil capacidad para asir los recovecos de una ideología o sistema político, y articularlo de una manera Libra, es decir, lógica y razonable. Creo que la clave

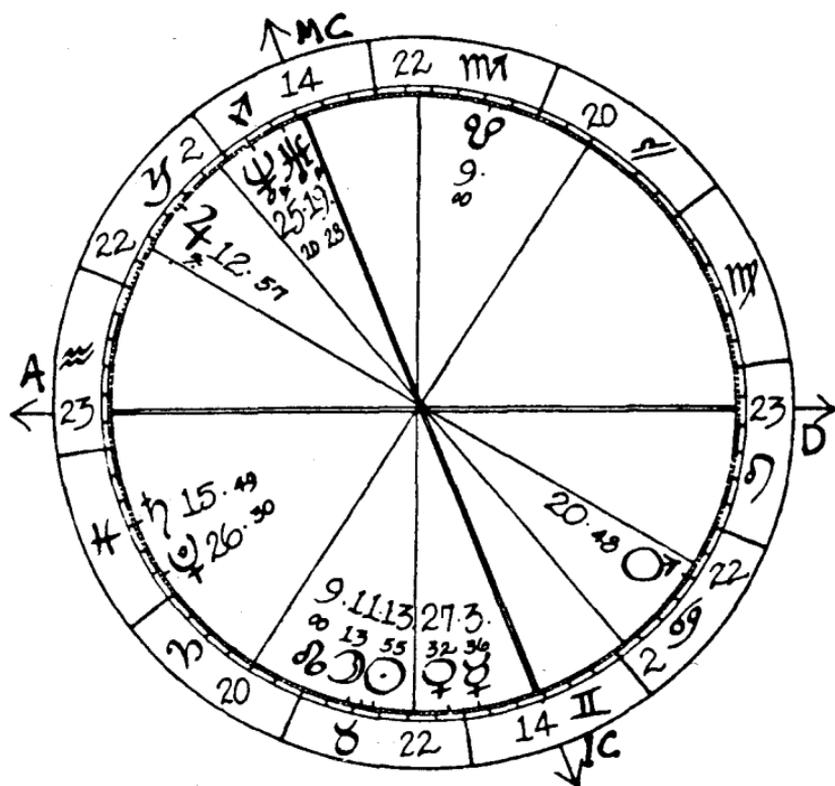


Figura 3: Carta Natal de Karl Marx

5 de mayo de 1818, 2:00 AM, Treves, Prusia

Fuente: Wemyss, "Famous Nativities" (Jones, en su "Sabian Symbols", da la 1:30 AM)

de toda la carta es la conjunción Plutón-Neptuno sin aspectos.

Ahora bien, todo es estupendo cuando previamente se conoce. Pero el problema es que cuando una conjunción como ésta se está infiltrando en el colectivo, hay toda una generación ligada con ella, sin tener ni idea de lo que está pasando. El ciudadano normal y corriente que vive superficialmente, ya sea inglés, estadounidense, español, francés o alemán, se arrellana en su estrecha visión de la realidad, y entonces, de repente, se encuentra con que hay un gobierno opresivo en el poder, ya sea de derechas o de izquierdas, se encoge de hombros y dice: "Bien, sólo seguía órdenes. ¿Qué podía hacer? Si hubiera discutido me habrían fusilado". Y no se da cuenta de que dos y dos suman cuatro, y de que si él y otros millones de compañeros hubieran sido un poco más conscientes, se habrían dado cuenta de lo que pasaba en el mundo porque lo habrían visto en su propio interior. Ésta es la razón de que tienda una y otra vez a desbrozar lo que representan tales cosas en el individuo, ya que si hay una potente influencia de un planeta exterior en tu horóscopo, hay también una poderosa corriente actuando sobre tu grupo generacional y, por lo tanto, en ti. Si tú o yo no comprendemos este influjo, tarde o temprano alguien elevará su voz para decir: "Soy la voz que puede dar respuesta a todas tus aspiraciones. Soy alguien que sabe mejor que tú lo que necesitas". Entonces, captado e hipnotizado, le sigues, dejando de ser un individuo.

Ahora pasemos a la carta de Carlos Marx y a la conjunción Urano-Neptuno bajo la cual nació. Estos dos planetas juntos sugieren una visión mística o religiosa acoplada a una ideología política. El elemento plutoniano no es parte ahora de la conjunción, pero ésta recibe una cuadratura de Saturno y Plutón. Vamos a ver primero la conjunción Urano-Neptuno.

Éste es otro individuo que nació en una época en la que el colectivo estaba imbuido de la semilla de una nueva visión. La conjunción cae en la casa décima de Marx, lo cual

sugiere que esta llamada o vocación estaría íntimamente conectada con dar una forma social a esta visión. En la carta de Hitler, la conjunción de los planetas exteriores cae en una casa de agua, la octava. Está acechante desde el inconsciente. Es decir, Hitler no fue "llamado", en un sentido vocacional, sino que fue llamado a engrandecerse personalmente convirtiéndose en víctima de esta inconsciente conjunción. Pero de Marx se podría decir que se sintió personalmente impelido a colaborar con esta filosofía, que no era propiamente "suya". La visión político-religiosa de Urano-Neptuno es, en verdad, la profesión de Marx. Encuentro interesante que se halle en pugna con Saturno y Plutón en la primera casa de la carta. Aunque Saturno y Plutón no están técnicamente en conjunción, ambos están en cuadratura a la conjunción Urano-Neptuno, y ya antes mencioné que ni Saturno ni Plutón se muestran especialmente encantados con la autoridad, porque ambos planetas la reclaman para sí. Así que, en el nivel personal, Marx era un autócrata con una personalidad terriblemente dominante. Pero su filosofía política es completamente diferente, y el hombre está en riña con lo que predica. En esta carta hay un terrible conflicto entre un lado autócrata y otro humanitario. En la carta de Hitler, realmente no hay conflicto. Fue arrollado por el poder de la conjunción Plutón-Neptuno. Pero creo que Marx probablemente sufrió por causa de tal conflicto entre sus principios y su personalidad. He aquí a alguien que cree en la libertad, aunque personalmente es un autócrata. Pienso, además, que el marxismo contiene cierta proyección de uno de los polos de este conflicto. Se encuentra al enemigo, controlador y tiránico, más bien fuera que dentro.

Estas cuadraturas entre Saturno y Plutón, por un lado, y la conjunción Urano-Neptuno, por otro, son muy difíciles y no es de sorprender que incluso un hombre de la talla intelectual de Marx fuera incapaz de sobrellevar la ambivalencia de ser a la vez un dictador y un miembro más de la masa. La fantasía de un estado perfecto que es como una benigna diosa-madre -que, carente de avidez y agresividad, cuida y pro-

tege a cada individuo— es exactamente el tipo de imagen que yo asociaría a Urano-Neptuno, en especial cuando esta conjunción cae, como es el caso, en Sagitario, que de todas formas es propenso a ser tremendamente idealista. Pero Saturno en la primera casa perseguirá siempre, en primer lugar, la protección de su territorio, porque es mucho cinismo pensar que la gente puede querer ser altruista simplemente por una teoría. Y, desde luego, Plutón practica la ley de la selva, ya que es demasiado realista acerca de los aspectos más oscuros de la naturaleza humana como para confiar en cualquiera que haga algo simplemente por ayudar a la humanidad.

Encuentro esta carta muy interesante, porque no se puede separar una filosofía o un sistema psicológico, de la persona que lo propone. También me interesa mucho la forma de interpretar el marxismo. Independientemente de lo que Marx quisiera expresar con su visión, la verdad es que ésta ha adoptado formas muy extrañas en el siglo veinte. La mayoría de los marxistas que he conocido se han irritado cuando les he sugerido que su sistema político es en realidad una visión religiosa, pues se supone que los marxistas son ateos militantes. Pero ser ateo militante es, como dicen los norteamericanos, “seguirle el juego al asunto”, porque una persona verdaderamente atea no le da importancia al tema. El ser militante implica que se está tratando de estampar algo en uno mismo.

Me gustaría que mirasen ahora la carta de Lenin, porque es fascinante observar cómo Lenin interpretó a Marx. Pero antes de ello, ¿hay alguna pregunta sobre estas dos cartas?

P: Tanto Hitler como Marx tienen el Sol en Tauro. ¿Puede comentar algo al respecto?

R: Sólo lo normal, o sea, describir las características básicas que ya conocen todos ustedes. El Sol describe cómo es la persona realmente, qué clase de cosas valora y qué es lo que quiere expresar en su vida. En el caso de Hitler, me te-

mo que fueron los aspectos más negativos de Tauro, porque no había muchas posibilidades de expresar una personalidad sana. Tauro es un signo profundamente sensual y físico, y las cuadraturas de Venus y Marte a Saturno sugieren que cualquier oportunidad de vivir esta naturaleza sensual de una manera armónica estaba bloqueada por el miedo, la soledad y la desconfianza. Creo que si se frustra algo tan básico, se torna cruel. He visto esto antes, tanto en Tauro como en Escorpio, ya que ambos signos son tan instintivos que no pueden reflexionar razonablemente sobre las causas de su frustración sin un esfuerzo considerable. Así que se vuelven crueles por el dolor y la rabia. Si se frustra la sensualidad inherente de un Tauro, puede llegar a ser brutal. Pero no creo que al histórico Hitler que vemos en algunas filmaciones le quede algo de Tauro. No hay nada más que Plutón y Neptuno desparramándose.

P: Me parece interesante que Hitler tuviera conocimientos de astrología y gran interés por ella. Me pregunto hasta dónde manipuló ese conocimiento para llevar a cabo sus ideas políticas.

R: Hasta un alto grado. Es de todos sabido que Hitler tenía un equipo estable de astrólogos para aconsejarse, pero cuando empezaron a aconsejarle precaución en vez de prometerle victorias, empezó a fusilarlos. Son riesgos de la profesión. Hubo un gran renacimiento de cultos mágicos durante el mandato de Hitler, y algunas órdenes militares, como las SS, estaban fuertemente empapadas de magia ritual. Existe una buena cantidad de interesante literatura sobre la influencia de sociedades secretas antes y durante el Tercer Reich. Supongo que todo esto forma parte de la visión de Plutón-Neptuno a la cual Hitler era tan sensible. Y, ciertamente, él manipuló todo ello. Incluso la plata y el negro que dominaban la presentación visual del Reich son colores simbólicos y de ceremonial, y también la svástica es un símbolo muy antiguo. El partido de Hitler poseía un completo cono-

cimiento del uso de tales cosas. Esto es algo muy plutoniano, porque opera sobre el inconsciente de la nación.

Ambas cartas muestran el potencial de cierto tipo de personalidades que poseen cierta clase de motivaciones. La pieza que falta para resolver el misterio de que personas como Marx y Hitler afectaran al mundo tan profundamente se en-

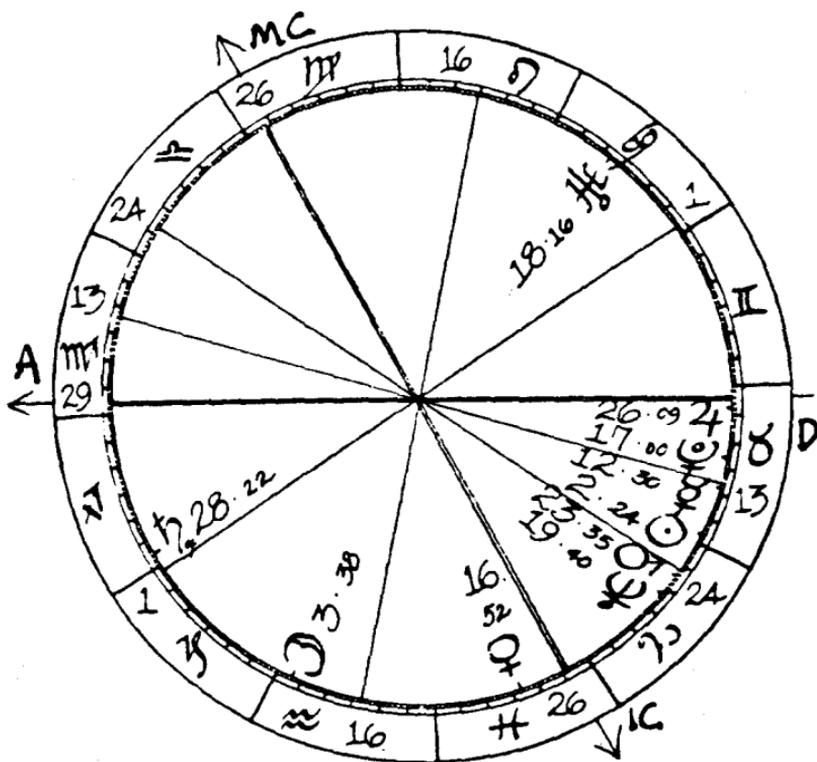


Figura 4: Carta Natal de Nikolai Lenin

22 de abril de 1870, 9:42 PM, Ulyanousk, Rusia

Fuente: Erlewine, "Circle Book of Charts", que cita como fuente a Dane Rudhyar, revista "American Astrology", junio 1938

cuentra, en mi opinión, en el propio mundo más que en sus horóscopos. Si el colectivo necesita un tipo particular de portavoz que exprese sus anhelos y deseos, acabará encontrándolo. Marx parece responder más a la tipología de Tauro que Hitler, porque se las arregló para formar una familia estable, con la que vivió de una forma bastante tradicional. Así que nadie hubiera prestado la más mínima atención a *Das Kapital* si éste no hubiese encarnado algo que daba respuesta a un secreto anhelo del colectivo sustentado por una gran multitud de personas. Tanto una carta como la otra evidencian la propensión del individuo a servir de portavoz de una visión particular del colectivo. De no saber lo que ocurrió, sería imposible afirmar con sólo mirar la carta de Hitler que: "Este hombre será el responsable del asesinato de seis millones de judíos y de la destrucción de media Europa". Si hubiera alguna posibilidad de observar la carta de Jesucristo, sobre la cual se han hecho múltiples especulaciones, estoy segura de que nos quedaríamos sorprendidísimos por la ausencia de alguna característica sobrehumana.

Pero el anhelo por un Mesías hervía a toda presión cuando nació el Cristo, y el hombre y el mito corren parejos. Tengo grandes dudas de que existiera alguna configuración en la carta, que evidenciara: "Éste es el Mesías". Por aquel entonces, había en los cielos los mismos diez planetas que hay ahora, pero en ese momento había llegado el amanecer de la Era de Piscis, y el colectivo necesitaba un nuevo mito y una nueva visión de Dios. Por eso me interesa tanto lo que les ocurre a los individuos que tienen planetas exteriores fuertemente destacados en su horóscopo. Estas personas son propensas a convertirse en receptáculos del influjo colectivo, pero si lo viven de forma inconsciente o no intencionada, pueden llegar a ser sus víctimas, o bien a expresar sus anhelos de una manera un tanto desagradable.

Veamos ahora la carta de Lenin. Recordemos que en el horóscopo de Marx, Urano y Neptuno están conjuntos. Aquí, en la carta de Lenin, Neptuno está a 19 grados de Aries, en cuadratura a Urano a 18 grados de Cáncer. La conjunción

de la que Marx fue un portavoz aparece aquí como cuadratura, lo cual es muy relevante en términos de cómo Lenin interpretó a Marx. La visión político-religiosa de Marx es una unidad, está hecha de una sola pieza y tiene la poderosa sugestión de una respuesta. En Lenin, la visión se quiebra en dos y cada mitad es opuesta a la otra. También aquí hay un Saturno en casa uno, lo cual es muy significativo. Al parecer, ninguno de estos dos hombres que tanto manifestaban su preocupación por los derechos y libertades de otros, tuvo gran disposición a plasmarlos en su propia vida. Además, Lenin también tiene el Sol en Tauro. Aunque Marx creía que la religión era el opio del pueblo, su visión estaba impregnada de cierta clase de idealismo religioso, un sentimiento de hermandad entre los hombres, que proviene de un nivel emotivo tanto como de uno intelectual. Sin embargo, en Lenin no parece que haya habido ninguna posibilidad de unir los valores sentimentales de Neptuno con el duro sistema político de Urano.

Tendemos a experimentar las cuadraturas como una pugna entre dos impulsos, necesidades o conjuntos de valores. Éste es un principio interpretativo muy básico. La combinación de energías, las de Urano y Neptuno, es la misma tanto si están en cuadratura como si están en conjunción, es decir, siempre hay una tendencia a unir la visión teórica y evolutiva de Urano con los anhelos místicos de Neptuno. Pero hay una diferencia, que estriba en cómo lo experimenta el individuo. Si están en conjunción, se sienten como algo unido o que potencialmente puede unirse. Si están en cuadratura, se perciben como dos principios irreconciliables; la persona suele adoptar la postura de un lado y oponerse al otro. Creo que el ateísmo militante que antes mencioné, es más típico de la cuadratura que de la conjunción. La cuadratura hace que sea algo obsesivo. Si se está del lado de Urano y en contra de Neptuno –como es lo más verosímil en el caso de Lenin, debido a que su Luna en Acuario y su Sol en Tauro le inclinarían a contemplar las cosas de un modo más racional– se considera al misticismo como el

peor enemigo de todo sistema ideológico. Y no sólo el misticismo, sino cualquier cosa neptuniana, como las artes y la imaginación en general. La idea de comunismo de Lenin tiene un sabor muy diferente de la de Marx, porque Lenin hizo de Neptuno el enemigo.

Urano y Neptuno estaban en oposición justo antes y en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, durante el período que condujo a la Revolución Rusa y a la toma del poder por los bolcheviques. Es éste un aspecto muy interesante que probablemente tendrán en sus cartas algunos de los más maduros asistentes a estas conferencias. La oposición empezó con Urano en Capricornio y Neptuno en Cáncer, y se mantuvo durante un tiempo ya entre Acuario y Leo. He levantado bastantes cartas de personas pertenecientes a este grupo, y una de las cosas que más me impactó –y espero que ninguno de los presentes se sienta molesto– es que parece tratarse de una generación hecha para el sacrificio. Ha padecido dos guerras mundiales, una terrible depresión económica, así como la completa destrucción y transformación de los valores personales y sociales. Neptuno en Cáncer es intensamente místico y devoto, no sólo de Dios, sino también del hogar, la familia, la patria chica, los padres... y de ese trocito de tierra que uno posee. La posición de Neptuno indica dónde una generación tratará de experimentar lo divino. Cualquier cosa Cáncer se convierte en sagrada para el grupo de Neptuno en Cáncer. Y todo ello se precipita ante la dura realidad de Urano en Capricornio, en la cual el mundo es un lugar impersonal que sólo puede ser sanado y organizado mediante disciplina, trabajo duro y obediencia a la ley temporal. Los horrores económicos y políticos por los que esta generación ha pasado reflejan, a mi parecer, la escisión entre estos dos conjuntos de valores.

En cierto sentido, estos dos ejemplos reflejan dos interpretaciones diferentes de la combinación Urano-Neptuno. Marx traduce su conjunción como una visión del potencial humano. Entonces llega Lenin y da voz a la misma visión, pero escindida a tal punto que sólo parece viable si se desa-

rraigan algunos valores sentimentales fundamentales. La Rusia soviética y toda una generación nacida en ese tiempo experimentan entonces esta visión como una tensión imposible entre opuestos, primero caminando hacia un polo y después hacia el otro. La romántica visión de una hermandad humana está ahora completamente reñida con el frío cinismo de un orden que requiere de una autoridad rígida para mantener su coherencia. Urano y Neptuno estará nuevamente en conjunción en 1990. Tal vez entonces, esa generación tenga alguna posibilidad de reunir nuevamente esta escisión.

P: Parecería imposible tener una visión objetiva de las cosas sin entremezclar la propia carta en ello.

R: Sí, desde luego. ¿Cómo vamos a ver si no es a través de nuestros propios ojos? No se puede separar a una persona, de sus pensamientos políticos, filosofía o creencias. Siempre ha habido y siempre habrá personas que propongan teorías sobre la naturaleza humana y el desarrollo social, en la creencia de que han descubierto la verdad. Lo que han descubierto es su verdad. Esto es aplicable en todos los niveles, también a psicólogos como Freud o Jung y a las diferentes ramas o escuelas de terapia y educación. No puedes describir sino tu propia experiencia de la vida, aunque incluya una visión del colectivo que pertenece también a toda una generación. Aunque tus teorías se basen en la observación de los hechos. Porque el observador afecta a su experimento y selecciona los "hechos" que reflejan lo que "él" percibe como realidad. La psicología objetiva no existe, a menos que esto se tenga en cuenta. Jung comenzó su trabajo como discípulo de Freud. Luego rompió con él, porque no estaba de acuerdo con ciertos conceptos fundamentales del sistema freudiano, ya que su experiencia le mostraba otras cosas. Pero lo que su experiencia le mostraba estaba condicionado por su propia psique y su propio horóscopo. Tal vez vio más que Freud. Naturalmente, mi opinión personal es que sí. Pero eso

era contingente a que sus percepciones eran potencialmente más amplias. Y ciertamente, no lo vio todo.

Vamos a echar un vistazo a las cartas de Freud y Jung. Freud era Tauro con ascendente Escorpio. Aunque Freud, como Marx, denigraba la religión, Dios estaba vivo y coleando en el instinto sexual. Para Jung, que era desvergonzadamente religioso aunque de una manera un tanto heterodoxa, Dios estaba vivo y coleando escondido en el núcleo de la individualidad humana. Esto no resulta sorprendente a la luz de su Sol en Leo y su ascendente Acuario. Si consideramos los sendos puntos de vista psicológicos de estos dos grandes hombres, en términos de su horóscopo, resulta evidente que cada cual se focalizó sobre aquello que mejor entendía. Lo que los diferencia de Joe Bloggs –quien tiene ubicado su Centro de Masaje Psicocibernético-Gestalt en plena calle y que además posee un mapa de la psique humana– es algo un tanto misterioso, porque no creo que los horóscopos muestren quién es un genio. Pero ambos, Freud y Jung, tienen el Sol fuertemente aspectado por un planeta exterior, lo cual cuando menos sugiere que eran receptivos a un nivel de experiencia humana más transpersonal o profundo que el correspondiente a sus propias vidas personales. Así que no sólo describen sus psicologías propias, sino algo más amplio, colectivo y universal.

Freud tenía el Sol en conjunción a Urano. En cierto sentido, la psicología freudiana es una ideología, un mapa para la reestructuración social, porque el rampante *id* –fuente de toda patología humana según Freud– debe ser primero comprendido, para que el ego pueda domarlo. Uno se libera de los aprisionantes terrores del inconsciente cuando comprende y pone riendas a las fuerzas naturales. Esto es muy uraniano. Freud quería ser científico a toda costa, y aunque en la superficie lo parezca, debajo se pueden percibir un dogmatismo y una rigidez que no se corresponden con el verdadero científico. Sin embargo, Freud no dedicó ningún tiempo en absoluto al misticismo. La biología humana era para él un gran misterio y, sin embargo, se empeñó en considerarla só-

lo bajo su aspecto de naturaleza, dejando a un lado el espíritu. Jung también trató de comportarse científicamente, pero más bien como consecuencia de una irritación superficial, un enojo con sus colegas psiquiatras que no le tomaban en serio. Es obvio que a él le impulsa más una experiencia imaginativa y no racional que una ideología. Tenía el Sol en cua-

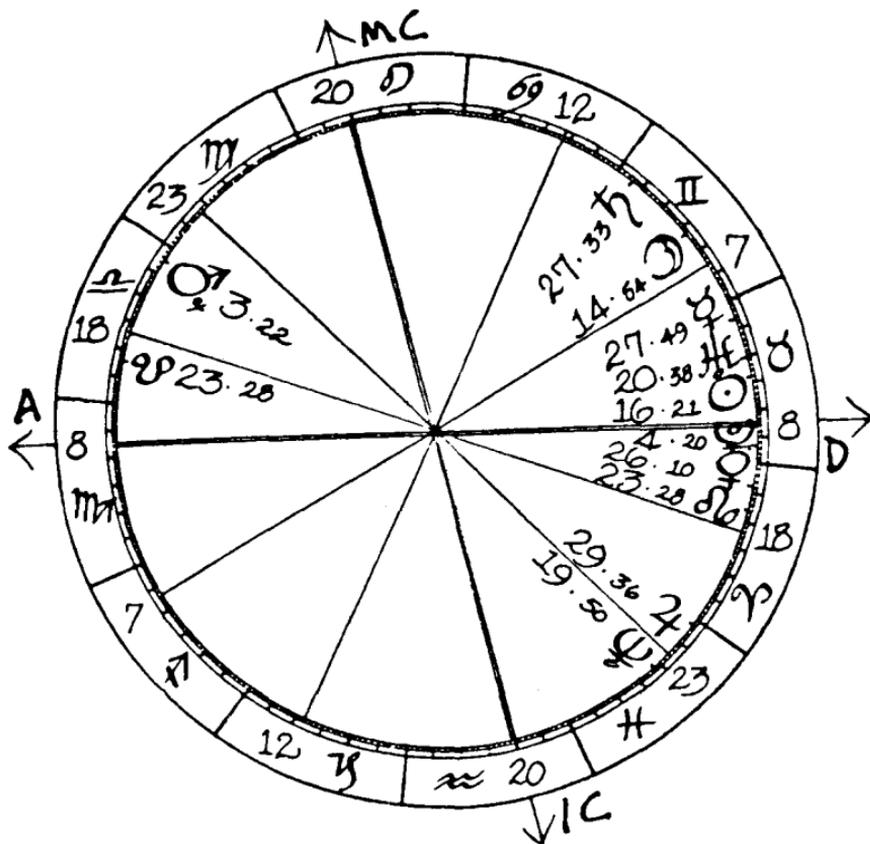


Figura 5: Carta Natal de Sigmund Freud

6 de mayo de 1856, 6:30 PM, Friburgo, Alemania

Fuente: Jones. "The Life & Work of Sigmund Freud"

dratura exacta a Neptuno. A lo largo de toda su obra aparece el sentimiento religioso y la vía para experimentar el ser, sumiéndose en él en vez de controlarlo. Esto es muy neptuniano.

Estos dos hombres tenían el Sol situado en la séptima casa. Por esta razón, debían desarrollar su propia individualidad usando al resto de la gente como catalizadores; lo cual, por supuesto, constituye el núcleo de todo trabajo analítico. Ya se trate de un analista freudiano o jungiano, la piedra angular de su trabajo es la relación entre dos personas. Ambos expresaron la visión de su planeta exterior, con vocaciones que implicaban a otros.

P: ¿Cuál era la actitud de Freud hacia la astrología?

R: Ni siquiera sé si mantuvo alguna actitud especial hacia la astrología. Es cierto que en sus primeros trabajos cualquier cosa que oliera a ocultismo le irritaba. Pero parece ser que, al final de su vida, empezó a reconsiderar algunos de los fenómenos más misteriosos que tuvo ocasión de encontrar. No es sorprendente que lo que llamamos sobrenatural molestara a un Sol en Tauro, que es un signo muy pragmático. Pero a su ascendente en Escorpio no le pasarían inadvertidos los acontecimientos misteriosos e inexplicables de la vida humana. Si tuviera que interpretar esto, diría que había un gran conflicto entre el científico Tauro y la fascinación de Escorpio por las profundidades misteriosas. Uno no puede evitar encontrarse con fenómenos extraños y sincrónicos, a lo largo de una vida de trabajo analítico. Cualquier relación con las fuerzas inconscientes impulsa a que la persona reconozca el lado no racional de la vida. No todo se puede explicar biológicamente. El ascendente Escorpio de Freud le llevó a lugares verdaderamente muy profundos. Pero de entre todos los signos, creo que es Tauro el que encuentra más difícil vivir en un mundo irracional. Si Tauro tropieza con algo que no puede demostrar con hechos o explicar concretamente, se asusta mucho y retrocede.

Por otro lado, no había nada en Jung que le impulsara a rechazar el llamado mundo oculto. Él lo postulaba psicológicamente en vez de esotéricamente, pero no lo repudiaba. Desde muy temprana edad estuvo sujeto a extrañas visiones y experiencias internas. Esto me parece típico del aspecto Sol-Neptuno. Además, como signo de fuego que era, tenía menos necesidad de relacionar todo con el cuerpo. Se puede

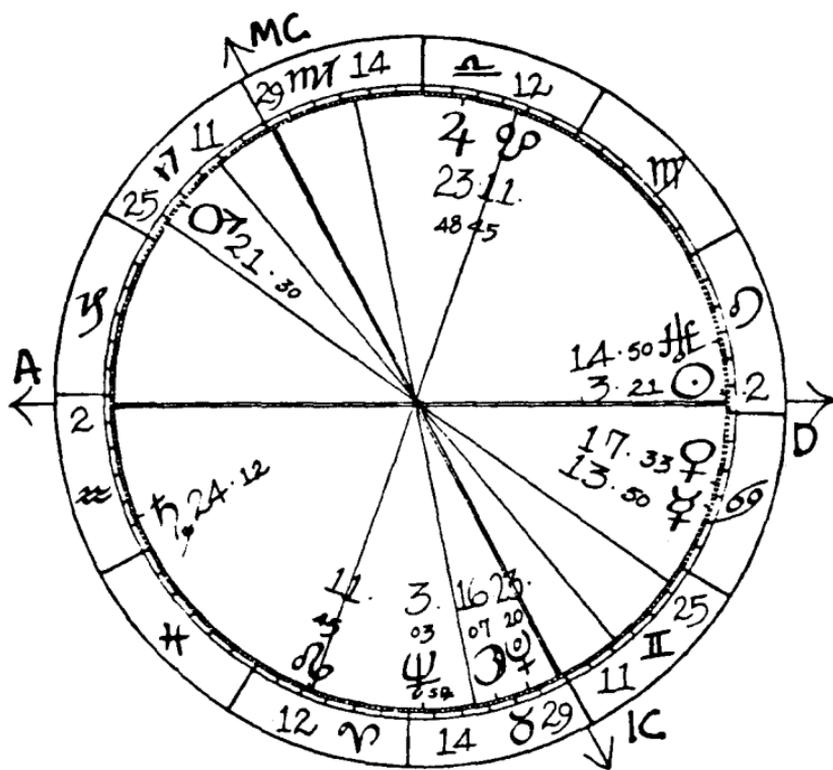


Figura 6: Carta Natal de Carl Gustav Jung

26 de julio de 1875, 7:32 PM, Kesswil, Suiza

Fuente: Baumann-Jung, "Some Reflections on the Horoscope of C.G. Jung", primavera de 1975

observar muy bien la diferencia entre Urano y Neptuno, en los astrólogos. Se supone que Urano rige la astrología, pero creo que lo que verdaderamente les interesa a los astrólogos uranianos no es la astrología, sino el sistema astrológico y sus leyes. A Urano le conciernen las bases lógicas de la astrología y también su vertiente investigadora. El elemento mágico es un tanto ofensivo para Urano, dado que se trata de algo inexplicable que hay que sentir en vez de comprender. Por el contrario, el punto de vista neptuniano se encuentra cómodo con la experiencia subjetiva de la astrología y su imagería, así como con su vertiente más espiritual. Los astrólogos marcadamente neptunianos, generalmente consideran ofensiva la investigación estadística, en cuanto que niega cualquier clase de fluidez o realidad subjetiva. Desde luego, Jung no era completamente neptuniano, debido a su ascendente en Acuario, con Saturno ascendiendo también en Acuario. Creo que su conflicto radicaba en la necesidad de comunicar lógicamente a sus colegas la riqueza de sus experiencias y percepciones internas, de modo que pudieran comprenderlas. Pero creo que en el fondo, la pauta de la obra de Jung es neptuniana, mientras que la de Freud es uraniana. Y es singularmente paradójico que el trabajo de Freud tenga un tono más dogmático y religioso, mientras que el de Jung sea mucho más abierto y razonable.

P: ¿Quiere usted decir que los dos puntos de vista son completamente incompatibles?

R: No, de ninguna manera. Pero creo que no es fácil encontrar el lugar en que convergen. La experiencia neptuniana del mundo desafía al intelecto. Es terriblemente difícil de comunicar, ni tan siquiera de justificar a partir de cualquier sistema lógico. Pero un misticismo neptuniano puro que no se fundamente en las leyes de la realidad es, más que inútil, negativo, porque puede diluir a la persona, en la creencia de que su visión es más grande que la realidad. Cualquiera de los dos puntos de vista está incompleto sin el otro. Creo que pre-

cisamos de los dos. Pero es difícil reunirlos, porque tendemos a inclinarnos hacia uno u otro. El establecimiento de este tipo de pares de opuestos es, por lo visto, una tendencia básica en los seres humanos. La parte consciente se inclina hacia un polo y la inconsciente al otro, y empieza un tira y afloja. Cuanto mayor empeño pone una persona por explicar todo desde una base racional, en mayor peligro se encuentra de caer en la irracionalidad, debido a su obsesión. Análogamente, cuanto más se disocia alguien de la evidencia que le proporcionan sus sentidos y los hechos, mayor es el peligro de volverse hiperracional en su intento de controlar la realidad. Nietzsche ya escribió sobre los puntos de vista apolíneos y dionisiacos que, constituyendo un par de opuestos, tienen tendencia a invertir su posición si se les presiona demasiado.

Ésta es, a grandes rasgos, la razón por la que me muestro un poco cínica respecto de las ideologías o los puntos de vista políticos, polarizados. Cuanto más de derechas o de izquierdas seas, más te comportas según el otro extremo. Los extremos se tocan. Hitler y Stalin son intercambiables. Creo que un buen ejemplo de ello es el artículo que publicó un grupo de científicos en *The Humanist*, hace algún tiempo, en contra de la astrología. Probablemente la mayoría de ustedes lo leyó o ha oído hablar de él. Fue un intento de desacreditar la astrología en nombre de la ciencia. En él se intentaba demostrar que las personas que creían en la astrología eran irracionales y emotivas, pero el propio artículo era tan irracional y emotivo que casi me parto de risa. Esto es muy común. Creo que el único sitio verdaderamente lúcido se encuentra en el centro, respetando los dos mundos.

P: ¿Es verdad que aquellas personas que tienen un planeta interior aspectado a la vez por Urano y Neptuno se verán obligadas a elegir entre uno y otro?

R: Sí, creo que esto es lo que le ocurrió a Lenin. Tenía a Urano y Neptuno en cuadratura, lo que implica la tendencia a ponerse del lado de uno y proyectar el otro, entonces el lado rechazado se convierte en el enemigo exterior. Pien-

so que algo similar habría ocurrido de haber tenido el Sol en conjunción con uno y en cuadratura al otro. Cuando se tienen en la carta fuertes contactos –dos planetas exteriores al menos, especialmente si son tan contradictorios como Urano y Neptuno– encuentro muy provechoso considerar qué clase de ideologías o colectividades nos gustan o desagradan intensamente. Es un ejercicio excelente. ¿Desprecia usted el socialismo? ¿Alaba al capitalismo? ¿Odia a los ricos hombres de negocios? ¿Idealiza los sindicatos? ¿Siente terror por las personas religiosas? ¿Cree que el movimiento para la paz no puede hacer ningún mal, o la policía ningún bien? Es muy revelador reflexionar sobre los fuertes antagonismos o idealizaciones del colectivo que uno pueda tener. Cuando se tienen fuertes u obsesivos gustos y fobias, a menudo se encontrarán planetas exteriores en cuadratura u oposición a planetas interiores en coherencia con ello. Muy a menudo, Saturno adopta el estereotipo de archiconservador, Plutón el de fascista y Neptuno el de utópico soñador amante de la paz.

Plutón, cuando está en cuadratura u oposición al Sol, desarrolla tendencias muy peculiares. Las personas que tienen esta configuración suelen quejarse de que otros los dominan y manipulan introduciéndose en sus vidas. Por su parte son, generalmente, muy liberales y sienten horror o aversión a todo lo que tenga que ver con el poder o la crueldad. Sin embargo, interiormente son portadores de esas características. Encuentro muy interesante la forma en que Jimmy Carter, que tiene cuadratura Sol-Neptuno, acabó enredándose con un dictador como Khomeini. En cierto modo, esta colisión estaba como predestinada. Mi fantasía es que Khomeini desempeñó exteriormente el rol del Plutón de Carter. Carter se comportaba como el típico Libra razonable que trata de ser equitativo y cooperante. Así que su propia fuerza y crueldad no vivenciadas se le materializaron de este modo en el mundo.¹

¹ Más recientemente, tenemos otro buen ejemplo con la Sra. Thatcher, quien es también una Libra con Sol en cuadratura a Plutón, cuyo embrollo con la Junta argentina posee también un similar halo de predestinación.

P: ¿Podría hablar de la conjunción Urano-Plutón en Virgo?

R: Sí, desde luego. Esta conjunción fue operativa desde 1963 hasta 1968. Durante un período de cinco años, a partir de la primavera de 1964 hasta finales de 1966, Saturno estuvo revoloteando en oposición a esta conjunción. Urano conjunto a Plutón me sugiere un tipo de visión política vinculada con una necesidad imperiosa de destruir viejas formas y actitudes. Es, obviamente, una configuración bastante obsesiva y potencialmente violenta. Neptuno —que, si ustedes recuerdan, en la carta de Hitler estaba vinculado con Plutón— tiene como principio fundamental la salvación con fines divinos, mientras que el de Urano es la liberación de lo que nos constriñe. Si juntamos a Urano con la apremiante necesidad emocional plutoniana, entonces la consecución de esa libertad no se alcanzará demasiado suavemente que digamos.

Estoy más versada en lo que ocurría en América que en Gran Bretaña, durante ese período, porque por aquel entonces vivía en América. Desde luego, mis recuerdos y percepciones son subjetivos, pero puede que sean suficientemente indicativos. Uno de los mayores hechos que transcurrieron bajo esa conjunción fue el de la guerra de Vietnam. No creo que la guerra sea en sí misma necesariamente una característica peculiar de esta conjunción, puesto que normalmente siempre hay guerra en alguna parte, y siempre aparece por ahí alguna poderosa configuración que la determina. Pero la guerra de Vietnam tuvo una enorme repercusión, y la tremenda rebelión que suscitó fue en extremo singular. Durante las dos guerras mundiales había una tendencia general a considerar que la lucha por la patria era una causa noble, debido a que eso era lo que nos habían enseñado a creer. El que se veía obligado a ir a la guerra, luchaba sin cuestionar si era justa o no. Pero no fue así con Vietnam. Se quebró el principio de no cuestionar la autoridad. También, desde luego, los años sesenta vieron el nacimiento de la generación de las drogas, el gran movimiento *hippy*. Lo que se atacaba

eran cosas típicamente Virgo: el trabajo convencional de nueve a cinco, la monótona existencia mundana, la incuestionable obediencia al sistema, el materialismo mezquino, la preocupación por el orden y la moralidad convencional.

Esta visión de una vida más libre y llena de significado no era seguida de una forma cuidadosa y previsor, porque, por supuesto, Plutón no tiene el menor interés en preservar lo que haya de valor en el viejo orden. Sólo le importa que la pizarra quede bien limpia. Los nacidos entonces son ahora adolescentes. No creo que sea una generalización afirmar que se trata de una generación vehemente y anárquica. Su música refleja la violencia inherente a Urano-Plutón. Es muy diferente del rock que emergió de entre los que tenían a Urano en Géminis en trígono a Neptuno en Libra. El *rock punk* es violento y nihilista, muy diferente al de Woodstock. En estos momentos, este grupo origina bastante violencia en Inglaterra. Están encarnando ese mismo espíritu extraño que durante los sesenta se deslizó a través de los más maduros de entre nosotros. Puede que cuando alcancen una edad mediana, la de mayor efectividad externa, cambien verdaderamente el viejo orden. Yo esperarí que se produjera en los ámbitos del trabajo, salud, ecología y, en general, todos los que son típicos de Virgo.

Algunos de los miembros de este grupo tienen a Saturno en oposición a la conjunción Urano-Plutón. Saturno se ha estado moviendo por Virgo últimamente, lo cual creo que podría hallarse en conexión con los actuales brotes de violencia, ya que Saturno siempre intenta llevar las cosas a cabo. Saturno ha estado disparando esa conjunción. ¿Cómo se les podría culpar por ser violentos? Esa combinación de planetas es terriblemente explosiva, y una psique de quince o dieciséis años no puede darle cauce tan constructivamente como una de cuarenta.

P: Sería interesante hacer un estudio de los jóvenes que nacieron durante la conjunción Urano-Plutón, que son los hijos de la generación *hippy*, para ver la diferencia de mentalidades.

R: He conocido a dos o tres. No es suficiente para una estadística, pero esas dos o tres cartas que he levantado me han sugerido ciertas cosas. Todos sus padres tienen a Urano en Géminis, a Neptuno en Libra y, comúnmente en trigono. El idealismo de estos padres es el típico del elemento aire. Incluso las personas nacidas con Saturno en conjunción a Urano en Tauro tienen la conjunción en trigono a Neptuno. La visión de un mundo nuevo es muy fuerte, pero es una visión que se expresa mediante ideas, música, actitudes hacia el amor y las relaciones personales, todas cosas bastante apacibles. Sus hijos son más cínicos. Mientras que la generación *hippy* se rebeló contra sus cínicos padres, ahora los cínicos son sus vástagos. El signo de tierra donde se produjo la conjunción de los hijos se exterioriza vigorosamente. Con frecuencia, imaginemos que los padres, por ser más maduros y experimentados, son más realistas y mundanos. Pero aquí, según parece, es todo lo contrario. Estos niños están muy amargados y son muy pragmáticos. Tal vez sea porque no tienen otro remedio. No lo sé, en verdad.

Cuando se produce un tránsito mayor sobre alguna de estas configuraciones de planetas exteriores, es como si se diera una señal que movilizase a toda una generación. Es casi como si se tratara de una especie de ejército, un grupo coherente dotado de un tácito propósito vinculado con la evolución y el desarrollo del colectivo, que se pusiera en acción al dispararse su configuración natal. Evidentemente, esto se verifica en el inconsciente. Pero, creo que es el efecto del tránsito ulterior lo que determina que el significado de una configuración natal de planetas lentos se exteriorice en la sociedad. Habrán advertido que el grupo de sus amigos que tienen la misma edad entran en crisis personal simultáneamente. El grupo funciona como un organismo, penetrando coherentemente en diversos estadios de desarrollo, aunque puede que uno no se dé cuenta si sólo considera a individuos aislados. Cuando la configuración se dispara produce, por descontado, diversas vicisitudes. Algunos de los miembros del grupo pueden no encontrar su oportunidad o la presión

psíquica puede resultar excesiva. Otros llegan a ser muy creativos. Estoy convencida de que toda generación tiene una razón y un propósito, exactamente igual a lo que sucede con el individuo: él tiene un propósito y una razón para vivir, aunque quizás le sea imposible razonar cabalmente acerca de cuál es esa razón.

Ya mencioné al grupo nacido en las primeras décadas de este siglo, con Urano en oposición a Neptuno. Puede que esta gente estuviera predestinada, de alguna manera, a ser un grupo para el sacrificio. En verdad sufrieron muchas cosas que nosotros nunca sufriremos, pero limpiaron algo del colectivo para todos los que llegamos después. Quizás alguien piense que ésta es una manera un tanto mística de enfocar el asunto, más a veces siento que estas personas tendieron como un puente, sobre el cual sus hijos y nietos han caminado. Algunos individuos sienten lástima de sí mismos y se han convertido en adversarios de la gente joven que no tiene que sufrir lo que ellos sufrieron. Pero muchos otros han alcanzado a comprender que el sacrificio y el tomar la carga sobre sí eran su contribución a la siguiente generación. Hay una sincronía entre los acontecimientos del mundo exterior y los individuos que crecen durante esos hechos. Las personas producen acontecimientos y son también sus receptoras. De alguna manera, unas y otros son la misma cosa.

Tal vez sean, en cierto modo, más libres las personas que no están ligadas con una fuerte configuración de planetas exteriores. Estoy convencida de que alguien que tenga a Urano en conjunción a Plutón en su carta natal se verá impulsado hacia una finalidad procedente del colectivo, que afectará a su vida personal de alguna forma, lo que no le sucederá a los demás. Algunas generaciones están tremendamente marcadas y, desde luego, persiguen algo, mientras que otras están más difuminadas y son tan sólo gente moviéndose por la vida. Si tienes un poderoso vínculo con los planetas exteriores, entonces, como individuo, estás fuertemente vinculado con el colectivo, de una manera inusual. Y si esto es así, sospecho que lo inteligente es encontrar algún

sentido a lo que esto pueda significar. Tu destino está ligado con el colectivo, y puede que te resulte muy difícil conseguir que tu vida sea benigna y prolongada, ya sea porque sufras una intensa agitación interior o porque el mundo te dé un golpe bajo. Pero, en definitiva, lo de dentro se corresponde con lo de fuera y todos acabaremos encontrándonos con los planetas exteriores en un ámbito o en el otro, si no en ambos.

CUARTA CONFERENCIA

Antes de empezar, ¿hay alguna cuestión pendiente de la última sesión?

P: Cuando habla de las influencias de los planetas exteriores en las generaciones, ¿usa orbes más amplios que los usuales de la carta natal?

R: No, uso los mismos orbes de unos ocho a diez grados para las conjunciones, cuadraturas y oposiciones. Pero considero que dos planetas en un mismo signo tienden a tener cierto aire de conjunción aunque no estén técnicamente conjuntos. Lo mismo es aplicable en una carta natal. Por ejemplo, durante los dos años que, más o menos, emplea Saturno para atravesar un signo, habrá ocasiones en que no estará exactamente en conjunción con un planeta exterior que simultáneamente pase por allí. Ambos retrogradarán, danzarán un poquito hacia atrás y después de nuevo hacia adelante, conservando un mismo tipo de sensación, pero la intensidad de su influencia no será siempre la misma. La persona que haya nacido con ambos planetas en exacta o muy cerrada conjunción, es natural que sienta el impacto mucho más poderosamente.

P: ¿Se podría usar un orbe incluso de diez grados?

R: Sí, sobre todo con la conjunción. Hay una gran diversidad de opiniones respecto de los orbes. Yo sólo puedo decirles lo que he aprendido acerca de ellos a través de mi experiencia. Me inclino por conceder importancia a los aspectos amplios, pero miro con mucho cuidado qué planetas están involucrados. Para aspectos mayores que incluyen al Sol, la Luna y Saturno, desde luego que diez grados. También depende del lugar en que estos planetas estén situados, así que cuando el Sol está, digamos, en el Medio Cielo, será

un planeta muy prominente de la carta, por lo cual consideraría que su esfera de influencia es mayor. Sospecho que también depende de la persona. Una conjunción o una cuadratura muy abierta, tiene las mismas características que una muy estrecha, sólo que está más diluida y el individuo tiene más flexibilidad. Pero si esta persona pone mucha energía en trabajar o desarrollar ese aspecto en su vida, éste se tornará más obvio, puesto que se vuelve más consciente.

Es el caso, por ejemplo, de una persona que, teniendo una conjunción o trigono bastante amplio entre el Sol y Neptuno, decida estudiar música. Aunque la amplitud del aspecto implica que su sensibilidad no es de tipo compulsivo, el hecho de que esté intentando desarrollar su personalidad en la línea de este aspecto implica que éste irá cobrando mayor importancia en su vida. Ya sé que hay muchos astrólogos que prefieren usar orbes estrechos, de seis a ocho grados, pero esto es lo que yo siento al respecto.

Surge este mismo problema de los orbes, a la hora de interpretar un tránsito o una progresión. Mucha gente piensa que los tránsitos y progresiones son operativas sólo cuando el aspecto es exacto. Pero yo tengo la impresión de que hay un período de formación durante el cual se deja sentir, mucho antes de que se haga exacto. Puede olerse en el viento, por así decir, antes de que se plasme efectivamente en la vida. En el caso de una progresión mayor, como por ejemplo, el Sol sobre un planeta natal, ese período puede abarcar tres o cuatro años. No brota repentinamente de la nada, una mañana. La psique previamente se ha estado preparando para su llegada. Pienso que, a veces, somos demasiado rígidos y literales al trabajar con los orbes.

Me gustaría hablar ahora de los signos que rigen los planetas exteriores, porque poseen ciertas coloraciones que no son nada fáciles de entender si tan sólo se los considera desde las descripciones tradicionales. Nuestra comprensión de los tres planetas exteriores es muy reciente y no hay razón para suponer que nuestra comprensión de Escorpio, Acuario

o Piscis es mucho más completa. Como saben, los tres signos tienen corregencias. A Escorpio suele asignársele la de Marte, a Acuario la de Saturno y a Piscis la de Júpiter. Según la astrología medieval, Escorpio era la casa nocturna de Marte, Acuario la diurna de Saturno y Piscis la nocturna de Júpiter. Se decía que los dos signos atribuidos a Saturno, Capricornio y Acuario, reflejaban respectivamente sus dos caras. Una se expresaba en el plano material, encarnando los principios de orden y limitación, y la otra representaba los mismos principios, pero en el plano mental o espiritual. De Piscis y Sagitario se decía que reflejaban el principio de expansión, crecimiento y fe en los planos emocional e intelectual, respectivamente. Y de Aries y Escorpio se decía que representaban el principio de agresión que operaba en los niveles creativo y procreativo. Así, las antiguas descripciones de Aries y Escorpio caracterizaban a ambos signos, de voluntariosos y llenos de determinación, siendo Aries el pionero o el atleta y Escorpio el disciplinado soldado o el cirujano. Piscis es el sacerdote o la enfermera, mientras que Sagitario es el filósofo o el educador. Capricornio es el hombre de negocios o el político, en tanto Acuario es el científico o el reformador social. Supongo que todas estas descripciones tradicionales les resultarán familiares. Todavía se encuentran en los modernos manuales y creo que son ciertas, en su nivel. Pienso que sería un error olvidar los viejos regentes. Estoy segura de que tienen validez, y una forma sencilla de comprobarlo es observar las repercusiones que una progresión mayor de Marte tiene sobre la casa que rige Escorpio en la carta natal.

Por ejemplo, es muy evidente el elemento saturniano en Acuario. En una discusión ideológica, se manifiesta el razonamiento disciplinado y metódico de Acuario, a veces incluso algo rígido y conservador, aunque las ideas sean en sí mismas eclécticas e innovadoras. También es muy obvio el espíritu competitivo de Escorpio; no obstante poner la misma determinación en ganar, que Aries, tiende a hacerlo con más calma. En cuanto al sentimiento religioso y esperanza-

do, que normalmente se asocia con Sagitario, es igualmente evidente en Piscis.

Pero, aun a pesar de la importancia de los viejos regentes, creo que de alguna manera deben involucrarse estos tres signos con el colectivo. Debido a su conexión con los planetas exteriores, están vinculados con pautas más amplias que las meramente personales. He visto muy a menudo la tristeza de una mirada perdida, en Escorpios, Acuarios y Piscis que viven la estrechez de unas vidas dedicadas por completo a miras excesivamente personales. Y siento que esto es así porque hay algo en estos signos que precisa vincularse con las más altas miras de los movimientos y esfuerzos humanos. En mi opinión, si pones a trabajar en un banco a un típico Acuario o Piscis, sin dejarle algún escape –como por ejemplo la lectura, donde poder sumergirse en aguas más profundas– acaba por sentirse frustrado, inquieto y neurótico, ya que, por su naturaleza, estos signos requieren un alimento más vital. A todos nos resultan familiares los casos en los que un Sol, sea cual fuere su ubicación por signo, resulta frustrado y distorsionado por un aspecto difícil, o bien porque el individuo no puede expresar su auténtica naturaleza en el contexto de su entorno y estilo de vida. Antes mencioné el caso de Hitler como el de un Sol bastante distorsionado en Tauro. Creo que esto mismo es aplicable a Escorpio, Acuario y Piscis, aunque la verdadera naturaleza de estos signos es menos simple y el concepto de vida del colectivo no tiene en cuenta, habitualmente, estas necesidades más amplias.

Supongo que comprenden que cuando hablo de estos tres signos no me refiero sólo a cuando el Sol se encuentra en ellos, sino también a cuando está el ascendente o están enfatizados por algún motivo, como por ejemplo, un stellium. En estos casos es aplicable el mismo principio. Pero debido a los estrechos vínculos del Sol con la satisfacción personal y la autoconfianza, en el caso de la presencia de esta luminaria se hace mucho más obvio si la persona está reflejando sus necesidades internas o no. Por cierto, también supongo

que comprenden que cuando digo "colectivo" no estoy refiriéndome al espíritu. No estoy identificando un concepto con el otro, en absoluto. Cuando Jung se refiere al inconsciente colectivo, no lo hace implicando que se trate de una entidad espiritual superior. La irrupción de la Alemania nazi lo ilustra adecuadamente. Para Jung, el término "colectivo" significaba "psique objetiva", con lo que quería expresar algo muy anterior, más profundo e inclusivo que la experiencia meramente personal, subjetiva y psíquica del individuo. En él se encuentra la herencia de todo el anterior desarrollo humano así como el futuro, pero nadie puede abarcarlo, y de ahí su "objetividad". No se trata de que un fuerte contacto con un planeta exterior te haga más "espiritual" o "más evolucionado". Habrá pocos seres menos espirituales y evolucionados que esas obras maestras de brutalidad cuyas cartas hemos visto, como Hitler y Lenin, así que dejen de imaginar que los planetas exteriores prominentes confieren la gracia divina y más bien asócielos con esa cantidad de gente que está encerrada en los hospitales psiquiátricos. En una ocasión tropecé con una dama que aseguraba ser una "astróloga esotérica" y para quien sólo la gente que tuviera el Sol en aspecto con Neptuno era susceptible de desarrollo espiritual. Me temo que esto sea una estupidez, dado que en cierta oportunidad levanté la carta de un mastín de raza que tenía ese aspecto y, sin embargo, era un perro detestable.

Espero que tengan esto claro. Tal vez debería haberlo aclarado antes, pues hay demasiada seudoespiritualidad entre los astrólogos. Los fuertes aspectos con los planetas exteriores significan, a mi juicio, que la vida del individuo estará conectada en un grado u otro, con los más amplios movimientos y anhelos del colectivo de su tiempo. La forma en que ello se manifieste dependerá mucho de la edad, así como de la propia capacidad para plasmarlo. Sea cual fuere el grado, mi impresión es que a Escorpio, Acuario y Piscis les es necesario ubicar en su vida una visión de la realidad que excede la esfera puramente personal. De no conseguirlo, creo que estos signos pueden tornarse terriblemente negati-

vos. Tienen la peor reputación de todo el zodiaco. La acusación que clásicamente recae sobre Piscis es la de drogadicto y alcohólico, y hasta donde llega mi experiencia, creo que es completamente verdad. Una gran cantidad de piscianos se ahogan en esas aguas, no porque el signo sea innatamente alcohólico, sino porque se halla sediento de lo que se halla más allá de una total percepción materialista de la realidad. La puerta puede abrirse debido a una gran aspiración religiosa o un escape creativo –tal como la música, la poesía o el teatro– o mediante una experiencia de la unicidad de la vida provocada por una entrega a cualquier ideal. Pero si la puerta no llega nunca a abrirse, el único escape para el espíritu son las bebidas espirituosas, si me perdonan este terrible retruécano. Considero que es muy importante tener esto en cuenta, por razones obvias, cuando se presta un servicio de orientación profesional. Aun cuando Piscis quiera estudiar informática o hacerse funcionario del Estado, debe reservar un espacio en su vida para los mitos, la música, la poesía y la imaginación.

Hay por ahí una buena cantidad de patéticos Piscis tratando desesperadamente de ser buenos especialistas en contabilidad, corredores de comercio o agentes de seguros, que no se explican por qué se sienten tan desesperanzados, deprimidos y apáticos con su trabajo, mientras que sus colegas Tauro o Capricornio disfrutan con él. Algo similar ocurre con Escorpio. En mi opinión, Escorpio está íntimamente vinculado con el lado oscuro del colectivo, con los más primordiales y primitivos instintos que han sido reprimidos y acallados por la sociedad civilizada. Escorpio necesita estar en conexión con esa gran reserva de vitalidad que es el lado oscuro de la vida, ya sea a través de la psicología, la medicina, la política o por cualquier otro medio. Si no es así, algo en su interior se envenena, expresándose de forma autodestructiva o proyectándose explosivamente sobre los demás. Si Escorpio pretende ignorar ese lado oscuro, acaba topándose con él en el exterior. Respecto de Acuario, creo que lo que necesita es involucrarse de alguna manera con la idea de progreso, la

idea de las posibilidades del hombre. Es necesario que se dé cuenta de que es parte de esa gran familia humana que marcha hacia algún lugar, hacia algo. De otro modo, puede volverse muy maniático y obsesivo, con una personalidad disociada.

He querido mencionar esto, porque pienso que los citados signos son un tanto excéntricos. Espero que nadie se haya sentido ofendido. Pero, como pueden ver, tener un planeta exterior por corregente complica bastante las cosas. En el fondo, todos somos criaturas del colectivo, y también sus portavoces para cualquier cosa que esté rondando por la familia humana durante el transcurso de nuestras vidas. Sin embargo, para unos la focalización es más difusa que para otros. A menudo se acusa a estos tres signos de antisociales, debido a su tendencia a intereses extraños o a puntos de vista heterodoxos. Y es natural, por cuanto son regidos por los planetas exteriores, mientras que la mayoría de nuestros modelos de normalidad son saturnianos. De ahí que los Piscis, Escorpio y Acuario lleguen con mucha facilidad a sentirse incomprendidos, peculiares y marginados.

Creo que deberíamos repasar también las casas regidas por los tres planetas exteriores, la octava, la undécima y la duodécima, porque si no las comprendemos bien podemos tener problemas con los planetas que las ocupen. Aunque sea una cuestión familiar para la mayoría de ustedes, es digna de mención, ya que sus significados tradicionales son bastante estrechos e insatisfactorios. No encuentro nada edificante la definición de la casa once como la de "clubes y sociedades", o la de la ocho como la de "muertes y herencias". En cuanto a la doce, tiene niveles más profundos que los definidos mediante la descripción "hospitales y cárceles".

Empecemos por la casa octava. Cada conjunto de signos y casas constituye un ciclo de desarrollo, un círculo de experiencia que concluye en un nuevo comienzo. Las definiciones tradicionales de las siete primeras casas son por lo general bastante claras y prácticas, ya que esa parte del ciclo se relaciona con el individuo como tal, con sus valores persona-

les, actitudes, familia, placeres, hábitos, etc. El ciclo comienza en el ascendente, que es donde nace la persona, siendo la primera casa la que define su identidad. Después comienza a desarrollar sus recursos en la segunda casa; aprende a interactuar con su entorno en la tercera; toma consciencia de sus raíces y de su necesidad de otros en la cuarta; y en la quinta encuentra su capacidad creadora. En la sexta pule y perfecciona su habilidad en el vivir; y en la séptima se percata de que los otros son algo exterior y objetivo, algo separado de sí mismo, a lo cual debe acomodarse.

Así llegamos a la casa ocho. ¿Cómo es posible que después de este encuentro con el otro lleguemos a las pólizas de seguro y a las herencias? Más bien creo que debemos proseguir con la idea de ciclo. A raíz del encuentro con el otro ocurren una serie de cosas en el individuo. Ya no será el mismo de antes, si es que el encuentro ha sido genuino, porque la otra persona nos fuerza a descubrir facetas de nosotros mismos que antes nos eran desconocidas. Uno se encuentra con corrientes subterráneas, impulsos e incluso un destino, en cualquier relación profunda, que revelan un mundo totalmente distinto y nunca visto. Es el mundo del inconsciente, que tiene mucho más que decir sobre el porqué de una relación que el propio ego. De este modo, el encuentro con el otro en la séptima casa nos conduce al encuentro con la otra parte de nosotros mismos en la octava. Y lo que más nos asusta de esa otra parte es que no es exclusivamente nuestra, sino que es producto del sedimento y acumulación de madres y padres, de lo masculino y femenino, que proviene de allende los eones. Son los submundos de la psique, el mismo lugar al que fue raptada Perséfone cuando Hades –o Plutón– la arrebató en su carro negro, introduciéndola en los umbrales de la muerte. Todas las ideas Libra de las relaciones humanas se rompen en mil pedazos ante el lado escorpiano de la vida, tan bien descrito por Freud en su obra. La casa ocho es un campo de batalla, un lugar de colisión, donde el individuo debe someterse a algo ajeno a su voluntad, ya sea su propia oscuridad reprimida o su destino.

. A través de esta colisión surge la comprensión de que en el escenario hay algo más que el ego. Eventualmente este algo se formula en términos de significado y de divinidad, con lo que nos trasladamos a la casa nueve, en busca de la experiencia de Dios. Cuando uno se encuentra con el destino, comienza a hacerse preguntas, y en consecuencia surge una filosofía personal. A partir de ella llegamos a la casa diez, donde intentaremos plasmar nuestras creencias en el mundo que nos rodea, mediante alguna contribución constructiva. Tras haber ascendido a la cúspide del mundo y haber asumido las responsabilidades mundanas, el individuo se cuestiona el sentido de todo ello. Comienza entonces a alumbrar en él la idea de que forma parte de una gran familia humana que tiene su propia visión del futuro y sus pautas de desarrollo. Se da cuenta de que las personas no son tan distintas unas de otras, y de que la psique humana funciona de acuerdo con ciertas leyes y pautas básicas. Y esto es la casa once. Finalmente, el individuo ve desvanecer incluso su sensación de estar separado, al encarar la unicidad de la vida, con su pasado enraizado en los reinos animal y vegetal. La matriz de la vida está ahí, en el fondo del informe e indefinible mar del inconsciente. La casa doce es mucho más que lo relacionado con hospitales y cárceles. Es la fuente de todo mito, el mar de la imaginación y el pasado más lejano.

El hecho de que un individuo tenga en su carta varios planetas en la casa doce creo que indica que hay algo que debe aprender en el ámbito de la imaginación. No hacerlo puede acarrear su desmembración. La duodécima es una casa mediumnística que incluye la historia completa de la experiencia humana. Su significado es similar al de un fuerte contacto con Neptuno o al de un signo de Piscis muy resaltado. Cuando un individuo tiene muchos planetas en la casa doce, debe aprender a colaborar con los movimientos en pos de la consciencia que se desarrollen durante su vida. Si tiene muchos planetas en la octava, debe entonces aprender a mirar cara a cara la oscuridad.

Creo que una persona que tenga su Sol o cualquier otro énfasis focalizando una de estas tres casas, puede tropezar con muchos problemas si intenta afrontar con estrechez de miras las crisis que la vida le ofrezca. En cierto modo, esas crisis son consecuencia de pautas criticables en todo el grupo, no sólo en esa persona. No quiero decir con esto que no deba enfrentarse con la vertiente personal de estas pautas, sino que no es lo mismo si las considera desde una perspectiva más amplia. Si no comprende que sus dilemas no son sino el reflejo de los valores de su época, puede caer en sentimientos de soledad y disociación, francamente abrumadores.

P: ¿Qué distinto significado encierran, a su juicio, un planeta y la casa que él rige por naturaleza?

R: Un planeta representa una energía dinámica. Es algo vivo, activo, con sus propias motivaciones y metas. Por otro lado, una casa es un ámbito de experiencia, un teatro. Un planeta es un actor, y la casa es el decorado en el que transcurre la acción. Tener dos planetas en conjunción significa que dos de los actores están desposados, y si éstos son el Sol y Neptuno quiere decir que representarán un impulso por trascender la vida, por tocar lo divino, por escapar de los limitados confines de la realidad material. En caso de que la conjunción sea entre el Sol y Saturno, la representación ya no se relaciona con la trascendencia, sino con la edificación de algo permanente, autosuficiente y fuerte para hacerle frente a la vida. Si el decorado es la casa doce, los actores habrán de perseguir su propósito en el mundo de los sueños, fantasías y anhelos religiosos internos, a través de las rutas de escape hacia el regreso al seno materno. Así, los actores finalmente llegarán a consolidar un ego fuerte y sólido, pero su ámbito de aprendizaje será el mundo místico.

Los planetas en sus signos son la sustancia de la que estamos hechos. Las casas son los ruedos de la vida en los cuales estamos destinados, o predestinados, a realizarnos.

Algunas veces, ambas cosas se hallan en contradicción, como es el caso de Saturno en duodécima o Neptuno en segunda. Otras están de acuerdo, como un Júpiter en novena o un Venus en séptima. Puede que la sustancia de que estamos hechos no concuerde con las experiencias que la vida nos brinda, y entonces nos veremos una y otra vez confrontados con estas experiencias hasta alcanzar algún tipo de fusión o integración. En la práctica, las casas, planetas y signos tienen un significado muy similar, pero creo que son los planetas los factores más importantes de la carta.

P: En su libro *Saturno* usa usted los planetas y las casas como si significaran lo mismo.

R: De hecho su significado es muy similar. El establecer comparaciones entre ellos nos ayuda mucho a entenderlos. Por ejemplo, saber algo del comportamiento de Escorpio nos da una gran comprensión de Plutón, y si juntamos todo ello, obtendremos el significado de la casa ocho. En la trinidad de signo, casa y planeta subyace un mismo significado. Pero hay una diferencia que, en mi opinión, tiene que ver con el choque entre la motivación y el destino. Es cierto que en algún nivel sus significados son similares. Pero el planeta evidencia el deseo, en tanto la casa muestra lo que es posible. Quizá resulte superfluo diferenciarlos, porque nos cuenta la misma historia un Venus en octava que un Venus en Escorpio, o un Venus conjunto a Plutón. Pero encuentro revelador el diferenciar entre aquello que se experimenta como necesidades personales y aquello que se experimenta como el terreno en el cual esas necesidades van a ser encontradas, desafiadas y confrontadas.

P: Si quedan algunos planetas por descubrir, cuando aparezcan, ¿qué vamos a hacer con ellos?

R: Asignarlos como corregentes, supongo, como sucedió con Urano, Neptuno y Plutón. Mercurio rige dos signos, Gé-

somos iguales hoy que hace un siglo, y ciertamente, somos muy distintos del hombre medieval. Nuestra consciencia ha cambiado, algunas veces para mejor, otras a un alto precio. El descubrimiento de un nuevo planeta no refleja sino el descubrimiento de un nuevo aspecto de la vida. Los tres signos corregidos por los planetas exteriores tienen una orientación perceptiblemente distinta a la de los restantes nueve signos. Es algo así como si se desarrollara una visión periférica susceptible de captar las cosas que se mueven al fondo y que ordinariamente son invisibles.

P: ¿Puede comentarnos algo sobre la carta de John F. Kennedy? Creo que tenía un montón de planetas en la casa ocho.

R: Sí, tenía cinco planetas en la octava casa: Marte, Mercurio y Júpiter conjuntos en Tauro y el Sol conjunto a Venus en Géminis. Los planetas de Tauro están todos en cuadratura a Urano en cuarta, y la conjunción Sol-Venus está cuadrando a la Luna en Virgo. Aparte de lo que nos pueda indicar sobre su vida sexual, yo interpretaría este énfasis en la octava casa como que se trata de una persona cuyo destino se verá inevitablemente involucrado con la sombra del inconsciente colectivo. Esta alineación sugiere toda clase de lóbregas escenas tras el telón. Además, tiene a Saturno y Neptuno en conjunción en el Medio Cielo, lo que me sugiere que, de alguna manera, Kennedy fue como un sacrificio del colectivo. No creo que una casa ocho muy ocupada indique siempre una muerte violenta, porque he trabajado para consultantes que se las han arreglado para sacar adelante una casa ocho muy poblada, hasta una edad muy avanzada. Más bien lo interpretaría como una colisión con los más oscuros elementos del colectivo -lo cual es, desde luego, inevitable en política- pero no siempre llega a ser uno víctima de ellos.

Otro interesante ejemplo de casas correspondientes a los planetas exteriores, densamente pobladas, es el de Salvador Dalí. Dalí es un excéntrico delirante, lo cual es un eufemis-

mo, y es además el portavoz y principal exponente del movimiento artístico denominado surrealismo. En su carta, el Sol hace conjunción a Marte y Mercurio en casa once, mientras que Plutón y Neptuno ocupan la doce. El surrealismo tiene una fuerte inclinación ideológica. Ya desde su inicial irrupción en el mundo creativo poseía ideas definidas sobre el

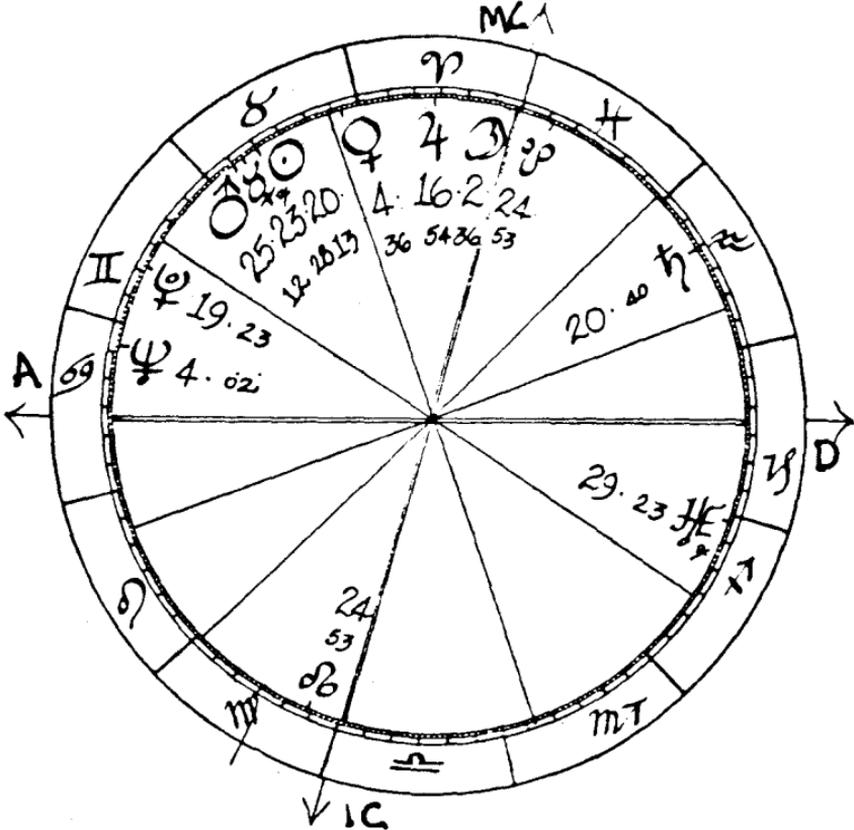


Figura 8: Carta Natal de Salvador Dalí
 11 de mayo de 1904, 8:45 AM, Cadaqués, Gerona, España
 Fuente: Jones, "Sabian Symbols"

mundo de los sueños, el inconsciente y el papel del arte, que concibe como un instrumento para derrocar la realidad concreta, abriendo así una puerta al mundo onírico. Dalí y muchos de sus colegas estaban muy influidos por Freud. Además, puesto que el movimiento surrealista está fuertemente estructurado y tiene inclinaciones cuasi políticas, considero que existe un sello acuariano.

Hay otros innumerables ejemplos que ilustran las pautas de unas casas ocho, once o doce densamente ocupadas, pero creo que ya habrán captado la idea. Yo diría que la palabra clave es "movimiento", no en el sentido de moción, sino en el de un tipo de tendencia o corriente poderosa, un movimiento más colectivo, que atrae o compele al individuo y finalmente llega a constituirse en el pilar de su realización personal. Los movimientos de este tipo no conmueven de forma particular a los restantes signos o casas. Algunos de ustedes se han interesado por las cartas de ciertas personalidades históricas. Pues bien, Stalin tenía el Sol en casa doce. Yo esperaba que tendría algún aspecto Sol-Plutón, pero no es así.

No obstante, ahí está ese mediúmnico Sol en doce. Tal vez haya sido el médium que algo que flotaba en el colectivo de Rusia utilizó para expresarse, –tal como sucedió en Alemania con Hitler– o quizás ese Sol en doce sólo indica la violenta catarsis que la nación precisaba. Por otra parte, Edgar Cayce era literalmente una persona con capacidades mediúmnicas. Tenía alineados a Mercurio, Saturno y Venus en casa ocho. Por último, Gandhi es otro ejemplo de Sol en casa doce que funcionó como médium del colectivo. Podríamos encontrar multitud de cartas de este tipo entre la gente famosa.

P: Encuentro interesante el hecho de que los planetas exteriores estén actualmente pasando por los signos más colectivamente orientados, encaminándose hacia el final del Zodiaco.

R: Sí, yo también lo encuentro interesante. El final de este siglo los verá agrupados en Sagitario y Capricornio, con

Plutón en Escorpio¹. Y una de las posibles interpretaciones es que los cambios que probablemente van a producirse afectarán sobre todo a instituciones del colectivo, en áreas tales como el sistema legal, el sistema monetario, los movimientos religiosos, etcétera.

P: ¿Puede comentar algo sobre lo que sucede cuando un planeta exterior está retrógrado en una carta natal?

R: Creo que un planeta retrógrado, cualquiera que éste sea, tiende a interiorizar lo que el planeta expresa. Es decir, opera en un nivel más subjetivo y de un modo más encubierto. Su significado no se altera, pero sí su capacidad de expresarlo hacia el exterior. Los planetas retrógrados tienen etapas difíciles en las que sólo te hablan de sí mismos. Por ejemplo, un Venus retrógrado está, como siempre, orientado hacia las relaciones afectivas, pero el individuo tiende a formarse una imagen interna idealizada de la otra persona y, mientras tanto, la pareja real no entiende nada de lo que está pasando. Cuando Urano funciona de un modo extrovertido, se expresa en tu vida mediante cambios y separaciones. Pero cuando está interiorizado, la vida exterior del individuo puede permanecer inalterable y sosegada, mientras que su mente está revolucionadísima y repleta de ideas anarquistas, excéntricas o, simplemente, avanzadas. Un Neptuno exteriorizado, es común que se exprese mediante el sacrificio por los demás, pero interiorizado, hace que al individuo le importen más la devoción mística interior y la ofrenda de sí mismo que las actitudes hacia el mundo externo. En el caso de Plutón, cuando esté exteriorizado perseguirá el poder y el cambio en el mundo exterior, en tanto que interiorizado, desarrollará una obsesión por alterar el mundo interior. No sé cuál de estas tendencias es preferible. Tampoco sé si basta que una persona tenga un par de planetas retrógrados para calificarla de introvertida, en el sentido junguiano de la palabra.

¹ Desde mediados hasta el final de la década del 90, Urano y Neptuno entran en Acuario, y Plutón entra en Sagitario.

Pero lo cierto es que un planeta funciona más bien en un nivel interno, cuando está retrógrado.

P: ¿Qué sistema de casas ha usado usted con estos ejemplos de cartas?

R: El sistema de Plácido. Prefiero los sistemas de cuadrantes que el de casas iguales, porque en aquéllos el eje MC-IC coincide con las cúspides de las casas décima y cuarta, de modo que éstas quedan enfatizadas. En el sistema de casas iguales, el MC y el IC están en distinto lugar que las cúspides de décima y cuarta, lo cual les hace perder importancia. El MC e IC son tremendamente importantes, porque poseen muchísima información sobre los padres y la herencia familiar. Y, dado que la décima y cuarta son las casas de los padres, encuentro absurdo separarlas del eje del Medio Cielo.

El problema de la división de casas viene de lejos. Al igual que con otros problemas astrológicos de esta índole, creo que lo adecuado es probar los diversos sistemas y elegir de entre ellos el que mejor nos funcione. Mi modo de interpretar tiene una orientación psicológica que no comparten otros muchos astrólogos, y presto mucha atención al trasfondo familiar. Esta cuestión puede no ser muy relevante para otros modos de aproximarse a una carta natal, así que puede que un sistema de casas iguales funcione en otro nivel. Pero, en lo que a mí respecta, la clave de la casa décima es el mundo. La madre es nuestro primer mundo físico, antes de descubrir el grande de ahí fuera, y las actitudes hacia aquél configuran las actitudes hacia éste. Saturno recibe el nombre de Señor del Mundo, por su natural regencia sobre la décima, y en la Cábala simboliza la figura conocida como la Gran Madre. El Medio Cielo es la cúspide de la décima casa en los sistemas de cuadrantes, el lugar que define la herencia materna, así como las obligaciones hacia el mundo.

Si tienen alguna duda sobre qué sistema usar, creo que simplemente deben levantar sus cartas por los dos sistemas, durante algún tiempo. Hay personas que lo hacen siempre,

pero yo he dejado de usar el sistema de casas iguales, porque no me sentía muy feliz con la información que me revelaba respecto de la psicología del individuo. También pueden observar qué esfera de su vida es afectada cuando tienen en su carta natal alguna progresión o tránsito sobre, por ejemplo, un planeta en su casa diez, o nueve u once. De este modo, pueden reunir su propia evidencia. Yo dudaría antes de afirmar que el sistema de casas iguales no es válido y que sólo el sistema de Plácidus es el correcto. Pero para mis propósitos, prefiero el de Plácidus.

P: Hay muchos textos que afirman que la casa diez es el padre y la cuatro la madre.

R: Sí, ya lo sé. Éste es otro de los problemas todavía no resueltos. Yo considero que la casa diez representa a la madre, porque mi experiencia me ha llevado a esa conclusión. No quiero decir con esto que los planetas ubicados en la décima casa definan qué tipo de persona es la madre, en un nivel conductual. Creo, más bien, que lo que aparece indicado es la herencia psíquica de la madre. A menudo, lo que vemos ahí es la vida inconsciente de la madre, los impulsos no vividos que pulsaban fuertemente en su interior pero que no llegaron a expresarse propiamente, por lo que recayó en su hijo esa responsabilidad. O también podemos decir que lo que describen los planetas en casa diez es la imagen que nos hemos hecho de nuestra madre, que puede no ser totalmente consciente y no corresponderse fielmente con lo que ella fue en realidad. Pero si escarbamos un poco en los sentimientos más profundos de la persona hacia su madre y seguimos sus huellas a través de las relaciones de ese individuo con otras mujeres, podemos comprobar que la figura que la casa diez representa es muy poderosa para la persona. Respecto de la casa cuarta, en mi opinión ocurre algo parecido pero en relación con la herencia psíquica del padre.

Algunos astrólogos han apuntado que esta conexión de la décima casa con la madre y la cuarta con el padre es cohe-

rente, en virtud del particular papel que desarrollan los padres en nuestra sociedad. Es posible que sea así, puesto que en las familias occidentales el padre tiende a pasar más inadvertido, mientras que la madre se encuentra omnipresente. No sólo nos alumbró y nos nutre durante nuestros primeros días, sino que además es la única persona que generalmente tenemos próxima durante nuestra infancia, por ello es una fuerza psicológica mucho más poderosa que el padre. La casa diez no representa físicamente a la madre, sino al progenitor que esté desempeñando ese rol. Mucha gente cree que esto último es lo normal. Hay algunas excepciones, pero no demasiadas. Por otro lado, creo que es una generalización válida afirmar que nuestra cultura posee una orientación patriarcal, ya que las leyes juegan un papel fundamental, así como los logros externos. Esto no significa que nos gobiernan los hombres, tal como podría interpretar una fanática feminista, sino que, tanto los hombres como las mujeres de nuestra sociedad, tienden a conceder especial importancia a los logros intelectuales y al éxito material, dentro de una vida estructurada familiarmente, con una sociedad gobernada por leyes claramente definidas dentro de un sistema social marcadamente jerárquico. Tal vez esto sea consecuencia de los valores religiosos judeocristianos que nos han dominado durante siglos, cuyo más alto valor espiritual es masculino.

Nada de esto es valorable como bueno o malo. Cada sociedad produce los valores que precisa en cada momento de su historia. Sin embargo, creo que cuando uno de los extremos de un par de opuestos resulta enfatizado exteriormente, el inconsciente se vuelca sobre el otro extremo, como compensación, al igual que el hecho de que un individuo acentúe su intelecto, origina un trastorno de la psique por el lado de los sentimientos. Así que el poder psicológico efectivo en el hogar lo detenta la madre que, al poseer menor importancia en términos de lo mundano, adquiere preponderancia en el inconsciente. Estamos sumamente vinculados con nuestra madre, y ésta parece ser la razón por la cual toda

persona pone gran énfasis en ella cuando se plantea cualquier tipo de teoría psicológica. De una manera inconsciente, su influencia sobre nuestra cultura es enorme. Es posible que, en efecto, la casa décima represente al progenitor que más acusadamente personalice nuestro destino, aquello que conforma a la persona. Y en un mundo como el nuestro, esa persona es la madre. No sé. Son tan sólo ideas. Lo cierto es que yo creo que la casa diez representa a la madre, porque eso es lo que me ha parecido encontrar simbolizado en esa casa, a lo largo de mis experiencias de lectura de cartas.

Al trabajar en orientación psicológica o en psicoterapia, se descubre rápidamente el fenómeno de la ausencia de padre. Es como si todos careciéramos de padre. El padre es un progenitor oculto, del que casi nada se sabe. Pero es la fuente y el que nos da el apellido. La casa cuarta representa el origen recóndito, nuestro lugar de procedencia, la semilla de la cual somos el producto. El padre es, a menudo, una imagen extraviada. En nuestro mundo, siempre está lejos, trabajando o en la guerra o preocupado, y si está divorciado o separado, sólo ve a sus hijos los fines de semana, porque es la madre la que se quedó con ellos. No siempre conocemos a nuestro padre. Pero siempre estamos ahitos de madre. Es ella la que, para mucha gente, adopta la figura de Saturno, que marca con su guadaña los límites de nuestro desarrollo y corta o castra cualquier cosa que pretenda ir más allá de ellos. No voy a entrar en las razones sociológicas por las cuales esto es así, ya que nunca estoy segura de si ello es consecuencia de un condicionamiento social o bien algo arquetípico, ni tan siquiera de que ambas cosas sean separables.

P: ¿Puede comentar algo sobre lo que sucede cuando Júpiter aspecta alguno de los planetas exteriores?

R: Vamos a hablar primero de Júpiter. En mi opinión, Júpiter guarda relación con un impulso a creer en algo, con el optimismo y la confianza en el futuro. Saturno es un poco como el palo con el que se golpea en las ancas al burro para

que se mueva, mientras que Júpiter es la zanahoria que se agita delante de él y que eternamente intenta alcanzar. Júpiter dice: "Esto podría ser mejor. Podrías ser más de lo que eres. Tienes potenciales que aún no has desarrollado". A Júpiter le interesa más lo que podría ser que lo que realmente es. Es el actor que en el teatro de la vida susurra al oído de todos los demás que la vida podría ser mucho más interesante y que les pregunta: "¿Qué hace una persona tan agradable como tú en un sitio como éste?"

Cuando Júpiter está involucrado con los planetas interiores, ese espíritu optimista, esa sensación de que la vida es una aventura o una búsqueda, se plasma en las áreas más personales. Por ejemplo, Júpiter y Venus juntos vivirán las relaciones como una aventura que puede ampliar los horizontes de la persona. Júpiter y Mercurio hacen del estudio y el aprendizaje una fuente de inspiración y aventura. Cuando Júpiter está vinculado con cualquiera de los planetas, signos o casas personales, la expansión o desarrollo personal en tales áreas adoptará formas muy concretas, comprensibles y comunicables.

Por el contrario, si Júpiter está vinculado con los planetas exteriores, el camino de la realización personal y de la aventura y el designio se aleja de lo puramente personal para introducirse en un mundo mucho más amplio. Entonces, la verdadera aventura se encuentra en la familia humana –considerada como un todo colectivo– y se hace muy difícil conseguir expresarlo de un modo comprensible. Júpiter en conjunción a Urano, por ejemplo, o en Acuario, o en casa once, contempla el panorama general de la evolución humana, del desarrollo social y del crecimiento de la consciencia. No se trata ya de tus ideas o mis ideas, sino del mundo de las ideas y de su desarrollo a lo largo de la historia. O si se juntan Júpiter y Neptuno, o está Júpiter en Piscis o en casa doce, no es tanto una búsqueda religiosa lo que nos atrae, sino el vasto teatro del anhelo religioso como un todo, con su experiencia del sufrimiento humano y cualquier otra significación que pueda encerrar. Puede verse que Júpiter vincula-

do con Neptuno se contamina, en cierto modo, del espíritu de *religiosidad*, más que de aspiraciones religiosas personales. Júpiter en doce es algo así como un intermediario entre los anhelos espirituales del colectivo y el individuo que lo tenga así domiciliado, lo cual puede ser una pesada carga para él, porque querrá ayudar a todo el mundo. El deseo de compartir el sufrimiento, la gracia o la redención pueden impulsar a la persona a desarrollar una labor relacionada con los dolores ajenos. Son de ese tipo de personas que dedican toda su vida a cuidar un pariente enfermo o que sacrifican gran parte de su satisfacción personal a causa de su sensibilidad ante los anhelos y desesperaciones humanas.

En este contexto, el problema de Júpiter es que puede fácilmente perder el sentido de sus limitaciones. Tiene propensión a olvidar que una persona sola no puede curar a toda la humanidad o entender todo sobre el desarrollo humano, o llevar consigo la sombra de todo el mundo. Necesita mayor claridad, porque es proclive a henchirse de esperanzadoras visiones no siempre alcanzables. Creo que podemos aprender mucho del significado de los signos y casas opuestos a esos tres pertenecientes al colectivo. Leo y la casa quinta están en el lugar opuesto a Acuario y la casa once, así que la forma de equilibrar la tendencia a sumirse completamente en el ideal de una humanidad y orden social perfectos es desarrollar un poco de saludable egoísmo e intemperancia. El signo y la casa opuestos a Piscis y doce son Virgo y sexta y, por tanto, el antídoto de la autocrucifixión en nombre del alivio del dolor ajeno se encuentra en la percepción del tiempo y el espacio y la barrera física que constituyen, así como en el reconocimiento de las propias limitaciones. Tauro y la segunda casa están opuestos a Escorpio y la octava, lo cual nos salva de ahogarnos en la lóbreguez del prójimo o en nuestros propios deseos, agresiones y pasiones reprimidas; es un saludable sentido de nuestros gustos y valores, y la necesidad de cierta seguridad y permanencia en nuestra vida material.

Alguien preguntó antes sobre Saturno en casa doce. Una de las cosas que, a mi juicio, representa Saturno es el sistema

defensivo del organismo. Es nuestra piel, la parte de nuestra psique que estructura, traza límites y nos protege y aísla de toda experiencia perniciosa y atemorizante. Pienso que un Saturno en doce es sumamente sensible al caótico mundo onírico inconsciente del colectivo, pero como lo encuentra terrorífico, trata de defenderse de él, bien edificando una muralla y dejándolo fuera, o bien tratando de formularlo de un modo concreto y manejable. La casa que ocupa Saturno es el ámbito de la vida donde uno manifiesta mayor temor, mayor inseguridad y también, esto ya positivamente, la mayor determinación en conquistar lo que le asusta y en llegar a ser autosuficiente. En cierto modo, Saturno en doce es una excelente posición para explorar el mundo interno, porque es cauteloso y prudente. Pero he visto cómo en algunas ocasiones, el individuo ha proyectado las atemorizantes fuerzas del colectivo sobre alguna institución exterior o grupo, empleando mucho tiempo y esfuerzo en defenderse de algo que imaginariamente existe en el mundo exterior. Es evidente que esto puede acarrear muchos problemas con las autoridades y demás.

Hablábamos antes de Hitler y su Urano en casa doce. Pienso que la receptividad a las corrientes de ideas del colectivo se acrecienta cuando Urano está en esa posición. Uno capta cosas a su alrededor como si se tratara de una radio que captara las últimas noticias. He observado que un Urano en doce suele estar repleto de ideas e intuiciones de tipo político sobre lo que va a suceder en el mundo, y quién va a hacer qué y en qué país. A menudo, estas intuiciones son muy precisas. Puede que esto sea un don, pero como suele ocurrir con cualquier planeta exterior, es necesario desarrollar mayor sentido de lo que uno es como individuo, así como una observación más realista de lo que el mundo es en ese momento. De otro modo, uno se enajena y el siguiente movimiento que surge te arrastra con él. El que estés o no acertado con tus visiones políticas se torna entonces bastante irrelevante.

P: ¿Y qué sucede con Plutón en doce?

R: Pienso que ello guarda relación con la sensibilidad hacia la parte oscura del colectivo. Es una posición bastante paranoica. Los planetas ubicados en casa doce tienden a abandonarse a lo inconsciente. La mayor parte del tiempo, uno ni se entera de tenerlos. Un Plutón en casa doce está muy abierto a las pautas más primarias del colectivo que, como pueden imaginarse, no son siempre divertidas o atractivas. Pero normalmente sólo se manifiesta mediante una vaga sensación de inquietud cuando se está en medio de una multitud, o por el temor a los grupos de personas. Sin embargo, Plutón tiene tendencia a hacer erupción y entonces puede ser muy molesto, produciendo, por ejemplo un ataque de agorafobia o claustrofobia, o haciendo que de repente al individuo le entre pánico cuando hay más de tres personas en una habitación, o el lado oscuro inunda al ego y provoca que la persona empiece a comportarse de un modo extremadamente dictatorial. Una persona con Plutón en doce, que pase mucho tiempo en grupo con otras, suele tener propensión a absorber el reflujo inconsciente del grupo, especialmente cuando hay un alto grado de agresión y resentimiento reprimidos. De repente, un día, la persona hará erupción y empezará a comportarse de mala manera; es que estará actuando toda esa mugre emocional que los demás han ido acumulando. Entonces, por supuesto, es censurado y él se siente mal porque sólo sabe que algo se le vino encima. He observado esto fundamentalmente en grupos formados por gente muy buena y civilizada, agradable y llena de buenos deseos e intenciones hacia los demás. Los planetas ubicados en casa doce huelen todo aquello que no se revela al exterior, pero de lo cual el grupo es portador, y de todo ello, Plutón, en particular, detectará lo más primitivo.

Hay otra área muy interesante en relación con los planetas exteriores, que me gustaría tratar ahora. Tiene que ver con las cualidades masculinas y femeninas que ellos representan. Los planetas exteriores, cuando se experimentan como imágenes de un sueño o fantasía, configuran un reparto teatral muy mitológico. Venus, por ejemplo, es una mujer cá-

lida, humana y muy accesible que a menudo posee la faz de alguien que se ama. Neptuno y Plutón, sin embargo, no son nada accesibles. Como pertenecen al colectivo, sus imágenes son muy impersonales y arquetípicas. Pueden aparecer bajo la figura de la Virgen María o de un terrible dragón. Estas imágenes son universales para toda la humanidad y carecen del sello particular que otorgan la experiencia personal y el peculiar sentir del individuo.

En mi opinión, nuestras imágenes de lo femenino y masculino dependen del tipo de padres que hayamos tenido. Para una mujer, su primera experiencia de lo que es un hombre es, por supuesto, su padre, y el desarrollo gradual de su imagen de lo masculino está en parte coloreada por el tipo de padre que tuviera. No sólo en el sentido de cuál era su conducta, sino también de lo que subyacía en él, incluyendo su vida inconsciente. La primera mujer con quien se encuentra un hombre es su madre, y su imagen de lo femenino estará fuertemente coloreada por su experiencia materna. También podemos afirmar que una mujer comenzará a modelar su femineidad tomando como ejemplo a su madre, y un varón modelará su masculinidad de acuerdo con su padre. Este proceso es inconsciente y tiene lugar durante la primera juventud. Tales imágenes de lo masculino y femenino poseen además un componente altamente individual, que no emana de su entorno general ni paterno. Esto es lo que trasluce la carta natal. El Sol y la Luna, Venus y Marte describen en su mayor parte nuestra experiencia individual de lo masculino y femenino, tanto interior como exteriormente.

Estos dos componentes, interior y exterior, se superponen. Es un gran misterio que esto sea así, dado que lo que aparece en tu horóscopo es algo tuyo o forma parte de tus propias pautas de desarrollo, pero a menudo el horóscopo describe a los padres de un modo muy específico, como si hubiera una coincidencia entre las imágenes interiores y las exteriores. Así que tu experiencia de madre descrita por la Luna, Venus y la casa diez no es sólo una imagen tuya, sino que es también tu propia madre. Y tu experiencia de padre

descripta por el Sol, Marte y la casa cuarta no se refiere sólo a tu principio paterno interno o a tu imagen de padre en el mundo exterior, sino también a tu padre real. Los hombres y mujeres de tu vida, ya sean tu madre o padre, tus hermanos, tu nodriza, algún amor de juventud, tu esposo o esposa, llevan todos el sello de aquellas cualidades que desde un comienzo se encontraban en tu carta natal. Esto es el aspecto personal de lo masculino o femenino. Pero hay también un componente colectivo en estas imágenes.

Dentro de la experiencia altamente individualizada y distintiva de lo masculino y femenino, hay un nivel en el que subyace una experiencia más universal. Todos y cada uno tenemos nuestros gustos y atracciones o rechazos personales en materia de varones y mujeres, y del tipo de cualidades que encontramos en ellos. Un hombre me agradará, mientras que otro me resultará repulsivo. Nadie se enamora de todo el mundo. Hay una línea fronteriza, que es exactamente la línea que tiene dibujado el mapa de las montañas que les mostré al comienzo. Por debajo de ella, las diferencias distintivas comienzan a difuminarse, pues ahí radican los atributos arquetípicos del varón y la mujer, inherentes a toda experiencia humana.

En mi opinión, los planetas exteriores están relacionados con estas imágenes arquetípicas, que son muy potentes y profundas y, a menudo, aterradoras. Te encuentras con ellas en algunos sueños, y se destacan porque son mucho más opresivas y perturbadoras que las restantes figuras oníricas, que pertenecen a nuestras vidas personales. A veces una persona se obsesiona con esta clase de imagen y luego no puede mantener una relación con otro individuo, pues continuamente estará persiguiendo la figura arquetípica, frente a la cual ningún ser humano es satisfactorio. Recientemente vi una película bastante inquietante llamada *Bad Timing*, en la que aparecía una mujer que era el clásico tipo de ánima que podría haber descrito Jung. Era artificiosa e impredecible, imposible, erótica y destructiva, eternamente seductora y eternamente caótica. No era una mujer individualizada, sino una imagen de lo

femenino en su forma más tentadora y peligrosa. Se correspondía con ese tipo de ánima histérica y desintegrada que John Fowles describe en *La Amante del Teniente Francés*. Cuando un director de cine consigue retratar con éxito esta clase de imagen colectiva, la película afecta a la gente poderosamente, y si un autor retrata estas cualidades, entonces su libro atrae a una gran masa de lectores, ya que este tipo de figura pertenece al subconsciente colectivo y es universal. Los hombres la encuentran eternamente seductora y muchas mujeres resultan obsesionadas por esta imagen e interpretan este papel, perdiendo su alma individual en el proceso.

Sólo cuando experimentamos estas figuras en nuestras vidas, nuestro diálogo acerca de ellas se hace predecible. Después de escuchar a cien personas que describen exactamente la misma situación, comienzas a preguntarte si no habrá una fábrica escondida en algún sitio, donde se manufacturen estos esquemas de comportamiento. La mujer más bien histérica que describí antes es muy neptuniana. No es la única cara de Neptuno, pero sí una de las más características. Otra cara de Neptuno se plasma en la típica mujer compasiva y espiritualmente redentora, de la cual el colectivo ha encontrado su mejor imagen en el culto a María.

También hay imágenes masculinas característicamente arquetípicas. Una vez más, son la esencia de las películas y novelas. El antihéroe actual es, en mi opinión, una figura típicamente uraniana. Urano es una especie de encarnación del principio del logos. Rige a través de la mente, no a través de la carne, y a menudo es tan abstracto que se convierte en una máquina o en un dios invisible. Es el principio de la voluntad, frío, claro, decisivo e impersonal. También es el dios alado, el espíritu creativo, ambicioso, que no puede ser incorporado o poseído, sino que se posa por un momento y luego sigue su camino.

Pueden ver que si una persona tiene a Venus fuertemente aspectado por Urano, Neptuno o Plutón, entonces la experiencia del amor y de la relación se encuentra coloreada por estas imágenes más míticas. La vida corriente de la persona

felizmente casada –que nuestra sociedad defiende a menudo– no basta para este otro individuo, porque él está persiguiendo una experiencia transpersonal o mítica, a través del amor. Las imágenes arquetípicas siempre parecen más seductoras que la gente real. Por supuesto, que el hecho de que no existan físicamente causa algunos problemas, pero aun así la búsqueda continúa. Suelen producirse estos problemas con la Luna-Neptuno o Venus-Neptuno en la carta de un hombre. Tal tipo de varón tenderá a buscar una imagen muy idealizada de la mujer, que consistirá en una especie de cruce entre una sirena y la Virgen María, sin horribles manías tales como dolores de cabeza, molestias del período y exigencias emocionales. La visión mística de la mujer es mucho más encantadora para él que la real, en parte debido a que no puede ser poseída y, por lo tanto, nunca le decepciona ni le empuja hacia la vida real a través de responsabilidades y sentimientos.

Estos aspectos, tanto en las cartas de los hombres como de las mujeres, explican una buena cantidad de problemas de diversa índole que surgen en las relaciones aunque se tengan las mejores intenciones. La experiencia de la imagen colectiva es importante y válida, pero no es muy productiva cuando uno exige que la encarne un único individuo. Puede dominar la primera etapa de la vida y entonces es, normalmente, justificable, pero la búsqueda de ella en una forma tangible en épocas posteriores de la vida produce infelicidad, desilusión y desesperación. A veces, lo que la imagen demanda es una expresión creativa, y en muchos casos el retratarla en películas y novelas es suficiente para que el artista y su audiencia puedan tener una experiencia colectiva, sin que muchas vidas individuales se resquebrajen inútilmente. Como mínimo, entender que estos planetas describen estados interiores más que a gente en concreto, puede aportar alguna luz respecto de las dificultades que uno experimenta en las relaciones a través de ellos.

Las maneras en que la gente creativa ha dado expresión a estos planetas exteriores es sumamente interesante. Goethe

es un buen ejemplo, por su creación de Fausto. Goethe tenía una cuadratura Sol-Plutón en su carta natal. También tenía un ascendente Escorpio, de modo que el elemento plutoniano está muy recalcado en su carta. Antes mencioné a Jimmy Carter, que tenía esta misma cuadratura, y también a Margaret Thatcher. Ambos encontraron arenas políticas en las cuales poder expresar a Plutón y luchar con él. Pero Goethe eligió crear una obra de arte que es verdaderamente plutoniana. Fausto encarna todo el espectro del poder y la oscuridad, desmembramiento y salvación que están contenidos en Plutón. Siempre he pensado que los plutonianos no podrían ser nunca buenos cristianos, ya que la combinación que de Dios y Demonio hace Plutón es más afín al agnosticismo o al dualismo que al cristianismo. Cuánto era capaz de desahogarse Goethe con su arte y cuánto era atormentado por Plutón, no lo podría decir. Pero nos ha dado una creación monumental, que encapsula lo que a mi parecer contiene ese planeta: el conflicto de los opuestos.

Otro buen ejemplo es Chopin. Tenía el Sol en Piscis en cuadratura a Neptuno. La música de Chopin es, para mí, la encarnación del *pathos* neptuniano, con su melancolía, añoranza y delicadeza. Wagner también es un ejemplo interesante. Tenía el Sol opuesto a Urano. La mitología de *El Anillo* es ideología política tenuemente disfrazada; los dioses están moribundos y en plena degeneración, y el hombre se tiene que transformar en dios para que la nueva sociedad pueda nacer. La señora Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, es otro Sol opuesto a Urano. La visión impecablemente organizada del cosmos que ella creó es característica de Urano. Aunque la Teosofía ya no es una escuela muy popular, y aquellos inclinados en esa dirección prefieren una terminología psicológicamente más depurada, nosotros, los astrólogos, le debemos bastante a la señora Blavatsky. Fueron los teósofos quienes desenterraron la astrología, desempolvándola y reincorporándola al mundo moderno.

Hay muchos excelentes ejemplos de gente conocida que ha dado cauce a su dilema con un planeta exterior, median-

te la creación de un recipiente artístico, político o psicológico a través del cual la energía pudiera ser expresada. Antes mencioné a Jung y a Freud. La lista es interminable. Espero que esto ilustre la manera en que los planetas exteriores pueden apoderarse de una persona, compeliéndola a seguirlos, tanto creativa como destructivamente, hacia un tipo de visión más amplia. No creo que porque el Sol no aspekte a Urano, Neptuno o Plutón, esta posibilidad le sea negada a una persona. No hay ninguna carta que no tenga estos planetas, y antes o después acabarán manifestándose en alguna área de la vida del individuo. El peligro está en no saber qué es lo que quieren o en tratar de mantenerlos encerrados, ya que uno entonces tiende a ser su víctima, en vez de su recipiente cooperante.

Alguien me preguntó si haría algún comentario sobre la conjunción Júpiter-Saturno y si esto tiene alguna relación con la situación entre los Estados Unidos e Irán². Júpiter y Saturno iniciaron su conjunción en diciembre de este año³, alrededor de los siete u ocho grados de Libra. La conjunción continúa a lo largo de enero, febrero y marzo e intermitentemente, durante todo 1981. Éstos, por supuesto, no son planetas exteriores, y en cierto modo no deberíamos hablar de ellos en esta conferencia, pero todo el mundo aquí parece estar un poco preocupado acerca de esta conjunción y, por lo tanto, supongo que debo ser un poco comprensiva. Una de las cosas que otros astrólogos han notado acerca de los ciclos de Júpiter-Saturno, es que coinciden con importantes fluctuaciones económicas, tales como alzas y bajas repentinas en el mercado de valores. También está el curioso fenómeno de los presidentes americanos que murieron durante su mandato, habiendo sido elegidos bajo las conjunciones Júpiter-Saturno. Creo que por muchas y diversas razones, podría ser más relevante e interesante en el contexto de es-

² Esto se refiere a la toma de rehenes por parte de Irán. La crisis de los rehenes duró desde noviembre de 1979 hasta enero de 1981. (N. del E.)

³1980.

ta conferencia hablar de la conjunción en cuanto a las cartas de países en particular. Hablar acerca del significado de la conjunción es fascinante, pero su efecto sobre problemas específicos es más fascinante todavía. Normalmente, si un país es afectado por Júpiter-Saturno, lo será a través de su economía. O puede que cambie de gobierno, que es el significado tradicional de esta conjunción tal y como se la interpretaba en la Edad Media. Algo ya viejo y gastado es destronado, y hay una irrupción de energía nueva así como algo de caos, antes de que algo nuevo y joven emerja.

Las tres cartas que creo que merece la pena mirar son las de los Estados Unidos de América, Irán e Israel. También hablaremos del horóscopo de Rusia, pero más brevemente. No soy una experta en astrología mundial y tiendo a mirar la carta de un país desde una perspectiva psicológica, de la misma manera como lo haría con la de un individuo, así que no puedo hacer predicciones concretas que ayuden a la gente a invertir dinero en el momento adecuado. Hay otros astrólogos más especializados en este campo, que es, ciertamente, digno de estudio. Por otra parte, está el problema de la exactitud de estos horóscopos nacionales. Israel, por ejemplo, tiene asignadas dos cartas completamente diferentes en los dos libros de horóscopos que he utilizado como fuente. La que tiene un ascendente a diez grados de Libra, que es la que utilizaré para este comentario, se basa en los datos aparecidos en el *Times* cuando Israel se proclamó como estado en 1948. Es la misma carta que aparece en el libro de Charles Carter sobre astrología política. Hay otra carta que da un ascendente a un grado de Escorpio, calculada por la Federación Norteamericana de Astrólogos. No sé cuál de las dos es más exacta. El mismo problema ocurre con la carta de los Estados Unidos de América, debido a la incertidumbre sobre la hora exacta de la firma de la Declaración de Independencia. Nosotros utilizaremos la carta que da Dane Rudhyar en su libro sobre la astrología de América del Norte. La carta de Irán es un completo batiburrillo, ya que cuando un país cambia tan drásticamente como lo ha hecho Irán

es, en cierto sentido, como si volviera a nacer. Pero ¿en qué momento se podría fechar el nacimiento del Irán de Khomeini? ¿En el preciso instante en que su pie pisó tierra iraní? ¿O cuando tuvo lugar el colapso del gobierno del Sha? Pueden ver los problemas que surgen con las cartas nacionales. Sin embargo, vale la pena hablar de ellas, aunque no sea más que para iniciar una especulación e ilustrar que una nación es una entidad colectiva con su propia psique. Una nación nace en un momento determinado, aunque a veces sea un poco difícil obtener esa información, y encarna un esquema particular de desarrollo, de la misma manera como lo hace un individuo. Tiene un destino y pautas de temperamento, conflictos, inseguridades, dones y capacidades potenciales, y aquellos mecanismos psíquicos que, como la compensación u otros, actúan en las naciones lo mismo que en los individuos. Las naciones también proyectan partes de su carta igual, al igual que la gente, y eligen a otra nación para que se convierta en la portadora de uno de los extremos de una cuadratura natal.

Comenzaré con los Estados Unidos porque, incluso con el problema sobre el momento de su nacimiento, al menos hay acuerdo acerca del día y, por lo tanto, podemos ver cómo incidirá el tránsito de Júpiter-Saturno en Libra sobre los planetas natales. Personalmente, estoy convencida de la validez de la carta de Rudhyar, ya que me parece que describe lo que yo veo, con mucha precisión. Saturno se halla en la décima casa en Libra, y el Medio Cielo está alrededor de dos grados de Libra. Saturno hace cuadratura a la conjunción natal Júpiter-Sol en Cáncer en la séptima casa, lo cual tiene que ver con el otro, ya sea otra persona u otro país. La décima casa en las cartas mundanas siempre se refiere al estilo de gobierno, al líder, así como en una carta individual es la imagen de una persona –o bien la persona– a los ojos del mundo, aquello que le rige en términos de comportamiento externo habitual.

Pues bien, la conjunción Júpiter-Saturno cae en el punto medio Saturno-Medio Cielo y permanece alrededor de Satur-

no bastante tiempo. Esto sugiere cierto desorden, no sólo en términos del presente gobierno, que no tendrá muchas posibilidades de cumplir otro mandato después de un tránsito como éste⁴, sino también que la imagen de autoridad y po-

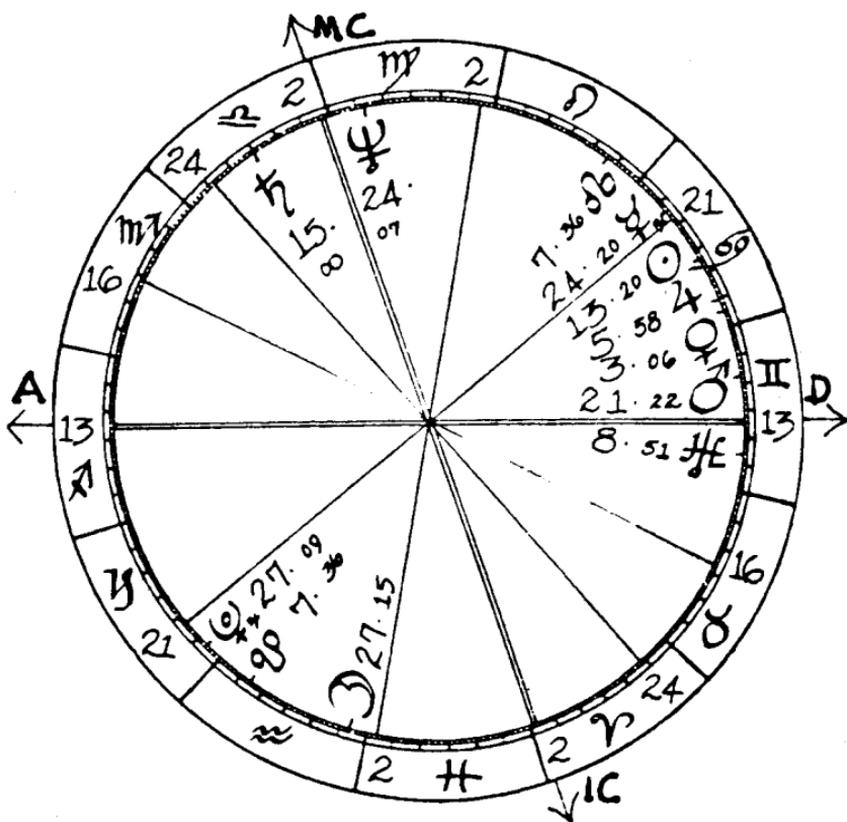


Figura 9: Carta Natal de los Estados Unidos de América

4 de julio de 1776, 5:00 PM, Filadelfia, Pensilvania
Fuente: Rudhyar, "The Astrology of America's Destiny"

⁴ Esta fue una predicción exacta. El presidente James Carter fue derrotado en la elección de noviembre de 1980. (N. del E.)

der de los Estados Unidos en el mundo podría resquebrajarse un poco. Saturno en Libra tiende a erigirse en árbitro de los derechos, en juez honesto, líder y guía. Ése es, por supuesto, el papel que los Estados Unidos ha jugado durante mucho tiempo, presentándose a sí misma de esta manera ante otras naciones. Este tránsito es tanto un retorno de Saturno como una conjunción Júpiter-Saturno, por lo que podría producirse un proceso de maduración, un crecimiento a causa de limitaciones, dificultades o humillaciones de alguna clase, que harían que el país se volviera más realista acerca de sí mismo y de su posición.

El hecho de que el tránsito agite las cuadraturas natales, me sugiere que el conflicto podría surgir a través de un choque con otro país. Aunque esto no significa que vaya a haber una guerra, ciertamente es una confrontación. En la carta de una persona, la cuadratura de Saturno con el Sol indica un profundo sentido de inadecuación e inseguridad, y la necesidad de probarse uno mismo ante los demás, una y otra vez. Yo creo que ocurre lo mismo cuando se trata de una psique nacional. Es un aspecto defensivo, y cuando Júpiter aparece incluido, puede llegar a ser hasta arrogante y fanfarrón, para enmascarar sus sentimientos de duda. Obviamente, esta clase de configuración tiene su lado creativo, ya que fuerza el crecimiento y alimenta la determinación de triunfar. Lo malo es que tiene una especie de obsesión por el crecimiento. Así que éste es el esquema psíquico básico que disparará el tránsito de la conjunción Júpiter-Saturno. Existen implicaciones de una sobreestimación de algo en relación con otro país, y un golpe a la imagen o el orgullo nacional, que tendrá por resultado la revaluación de modelos y objetivos.

La conjunción Júpiter-Saturno cae en el ascendente de la carta de Israel. Hace conjunción, además, al Neptuno natal que, tanto en la carta de Carter como en la de la F.A.A., está a diez grados de Libra. Debería mencionar que Saturno permanecerá por algún tiempo en la primera mitad de Libra bastante después que Júpiter se haya marchado, por lo que

los efectos de este tránsito probablemente durarán mucho tiempo, como mínimo, hasta la primera mitad de 1982. Júpiter y Saturno desplazándose sobre el ascendente me sugieren que lo que está siendo afectado es la identidad personal de la nación.

El ascendente indica aquello hacia lo que aspiramos, el mito que tratamos de vivir. Tal vez no estemos muy bien pertrechados para vivirlo, ya que el resto de la carta puede contradecirlo, pero a pesar de ello, lo intentaremos. Me parece bastante más descriptivo de los Estados Unidos un ascendente Sagitario que el ascendente Géminis que se le suele atribuir, por cuanto el sueño del estadounidense es el de un individuo libre, con espacio para moverse y autonomía para vivir a su manera. Sagitario, en el fondo, es un vaquero, mientras que Géminis es un intelectual cultivado... y no es esto último lo que yo asociaría con la imagen del típico estadounidense, tal como se presenta a sí mismo ante el mundo⁵.

Por lo tanto, Israel se ve a sí misma como un Libra o un Escorpio, dependiendo de la carta que ustedes prefieran. No puedo garantizarles que sea esto o lo otro, ya que nunca he vivido allí y no poseo ninguna experiencia directa de la nación. Libra es un signo idealista y, a pesar de los enfrentamientos que ha tenido Israel con sus vecinos desde que fue fundada, creo que siempre ha intentado presentarse a sí misma como un lugar donde gente que anteriormente había sido perseguida puede vivir en paz y sin temor. El ideal de Israel es un gran sueño, y creo que es adecuado para ese ascendente Libra, con su esperanza de una vida ordenada, hermosa y armoniosa. El tránsito de Saturno sobre este punto, lo cual implica que está sobre Neptuno también, sugiere una desilusión, un reconocimiento del hecho de que el mundo podría no ser así. El tránsito de Saturno sobre Nep-

⁵ Barry Lynes, en sus libros "The Next 20 Years" y "Astro-economics", presenta una extensa investigación, apoyando la tesis de una carta con Sagitario ascendiendo, para los EE.UU. El impresionante trabajo de Lynes demuestra que un ascendente en 7° de Sagitario permite correlacionar muy adecuadamente los tránsitos con los acontecimientos históricos. (N. del E.)

El efecto de esta conjunción sobre un país es bastante similar al que produce sobre un individuo. Si tienes un ascendente entre los siete u ocho grados de la conjunción, entonces Júpiter conjurará la necesidad de que abras tu vida, de que te desarrolles a través de las relaciones o separándote de ellas. Pero Saturno promueve la conciencia de que estás limitado por las circunstancias, por tus propios miedos y bloqueos. Saturno fuerza la confrontación con la responsabilidad, con lo que no ha sido hecho o resuelto. Surge así la visión de un futuro más libre, justo cuando te sientes más perdido y menos capaz de manifestarlo. La reacción, por supuesto, varía. Puedes intentar unir ambas cosas y usar esta visión como un objetivo a cumplir gracias a las relaciones o separándote de ellas. Pero Saturno promueve la conciencia de que estás limitado por las circunstancias, por tus propios miedos y bloqueos. Saturno fuerza la confrontación con la responsabilidad, con lo que no ha sido hecho o resuelto. Surge así la visión de un futuro más libre, justo cuando te sientes más perdido y menos capaz de manifestarlo. La reacción, por supuesto, varía. Puedes intentar unir ambas cosas y usar esta visión como un objetivo a conseguir, pero prestando mucha atención a lo que precisa ser observado, tanto interna como externamente. Ése sería un modo creativo de reaccionar. O puedes intentar supercompensarlo, volviéndote terriblemente inquieto debido al sentimiento de restricción y culpando a todo y a todos por el hecho de que no puedes tener aquello que repentinamente te das cuenta que deseas.

Por supuesto, un individuo tiene opciones que un país no posee, ya que un individuo puede hacer que su conciencia analice un problema. Una nación debe reaccionar, ya que la masa es un organismo inconsciente, y cuanto menos individuales sean las personas de una nación, más incontroladamente reaccionarán a la presión planetaria. Si yo viera en la carta de una persona esas cuadraturas del horóscopo estadounidense –entre Saturno y la conjunción Júpiter-Sol, de la casa décima a la séptima– probablemente le sugeriría que se psicoanalizara para intentar llegar a la raíz de las inseguri-

dades que hacen que se comporte de una manera tan compulsiva. Lamentablemente, un país no puede psicoanalizarse. Cuanto más ciegas e indoctrinadas sean las personas de un país, más histéricas tenderán a ser sus reacciones, cuando se dispare un punto sensible. Pero un pueblo se vuelve más consciente sólo en la medida en que cada individuo asume sus respectivas pautas de comportamiento, lo cual es bastante duro y, por lo tanto, la mayoría de nosotros intenta evitarlo. Es mucho más fácil seguir la corriente de lo que esté sucediendo y luego enfadarse cuando un país como Irán no se comporta correctamente. O por otro lado, si tú eres iraní, encolerizarte si los Estados Unidos no se comportan correctamente.

La carta de Irán que he colocado en la pizarra está levantada para el momento del colapso del gobierno del Sha y la instauración de la República Islámica bajo la dirección de Khomeini. No sé si es correcta o no. Ese es el problema de muchos de estos horóscopos de países, ya que las fuentes discrepan. Esta carta da un ascendente a siete grados de Cáncer, con Venus a siete grados de Capricornio, en el descendente. Por lo tanto, la conjunción Júpiter-Saturno hará cuadraturas tanto al ascendente como al Venus natal. Una cuadratura en el ascendente es casi como una conjunción, pero más agresiva e impredecible. Así que las mismas cosas que dije acerca de Júpiter-Saturno sobre el ascendente de Israel, son aplicables aquí: la urgencia de una expansión repentina y tal vez unas ideas un poco exageradas sobre la importancia del propio país, marchan parejas con una fuerte reacción tanto por parte de vecinos hostiles como de la presión interna. Si me pusiera a imaginar un mito acerca del ascendente Cáncer, utilizaría palabras tales como tradición y retorno a las raíces; también pensaría en una entidad tipo clan, introvertida y autosuficiente, que intentara crear cultura basada en una fantasía sobre el pasado glorioso. Esperaría hipersensibilidad hacia la crítica y fuerte sentimiento nacional, por el hecho de concebir a la nación más como una familia que como una entidad política. Según mi parecer, to-

das estas cosas son ciertas con respecto al nuevo Irán. La cuadratura a Venus en descendente del tránsito de Júpiter-Saturno ciertamente sugiere conflictos con países que antes eran amigos, con la desilusión típica de Saturno-Venus acerca de quiénes son los amigos y enemigos de uno.

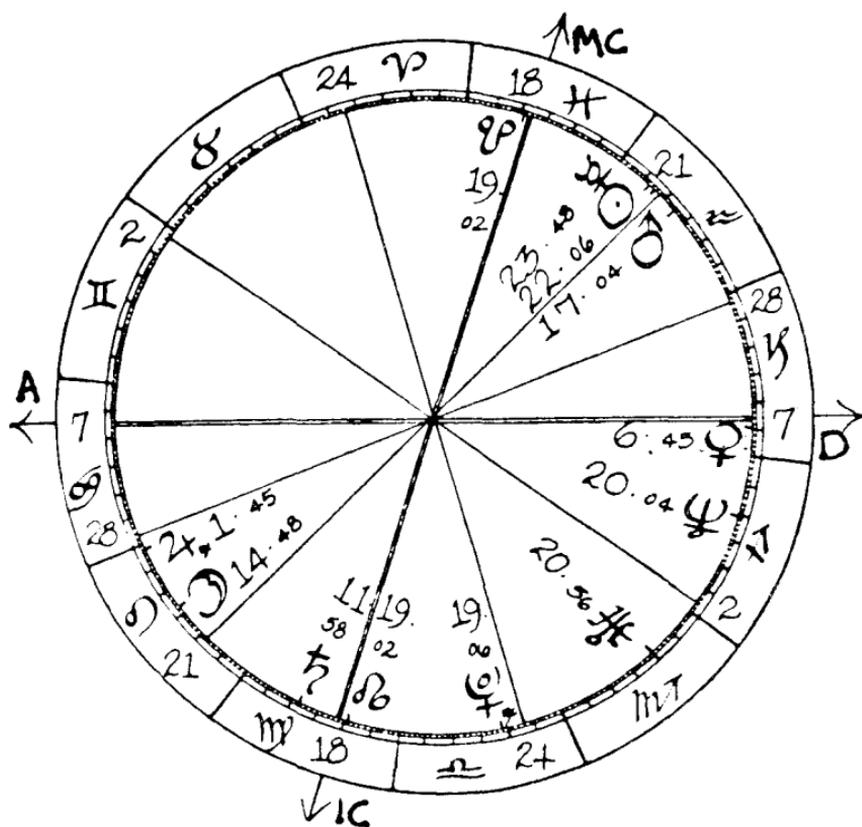


Figura 11: Carta Natal de la República Islámica de Irán (Khomeini)

11 de febrero de 1979, 2:00 PM, Irán

Fuente: Moore, "The Book of World Horoscopes"

Aunque me encanta especular con los posibles efectos del tránsito sobre las cartas de los países, no estoy plenamente satisfecha sobre la exactitud de los ascendentes de estas cartas, lo cual me inclina a hablar sólo en términos generales. No obstante, en un nivel más concreto, esperaría una especie de bochorno o humillación para el gobierno estadounidense, debido a ese Saturno en décima casa, así como que Irán se viese envuelto en una especie de lucha con un vecino, tal vez Israel, aunque hay otros países musulmanes a los que no les gusta Khomeini. No quisiera concretar más.

Además, no me siento excesivamente alarmada por Júpiter-Saturno, ya que ninguno de ellos es un planeta exterior, y las fuerzas que pueden desencadenar en el colectivo no son tan terroríficas o abrumadoras como las que aquéllos representan. Si Júpiter-Saturno afectan a tu propia carta, quiere decir que deberás encontrar solución al problema de una repentina pérdida de esperanza, entusiasmo y sentido de nuevas posibilidades que aparece simultáneamente junto con una restricción o problema que impide la materialización de tus esperanzas.

P: ¿Puede comentar algo respecto de la carta de Gran Bretaña?

R: Sí, pero no me gustaría dedicar demasiado tiempo a las cartas nacionales, en este punto de la conferencia. Subsiste aquí el mismo problema sobre cuál es la carta correcta. Hay una carta que está basada en la coronación de Guillermo el Conquistador, que da al Sol en Capricornio en el Medio Cielo y el ascendente en Aries. Los reyes eran tradicionalmente coronados al mediodía, cuando el Sol estaba en el cenit, así que es probable que la hora sea correcta. Hay otra carta, ésta para el Reino Unido, fechada cuando la incorporación de Escocia, el país de Gales e Irlanda del Norte que, curiosamente, también tiene al Sol en Capricornio, pero con un ascendente Libra. Este ascendente está a siete grados de Libra, por lo cual, en el caso de que fuera correcto, la conjunción

Júpiter-Saturno caería sobre él tal como lo hace sobre el ascendente de Israel. Todavía hay una tercera carta para Gran Bretaña, fechada cuando la unión de Inglaterra y Escocia en 1707, que tiene al Sol en Tauro con un ascendente a dieciséis grados de Capricornio. Lo evidente es que Capricornio predomina en los tres horóscopos.

Soy consciente de que es difícil hacer generalizaciones sobre un país. Siempre habrá gente que se levante y diga que en su pueblo es diferente, y cosas así. Pero como yo no he nacido en Inglaterra y tengo la visión un poco más imparcial, propia del que viene de afuera, encuentro que son bastante obvias sus cualidades capricornianas. Aunque los ingleses siempre están afirmando que la suya ya no es una sociedad estructurada en clases, por supuesto es exactamente eso; y para cualquier norteamericano, –por el hecho de haber nacido en un país genuinamente libre de clases– es impactante esa distinción clasista que resulta evidente, por mucho que los británicos la nieguen. Es algo profundamente enraizado en la psique británica. Capricornio es un signo jerárquico y cree con firmeza que cada cosa tiene su lugar apropiado. Es un signo profundamente conservador, y uso esta palabra en su significado más amplio, no en el específicamente político. Hace poco apareció en el *Times* la descripción que un taxista hacía de lo que, según él, era la actitud británica básica ante la vida. Decía: “Si se mueve, dale hasta que se muera”. Lo cual, eufemísticamente hablando, significa una cierta cautela ante elementos nuevos y progresistas. Las ideas y productos que son aceptados con rapidez en los Estados Unidos, Alemania y Holanda, penetran en Inglaterra veinte años más tarde. Esto es algo tremendamente capricorniano. Asimismo lo son la increíble solidez, determinación y tenacidad, que sólo se evidencian cuando una guerra o algún otro desastre sacuden los esquemas convencionales de la gente. Es entonces cuando aparece la acerada columna vertebral de Capricornio.

P: Supongo que van a moverse bastante las cosas cuando Urano y Neptuno entren en Capricornio.

R: Sí, ya tenía pensado hablar de ese tránsito. Iba a hacerlo más tarde. Pero sí, yo esperaría una fuerte sacudida. Creo que este sentimiento marcadamente capricorniano resulta bastante duro para muchas de las personas del elemento fuego, que lo encuentran limitador y opresivo. Para otras personas del elemento fuego –y también para aquellas que carecen de tierra– es lo opuesto, es decir, lo encuentran bastante estabilizador, por la sencilla razón de que no permite que uno se extienda más allá de cierto límite. El clima, por sí solo, ya te detiene. El clima físico y psíquico británico alimenta la introversión. En un lugar como California o en Australia, la benignidad del clima y el espacio abierto inducen a la gente a llevar una existencia más física y extrovertida. Pero el invierno inglés inclina a encerrarse en uno mismo, lo cual es terrible para algunas personas, mientras que es muy creativo para otras. En Inglaterra las cosas deben estar bien asentadas, adecuadamente enraizadas, y si no, mueren. Al contrario de lo que sucede en muchas ciudades estadounidenses, en Inglaterra no es posible vivir de potencialidades y promesas. De esta forma, un país afecta al individuo, así como un individuo afecta a su país.

Es factible estudiar la sinastría entre tu propia carta y la carta de una nación –si consigues una fecha fiable– y mirar en qué concuerdan tus valores o dónde chocan con, digamos, el estilo de gobierno o la visión mítica de ese país. Cuando se presta seria atención a estas cartas, se puede ver que el mundo consiste en una serie de entidades psíquicas complejamente interconectadas, algunas grandes y otras pequeñas, cada una de las cuales depende de (o es afectada por) las demás.

Un país nace cuando lo hace la Constitución que establece sus formas y leyes. Algunos países tienen varias cartas. Francia, por ejemplo, ha tenido muchas metamorfosis. Primero fue un reino, pero su territorio era mucho más pequeño que el de la Francia moderna y estaba rodeado por ducados independientes y feudos del Imperio Romano. Tuvo una serie de repúblicas y ha tenido un emperador. El análisis as-

trológico de la entidad política que ahora conocemos por Francia debería realizarse partiendo del horóscopo de la Quinta República o República Gaullista, que es el que representa la base constitucional de la Francia moderna. La carta iraní que hay en la pizarra es la del Irán de Khomeini, un Irán muy diferente al del Sha, porque cada estado es una entidad viva que tiene sus propias leyes psíquicas.

También es posible esclarecer por qué las naciones se alinean a un lado particular del muro en contra de otras, ya que una nación se siente atraída o repelida por otras, exactamente igual a lo que les pasa a los individuos. Las cartas de dos jefes de Estado pueden además tener vinculaciones entre sí, lo cual no es nada sorprendente y contribuye a explicar, por ejemplo, por qué James Carter puede llevarse bien con Margaret Thatcher y no con Khomeini. Dada la multitud de aspectos entrelazados que encuentro entre las cartas de las naciones y las de los gobernantes, no es de sorprender que un tránsito que activa una, active las restantes. Las cartas nacionales son tan psicológicas como las cartas de los individuos. La cuadratura Sol-Saturno de los Estados Unidos no es menos interiorizadora para este país de lo que lo sería para una persona, ni menos indicadora de la existencia de profundos sentimientos de inadecuación, con una profunda compulsión hacia algún logro, para compensarlos.

Urano, Neptuno y Plutón pueden ser analizados en una carta nacional, de manera análoga a como lo hacemos en una carta personal. Creo que representan movimientos colectivos profundamente inconscientes que emergen a través de las casas en las que están situados. Asimismo, los planetas interiores representan los valores y objetivos más conscientes tanto en la carta de una nación como en la de una persona. Israel tiene una conjunción Saturno-Plutón que me sugiere la misma clase de conflicto interno con el lado oscuro de la vida que yo interpretaría en el caso de que se tratara de un individuo. Pero los países tienen menos libertad, porque expresan las psiques de millones de individuos operando a través del esquema básico de una carta nacional, y

de esos millones de individuos sólo una pequeña fracción se detiene a reflexionar sobre sus propias acciones, sentimientos y actitudes.

P: ¿Qué hay acerca del hecho de que aparezcan personas como Hitler, que alteran el destino de un país? ¿Aparece eso reflejado en los tránsitos y progresiones de una carta nacional?

R: Creo que es algo similar a cuando ocurren cambios importantes en una persona y entonces aparece una figura significativa en su vida, ya sea en la onírica o en la real. Los tránsitos y las progresiones reflejan cambios en la consciencia y anuncian las cosas nuevas que emergerán a la vida. Esa clase de cambios se personifican o condensan –para utilizar una palabra de Freud– en una imagen o figura particular que simboliza esa nueva energía. Pienso que una figura importante, ya sea política, religiosa o artística, aparece en la vida de un país exactamente de la misma manera, reflejando o encarnando aquello que trata de emerger de lo colectivo. Se puede ver este proceso muy claramente, observando los esquemas de los sueños. Cuando todo en la vida exterior parece estar relativamente tranquilo y en paz, de repente puede comenzar a aparecer en los sueños una figura de una clase muy particular. Un ladrón roba algo o un negro entra por una ventana, o una mujer misteriosa hace señas al soñador. Luego, unas pocas noches después, el motivo se repite, aunque la forma puede cambiar ligeramente. Si un motivo se repite con frecuencia, ello implica que un contenido psíquico nuevo está a punto de entrar en la conciencia de la persona y en su vida. Esto puede ocurrir como un cambio interior o puede sincronizarse con la aparición de una persona real en la escena, que es el catalizador para la persona que está sobrellevando el cambio. Creo que la aparición de una persona en el contexto de un destino nacional desempeña exactamente ese mismo rol. Hitler fue un catalizador, la encarnación de algo que ya estaba operando en las profundida-

des de la psique germana. Este algo encontró el portavoz correcto, como parece que lo hace siempre. Si Jimmy Carter comete algún disparate en su papel de presidente de los Estados Unidos y mete al país en una situación políticamente embarazosa o peligrosa, ello coincidirá con tránsitos sobre la carta del país que necesitan de esta clase de experiencia. Así que la gente elige exactamente al líder adecuado para colmar esta necesidad. Además, es usual que la carta del líder esté estrechamente conectada con la carta del país, por lo cual reciben ambas el mismo tránsito.

P: La mayoría de las fuentes dan el ascendente de los Estados Unidos en Géminis. ¿Por qué cree usted que es Sagitario?

R: Yo no deduje ese ascendente, lo hizo Dane Rudhyar. Reacciono sobre una base puramente subjetiva e intuitiva, cuando digo que creo que Sagitario es mucho más adecuado. Creo que el ascendente tiene que ver con cosas como la imagen, ya sea de una persona o de un país, y la propia visión, en el sentido de aquello que se aspira a ser. Es lo primero con lo que te tropiezas. Yo siempre he asociado a Géminis con los dones intelectuales, porque es un signo de aire. Géminis, cuando se comporta de manera típica, es un modelo de cultura diletante. Los rasgos que asocio con Géminis son el amor por el aprendizaje y el conocimiento, el amor por el idioma y por el empleo artístico que de él se puede hacer, la agudeza sutil, el brillo y la sofisticación. Y me temo que ésta no es la imagen del estadounidense típico. Por supuesto, no hay nada que se parezca a un estadounidense típico, ya que los Estados Unidos son un país enorme, con muchos ambientes e influencias culturales diversas. No obstante, existe el mito de un estadounidense típico, que es el que puede verse en cualquier anuncio de la televisión. Esa imagen mítica lo trasluce todo. Por otro lado, Sagitario es un signo mucho más activo y enérgico que Géminis. Su grito es siempre el de la libertad y la individualidad. Sagitario posee

una filosofía casera que se asienta en refranes domésticos, en vez de hacerlo en un talento erudito que permita citar a Voltaire y Heráclito. Es un poco como un vaquero, amante de los espacios abiertos, vigoroso y vital. Gran signo en todas las facetas, siempre esforzándose por mejorar. Es religioso de una manera más bien indiscriminada y a veces algo beato, con enorme corazón pero no mucha sutileza. Creo que todas estas cualidades son típicas del mito del estadounidense. No conozco ningún otro país del mundo que albergue tantas religiones distintas y, sin embargo, tenga unos puntos de vista tan peculiarmente estrechos y beatos.

P: ¿Incluso California?

R: Particularmente California. Cada uno de los cien mil cultos y sectas de California tiene derecho a existir y odia a los otros noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve. Pero la clave de que Estados Unidos sea Sagitario radica en su tremendo optimismo y espíritu religioso. Todo se hace en nombre de Dios y el país; Dios primero, pero dándose por descontado que está del lado del país en toda circunstancia. El mito norteamericano lo encarna el "cowboy", que no es Géminis. Por mucho empeño que se ponga, es imposible imaginarse al sofisticado Géminis convertido en un "cowboy", excepto en un baile de disfraces donde puede interpretar ese papel encantadoramente durante veinte minutos.

Como ya les dije antes, no soy una experta en astrología de países o judicaria. Este ámbito me interesa fundamentalmente desde el punto de vista de la psicología que subyace en los movimientos políticos. Pero la astrología de países siempre ha ocupado, hasta este siglo, una posición muy prominente en la historia astrológica. La astrología moderna ya no es una unidad que contempla todas las ramas. Se ha subdividido, de modo que hay un área donde son importantes las correlaciones estadísticas, un área donde es importante la psicología, y así sucesivamente. Tal vez ahora es necesario que así sea. Estamos más especializados y diferenciados

que hace quinientos años. Pero hubo un tiempo en el que las cartas de las naciones fueron tan importantes como las cartas individuales, y siempre se les aplicó a ambas la misma dinámica. Si cuando la conjunción Júpiter-Saturno transita sobre tu Saturno radical en décima casa tú te ves envuelto en un terrible embrollo con tus compañeros de trabajo y quedas como un tonto, sintiéndote obligado a reevaluar tus capacidades y errores, no es muy diferente lo que sienten los Estados Unidos, bajo el mismo tránsito. La única diferencia radica en el tamaño de la entidad y, tal vez, en lo mortífero o en la potencial constructividad de las reacciones, a una mayor escala. Y si tú no tienes un tránsito Júpiter-Saturno pero tu país sí, y tu país reacciona históricamente, puede que comiences a darte cuenta de que tal vez no tengas que ponerte histérico tú también.

QUINTA CONFERENCIA

Quería hablar primero un poco del horóscopo de Rusia y luego me gustaría entrar en las conjunciones de los planetas exteriores que se producirán en las próximas dos décadas, que es algo acerca de lo cual mucha gente parece estar muy asustada. Esta carta está levantada por la F.A.A. y corresponde a la revolución bolchevique y a la toma del poder por Lenín. Una vez más, no puedo garantizar la exactitud del ascendente, ya que dudo que hubiera alguien fijándose en la hora en ese momento, pero la posición planetaria es exacta y es extremadamente interesante¹.

Probablemente sea bueno mencionar o repetir, que este horóscopo representa a una entidad política, no al "alma de la nación" en el sentido de lo que alguna gente considera como las cualidades de un pueblo. Las cosas que imaginariamente atribuimos a las distintas naciones, concibiéndolas como atributos básicos, en mi opinión, son ajenas a esta clase de horóscopo. No se puede levantar la carta de las cualidades psicológicas de un pueblo, ya que no es posible definir la hora de nacimiento de ese pueblo. Dicho en términos más místicos, supongo que es algo así como la dicotomía entre la carta natal de una persona y su alma o su verdadero ser, que es algo que ciertamente no se encuentra en su carta natal y constituye un gran misterio. Lo que yo imagino es que el alma de una nación o de un pueblo experimenta una serie de reencarnaciones representadas por los diferentes gobiernos y los horóscopos natales de las naciones. Por tanto, en este horóscopo no hallaremos representada a la Madre Rusia, tal como la siente su pueblo, sino a una entidad política que nació el 7 de noviembre de 1917 con ciertos preceptos ideológicos. Tal vez ésta sea una de las encarnaciones de

¹ La extensa investigación de Barry Lynes sobre la carta natal de la Unión Soviética da como resultado una carta con ascendente a 26°50' de Virgo, levantada para el 8 de noviembre de 1917 en Petrogrado. Muchas cartas de la Unión Soviética son hipotéticas, debido al caos de la época. (N. del E.)

la Madre Rusia. Y quizá no sea la última. También las naciones tienen períodos vitales. Ninguna nación permanece inalterable eternamente, aunque algunas tienen una vida mucho más larga que otras. Creo también que la carta de una nación sugiere la profundidad y contumacia de sus conflictos. Siempre que veo una carta natal individual con configuraciones en las que intervienen los signos fijos, tales como una cruz en forma de T o una gran cruz, tengo la impresión de que estos temas están profundamente enraizados en el carácter del individuo. Tal vez son temas que han estado presentes en la psique de su familia durante muchas generaciones. Emanan una sensación de inmensa solidez, tanto respecto del carácter como de los problemas, y cualquier cambio que la persona intenta acometer en relación con su carácter se realiza con mucha lentitud y requiere mucho tiempo, mientras que las configuraciones que abarcan signos cardinales y mutables pueden cambiar su expresión de una manera bastante radical.

Una de las cosas que más salta a la vista en la carta de Rusia es la conjunción de Saturno y Neptuno en Leo, y la oposición de Saturno a Urano en Acuario. Mencioné antes, que los contactos de Saturno con los planetas exteriores poseen una cualidad compulsiva ya que, al abrirse camino las poderosas corrientes subterráneas que se alzan de la psique colectiva, amenazan la concha del ego y presionan a la persona, forzándola a la acción. Ahora bien, la conjunción Saturno-Neptuno posee sabor a visión mística, a añoranza religiosa, y por estar en Leo adquiere un peculiar matiz autocrático. Saturno-Neptuno en Leo podrían decir algo como: "Soy el emisario de Dios en la Tierra, destinado a traerles la Única Verdad capaz de vencer a todo mal y de crear el reino perfecto de Dios en la tierra". Esta conjunción en Leo agudiza el sentido de la propia divinidad interior, lo cual puede ser muy creativo en un individuo, siempre que este impulso disponga de cauces adecuados. Es un poco más complicado cuando se trata de un país, ya que con una persona Saturno-Neptuno, que está convencida de que siempre y en últi-

ma instancia tiene razón, al menos se puede discutir. Esta conjunción, interesantemente, cae en la duodécima casa de Rusia, donde se halla oculta en las profundidades del inconsciente. Es como una especie de vestigio ancestral de la época de los zares.

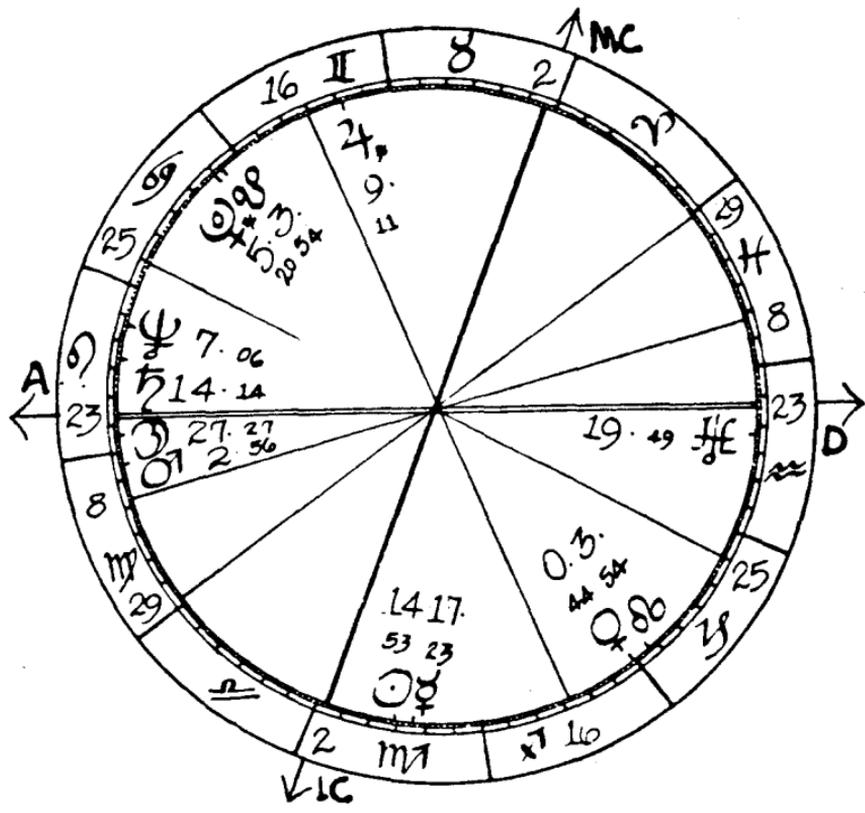


Figura 12: Carta Natal de la Unión Soviética
 7 de noviembre de 1917, 10:52 PM, Petrogrado
 (luego denominada Leningrado. Es la actual San Petersburgo)
 Fuente: Moore, "The Book of World Horoscopes"

Saturno en oposición a Urano sugiere de nuevo la existencia de pautas bastante compulsivas sobre cosas como la libertad, los derechos individuales, la democracia, etc. Urano en la sexta casa me transmite la sensación de esa utopía bellamente organizada de los trabajadores. En verdad, Saturno-Urano intentarán crear una sociedad que opere de acuerdo con un esquema, impecablemente organizado y cuidadosamente pensado, de igualdad y solidaridad. O al menos fingirán hacerlo así, porque la conjunción Saturno-Neptuno en casa doce sugiere que hay algo más funcionando bajo la superficie, que no tiene ninguna inclinación en absoluto hacia la igualdad y la solidaridad.

Por si estos dos contactos saturnianos no fueran ya de por sí lo suficientemente difíciles, reciben una cuadratura del Sol y Mercurio en Escorpio. Por lo tanto, esta carta tiene una T cuadrada fija. La cuadratura Sol-Saturno ya la he mencionado en relación con la carta de Estados Unidos. Las mismas inseguridades subyacentes afligen a ambas naciones. En una carta individual es normalmente indicadora de algún problema en relación con el padre: a menudo se carece de padre o se tiene la sensación de que la relación ha fracasado, por lo que la persona siempre está luchando contra la autoridad en el mundo y, sin embargo, añorándola al mismo tiempo. No creo que sea descabellado sugerir que tanto Rusia como los Estados Unidos comparten la problemática de este esquema, es decir, la ausencia de un modelo paternal fuerte. Estados Unidos ha carecido de una familia que la gobernara, de un rey que pudiera cumplir el papel de padre; Rusia asesinó a su familia real, matando al padre y a su descendencia. Cuando se pierde el contacto con el padre, se produce una terrible sensación de alienación. En Inglaterra hay mucha gente políticamente orientada hacia la izquierda que critica a la familia real, pero ésta permanece, por su potentísima imagen arquetípica de estabilidad y continuidad. Es muy distinto cuando en un país no existe este símbolo sobre el cual personalizar la proyección consciente de la autoridad y fuerza paternas.

Otra característica del aspecto Sol-Saturno es su ligera tendencia a la paranoia, que según creo, en parte se debe al mismo esquema de carecer del sentido de la continuidad. Con él se tiene la sensación de que nadie prestará su apoyo, que siempre debe hacer todo por sí mismo. Esto produce una maravillosa autosuficiencia, pero también dificulta mucho las relaciones con los demás, ya que uno nunca podrá recibir algo a gusto sin el resquemor de ser dependiente. A menudo hay una gran supercompensación y cierta susceptibilidad a recibir ayuda o regalos de cualquier clase. Pueden verse estas pautas, en mayor o menor medida, en cualquier configuración Sol-Saturno de una carta individual. Creo que ocurre lo mismo cuando se trata de un país. De este modo es posible explicar por qué cuando Rusia y los Estados Unidos se reúnen para hablar de reducir los armamentos nucleares y aprender a confiar el uno en el otro, finalmente dicha reunión fracasa. Las dos cartas nacionales tienen al Sol en cuadratura con Saturno y ninguna de estas dos naciones es capaz de confiar en nadie, en absoluto.

Supongo que ya habrán vislumbrado un tanto la psique nacional, partiendo de esta configuración de Sol, Saturno, Neptuno, Urano y Mercurio. Hay un tremendo idealismo que se ve forzado a laborar codo con codo, con un fervor religioso que la ideología política niega, y hay una necesidad de control y autocracia absolutos que se encuentra en pugna con una genuina creencia en la libertad individual. Si se tratara de una persona, la mandaría inmediatamente a psicoanalizarse. Rusia combate esta presión y tensión terribles invadiendo otros países y manteniendo un estado policíaco disfrazado de sociedad libre, donde la gente siempre trata de escapar y desaparece, y donde es necesario censurar todas las comunicaciones que puedan revelar la verdad. Todo esto es muy triste, ya que posiblemente el sueño de Urano y Neptuno sea muy real en la psique nacional. La cualidad autocrática de Saturno en Leo mantiene una guerra interna contra la ideología liberal de Urano, y ambos socavan la estabilidad del sentido de identidad que el Sol representa.

Los tránsitos sobre esta carta revelan la vivacidad de los sucesivos horóscopos nacionales. Cada vez que Saturno ha pasado sobre el Sol natal, el líder ruso ha muerto o ha sido destituido. Esto fue lo que aconteció cuando Stalin sucedió a Lenin, cuando Kruschev sucedió a Stalin y cuando Brezhnev sucedió a Kruschev. Brezhnev no debería tardar en caer, ya que Saturno entrará en Escorpio dentro de pocos años², lo cual no es una predicción muy asombrosa, puesto que este estadista está un poco achacoso dados sus años. Cuando en una carta individual Saturno se aproxima por tránsito al Sol, normalmente el año que precede al tránsito exacto está lleno de tendencias hacia la búsqueda interna y la muerte de viejas actitudes y valores que una vez fueron dominantes. En un sentido interno, el viejo rey muere y hay un período de confusión, y a veces de depresión, antes de que emerjan los nuevos valores. Lo que ha venido ocurriendo en Rusia es que, justo antes del tránsito, el anterior líder muere o es depuesto, y hay una lucha de poder que continúa hasta que alguien emerge en el pináculo. El país, por supuesto, no puede votar a su gobernante, como ocurre en un sistema democrático, por lo que no hay ninguna posibilidad para la búsqueda interior y la reflexión.

Lo que nunca le ha ocurrido todavía a Rusia es que se le aproximara el tránsito de Plutón a través de Escorpio. La entidad política actual es demasiado joven para haber experimentado este tránsito con anterioridad. Y tengo bastante curiosidad por ver lo que pueda ocurrir. Si Saturno es capaz de hacer rodar la cabeza del gobierno, ¿qué es lo que no podrá hacer Plutón? Es posible que toda la estructura sufra un cambio. Plutón siempre trae cambios profundos y libra a la persona, de todo lo antiguo. Es una especie de hado. Si la persona, no puede adaptarse al desafío del cambio, entonces se derrumba. Es muy posible que ello ocurra en Rusia, ya

² Brezhnev murió en 1982. El tránsito de Saturno fue sólo al final de Libra, pero el tránsito de Urano, en 3° de Sagitario, estaba en cuadratura con el Marte natal (2°56' Virgo) en la carta de la ex Unión Soviética. (N. del E.)

que no demuestra ninguna inclinación a alterar de ninguna manera el sistema, salvo para controlarlo aún más. La conjunción de Saturno, Urano y Neptuno en Capricornio, que se producirá hacia finales de esta década, transitará sobre el Venus natal de Rusia, en Capricornio en la quinta casa, haciendo oposición al Plutón natal en casa once. Esto ocurre casi sincrónicamente con el tránsito de Plutón sobre el Sol natal. En una carta individual Venus tiene que ver con las relaciones y las sociedades, y los tránsitos como éste ejercen una enorme presión sobre esa área de la vida. A menudo se producen rupturas matrimoniales cuando los planetas exteriores transitan sobre Venus. La Unión Soviética es un conglomerado de muchas y muy diferentes naciones, y no todas ellas han aceptado de buena voluntad este matrimonio. Polonia, Checoslovaquia y Hungría pueden estar pensando en el divorcio. En parte interpretaría que esos tránsitos significan la desunión de la interconexión entre los países que constituyen la Unión Soviética, lo que sólo podría ocurrir si se derrumbara el gobierno central, porque de otra manera volverían a ser pisoteados como sucedió en el pasado. De una manera simplista, yo diría que habrá una tremenda erupción del colectivo, tal vez el comienzo de una revolución interna, en un momento en el que la autoridad central no estará en posición de impedirlo. Entonces sobrevendrá un período de desintegración junto con el potencial para un nuevo nacimiento. Si se tratara de un individuo, podría buscar diversos tipos de ayudas para retener cierta continuidad del ego mientras se producen los cambios. Pero un país no puede obtener ayuda de esa clase, aparte de que un país Sol-Saturno no la pediría nunca. Por lo tanto, es posible que Plutón incorpore literalmente el significado de muerte, y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas deje de ser una unión³.

³ Esta predicción, hecha en 1980, se cumplió en agosto de 1991 con la disolución de la Unión Soviética. Plutón en tránsito efectuó múltiples pasajes sobre el Sol natal de la Unión Soviética (14° de Escorpio) desde 1989 hasta 1990. En la época en la que el gobierno central se disolvió dramáticamente, el tránsito de Plutón estaba estacionario y en conjunción con el Mercurio natal en 17° de Escorpio. (N. del E.)

Creo que estas cartas nacionales son sólo representativas de una encarnación específica del alma de un pueblo. Realmente no se puede decir nada acerca de las cualidades de su alma, de la misma manera que tampoco se pueden determinar las cualidades de un alma humana por la carta natal del individuo. Esta carta de un país en particular es muy difícil; en mi opinión, es con mucho la más difícil de las que hemos observado hasta ahora. La naturaleza de las casas en las cuales están ubicados los planetas, y sus aspectos, sugieren una ruptura de alguna clase con el potencial inherente a un comienzo. La tensión es demasiado grande. Un individuo podría manejarla y hacer algo creativo con ella. Pero los países están más predestinados.

P: Rusia intentó establecer una figura paternal con Stalin, pero al final no perduró. Tuvieron que derrocarlo.

R: Sí, supongo que ésa es la razón por la que se le permitió hacer lo que hizo. La necesidad de una figura paterna era muy grande. A los zares se les llamaba "Padrecitos", lo que también es muy interesante. Stalin tenía el Sol en Capricornio, por lo que constituía un buen gancho para las proyecciones paternalistas del colectivo. En cierto sentido, lo que estamos tratando aquí podría ser considerado como un tema mítico que recorre toda la historia de la psique rusa. Ha estado presente, como mínimo, desde la fundación de Rusia tal como la conocemos. El aspecto del Sol con Saturno tiene que ver con los conflictos acerca del padre, y ése es un tema mítico. La vida de un individuo es intersectada por temas míticos, algunos de los cuales pueden apreciarse en los aspectos y el énfasis de algún signo. El mito de la lucha entre el viejo rey y su hijo está simbolizado en parte por la lucha entre el Sol y Saturno, y aquí tenemos a una nación que lo está encarnando.

Por supuesto, no es posible ver un horóscopo y, basándose sólo en él, declarar llanamente que el "mito" de una persona, en el sentido que otorga Jung a este término, es esto y lo otro. Sólo se pueden obtener inferencias de algunos dramas en par-

ticular, que se van a repetir una y otra vez a lo largo de la vida, en diferentes niveles. Uno de los dramas o temas que yo asocio con Sol-Saturno es la pérdida del padre y la búsqueda por encontrarlo bajo cualquier aspecto, junto con la eterna ira e insatisfacción que brotan cuando se le encuentra. El padre es buscado a la vez que se persigue su derrocamiento. Creo que Rusia está permanentemente buscando estas figuras paternas, pero en cuanto han gobernado durante un tiempo se las experimenta como algo terriblemente represivo, y entonces se las rechaza para encontrar una nueva. El padre fracasa inevitablemente con Sol-Saturno, porque a la postre la cuestión no es encontrar un padre "externo" sino un principio interno de ordenación. Puede que les parezca un contrasentido pero, en cierto modo, a la Rusia Soviética le iría mucho mejor si reinstaurara su antigua línea real. No pueden hacerlo, por supuesto, pero su Sol-Saturno es un poco como el Sol en Capricornio, amante de la jerarquía y de la tradición. Al tenerlos en cuadratura se precisa un enorme esfuerzo para darse cuenta de ello, porque es lo que uno combate.

Cuando un individuo tiene una configuración como esta T cuadrada de la carta rusa, el astrólogo puede ayudarlo poniéndole en contacto con los temas míticos que forman el telón de fondo de sus experiencias. Ésta es una conexión que Jung consideraba importantísima, ya que si tiene lugar en un ámbito profundo, en vez de observarse meramente como una teoría intelectual, otorga dignidad y capacidad de introspección en problemas que, de otra manera, parecerían realmente mezquinos y patéticos. Los mitos reflejan pautas arquetípicas, y esta conexión puede ayudar a que una persona entienda que hay cosas operando en su psique y en su vida que se encuentran detrás de su enfermedad y sus problemas. Esto también podría hacerlo una nación, pero para ello tendría que elegir a un gobernante muy iluminado. En cierto sentido, esta conexión de la vida corriente con el mito es una tarea religiosa. Es, en realidad, el papel del sacerdote, que ayuda a que el individuo se mantenga en contacto con sus dioses. Con algún conocimiento de psicología profunda

sería posible volver a vincular a una nación con sus mitos perdidos.

Es interesante observar la carta rusa desde el punto de vista de los mitos que vive esa nación, de modo que pudiera ofrecerse a su pueblo aquello que fuera acorde con las pautas de estos mitos. Rusia ha estado muy interesada en la parapsicología y los aspectos desconocidos de la mente, durante mucho tiempo, pero primordialmente desde un punto de vista científico, no mítico. Este interés por los asuntos invisibles es una característica escorpiana, si bien no lo es el modo rígidamente materialista de aproximarse a este tema. Tal vez se deba esto a un reflejo de la cuadratura Sol-Urano, pero la cuadratura entre el Sol y Neptuno requiere de algo más místico, tal vez más libertad para los rituales ortodoxos de la iglesia, porque el pueblo ruso siempre ha manifestado un profundo sentimiento místico, que en el momento actual no se le permite expresar.

Creo que ahora valdría la pena considerar la conjunción que se producirá al final de la década, ya que la carta rusa, de entre todas las que hemos observado, es la que más fuertemente se verá afectada por ella. Por lo tanto, me siento inclinada a pensar que este país reaccionará profundamente a esta conjunción. La conjunción comienza con Saturno y Urano en Sagitario, a finales de 1986. Continuará durante todo 1987 y, finalmente, en febrero de 1988, Saturno y Urano se trasladarán a Capricornio donde comenzarán su conjunción con Neptuno. En junio de ese año, Saturno y Urano retrogradarán de vuelta a Sagitario por un corto período de tiempo, para luego, al final de ese año, volver a alinearse en Capricornio. Continuarán así hasta finales de febrero de 1990. Luego Saturno se aleja del orbe de conjunción con Urano-Neptuno, que seguirán en conjunción hasta finales del invierno de 1997.

Cuando Saturno se mezcla con los planetas exteriores, uno de los resultados es que las cosas se exteriorizan en el mundo, de modo concreto. Y aunque la conjunción representa muchas otras cosas en un nivel más profundo, yo esperaría, por lo tanto, que uno de sus efectos fuera producir cambios con-

cretos en Rusia. En este momento hay muchos astrólogos y psíquicos que tienden a pensar en términos de holocausto y maremotos, en la destrucción atómica y en el derrumbe del eje terráqueo. Pero la esencia de una conjunción de planetas exteriores es, como hemos visto con la conjunción Urano-Neptuno acaecida en la época del nacimiento de Marx, un cambio de los valores y necesidades del colectivo. No tiene por qué significar un desastre. La gente que nazca bajo esa conjunción alcanzará la edad adulta con el nuevo milenio, y sin duda manifestarán en sus vidas la visión que refleje la conjunción. Con esto no quiero decir que no habrá problemas de tipo político o económico. Pero me sorprendería mucho que el mundo se acabase. Es muy posible que el régimen ruso pueda derrumbarse, pero en función del punto de vista de cada uno, eso podría ser interpretado como el comienzo de un mundo nuevo, en vez del final de un mundo. Ciertamente, es posible que ésa sea la sensación para naciones como Hungría, Checoslovaquia y Polonia.

Me gustaría emplear algún tiempo en el análisis de esta conjunción. Ya nos hemos encontrado antes con sus componentes, Urano y Neptuno. Dicho brevemente, esto sugiere una nueva visión política o social que emerge del colectivo, emparejada con un anhelo místico o religioso. Pero mientras que la anterior conjunción –la de la época en que nació Marx– se produjo en Sagitario, la próxima caerá en Capricornio. Así que el ámbito de la vida contenido en la visión que esta conjunción conlleva es diferente. Primero nos deberemos preguntar qué esferas de la vida están representadas por Capricornio. Creo que una de las conexiones de Capricornio es el principio del gobierno. Capricornio está también interesado por la jerarquía social. Además, creo que este signo tiene niveles más profundos y sutiles, que aparecen reflejados en la antigua noción renacentista de que Saturno gobierna tanto el mundo de lo oculto y de la iniciación como el mundo de la substancia. Capricornio es también símbolo del encarcelamiento del alma en la realidad física, y la típica depresión capricorniana está muy vinculada con la sensación de que el mundo es un lugar de

ataduras: al cuerpo, a las responsabilidades, a la ley, a la conciencia, a Dios. Hay estados de ánimo característicos de Capricornio, y a menudo son de aislamiento, separación y autosuficiencia. Capricornio cristaliza, estructura y concreta. También incumben a este signo la valoración de la tradición y las costumbres del pasado. Estoy convencida de que se podrían mencionar muchas más cosas, pero éstas son algunas de las principales. Supongo que todo esto podría resumirse diciendo que lo que intenta Capricornio es dominar el mundo mediante el ego, así como la esencia de Sagitario es la lucha por la bondad y la sabiduría para realizar la intención divina.

Marx y su generación cambiaron los cimientos religiosos sobre los que se basaban los códigos éticos humanos, al postular que el dominante real en la vida era la propiedad y no Dios. Ahora estamos a las puertas de una especie de cambio o revocación similar, pero en conexión con el significado de Capricornio. Por supuesto, sólo podemos especular, y no demasiado bien, ya que cualquier cambio genuino producido por los planetas exteriores no puede ser anticipado, pues de lo contrario no sería un verdadero cambio sino simplemente una alteración o una extensión. Sólo puedes comprender a través de la cualidad consciente de tu ego, y si es esto lo que está en proceso de cambio, entonces el cambio es hacia lo desconocido. Pero al menos podemos intentar algunas corazonadas intuitivas.

Creo que la convicción de que la realidad material es la única realidad es una visión típicamente capricorniana, y todos los esquemas éticos, de lucha y de comportamiento típicamente capricornianos son vástagos de esta visión de la naturaleza de la realidad. Es posible que sea esta actitud central, con la que todos nacemos y nos desarrollamos, lo que vaya a modificarse. Casi es imposible imaginar cómo sería este cambio, ya que durante nuestras vidas no hemos visto las cosas de otra manera. Ciertamente, nuestras nociones de gobierno y de quién es un líder adecuado están edificadas sobre esta misma visión del mundo. La concepción del mundo no siempre ha sido así y creo que es uno de los motivos por los cuales encon-

tramos tan difícil ahora entender la mente medieval o la mente de los antiguos griegos, quienes habitaban un mundo fértil en dioses. El aislamiento y la autoprotección de Capricornio son asimismo vástagos de esta misma identificación, no sólo con la realidad material sino con el poder y la efectividad del ego. No creo que sea demasiado inverosímil imaginar cambios inducidos por la investigación científica, que puede llegar a ofrecernos no sólo una visión completamente diferente del universo físico, sino también de la naturaleza del ser humano.

Ahora bien, esta conjunción transita sobre el Venus natal de Rusia y hace oposición a su Plutón natal, y ello simultáneamente con el tránsito de Plutón sobre su Sol natal. Puesto que Venus tiene que ver con las relaciones de pareja, lo cual en términos de países se traduce por naciones aliadas y satélites, yo esperarí de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que se transformara en algo distinto a una unión. Venus-Plutón tiende a coartar la pareja, ya que el problema del poder penetra en las relaciones, y esto es lo que ha hecho Rusia.

Estos matrimonios forzados pueden explotar. Si el gobierno central entra en un estado de caos y cambio debido al tránsito de Plutón, y una nueva visión de la realidad comienza a filtrarse en el colectivo, minando la actual ética materialista, entonces no sería nada sorprendente que hubiera una revolución en el país. El espíritu religioso innato del pueblo ruso ha sido aprisionado y reprimido, y si se le diera una mínima posibilidad, volvería a liberarse.

Si un individuo recibiera este tipo de reto, podría sumergirse en un período muy turbulento y tal vez llegar hasta a derrumbarse de algún modo, de manera que los rígidos puntos de vista de su ego se alteraran, volviéndose más flexibles y permisivos con las nuevas actitudes. Esto podría coincidir con la ruptura de su matrimonio y un posterior período de aislamiento, depresión y reorientación gradual. Pero el gobierno ruso no tiene la flexibilidad de una psique individual. Si Rusia se derrumba, sería necesaria una forma de gobierno completamente diferente. No hay lugar para movimientos de ninguna clase en el sistema de este país, al contrario de lo que podría

sucedir si se tratara de Inglaterra, por ejemplo, con su diversidad de partidos políticos. Por lo tanto, la única salida que le queda es la ruptura.

P: Tal vez haya un retorno a un sistema feudal.

R: No creo que sea posible retroceder, una vez que el colectivo ha avanzado más allá de una fase determinada. Un país puede derrumbarse, desintegrarse y caer en el caos, pero siempre emergerá algo nuevo. El sistema feudal se basaba en una sociedad en la que no había un concepto o experiencia de individualidad. Se era rey, príncipe, caballero, sacerdote o siervo. Creo que la experiencia de las excelencias y valores del individuo está aquí y permanecerá. El feudalismo nunca podría funcionar en un mundo donde la conciencia individual se ha desarrollado al grado en que lo ha hecho. En muchas naciones atrasadas tal vez todavía pudiera funcionar, pero no creo que sea el caso de Rusia.

Por otro lado, el retorno a la tradición de la realeza, vista bajo una nueva luz, puede que no sea imposible. El punto de vista místico es que un rey rige pero no gobierna. Es un símbolo de Dios sobre la tierra, más no un tirano o un dictador. La importancia psicológica de tener una familia real es que ésta es la portadora de la proyección del Sí Mismo del colectivo. Representa algo permanente y antiguo, que el tiempo no puede alterar y que lleva el poderoso símbolo del linaje real. Claro que en el mundo moderno somos escépticos respecto de estas cosas. Pero los reyes y las reinas constituyen uno de los motivos más comunes en los sueños y, a pesar del cinismo consciente, todavía encierran un poderoso significado para nosotros.

Hasta aquí, mis observaciones sobre esta conjunción no han revelado nada terriblemente destructivo. Estoy segura de que habrá cambios, pero no los veo rodeados por una aureola violenta, al menos no en un sentido extraordinario. Capricornio es un buen signo, y sólido. Creo, más bien, que la fantasía del fin del mundo es el modo mediante el cual el incons-

ciente registra que van a ocurrir grandes cambios en el consciente. Probablemente valga la pena echarle un vistazo a lo que sucedió la última vez que Saturno, Urano y Neptuno se alinearon juntos. No fue en la época de Marx, pues Saturno no estaba incluido en la conjunción. De hecho, la última vez fue alrededor de 1307, aunque estoy segura de que esta fecha no hará que salten de sus asientos, ya que no es una fecha memorable, históricamente hablando. La conjunción se produjo en Escorpio. Sucedieron unas pocas cosas que en última instancia tuvieron gran significado, aunque parecen pequeñas desde el punto de vista de los grandes acontecimientos. Por aquel entonces, el rey de Francia, Felipe el Hermoso, necesitaba dinero. Para conseguirlo decidió apropiarse de los vastos recursos monetarios de los Caballeros Templarios, la orden de monjes guerreros que mantenía un estado político casi independiente y sólo respondía a la autoridad del Papa. El rey no podía disolver a los Templarios sin conseguir una ratificación papal, y el Papa se negó a dársela. Hombre de recursos, hizo que asesinaran al Papa y sobornó al colegio cardenalicio para que eligiera a su propio candidato. Este nuevo Papa todavía mantuvo ciertas reservas, por lo que el rey hizo que lo secuestraran y se lo llevó a Francia, instalándolo en el palacio papal de Avignon. Esto es lo que se conoce como el Cautiverio Babilónico.

Ahora bien, aparte de ser una interesante pieza de curiosidad histórica, este hecho tuvo grandes repercusiones. La Europa medieval veía a la Iglesia como algo infalible e inamovible. Entre las plagas, el bandidaje, el hambre y cosas así, la vida era bastante dura y poco segura. El Papa era el Vicario de Dios en la Tierra, con un aura de infalibilidad semidivina mucho mayor de lo que ahora podríamos imaginar. Lo que Felipe IV hizo fue arrojar a la Iglesia al caos, algo de lo que ésta nunca se recuperó totalmente. Durante un tiempo hubo dos Papas ejerciendo al mismo tiempo, uno en Roma y otro en Avignon. Cada uno pensaba que el otro era el Anticristo. Se dice que durante la época del Cautiverio Babilónico no se salvó ninguno de ellos. La fe total en la Iglesia se vio seriamente sa-

culada, y cuando apenas se iniciaba una recuperación, comenzó la Reforma. Por lo tanto, el año 1307 marcó el comienzo del fin del poder absoluto de la Iglesia, la única voz que establecía la naturaleza y el significado de la realidad para todo el mundo conocido.

Creo que esta viñeta histórica es muy instructiva para nosotros ahora, ya que pienso que esta conjunción significa que alguna interpretación básica de la realidad, que hemos dado por cierta durante mucho tiempo y que posee autoridad absoluta sobre nosotros, va a ser conmovida. No sé de qué podrá tratarse. Al respecto, sólo cabe la especulación. La conjunción que mencioné anteriormente tuvo lugar en Escorpio. La naturaleza del bien y del mal, el conflicto entre ambos, la dualidad del hombre entre la bestia y el ser espiritual, la naturaleza del poder, son todos temas escorpianos. El núcleo de la Iglesia medieval residía en la idea de que el hombre era una criatura pecadora, caída en desgracia debido al error de Adán, impregnada de deseos carnales y bestialidad, y que sólo la Unica y Verdadera Iglesia podía salvarlo de la maldición. Los medios por los cuales se mantenían estas creencias, como la tortura y las severas penas, son también francamente escorpianos. Sería posible debatir largamente en torno a este gran cambio en la concepción que el hombre tenía de Dios y el Demonio.

Volviendo a los temas por los que se preocupa Capricornio, cada vez que lo pienso me viene a la mente su visión materialista de la realidad. Con esto no quiero significar materialismo en el sentido meramente financiero o económico. Probablemente un marxista supondría que se trata de esto, pero francamente, no creo que el dinero sea un problema en verdad capricorniano. Sin embargo, sí lo es el ver el mundo sólo a través de los sentidos, y mi propia sensación subjetiva acerca de esta conjunción es que afectará nuestras suposiciones sobre la naturaleza del universo físico y el cuerpo humano. Por las razones que acabo de mencionar, no interpreto esto como una gran explosión milenaria. No dudo de que muchas cosas van a cambiar y que tal vez se pongan bastante difíciles en un sentido material, ya que el mundo se

está metiendo en dificultades con sus fuentes de energía y existen muchos problemas conectados con la distribución de la riqueza. Pero todavía me tienen que convencer de que esta conjunción anuncia la Tercera Guerra Mundial. La Comunidad Económica Europea podría convertirse en unos Estados Unidos de Europa, y puede que los autos funcionen con excrementos de gallina; pero, de cualquier modo, mis expectativas son que el mundo todavía estará aquí para el año 2000. Fantaseo con la idea de que ya sé qué dirección toman los acontecimientos, debido a los nuevos descubrimientos que se están realizando sobre la aparente inteligencia e interconexión de lo que antes considerábamos sólo materia inanimada. Pero supongo que, como todo el mundo, no tengo más remedio que aguardar y sorprenderme con lo que ocurra.

P: ¿Es posible que vayamos a ser confrontados con el fin de toda idea materialista-industrial y de la creencia de que una buena vida depende de la tecnología?

R: No tengo ni idea. Sospecho que esta clase de esperanzas y cuestiones son consecuencia del punto de vista político de cada uno, mientras que los planetas exteriores traen cambios que no pueden ser realmente previstos, ya que nunca antes los hemos experimentado. La pregunta que usted acaba de hacer no es nueva. La gente ha estado lamentándose de la tecnología desde que los cretenses inventaron el inodoro. Yo creo que se trata de algo más profundo que eso. Le recomendaría que leyera el libro de Norman Cohn, *The Pursuit of the Millenium*. La creencia de que la destrucción de las perversas máquinas y tecnología traerá una nueva Edad de Oro donde nadie se peleará por la propiedad, es una fantasía arquetípica que ya rondaba con fuerza en la Edad Media. Lo que esto significa es que estamos proyectando nuestra propia maldad sobre las máquinas, lo cual no resuelve gran cosa. La tecnología ha facilitado que nuestras vidas sean enormemente fructíferas y nos ha dado la posibilidad

de desarrollarnos interiormente. La tecnología es el reflejo exterior de la conciencia diferenciada del ego.

Si un individuo proyecta todos sus valores sobre los aparatos, ése es su problema, no el mal inherente al aparato. Los cultos milenarios medievales tenían esa misma concepción sobre la tecnología medieval. El diablo estaba en las cosas materiales, ya que es mucho más duro aceptar al diablo en uno mismo. Además, no creo que a Capricornio le incumba la tecnología. Ésta es mucho más acuariana, en coherencia con la visión que Acuario tiene del intelecto del hombre como susceptible de dominar a la Naturaleza robándole sus secretos.

Plutón transita por Escorpio mientras esta conjunción atraviesa Capricornio. Ya mencioné antes algo sobre Plutón en Escorpio, y cómo este tránsito del planeta por su propio signo parece resucitar visiones antiguas que han permanecido enterradas durante mucho tiempo y que guardan relación con la naturaleza del alma, la inmortalidad y el renacimiento. Encuentro esta combinación de tránsitos excitante, más que aterradora. Hablando en términos de la astrología de países, estoy segura de que Rusia se verá fuertemente afectada, pero eso es algo que no me perturba, ya que no siento gran simpatía por los encarcelamientos que tienen lugar bajo ese sistema político. Aparte de esto, no tengo una idea clara sobre otros cambios en el mundo. Debido a la tensión que los profundos cambios colectivos generan, creo que es posible que se cometa la estupidez de ir por ahí culpando a un sistema político u otro de todos los infortunios de la Tierra. Pero supongo que es más inteligente ser pragmático y esperar, ya que los planetas exteriores son siempre sorprendentes. Aunque pueda ser acusada de exceso de optimismo, el hecho de que esta conjunción tenga lugar en un signo de tierra hace que sienta con mucha más fuerza que podríamos emerger de ella con un mejor entendimiento del mundo físico en el cual vivimos, en vez de ser volados en pedazos.

La conjunción también afecta las cartas de otras naciones. Una de ellas es Inglaterra. Tanto en el caso de la carta de la coronación de Guillermo el Conquistador como en la de la fun-

dación del Reino Unido, el Sol está en Capricornio y será transitado por la conjunción. Igualmente, América también se verá afectada, ya que la conjunción cae en oposición a su Sol, Venus y Júpiter en Cáncer. Creo que esta vez voy a dejarles que especulen sobre lo que esto pueda significar.

Es posible que la esfera de la religión esté también conectada con la conjunción que se aproxima, ya que considero que a Capricornio le concierne el lado formal de la vida en general y, por lo tanto, el lado formal de la religión en particular. El espíritu religioso no aparece necesariamente reflejado por Saturno, pero sí el dogma de la religión, porque Saturno es el recipiente formal del cual se rodea la visión mística. El dogma religioso es un esfuerzo por recrear un misterio que ocurrió en el pasado, ya se trate del que encarnó Moisés recibiendo las Tablas de la Ley, como del nacimiento de Jesús, la revelación de Mahoma o la iluminación de Buda. De acuerdo con esto, la forma es un esfuerzo por hacer continuo y eterno algo que por propia naturaleza es momentáneo y milagroso. Tengo la sensación de que las pautas formales de la religión son muy importantes para muchos Capricornio, de modo que la travesía de la conjunción por este signo tiene mucho que ver con una pérdida de confianza, con desesperanza, y el encuentro con la fe y la humildad. Asociamos las rodillas con Capricornio, y es sobre las rodillas sobre las que nos postramos al hincarnos.

Me he dado cuenta de una peculiaridad acerca de Saturno situado en la novena casa, que por supuesto es la casa asociada con las actitudes religiosas y la imagen que una persona tiene de Dios. Los planetas ubicados en casa nueve describen qué clase de Dios experimentamos y qué poderes y atributos otorgamos a la divinidad. Saturno en novena es un Dios del Antiguo Testamento, que sostiene principios tales como la justicia, la ley, la humildad, el buen comportamiento, la conciencia y las buenas obras. Saturno en novena es terriblemente sensible al lado formal de la religión, con sus correspondientes códigos de comportamiento. En ocasiones, éstos pueden llevar a que la persona se convierta en antirreligiosa. Al no

poder vivir con las demandas de Dios en su interior, rechaza la religión con la esperanza de que con ella se irá su conciencia –que casi siempre está sumamente desarrollada– para acabar descubriendo que Dios se enfada exactamente igual desde el inconsciente. El Yaveh del Antiguo Testamento es un Dios orgulloso y receloso, que probablemente ama a Job porque éste es otro Capricornio como él, resistente al sufrimiento, sumiso y terco como una mula. Tengo la sensación de que hay ámbitos de las religiones que se verán fuertemente afectados por la conjunción, y son aquéllos que tienen que ver con los aspectos formales o dogmáticos más que los que se refieren a las creencias inherentes. Tal vez experimenten algún cambio las estructuras de las grandes religiones que han existido durante siglos. Esto parece muy probable, ya que existe gran descontento e insatisfacción dentro de las comunidades religiosas.

P: ¿Podría ser que la conjunción que cae en la carta de Inglaterra significara que Inglaterra pierde su soberanía para convertirse en parte de Europa, o algo parecido?

R: No lo sé. Sus especulaciones son tan buenas como las mías. Ciertamente, ésa es una posibilidad. Existen todo tipo de posibilidades. Inglaterra podría cambiar su naturaleza de monarquía. La estructura del gobierno, con su Cámara de los Lores y su Cámara de los Comunes, podría cambiar. O podría mantener todas estas cosas y convertirse en un estado dentro de una Europa unida. Realmente, no tengo ni idea. De lo único que estoy francamente segura es de que la destrucción total es una cualidad plutoniana, y Plutón no toma parte en esta conjunción. Éste es un cambio sin destrucción total.

P: Ya sé que ha dejado la especulación para nosotros, pero ¿no podría especular un poco sobre el modo en que esta conjunción afecta a la carta de los Estados Unidos? Mis especulaciones son bastante alarmantes, ya que la séptima es la casa de los enemigos.

R: Bueno, siempre existe esa posibilidad. Yo preferiría interpretar la séptima casa como la casa de las relaciones, en la que se experimentan tanto los estados amistosos como los conflictos. Sólo le puedo decir lo que diría si se tratara de una persona con el Sol, Venus y Júpiter en Cáncer en la séptima casa, y la conjunción de Saturno, Urano y Neptuno transitara por la primera casa en oposición a esos planetas. Si Plutón estuviera involucrado, esperaría luchas de poder, un divorcio amargo con un cúmulo de manipulaciones y dificultades, o la muerte de la pareja, o que la persona descubriese que ya no puede soportar más a la otra en su vida. Pero Plutón no está involucrado. Saturno, usualmente, trae consigo enfrentamientos con uno mismo y la aceptación de las limitaciones y la soledad. Neptuno, a menudo trae desilusión y un sueño que no termina realizándose como uno esperaba. Y Urano me sugiere separaciones, división de los caminos. Todos estos planetas están atravesando la primera casa, lo que significa que es la propia persona –o el propio país– la que realiza todos estos cambios e introspecciones. Nadie de afuera los causa.

Creo que antes mencioné que las personas que tienen el Sol en séptima casa no son muy autosuficientes. Necesitan de las relaciones para poder desarrollarse y no les gusta estar solas mucho tiempo. Tienen tendencia a atarse a los asuntos de los demás y a funcionar como un mediador. Un Sol en séptima casa puede ser un mediador muy creativo. He visto a mucha gente con este Sol ejerciendo como profesionales en el ámbito asistencial, Jung entre ellos y también Freud. Se sienten atraídos a intentar resolver conflictos, y ellos mismos se desarrollan y crecen en el proceso. Creo que esto es típico de los Estados Unidos. Mete mano en los asuntos de todos los demás países. Tiende a promocionar su imagen de mediadora, vigilando al mundo para mantenerlo libre. Aunque es insular en términos de su cultura, y muchos norteamericanos se enorgullecen de no haber salido nunca de sus pueblos, no es en absoluto insular en su relación política y económica con otras naciones. Esta tendencia a servir de mediadora, por un lado es admirable y por otro más bien desafortunada, puesto que a ve-

ces los demás países se resienten a causa de tal interferencia. Además, dado que el Sol de los Estados Unidos está en cuadratura con su Saturno en décima casa, debe asumir la desagradable y dura realidad de su propio gobierno, que a veces tiene un nivel incluso inferior al que América del Norte exige a sus países aliados. Para resumir, la cuadratura Sol-Saturno tiene un matiz de autoperdición. Las muy nobles ideas de la séptima casa colisionan con una política interna enredada.

Es el tema de las relaciones de América del Norte con otros países lo que yo creo que este tránsito afectará. Ya sea que lo que se dispara es, por ejemplo, que las naciones árabes se nieguen a suministrar petróleo, ya sea cualquier otra cosa, me parece que será un período de introspección nacional, un período de apretarse el cinturón. Creo que se producirá una ruptura de las dependencias, lo cual conllevará a que el pueblo sufra un fuerte impacto en sus sueños de autosuficiencia. Los recursos para conseguir la autosuficiencia están, por supuesto, ahí, pero no se los ha explotado adecuadamente. En la carta de un individuo, esta clase de tránsito sugiere que el sentido de la identidad se encuentra en buena parte en la acción exterior. En el caso de los Estados Unidos, su identidad está excesivamente supeditada a cómo la ve el resto del mundo. Venus y Júpiter en conjunción en la séptima casa sugieren cierto tipo de extravagancia, no sólo material, sino en términos del sentido de autoimportancia. Creo que este tránsito puede ser maravillosamente creativo, porque implica una especie de crecimiento. No pretendo ofender a los estadounidenses que hay en la audiencia, ni está en mi ánimo realizar una crítica desagradable. Pero los Estados Unidos, a diferencia de los países europeos, es una nación muy joven, con tremenda vitalidad, que nunca ha sido invadida, conquistada ni obligada a someterse, y que nunca ha tenido que atravesar por los siglos de contiendas demoledoras y pobreza que han afligido a Europa. La depresión de 1929 fue un golpe espantoso para los Estados Unidos, pues nunca antes había experimentado algo así. Pero cualquier país de Europa posee una larga historia de terribles privaciones, guerras, invasiones y caos. Decir que el

tránsito puede implicar un período de crecimiento no es un insulto, sino una comprobación de cómo están actualmente las cosas.

A medida que la conjunción avanza hacia la última parte de Capricornio, Saturno se distancia y deja de estar incluido en ella. Urano y Neptuno transitan entonces sobre el Plutón de América del Norte, ubicado en la segunda casa. Esta casa tiene que ver con los recursos y la riqueza, tanto de un país como de un individuo. Debido a que Saturno ya no está involucrado, diría que esto podría producir cambios en los esquemas de valores. El énfasis que América del Norte pone en la riqueza y expansión material sufrirá un cambio importante. Plutón en la segunda casa está dotado de una actitud muy codiciosa; tiende a ser intenso y apasionado en lo que se refiere a su riqueza, pero también tiende a experimentar cambios radicales a largos intervalos. En astrología de países se dice que Plutón rige monopolios y enormes conglomerados de empresas, debido a las pautas de poder que representa. Por eso diría que hay gran probabilidad de que América del Norte experimente cambios importantes en esta esfera. Ciertamente, con todos estos datos ustedes pueden ya armar el escenario. Por supuesto, puede que no sea el escenario correcto. Pero me siento inclinada hacia esa posibilidad, más que a imaginarme una guerra con Rusia.

Creo que al final es igual de productivo considerar esta conjunción en función de cómo repercute sobre nuestra propia carta. Tal vez eso sea más edificante, ya que acerca de los países sólo podemos hablar en general, mientras que un individuo conoce mucho más íntimamente el esquema de su propia vida. Además, tiene algo que decir sobre lo que le ocurre a él individualmente, mucho más de lo que podría decir sobre su país. Sé lo fácil que es alarmarse acerca del tránsito de los planetas exteriores, ya que se encuentran más allá del alcance y control de un individuo. Pero si traen cambios que son difíciles o desagradables, todos tenemos algo que decir sobre cómo vamos a responder a estos cambios. Creo que lo que dice Jung —que la vida de un individuo es característica de sí mismo— es

muy relevante. Lo que aparece en tu vida es lo que necesitas, y es una oportunidad. Creo que esto es particularmente cierto con respecto a los planetas exteriores, que asustan al ego pero lo abren para que la persona pueda vivir lo que potencialmente necesita para su desarrollo.

P: ¿Puede hacer algún comentario sobre los terremotos? Cierta número de astrólogos cree que la conjunción desencadenará un terremoto gigantesco en California.

R: No tengo ni idea. Se ha especulado sobre un gran terremoto, durante mucho tiempo. Creo que se debería mirar la carta de California, y yo no he tenido la posibilidad de hacerlo. Un estado tiene una carta, igual que una nación. Si todo el estado fuera a deslizarse al Océano Pacífico, creo que entonces la conjunción debería afectar muy intensamente alguna parte vital de la carta de California. Realmente no puedo especular sobre terremotos. Hay un buen número de profecías de clarividentes al respecto, pero mantengo ciertas reservas sobre ellas porque las visiones de los clarividentes son como sueños, y éstos a menudo son sólo el símbolo de algo, en vez del anuncio literal de un hecho por ocurrir. Se podría establecer un largo debate en torno a esta cuestión, ya que el petróleo californiano es muy importante para la economía de América del Norte. Si hubiera un desastre masivo en California, repercutiría muy seriamente en el bolsillo de América del Norte, lo cual es algo que podría estar indicando ese tránsito de la conjunción sobre Plutón en casa dos. En verdad no lo sé. Por lo que a mí concierne, he sentido siempre el temor de que pudiera haber un gran terremoto en California, pero ello se debe más a mis propias fantasías que a un pronóstico astrológico. Un terremoto es un símbolo sumamente primordial de destrucción. Es un acto de Dios, y es así como lo denominan las casas de seguros. Obviamente, hay tema de sobra para investigar. Pero me gustaría ver la carta de California antes de empezar a especular.

P: ¿Qué parte de la carta miraría?

R: El ascendente, ya que es lo que representa a la propia entidad, a su forma corpórea. En la carta de un individuo, el ascendente es el punto de su encarnación. Por esta razón, tradicionalmente rige el cuerpo físico y la postura básica ante la vida. Creo que esto mismo es aplicable al ascendente de un estado, una ciudad o un país. Para un país, la décima casa representa su forma de gobierno, así como en la carta de una persona representa sus valores sociales y códigos de comportamiento conscientes. Nos gusta ser vistos como nuestros Medio Cielos, pero lo que verdaderamente somos es, en esencia, nuestro ascendente y el Sol. La segunda casa es los recursos de la entidad, y así sucesivamente. Si una persona tiene un tránsito fuerte a través de la décima casa, entonces a menudo cambiará de trabajo o alterará los objetivos de su carrera, o se presentará a sí misma de una manera completamente diferente ante el mundo. Pero un tránsito fuerte sobre el ascendente provocará un cambio en su carácter básico. O tal vez debería decir que revela facetas de su carácter básico, de las que hasta entonces era inconsciente.

Por tercera vez repetiré que no soy una experta en astrología de países y, aunque por ahora hay muy pocos libros editados que hayan irradiado nueva luz en este campo, si les interesa el tema pueden leer el libro de Charles Carter sobre astrología política, que es muy bueno. Hubo un tiempo en que era fundamental estudiar las cartas de las naciones y las ciudades. Recientemente encontré un libro en la Biblioteca del Museo Británico, que data del siglo XVI y es una especie de versión renacentista de Margaret Hone. Es una enorme obra en tres volúmenes, para el estudio de la astrología, pero lamentablemente está escrito en latín. La mayoría de las instrucciones están dedicadas a la interpretación de cartas judiciales de ciudades y naciones. Hay un puñado de horóscopos natales de los nobles de la época: varios reyes, príncipes y duques. Pero donde se pone mayor énfasis es en las cartas mundanas. El autor era un hombre llamado Luc Gauricus, astrólogo personal de diversas familias regentes de Italia. Este astrólogo no hubiera soñado en hacer su trabajo sin incluir los

horóscopos natales de las ciudades correspondientes: Florencia, Venecia, Mantua, etc. De otra manera, ¿cómo podría vaticinar a sus mecenas lo que pudiera ocurrirles? Ahora hemos perdido todo esto. Soy bastante lega en los sutiles principios de la astrología mundana y creo que, tarde o temprano, alguien tendrá que traducir los trabajos de Luc Gauricus, para que podamos volver a aprender lo que una vez fue un aspecto muy honorable del estudio astrológico.

Claro que en el siglo XVI no se efectuaba una interpretación psicológica de las cartas, ya que no existía el concepto de psique. Platón y otros filósofos griegos tenían mucho que decir sobre la psique, pero la corriente principal de la astrología se alejó de los caminos de Platón, poco antes de que apareciera Luc Gauricus. Ésa es la razón de que todos los individuos y países sobre los que escribe Gauricus estén predestinados. No existía la posibilidad de elección. El astrólogo vaticinó que el rey Enrique II de Francia moriría en su cuadragésimo primer cumpleaños, en un torneo, debido a una herida en un ojo, y así sucedió. Gauricus estuvo bastante acertado en esta predicción. El rey murió cuando el astrólogo predijo que lo haría. Nunca se les hubiera ocurrido, tanto a Gauricus como al rey, también conocedor de la profecía, que hubiera alguna escapatoria. No existía el concepto de internalizar un problema. Pero es posible que en lo que se refiere a astrología mundana, estos principios no hayan cambiado mucho, aunque creo que las naciones están un poco menos predestinadas que antes, porque en general la gente es mucho más consciente y, en gran parte del mundo, más libre y puede al menos elegir o destituir a sus gobernantes. No obstante, tal vez sea excesivamente optimista, ya que la Alemania nazi es un suceso de apenas hace cuarenta años y el Irán de Khomeini no se diferencia mucho de una ciudad-estado italiana del siglo XIV gobernada por un tirano.

P: ¿Cómo se podría establecer la carta de un país que carezca de una fecha de fundación determinada, como ocurre con Gales?

R: No se puede. No queda otro remedio más que usar la carta del Reino Unido, pero como cualquier galés podría decirles, Gales tiene su propia identidad. Hay naciones que poseen una entidad psíquicamente independiente aunque políticamente no sean autónomas. Literalmente hablando, el país de Gales no es autónomo. El que esto sea acertado o erróneo es un debate que dejo para los galeses.

P: Tal vez podría conseguirse algo trabajando sobre la carta de un héroe nacional, como Owen Glendower.

R: Ciertamente es una posibilidad, siempre que se pudiera conseguir la carta de Owen Glendower. Pero me temo que esa carta es tan inaccesible como la carta de Jesucristo. Owen Glendower es tanto un mito como un hombre real, e indudablemente encarna el espíritu libre de Gales. Pero no existen datos de su nacimiento. Lo mejor que se podría hacer con Gales sería trabajar con pueblos y ciudades galeses en particular, cada uno de los cuales tendrá una carta correspondiente a su nacimiento como entidad. Me temo que no se pueda hacer mucho más.

Con Escocia el problema es el mismo. Creo que en muchas naciones modernas subsisten partes que no se sienten realmente iguales al cuerpo político principal, sin embargo, sus datos natales son imposibles de obtener. Está el caso de los vascos, que intentan luchar violentamente por su autonomía. El ducado de Lorraine siempre se ha resentido por formar parte de Francia. Y el sur norteamericano provocó una guerra civil, en su esfuerzo por establecer su propia autonomía. Todas las naciones satélite de la Unión Soviética tienen una identidad original, como Letonia y Lituania, y así sucesivamente. Pero no se les puede levantar una carta. Al menos, no todavía.

Esto tal vez parezca muy injusto, máxime si uno es un patriota galés, escocés o lituano, pero como dije antes, estos horóscopos mundanos sobre los que trabajamos se refieren a entidades políticas, no al alma de un pueblo. Gales no es un país autónomo. No pretendo ofender a los galeses, pero es parte del

Reino Unido, que sí tiene una carta natal. Conseguir la carta de Inglaterra es fácil, porque tenemos la fecha de la coronación de Guillermo el Conquistador. Pero el problema surge otra vez con Alemania. La moderna Alemania Federal apenas es representativa del pueblo alemán, en un sentido histórico. Alemania nunca estuvo unida, hasta la época de Bismarck. Baviera era un reino separado, igual que Prusia. Había ducados y estados individuales frágilmente unidos bajo el paraguas del antiguo Sacro Imperio Romano de los Habsburgo. Lo único que se puede hacer es levantar las manos y resignarse a tener en cuenta el horóscopo de la Alemania Federal, que nació después de la última gran guerra.

Hay una tradición mística que dice que las distintas naciones son gobernadas por signos diferentes, en lo que respecta al alma de esa nación. Es decir, que el verdadero carácter nacional tiene su reflejo en un signo en particular, sin importar qué entidad política se ha insertado en el alma nacional en cualquier momento de su historia. Esta idea es atractiva, pero claro, en la práctica uno no puede trabajar con ella. Yo puedo suponer que Rusia es Escorpio o que Alemania es Aries, o lo que sea, aunque nunca puedo saber si ello se debe a mi propia proyección sobre esa nación. Por lo tanto, no lo tomaremos en cuenta. Es un poco como intentar conseguir una carta para el Ego individual, que es sobre lo que Alice Bailey escribe. Es un tema maravilloso y muy sugerente, mas no se puede hacer nada con ello en un sentido práctico. Está muy bien creer que tú respondes al Séptimo Rayo y que tu alma realmente es Virgo. Pero a la postre, estás sujeto al horóscopo de tu nacimiento, porque en última instancia ésa es la vida que tendrás que vivir. Espero no haber deprimido a ningún galés. No creo haberlo hecho, ya que mi impresión es que tienen un sentido muy claro del alma.

SEXTA CONFERENCIA

Varias personas me han preguntado sobre configuraciones de sus cartas natales que incluyen planetas exteriores, y creo que sería una buena idea dedicar cierto tiempo a examinar estas cuestiones. Alguien se interesó por el posible efecto de la conjunción Júpiter-Saturno sobre su Sol-Neptuno en casa quinta. En breves palabras diré que probablemente ello produzca una apertura de los canales creativos. El Sol en quinta no es automáticamente autoexpresivo, espontáneo y creativo. Siempre hay esfuerzos con el Sol, y sólo comienza a moverse a partir de la treintena. Y Neptuno, que enfoca el mundo místico, imaginario, me sugiere que para poder desarrollar su sentido de la propia individualidad ha de dejarse fluir lo suficiente como para permitir que el ámbito irracional le toque. Me da la impresión de tratarse de alguien que necesita desesperadamente dejar que el mundo de los sueños y fantasías, los estados de ánimo y los sentimientos irracionales, surjan a la consciencia, ya que hasta que no pueda hacer eso no se sentirá individuo. Creo que Júpiter podría activar la erupción de ese mundo, mientras que Saturno exige que se encuentre una salida que no sea la histeria emocional o una loca fantasía de lo que algún día se podría realizar.

P: Esto es muy interesante, porque esta conjunción ya cruzó sobre mi Sol y sentí como que me estaba desapegando. Fue una experiencia muy reveladora, pero estaba preocupado por lo que pueda ocurrir cuando lo cruce por segunda vez al retrogradar.

R: No ocurrirá nada que sea particularmente diferente de lo que ya ha comenzado a ocurrir. Es posible que vea distintas facetas de un problema básico. Cuando un planeta comienza a retrogradar, volviendo a pasar sobre un punto determinado de la carta, es como si se tratara de capítulos sucesivos de un mismo libro. Ocurren cosas diferentes, pero lo que

impregna el libro es siempre el mismo tema. Los hechos pueden variar, pero el significado subyacente es el gradual despliegue hacia la consciencia de aquello que representa el planeta natal. He observado que el primer tránsito, a menudo abre un área nueva... se descubre algo nuevo, ya sea fuera o dentro de uno mismo. El tránsito en retrogradación de su segundo pasaje es una especie de consolidación así como un esfuerzo por entender qué es lo que ha estado ocurriendo. Pero siempre hay una sensación de bloqueo o de algo inacabado, durante ese retorno retrógrado. Todavía no se puede hacer nada con esas intuiciones. Luego llega el tercer capítulo, cuando el planeta transita de nuevo directo; en ese lapso es cuando, comúnmente, se produce algún tipo de ruptura o cambio externo que te permite hacer uso de lo que has aprendido. Puede que los hechos te sorprendan, pero el tema subyacente es el mismo.

P: Yo tengo el Sol, la Luna y Júpiter en Tauro, y Mercurio en Géminis. No sé mucho sobre ello. Me pregunto si querría hacer algún comentario.

R: Realmente, no. Eso es interpretación básica y no me gustaría entretenerme en ello porque querría ceñirme al tema principal, que es el colectivo. Tal vez a alguna otra persona le gustaría decir algo.

P: Bueno, yo tengo a Mercurio en Géminis, igual que esta señorita, lo que me hace ser muy locuaz.

R: Tal vez puedan hablar el uno con el otro... Creo que cuando Mercurio está en un signo distinto a aquél en el que se encuentra el Sol, lo que un individuo dice es a menudo diferente de lo que realmente le motiva. Es posible que sea esto lo que pueda ocurrirle a esta señorita. Mercurio en Géminis es muy rápido, fluido y versátil. Es de respuesta veloz y capta una situación, rápida y claramente. Tauro es un signo mucho más lento y sus valores profundos están en consonancia con

el elemento tierra. Con Mercurio en Géminis y el Sol en Tauro creo que su cabeza va mucho más ligero que el resto de usted y puede tardar mucho en decidir qué es lo que quiere.

P: ¿Puedo preguntarle sobre Venus-Plutón? Los tengo conjuntos en casa décima.

R: Creo que hablé extensamente sobre Venus-Plutón anteriormente. Venus gobierna los ideales individuales y los valores en las relaciones. Creo que tener a Plutón con Venus sugiere que usted va a desarrollar esos valores en un nivel más profundo de lo que lo permiten las definiciones sociales corrientes. Plutón obliga a una persona a enfrentarse con el lado inconsciente de una relación, que es algo enriquecedor y a la vez aterrador. Si usted traba una relación afrontándola honestamente, podrá hacer que funcione, pero si intenta aferrarse a una manera más superficial de interpretar el amor, entonces probablemente la relación se rompa. Venus-Plutón no encierra un mal destino. Creo que hay asuntos en los que la mayoría de nosotros no queremos implicarnos, tales como el odio inevitable y la lucha por el poder que van parejos, codo a codo, con el amor intenso. Con esta conjunción se hacen evidentes los dilemas irreconciliables entre el hombre y la mujer, y deben ser incorporados a la relación. Si usted y su pareja se esconden detrás del periódico cada mañana y fingen que todo es adorable y nunca pelean, está buscándose problemas, si tiene a Venus-Plutón. El hecho de que esta conjunción caiga en su décima casa me sugiere que tanto las pasiones intensas como la tendencia al poder son cualidades que usted asocia con su madre. Por ese motivo, mejor que vivirlas en su interior, podría intentar desidentificarse de ellas. Por lo tanto, yo diría que hay además algo sin resolver con su madre que puede dificultarle el acceso a ese nivel más profundo de la relación. Finalmente, tendrá que enfrentarse con ello.

P: Me gustaría hacerle una pregunta sobre una sinastría en la que está implicado Plutón. Mi Saturno en duodécima casa

conjunta al Plutón de mi pareja, que está en su duodécima casa.

R: Sí, es estupendo, ya que de todas formas yo quería hablar sobre los planetas exteriores en sinastria. Para empezar, creo que debería usted pensar en el mapa de las montañas que tracé en la pizarra. De las profundidades emergen poderosos impulsos e imágenes que son detenidos ante la barrera del ego, por Saturno. Tratándose de Plutón, son los impulsos del hombre primitivo, primordial, los que emergen. Cuando Saturno y Plutón están conjuntos en la carta de un individuo, esos deseos y emociones primitivos le asustarán y tratará de controlarlos. Por último, lograrán atravesar la barrera, y cuanto más fuerte haya sido el control que se les intentó imponer, peor será el impacto. La gente Saturno-Plutón siente de un modo furiosamente controlado, a menos que asuman el desafío de aceptar e integrar esa instintiva criatura salvaje, furiosa y apasionada, que es la esencia de su yo animal. Por lo tanto, debe usted aplicar este mismo principio cuando se da el contacto entre dos cartas.

De inmediato se percibe la lucha de poder que se producirá, lo cual no es necesariamente malo, si ambos son conscientes de ello. Plutón intentará derribar las defensas de Saturno, por lo común a través de canales emocionales o sexuales. A su vez, Saturno intentará controlar y limitar a Plutón, ya que teme la intensidad que podría alcanzar la relación. A veces ello se plasma en atmósferas pesadas, donde Plutón realmente influye sobre Saturno haciéndole una escena, o con un pésimo humor y difíciles silencios. Al fin, creo que Plutón gana la contienda, si ganar es la palabra, ya que, siendo un planeta colectivo, representa una necesidad vital de todos los hombres y mujeres, no sólo de los sentimientos personales del individuo. Saturno tiene miedo de los poderes de Plutón. Las típicas defensas de Saturno consisten en hiperracionalidad, frialdad, crítica, rechazo y una especie de atmósfera húmeda que arruina todo a los ojos de la otra persona. Al cabo del tiempo, Plutón corroe gradualmente parte de la rigidez de Saturno, y Sa-

turno ayuda a civilizar a Plutón. No creo que sea una mala combinación. Pero creo que debe haber mucha sinceridad, tanto con uno mismo como con la otra persona. Plutón acarrea la proyección de la Madre Oscura, y dado que posiblemente tenga usted tendencia a conectar con esta imagen arquetípica a través de esa mujer, es también muy posible que tenga bastante miedo del poder de su sexualidad y sentimientos. Creo que debería hacer un intento por separar la imagen arquetípica, de la mujer real, que probablemente no sea la bruja que se imagina en sus fantasías.

Lo que hace que este tipo de aspectos sean tan difíciles es la renuencia de la gente a analizarlos y trabajar con ellos. Creo que estas combinaciones requieren de una desnudez en las relaciones, y nuestro deseo de defendernos hace que intentemos toda clase de falsos orgullos, manipulaciones y trucos bajos para evitar que nuestra pareja se dé cuenta de nuestros miedos y necesidades. Plutón es particularmente embarazoso, porque a la mayoría nos gusta imaginarnos que somos personas gentiles y civilizadas, que no tenemos estas emociones salvajes y despiadadas en nuestro interior. Pero creo que los aspectos cruzados, como éste, pueden ser un don maravilloso si uno está a la altura del desafío. Relaciones como ésta nos obligan a ser más profundos y a crecer. Si uno quiere las cosas fáciles y cómodas, y no le gusta que su persona se vea amenazada, debería permanecer al margen. No se puede afrontar una relación así de una manera convencional, con la esperanza de que todo permanecerá tranquilo y cómodo en casa, mientras que uno se dedica a conseguir cosas mejores y más grandes fuera. Pero el hecho de que se haya enredado usted en esta relación me sugiere que quiere algo más profundo, y por lo tanto tiene lo que necesita.

Creo que este tipo de contactos pueden ser, a veces, perversos y dolorosos. Pueden producirse también finales desagradables y separaciones. Pero también se da todo lo contrario, y el profundo sentido de intimidad y camaradería que provocan son mucho más gratificantes y duraderos que ese molde de medida en que consisten las relaciones de una persona más

superficial. Si en lo que se refiere a los valores de pareja, es usted capaz de trazar su propio camino sin depender del modelo general, entonces se encontrará bien con aspectos como éste. Pero debe quitarse de la cabeza la idea convencional de una relación normal.

P: ¿Podría comentar algo sobre Plutón en el Medio Cielo?

R: Sí, voy a decir algunas generalidades acerca de los planetas exteriores que se encuentran en el Medio Cielo. Primero consideremos el eje MC-IC. El MC, o Medio Cielo representa, por encima de todo, la herencia de la madre. Es lo que ha llegado hasta uno por línea materna y que debe ser concretado en el mundo. La madre es, entre otras cosas, simbolo de la forma, de la materia y de la realidad material. Ella es el cuerpo del cual provenimos. Por lo tanto, la madre y el mundo están vinculados, y también la herencia de la madre y la vocación en la vida. Este punto de la carta no se refiere al trabajo de uno. Se refiere a la vocación o llamada, a los ideales que buscamos actualizar en el mundo. Una de las cosas que he advertido respecto de los planetas exteriores en el Medio Cielo, es que es muy difícil estar satisfecho con un trabajo corriente. Uno debe sentir que, de alguna manera, está trabajando para y por el colectivo. Por lo que, a menudo, pasa mucho tiempo antes de que la persona encuentre un trabajo realmente satisfactorio y que cumpla con ese propósito. Los planetas exteriores ahí situados indican una herencia psíquica materna muy fuerte; a menudo la madre es tremendamente poderosa y atemorizante, debido a que posee algún potente impulso o dinamismo que no puede expresar y que el niño debe materializar.

Ahora bien, Plutón guarda, en parte, relación con el lado oscuro de la naturaleza humana, con las profundidades de la sombra no redimida e incivilizada. Representa la escoria que la sociedad ha rechazado, pero que, sin embargo, aún tiene un tremendo potencial y vitalidad. Por lo tanto, Plutón en Medio Cielo implica que es preciso encontrar un trabajo que ayude a afrontar y a dar forma a esta cara oscura de la vida. Plutón re-

presenta poder, el poder del inconsciente y de los instintos. Con Plutón siempre existe el problema de que la persona que debe aprender a trabajar con el poder, antes ha de ser su víctima durante un tiempo porque, de otro modo, no podría utilizarlo responsablemente. Me he dado cuenta de que Plutón en el Medio Cielo favorece las profesiones que se enfrentan con el lado oscuro, como la medicina y la psicología, y también las profesiones que guardan relación con el lado oscuro de la sociedad que, por supuesto, desembocan en la política. Tanto Carter como Nixon tienen a Plutón en la décima casa. La madre tiene un enorme poder cuando Plutón está en casa décima, y a menudo el individuo experimenta la sensación de ser su víctima.

P: Mi Plutón en décima casa no recibe aspectos mayores.

R: Bueno, yo creo que en este caso es como si usted no fuera muy consciente de él. Un planeta inaspectedo se comporta de modo muy autónomo. Creo que ya mencioné esto antes. Debido a que no está unido al resto de la carta de una manera natural, con frecuencia se proyecta sobre alguien o algo del exterior. En su caso podría representar un poder terrible y más bien oscuro ligado con su madre, sin darse cuenta de que también es parte de usted. Incluso podría llegar a proyectar ese poder sobre la sociedad, grandes organizaciones, el gobierno o cualquier otro lugar donde sienta que hay poder, y de este modo sentirse abrumado y amenazado por ellas. Pero a la postre, deberá intentar trabajarse esto. Creo que a Plutón se le siente casi como un destino, ya que es una fuerza ciega e instintiva. No es algo que uno haya elegido. Si llegara a trabajar en algo que realmente le permitiera interactuar con esa oscuridad, es posible que se sintiese atraído y fascinado por él, pero siempre tendría la sensación de que, de alguna manera, no es el trabajo que usted habría elegido.

Los planetas exteriores en décima casa pueden ser causa de problemas en un empleo normal, porque el mundo lo ve a uno en función del Medio Cielo. Y si es usted portador de Plu-

tón sin ser consciente de ello, entonces, sin ninguna razón aparente, la gente con la que trabaja puede sentirse amenazada o plantearle luchas de poder. Los otros sienten algo amenazador y contraatacan, pero ello a usted puede parecerle un ataque, y entonces se produce lo que se ha dado en llamar un problema de autoridad, que Plutón en décima a menudo suscita. Todo esto debe hacerse consciente. En realidad no se trata de su madre.

Existe una problemática similar con Urano y Neptuno en el Medio Cielo. Con ellos, tratar de seguir una línea corriente de trabajo acarrea muchos problemas, ya que en el interior del individuo subyace siempre una parte insatisfecha e inquieta que desea involucrarse de alguna manera con el colectivo. Si uno es muy inconsciente y lo exterioriza, los demás lo captan y reaccionan ante ello. Uno puede aprender mucho acerca de su décima casa, observando el modo en que es tratado en el trabajo. Pero creo que el significado de “profesiones inusuales” —que normalmente dan los manuales— es bastante cierto. Este tipo de planetas, cuando están en la décima casa, necesitan salidas que conecten con la vida psíquica del grupo. Esta es la razón por la cual abundan entre la gente del espectáculo, ya sea el cine, la música o el teatro, y en la arena política o trabajando en un campo de investigación que prometa descubrimientos revolucionarios.

P: ¿Se me podría aplicar lo mismo, con la Luna en el Medio Cielo en Cáncer, conjunta a Urano?

R: Sí, en general, todo esto le es aplicable, con la diferencia de que Urano no está involucrado con el lado oscuro no redimido de la vida. Está involucrado con ideas nuevas que abren la conciencia, o con cualquier nuevo descubrimiento que ilumine o mejore la sociedad. He observado que Urano tiene una fuerte motivación hacia la incorporación pública de nuevas ideas. Debe funcionar en una atmósfera mentalmente viva, de modo que la excesiva limitación o restricción es causa de problemas. La Luna es la necesidad que uno tiene de seguridad,

así que este impulso que usted siente por promover cosas nuevas para otros es, además, algo necesario para su propia estabilidad emocional. Según la interpretación tradicional, Urano en décima no es un buen trabajador por cuenta ajena. Es el vivo retrato de alguien que no puede soportar que un superior esté encima, diciéndole lo que tiene que hacer o pensar. Debe ser libre, para así poder sumergir sus manos en la masa de las nuevas ideas. Esta clase de ubicación me sugiere muchas actividades: periodismo, comunicaciones, educación, cualquier cosa que le permita cambiar la conciencia de la gente con la que trata.

La Luna es el ancla de la carta. Es el lugar seguro, el sitio al que nos dirigimos en busca de seguridad. Si todo lo demás se desmorona, corremos hacia la casa donde está situada la Luna. Así, usted se volcará en su carrera y en su sentimiento de que es útil para el público. En cierto sentido, también corre hacia su madre. La Luna en décima representa un lazo emocional muy fuerte con la madre, una similitud de respuesta en los sentimientos. Las actitudes de ella son sus actitudes. La cualidad más bien rebelde, nerviosa, impulsiva e inspirada de la Luna-Urano, es la herencia de la madre. Representa también el aspecto difícil de la relación con la madre, la ambivalencia que ella debe haber sentido con respecto a ser madre. La necesidad de libertad de movimientos y de compartir ideas es tanto de ella como suya, aunque ella probablemente no pudiera vivirlo. Por lo que, en cierto modo, usted tiene que vivir su vida no vivida y prestar su contribución en un ámbito mayor que el mundo de la familia inmediata.

P: ¿Me permite que cambie ligeramente el tema de discusión? Puedo aplicar lo que está diciendo a mi carta, porque también tengo a Urano en Medio Cielo, pero en mi caso está en cuadratura con Venus. Tengo la impresión de que eso significa que mis ideas e innovaciones nunca llegan a dar fruto. Al menos, eso es lo que siento.

R: ¿En qué casa está situado su Venus?

P: En el ascendente.

R: Las cuadraturas entre Venus y Urano, en general, me sugieren un fuerte conflicto entre la necesidad por los otros y la compulsión de perseguir la propia visión personal, abundando en esas maravillosas ideas acerca de cómo cambiar el mundo. Venus y Urano, en cuadratura, pueden interferir seriamente sus relaciones con la gente, y tal vez el hecho de que no pueda rematar las cosas se deba en parte a que usted aliena a la gente que necesita que le ayude. Venus en el ascendente da una cierta calidad a la personalidad, otorga un comportamiento muy agradable y razonable. Siempre intenta mediar y mantener las buenas relaciones con los demás. Pero Urano en el Medio Cielo no tiene el más mínimo interés en agradar. Hay una gran inestabilidad en este aspecto que es, en parte, reflejo de la inestabilidad en la relación original con la madre. Cuando Urano describe a la madre, siempre tengo la sensación de que se trata de una mujer cuya maternidad la hizo muy infeliz. La inestabilidad que refleja tiene una cualidad de ausencia de compromiso, tanto en ella como en usted.

Me da la impresión de que usted se intimida cuando le surge cualquier vicisitud, debido a su temor a ofender a alguien. Las cuadraturas dudan mucho. A usted le cuesta mucho desarrollar su espíritu independiente, ya que necesita gustarle a la gente. Pero esta necesidad que tiene de la gente le irrita, y se aparta en el momento crítico. Creo que los aspectos Venus-Urano producen gran inseguridad. Uno ha tenido en edad temprana relaciones que se han roto o deshecho, por lo cual tiende a esperar que siempre ocurrirá lo mismo después. Creo que debe haber un modo de que usted pueda intentar vivir ambos extremos de esta cuadratura. Venus y Urano no son mutuamente irreconciliables, aunque muchas veces lo parezcan. Ello se muestra particularmente en la indecisión que manifiesta la gente que tiene este aspecto, en cuanto a las relaciones permanentes. Sí, lo quiero; no, no lo quiero. Siempre existe ese terror de que alguien se lleve tu libertad, pero en

realidad es tu propio anhelo de relaciones lo que interfiere con tu ansia de libertad perfecta.

A menudo, Venus-Urano teme comprometerse, debido al ideal uraniano de la verdad perfecta y la creencia de que uno debe ser brutalmente honesto para poder estar a la altura de ese ideal. Es frecuente que se pueda oír a Venus-Urano afirmando que nadie puede pertenecer a otro y que los celos y las emociones en las relaciones son un estado no evolucionado. Esa es la visión uraniana. Pero los Venus-Urano se ven terriblemente zancadilleados por sus propias necesidades emocionales inconscientes. A veces esto se manifiesta cuando alguna otra persona te lo vuelve difícil. Otras, se debe a que emergen los sentimientos reprimidos, en forma de apatía y depresión, o bien mediante la incapacidad de acabar algo. Creo que uno debe aprender a conceder la misma importancia a los dos extremos de esta cuadratura. Cuanto más sinceramente se afronte la necesidad que se tiene de los demás, más fácil de llevar será esta cuadratura. Pero si se pretende ser totalmente uraniano, Venus tomará represalias. De la misma manera, si uno se pone totalmente del lado venusino, intentando ser la persona favorita de todo el mundo, entonces Urano saboteará inconscientemente las relaciones, creándose enemistades sin quererlo.

Puede imaginar una cuadratura como si fueran dos personajes de una obra teatral. Su libreto les señala que deben pelearse, aun cuando no deseen hacerlo, pero ése es el libreto. Así que cada lado se hace intransigente y comienzan a discutir. A Urano le atemoriza mucho ser humano, y Venus teme desesperadamente estar solo y ser inhumano. Una dinámica similar se manifiesta con Venus en cuadratura a Plutón o Neptuno. Venus quiere relaciones tranquilas y agradables, pero Plutón insiste en que el amor no vale nada sin odio, conflictos, lucha y reconciliación. O Venus quiere relaciones sólidas, seguras y físicamente reales, mientras que Neptuno insiste en que sólo las cosas del espíritu tienen algún valor y que la sexualidad, definitivamente, no es el camino para encontrar a Dios. Uno debe encontrar sitio en su vida para cualesquiera que fueren los dos polos.

P: Tengo a Venus en cuadratura con Saturno y Urano, que están en la duodécima casa. Venus está en Virgo en la tercera. ¿Quiere decir eso que tengo a tres personajes luchando, en vez de dos?

R: Sí, en cierto modo eso es lo que significa. A Saturno le concierne la protección personal, no las relaciones. Saturno es la voz que nos advierte que no seamos muy vulnerables ni dependientes de otra persona. Urano tampoco quiere atarse a nadie, pero por motivos diferentes. El ideal de la libertad choca con las exigencias que surgen al tratar con otros. Por otra parte, Saturno y Urano son, por supuesto, opuestos en muchos sentidos, ya que Saturno se aferra a lo que es firme, seguro y práctico, mientras que Urano se atreverá a cualquier cosa en nombre de un ideal.

Con esta clase de configuración, me da la impresión de que tendrá muchas dificultades en decidir si se molesta en tener alguna relación o no. Si usted proyecta el extremo Saturno-Urano de la cuadratura, entonces, muy posiblemente, será o ha sido herido por otra persona que no puede darle el compromiso que anhela. Pero si consigue hacerse consciente del conflicto y lo reconoce como propio, entonces creo que pueden desarrollarse pautas muy problemáticas que giran en torno de la confianza en otras personas que tienen sus mismas necesidades. A veces he visto cómo esta combinación hace que la persona parezca fría, cuando no lo es realmente. Lo que pasa es que tiene un terrible temor a ser herida y a que no le permitan ser una persona independiente. Tiene miedo de perder a la otra persona y vacila en aceptar ese riesgo. Es probable que gran parte de esto sea consecuencia de experiencias de la infancia, ya que esta configuración a menudo significa que uno ha perdido al padre o a la madre, física o psicológicamente, y el miedo a la separación está muy profundamente arraigado.

Saturno en la duodécima casa es suspicaz ante la relación, ya que Saturno se defiende de cualquier cosa que pueda minar la posición de fuerza del ego y la duodécima casa le expone al caos y a los horizontes ilimitados del inconsciente. En

consecuencia, sospecho que usted teme las relaciones íntimas, no sólo debido al problema del rechazo y el abandono, sino también porque teme esa pérdida de uno mismo que se produce cuando se deja entrar a otra persona más allá de ciertos límites. Las relaciones profundas amenazan con hacer emerger todo lo que está escondido y es parte desconocida de uno mismo. Lo que no puedo decir tan sólo por la carta es si es usted mismo el actor de esta sospecha y soledad, o si encuentra a otras personas que actúan estas pautas por usted. Es muy probable que con Venus en Virgo sea usted el que no pueda abrirse a los demás. Un Venus más efusivo podría parecer mucho más abierto mientras que, sutilmente, está empujando a la pareja al rechazo.

No creo que las cuadraturas tengan que permanecer siempre antagonicas. Es posible llevarlas hacia una especie de reconciliación. Tampoco creo que ésta llegue a ser perfecta, me sorprendería que usted llegara a estar seguro en un ciento por ciento sobre su posible compromiso, o el de su pareja, en una relación. Pero considero que las reacciones extremas de estos aspectos no tienen por qué mantenerse constantemente. Creo que Venus-Saturno tiene tendencia a reaccionar negativamente cuando sufre un desengaño o desilusión en el amor, diciéndose que no vale la pena molestarse en intentarlo otra vez. Puede volverse muy pesimista y fatalista sobre las futuras relaciones, con la convicción de que están condenadas al fracaso. Esto es consecuencia de proyectar sobre el futuro la herida de la infancia, en vez de reconocer que pertenece al pasado. Entonces, es uno el que crea ese futuro, ya que uno nunca vuelve a abrirse. Aceptar la soledad y las separaciones es fundamental para que alguien que tenga estos aspectos pueda superarlos. Aunque uno pueda aceptar las limitaciones de los demás, en términos de amor, y dejar de buscar al padre o la madre perdidos, si luego se enfurece porque la pareja no ha resultado ser perfecta, pienso que entonces el único camino para penetrar en estos aspectos es desarrollar la compasión hacia una condición humana básica. A Urano le resulta difícil aceptar esto, porque tiene una idea muy rígida de cómo debe-

rían ser las cosas, así que tal vez tenga usted que aprender que los demás también tienen miedo de ser heridos, y que quizás esté usando en exceso su sensibilidad y destruyendo relaciones que podrían haber sido satisfactorias, aun cuando no estén a la altura de sus fantasías.

En varios aspectos, la principal dificultad con este tipo de configuraciones que involucran a los planetas exteriores estriba en que el conjunto de valores y normas del colectivo acerca de la relación es poco útil. En este caso, con el término colectivo no me refiero al inconsciente colectivo en el sentido que he venido utilizando para describir esos movimientos y corrientes profundas que surgen en la sociedad. Me refiero a las leyes y normas sociales que nos son inculcadas en el nivel consciente, mediante nuestra educación normal. En este sentido, a los ojos del colectivo el matrimonio es algo que supuestamente entraña un compromiso absoluto, y si surgen problemas, éstos deben ser resueltos dentro del inamovible marco del matrimonio. Pero Urano considera que hay muchas cosas erróneas con el matrimonio tal como se practica convencionalmente, y el idealismo de este planeta no es sólo ilusión. Existe el fuerte impulso de cambiar o mejorar algo que tal vez sea demasiado rígido o antiguo. A veces Urano llega a extremos ridículos y niega las diferencias psicológicas entre un hombre y una mujer, o el significado arquetípico del matrimonio como símbolo. Pero si está en aspecto con Venus, tiene que encontrar de alguna manera nuevos valores en la relación, y las normas colectivas le resultan inútiles como referencia. El arte está, supongo, en encontrar un camino que mezcle lo nuevo con lo viejo, en vez de destrozarse totalmente algo precioso, en el nombre de una libertad teórica.

Existe el mismo problema con Neptuno y Plutón. Conducen a la persona a experiencias que las normas colectivas no contemplan o no aceptan. Plutón nos presenta la bestia que hay en nosotros; se nos enseña que esto no tiene ningún valor y que debe ser erradicado o dominado. Pero cuando lo hacemos excesivamente obligados, toda pasión se evapora de la vida. Por su parte, Neptuno trata de derribar todo énfasis conscien-

te sobre el lado material de las cosas, al punto de experimentar la sensación de lo divino en cualquier faceta de la vida. Los planetas exteriores nos obligan a encontrar modos marcadamente personales de enfrentarnos con las cosas, porque personifican lo nuevo que todavía no se ha convertido en una parte atrincherada del condicionamiento social. Con Venus en aspecto a Urano, no sólo va a verse expuesto a una visión del amor y la relación que parece contradictoria con lo que se le ha enseñado, sino que también se verá expuesto a la anarquía y al caos de Urano, que sólo ve la parte de lo viejo que debe ser hecha añicos, sin reconocer las cosas de valor que deben ser incluidas en lo nuevo.

P: No puedo aceptar su afirmación de que anarquía es igual a caos.

R: Bueno, está bien, pero para mí son sinónimos. Para mí, la anarquía es un estado de caos. Es una rebelión contra lo que es, sin posibilidad de integrar creativamente lo que tiene valor de lo que es con lo que debiera ser. Se trata de la destrucción de los ídolos que uno considera perversos, sin tener sentido de su valor. A Urano no le interesan los valores sentimentales que, al contrario de las ideologías, son sutiles y escurridizos. Un principio puede ser erróneo y, no obstante, correcto para un individuo, debido a la elección irracional e inexplicable de su corazón. Urano debe pisotear al corazón, ya que de otra manera éste se interpondría en el camino de los principios generales. Creo que la anarquía es la fuerza negativa de Urano, así como el sadismo y la explotación son los extremos negativos de Plutón, y el engaño y la regresión a la infancia son los extremos negativos de Neptuno.

La Revolución Francesa es un buen ejemplo de un Urano enloquecido. Se erigió un altar a la razón, y sin embargo éste fue uno de los acontecimientos históricos más profundamente irracionales. Las ideas en las cuales se basó la revolución eran bastante razonables al principio, y ciertamente se necesitaba desesperadamente un cambio, a la vista de la corrup-

ción de la monarquía francesa gobernante. Pero una vez empezada, la revolución se convirtió meramente en un baño de sangre, perdiéndose cualquier sentido de la proporción. El sentimiento nos da proporción, ya que responde a las situaciones individuales. La Revolución Francesa cayó en la anarquía –o el caos, si usted lo prefiere–. Esto es lo que quiero dar a entender. La anarquía de Urano en términos de relación, yace en su tendencia a aplastar las cosas por el simple hecho de no tratarse de un principio totalmente correcto, sin prestar atención a lo que sentimentalmente podría ser correcto y merecedor de ser salvado.

Creo que en la actualidad nos sería de ayuda –como lo fue para los griegos y los astrólogos del Renacimiento– concebir estos planetas exteriores como si fueran dioses. En general ello es válido para todos los planetas. Si estudian cualquier antiguo panteón de deidades, encontrarán que cada dios tiene una identidad bien diferenciada y atributos distintos. Todos los dioses tienen dos caras: un polo creativo y uno destructivo. Cada deidad está incompleta sin las otras, y cada una tiene sus excesos. Hay una cara tremendamente creativa en los planetas exteriores y también una terriblemente destructiva; ambas van unidas. Son mucho más extremas que las de los planetas interiores, tanto en el mejor como en el peor de los sentidos.

Urano encarna la capacidad humana para transformar la vida a través del entendimiento y la concepción, mediante la claridad mental. Ahí es donde tomamos caminos diferentes a los otros reinos de la naturaleza, ya que ningún animal puede mirar hacia adelante e imaginar un futuro mejor. Pero Urano también encarna la capacidad humana de destruir la vida, por no estar a la altura del ideal de ese futuro mejor. En mitología, Urano es despiadado, al punto de enviar a sus hijos a las profundidades del Tártaro porque los encuentra demasiado feos y terrenales.

En mi opinión, Plutón encarna ese poder que tiene la naturaleza, de sobrevivir y perdurar ante la muerte y la destrucción, sin perder en ningún momento su potencia creadora. En

la naturaleza no hay nada que pueda ser completamente aniquilado, porque a pesar de que alguna especie se extinga, la fuerza vital se mantiene y otras especies mejor adaptadas evolucionan. Esta especie de inmortalidad no se refiere a la inmortalidad espiritual, sino a la absoluta indestructibilidad de la vida. Pero Plutón encarna también el corazón negro de la naturaleza, que resiste cualquier intento de ser educado y civilizado y que descarga su venganza por cualquier daño que se le haya infligido, aun cuando hubiera sido efectuado en nombre del progreso o el desarrollo. Plutón encarna el significado de las Furias en la mitología griega, los poderes vengadores de la vida instintiva, que no toleran la violación por parte de un ego arrogante. Si estos poderes se desencadenan, entonces comenzamos a destruirnos compulsivamente a nosotros mismos y a los demás, y ésa es la venganza de la naturaleza.

Neptuno encarna el profundo conocimiento interior de que el alma humana emana de lo divino, y de que todas las cosas vivientes están interconectadas y forman parte de una inmensa fuente de vida creativa. Ésta es una profunda experiencia del corazón que, por supuesto, no puede ser probada en términos racionales, aunque es el fundamento de nuestra compasión hacia el resto de la vida y de gran parte de nuestra ética más elevada. Pero creo que Neptuno también encarna esa parte de nosotros que rehúsa asumir responsabilidad sobre nuestras propias vidas, ya que Neptuno prefiere tomar el sol en la fuente de la eterna gracia, dejando que algún otro trabaje y pague las facturas, e incluso sufra por nosotros, en la medida en que no acepta la soledad que conlleva el ser humano.

La cara negativa de Neptuno es un caníbal, que justifica cualquier tipo de manipulación y robo, en nombre del sacrificio y de lo que entiende por amor.

Pueden ver que cualquier contacto fuerte con un planeta exterior puede liberar sus dos caras. No es posible tener una sin la otra. Siempre subsiste un elemento traicionero con los planetas exteriores, y por eso me causa risa que los astrólogos piensen que son planetas espirituales. Cuando estos planetas se mezclan con Venus o están en las casas séptima u octava,

estas experiencias extremas hacen su aparición en las relaciones personales. Pueden ver por qué causan tantos problemas a una persona de mente superficial, que cree que todo irá bien si se comporta razonablemente y habla de las cosas con su pareja. Los planetas exteriores, así como son capaces de construir, también son capaces de destruir. Lo único que puede mediar con ellos es el ego humano con sus valores, ya que de otra manera nos sobrepasan.

Por muchas razones, son dioses no deseados en el Occidente judeocristiano. Urano, Neptuno y Plutón, no encajan realmente en el dogma religioso sobre la naturaleza de Dios. Los planetas exteriores pueden ser un grave problema para quienes practican una religión ortodoxa con cierta seriedad y profundidad, ya que impulsan a tener un comportamiento irracional y desafían cualquier ética convencional. Claro está, ello es inmensamente creativo cuando se está involucrado con las artes o se tiene que tratar con otra gente, en profundidad, porque los contactos fuertes con los planetas exteriores te llevan hasta la raíz de las fuerzas que motivan a la masa humana. Pero el ser consciente de este tipo de cosas constituye una especie de herida. La visión no puede ser actualizada completamente de ninguna manera y siempre subyace ese potencial de destrucción. A veces creo que los planetas interiores son curiosamente unos inocentes, incluso Marte, ya que no guardan relación con lo que subyace en el fondo de las cosas. No son extremistas.

P: ¿Diría lo mismo de una semicuadratura?

R: Una semicuadratura es como una cuadratura diluida. Comparte el mismo principio de fricción, aunque no tan compulsivamente. Pero sí, gran parte del sabor está ahí, rebajado con dos partes de agua.

P: ¿Y del quincuncio?

R: Sí, cualquier aspecto a un planeta exterior le pone a uno en contacto con esa energía. Un quincuncio es un aspecto

muy irritante, ya que hay una especie de atracción entre los signos que conforman de manera natural el quincuncio –uno tiene lo que le falta al otro– pero, repentinamente, se repelen. Creo que es un aspecto muy errático e irritante. No es tan opresivo como los aspectos de la familia de la cuadratura y nunca degenera en un conflicto abierto. Creo que es un poco como esas amistades donde los dos intentan caerse bien mutuamente y a veces lo consiguen, pero de alguna manera, siempre se hace alguna pequeña observación un tanto irritante y concluye la tarde con una atmósfera algo tensa. Si un quincuncio incluye un planeta exterior, entonces se debe interpretar como cualquiera de los otros aspectos. Un aspecto es un matrimonio forzado entre dos principios que pueden, o no, llevarse bien. Y no hay posibilidad de divorcio.

P: Yo tengo a Neptuno en el descendente. ¿Podría comentar algo sobre ello?

R: Cualquier planeta en el descendente tiene que ver con la imagen del otro, las expectativas de una pareja de la cual se espera que nos ayude a estar completos. Estos planetas tienden a ser proyectados sobre los otros. Nos pertenecen, pero nunca llegan a sentirse como nuestros. Necesitamos de la otra persona para darles vida y activarlos. Como Neptuno tiende a generar cierta añoranza por el Redentor, con él ahí, uno tiene la esperanza de que el otro será esa criatura mágica, tierna, sutil y divina que nos puede elevar de la suciedad y, de algún modo, transmitirnos una experiencia de unidad. Creo que otra manera de decirlo es que uno busca la experiencia de lo divino en la pareja, lo que siempre es muy peligroso. Se dan idealizaciones muy románticas y fantásticas sobre la pareja. Uno no ve dónde se está metiendo ni contempla a la otra persona claramente, sino a través de una neblina rosada.

Siendo así, normalmente se producen experiencias decepcionantes en las que a menudo se debe sacrificar algo, ya que no es posible encontrar un ser humano que encarne a Dios al grado que Neptuno desea. Esta posición de Neptuno tiene una

reputación muy divertida en los manuales de interpretación y está asociada con el engaño. Creo que el engaño no es sino consecuencia de ese idealismo desbocado. Si realmente crees que te has casado con el Redentor, entonces la pobre pareja puede comenzar a tambalearse un poco bajo el peso de la proyección, ya que no permites que él o ella sean humanos. Muy a menudo la pareja se marcha silenciosamente, porque es agradable a veces que se te acerquen a un nivel de carne y hueso. O la desilusión puede empujar al Neptuno de la séptima casa a buscar en otra parte, esperando y esperando que el Redentor aparezca. Cuando hablo del Redentor, pienso en alguien cuyo amor pueda limpiarle a uno de sus pecados. Esa es una esperanza muy corriente de Neptuno. "Si alguien me amara lo suficiente, yo no iría por ahí odiándome". Tiene pronósticos poco halagüeños en cuestión de relaciones, si uno es inconsciente de estas pautas. Creo que se puede sentir algo de divino o extático en el amor, siempre que se tenga la suficiente sabiduría como para no esperar que la pareja encarne esto continuamente.

P: En este momento Neptuno transita por mi Medio Cielo. ¿Afectará a mi trabajo o a mis relaciones, ya que en mi carta natal lo tengo en el descendente?

R: Creo que afectará a los dos ámbitos. El resultado final del tránsito será provocar cambios o comprensiones en sus relaciones con los demás. Pero la acción, por decirlo de alguna manera, se desarrollará probablemente en sus metas. La décima casa no representa sólo el trabajo. Son los objetivos. Es el lugar que define lo que queremos conseguir activamente en el mundo. El tránsito de Neptuno por el Medio Cielo sugiere mucha confusión y desorientación, un cambio en los objetivos y una sensación de desorden. Se extrañará usted por no estar ahora seguro de a dónde quiere ir, cuando antes lo sabía con perfecta claridad. Neptuno nos produce añoranza por aquello que no podemos tener y ni siquiera nombrar. Podría ser que este cambio y pérdida de dirección estuviera unido a una re-

lación, como si la otra persona fuera una especie de catalizador. Pero puede que le conceda la oportunidad de dar forma concreta a algo que antes sólo buscaba en otra gente.

P: Mi esposa es música. Yo también, aunque no me dedico a ello profesionalmente, y últimamente he tenido la sensación de que deberíamos trabajar juntos.

R: Espero que lo hagan. Creo que este tipo de cosas son una vislumbre que trae Neptuno, y si usted lo realiza, probablemente nunca será tan glorioso como lo había imaginado, pero sí mucho más enriquecedor que su situación actual.

P: Tengo una conjunción Saturno-Urano en la sexta casa, pero muy cerca de la séptima. ¿Interpretaría que está en la sexta o en la séptima? ¿Debo tener relaciones uranianas?

R: ¿Quiere que le diga que sí, que debe tenerlas? Esto no es como recetar una píldora. Lo más probable es que usted secretamente las quiera. Cuando un planeta está muy próximo a un ángulo, como el descendente o el Medio Cielo, pero está en la casa anterior, arroja su influencia hacia la casa siguiente y allí es donde permanece su principal efecto. Es como cuando una persona está de pie en un umbral, mirando el cuarto que tiene delante. Su presencia todavía está en la habitación que va a dejar, aunque su principal interés está en la habitación donde va a entrar. Y sí, creo que Urano afectará su vida de relación. Seguramente no necesita que yo se lo diga. La mayoría de la gente se hace bastante consciente de Urano, cuando éste actúa. La complejidad de su caso parece radicar en la combinación de Urano y Saturno. Saturno, como dije, es altamente autoprotector, y respecto de las relaciones, o evita todo tipo de compromisos profundos y duraderos eligiendo encuentros seguros y breves, o pone un gran énfasis en la seguridad, estabilidad y reglas dentro de la relación. Saturno siempre teme el cambio, a menos que la persona pueda controlarlo. No sé si usted proyecta a Saturno sobre su pareja, culpán-

dola por limitarlo, o si proyecta a Urano y la culpa por no comprometerse. Pero tiene un buen dilema entre la necesidad de estructuras seguras y tradicionales, y la necesidad de encuentros apasionantes.

Normalmente, al final Urano acaba imponiéndose a Saturno, de modo que los cambios ocurrirán, ya sea muy literalmente o de manera más sutil, dentro de su vida de relaciones, lo que le obligará a abrirse un poco y a no ser tan suspicaz con otras personas. Urano en la séptima casa hace que las relaciones sean el catalizador para que sus ideas sobre usted mismo y sobre la vida cambien y evolucionen. He visto a gente con Urano en la séptima casa que acaba dejando a sus parejas, y también he visto lo contrario, siendo ellos los que son abandonados. Es como si Urano estuviera diciendo: "Lo siento, pero no hay nada en la vida que sea tan permanente como tú quieres". Esto, por supuesto, hiere a Saturno, al cual le gustaría congelar todo en granito para que no hubiera forma de que la vida le hiriera.

Si quiere mirarlo desde otra perspectiva, creo que Urano incorpora la sensibilidad hacia las nuevas visiones, al campo de las relaciones. Lo que ha funcionado para todo el mundo, no funciona para el Urano de la séptima casa, ya que siempre busca impacientemente nuevas maneras de tratar con los demás, mejorando las viejas actitudes e instituciones. Si usted es inconsciente de ello o se siente amenazado por esto, entonces posiblemente precipite una ruptura que, de todas formas, le forzará a afrontarlo. Si es consciente e intenta trabajar constructivamente con ello, entonces puede llegar a construir una especie de relación muy individual, que es enriquecedora pero que no está dictada por las reglas de los demás. Con Saturno allí, necesita algo que sea un poco menos fantástico de lo que suele gustarles a los Uranos en séptima casa, pero aunque se rodee de un marco exterior bastante convencional, usted necesita de una especie de nueva legislación para las relaciones con su pareja.

Creo que lo que podemos arreglar en nuestro interior, o al menos controlar, también podemos ofrecérselo a los demás.

Así que mi último comentario sobre esa posición es que usted probablemente pueda desarrollar una profunda intuición sobre los problemas más generales o universales del matrimonio y de las relaciones, ya que tendrá una aguda consciencia de lo que no funciona entre la gente. Eso puede ser un gran don, si trabaja en algún campo que le haga estar en contacto con otros. Creo que es interesante recordar que tanto Jung como Freud tenían a Urano en la séptima casa, y sus intuiciones en la dinámica del intercambio humano han abierto la vida de mucha gente a formas completamente nuevas.

P: ¿Qué ocurre cuando los planetas exteriores no están aspectados?

R: Creo que hablé sobre ello antes, en relación a la carta de Hitler. Cuando un planeta no está aspectado, es muy difícil saber que está ahí. Se esconde. Más pronto o más tarde, emerge. Uno no tiene que vérselas con él constantemente, como la gente que lo tiene en un aspecto mayor, pero cuando emerge toma el control de tu vida durante un tiempo. Me he dado cuenta de que cuando un planeta no está aspectado, la persona tiende a atraer a gente que encarna a ese planeta o cuyas posiciones natales lo activan. Es como si al inquilino del sótano le gustara participar en la vida del resto del edificio, pero al no saber expresarse ni cómo subir las escaleras, comienza a arrojar botellas por la ventana con mensajes dentro. Otra gente recoge las botellas y golpea en la puerta de entrada. De esta manera, usted se ve obligado a descubrir indirectamente aquello que ha estado ocultándose.

Obviamente, las razones de que las personas se atraigan unas a otras son enormemente complejas y misteriosas, y no creo que lleguemos a saber nunca todas las respuestas. Platón llamó Eros a ese gran *daimon*, algo muy irracional que opera nuestras atracciones y repulsiones y que es imposible de psicoanalizar o analizar por completo. Pero creo que muchísimas relaciones tienen su raíz en nuestros padres, y con certeza todas las de nuestra vida más temprana. Tendemos a

proyectar sobre nuestra pareja los problemas y confusiones de identidad sexual de nuestro padre o madre, y es bastante raro que al comienzo de la relación veamos a nuestra pareja tal como realmente es. En las relaciones se proyectan todo tipo de cosas por ambas partes, porque es lo que necesitamos para descubrirnos a nosotros mismos. De todas formas, no creo que exista lo que se llama una "relación normal", y cuando están involucrados los planetas exteriores, entonces sí que no hay más remedio que deshacerse de toda idea acerca de lo que es normal y de lo que es anormal.

No obstante, el hecho de que estén involucrados los planetas exteriores sugiere que se está constelando algo más extenso que las pautas personales de nuestros padres. Por otro lado, a veces se experimenta a unos padres dotados de la fuerza arquetípica de los planetas exteriores, por lo que se mantiene la mezcla. Pero las relaciones a las que son propensos los planetas exteriores transmiten la sensación de ser algo extraño, compulsivo y estimulante, tanto para lo bueno como para lo malo. Se tiene una sensación de predestinación. Los planetas exteriores no siempre indican múltiples matrimonios.

Son perfectamente capaces de relacionarse con una sola persona, pero por lo general es una relación poco usual o atraviesa multitud de cambios y transformaciones que sacuden la vida de uno. Hay gente para la cual la pareja es como un mueble sobre el cual sentarse o ante el cual cenar a la hora adecuada, dejando que acumule polvo durante los intervalos. No es posible comportarse así cuando los planetas exteriores están conectados con Venus en la séptima casa.

A veces, la sensación de predestinación es muy fuerte, y he oído a mucha gente usar expresiones similares cuando hablan sobre una relación que tiene "chispa". Esto no puede evitarse. Urano, en particular, tiene la perturbadora costumbre de ver a alguien en la otra punta de la habitación y saber con toda certeza que "ésta es la persona". Lo normal es que la gente abandone la idea del amor a primera vista después de algunos batacazos y tras descubrir que hace falta mucho tiempo para conocer a la otra persona, pero Urano descubre inmediata-

mente a su pareja y, a pesar de los problemas que puedan surgir, esa sensación de predestinación permanece; incluso aunque la relación no llegue a funcionar. No estoy segura de lo que significa que una relación tenga "chispa", aparte de que la otra persona es el detonador necesario para el crecimiento psíquico. Esto tiene un lado aterrador, que consiste en la sensación de que uno no lo controla. Eso es muy cierto: cuando se trata de los planetas exteriores no lo controlamos. Al ego no le gusta sentir que está siendo arrastrado por una corriente y que le falta un remo, así que, no importa cuán maravillosa y extática sea la experiencia, subyace un gran desasosiego y el temor de que termine agriándose. El miedo es mucho mayor, obviamente, cuanto más de tierra sea el temperamento del individuo o mayor la influencia de Saturno.

Vale la pena recordar que cada uno de los tres planetas exteriores guarda afinidad con alguno de los cuatro elementos y que, por lo tanto, son más o menos asumibles por un individuo, en función del esquema general de su carta natal. Urano es un planeta de aire, y pienso que será mejor recibido por un individuo que posea temperamento de aire. Creo que los signos de agua sienten bastante terror de Urano, porque muy a menudo produce separaciones. Basta con que se sienta interiormente la separación, para que la gente de agua experimente un auténtico horror, aunque sólo se trate de que la pareja esté sentada en la silla de al lado, enfrascada en sus propios pensamientos. El agua necesita sentir continuamente el contacto, y Urano tiende a desaparecer en el éter. Por otro lado, Neptuno y Plutón rigen signos de agua, y aunque puedan seguir siendo difíciles, no resultan tan alienígenas para los signos de agua como para los signos de aire. Géminis, Libra y Acuario son muy ligeros, idealistas y claros, y ese sello de hirviente lobreguez que posee Plutón, definitivamente no es de su agrado. Neptuno es perturbador y atemorizante debido a su aura nebulosa, a su falta de claridad y a su sensación hechizante. Los signos de aire no están a favor de vivir en un mundo mágico de encantamientos e intuiciones, con extrañas visiones. Les gustan las cosas razonables.

Creo que el elemento fuego es bastante contrario a Saturno, pero se siente menos perturbado con Plutón y Neptuno. Urano es aceptable para el fuego, siempre y cuando los cambios que provoque no le produzcan calambres o le limiten. Pero el fuego es, entre todos los elementos, el que menos miedo tiene de lo desconocido, ya que el fuego tiende a lanzarse activamente a descubrir las implicaciones de todo lo singular, a la búsqueda de las futuras potencialidades de la nueva situación. El temperamento de tierra es el que posiblemente se sienta más incómodo con los planetas exteriores en general, ya que representan lo desconocido y la tierra sólo se siente segura con los factores que conoce. Me he dado cuenta de que muchos astrólogos de este temperamento se alarman enormemente con los tránsitos de los planetas exteriores, debido a que hacen predicciones a nivel de lo concreto. La tierra lo experimenta todo en términos concretos. Y no todos los acontecimientos son concretos. Hay acontecimientos mentales y emocionales muy fuertes que no afectan al cuerpo o a las circunstancias externas, pero que alteran el alma.

El fuego, que en mi opinión simboliza lo que Jung entendía por intuición, tiene muchos fallos en la vida corriente, pero posee una gran ventaja en relación con los planetas exteriores, y es el amor por lo nuevo. Hablando de sus cuitas, muchos de mis consultantes de fuego me comentaban que intuían que algún gran cambio se les aproximaba, cuando en su carta natal podía verse que efectivamente les estaba transitando un planeta exterior. El consultante puede que no supiera nada de astrología, pero sentía algo y comenzaba a prepararse para lo que pudiera venir. Eso es de gran ayuda con los planetas exteriores, ya que la mejor actitud ante ellos es la de una abierta expectación.

Pero claro, ninguna carta es totalmente de fuego, y siempre hay alguna área temerosa. Sin embargo, aunque no hay nada que sea totalmente de fuego, creo que todos podríamos aprender algo del modo de afrontar las cosas que es típico de este elemento. Tal actitud es bastante conflictiva en lo que se refie-

re a sobrellevar las pautas de la vida cotidiana, pero es excelente cuando se trata de los planetas exteriores.

P: En otras palabras, si uno va a tener un tránsito de un planeta exterior, lo mejor que puede hacer es suspender los juicios de su signo de aire y las atracciones y antipatías de su signo de agua, y esperar con optimismo para ver qué pasa.

R: Exactamente. Puesto que los tres planetas exteriores son muy lentos y se columpian adelante y atrás varias veces sobre cualquier punto de la carta, hay tiempo suficiente para que uno pueda acostumbrarse a lo que pueda significar ese tránsito. Algunos de los autores más viejos, como Alan Leo, suelen referirse a Neptuno y Urano como maléficos. Alan Leo no sabía de la existencia de Plutón, pero estoy segura de que hubiera considerado a Plutón como el más maléfico de todos los planetas. A veces estos planetas acarrear experiencias muy difíciles, incluso la tragedia. Pero la palabra "maléfico" implica que tienen una intención perversa y un efecto negativo, mientras que, aunque es fácil decirlo y muy difícil vivirlo, hasta las tragedias que ocurren bajo los planetas exteriores están llenas de significado y pueden abrir nuestras vidas, si se lo permitimos. Me parece una visión llena de prejuicios por parte de la astrología pensar que cualquier cosa más allá de los siete planetas conocidos tenga que ser desagradable. Nunca he creído que los tránsitos introdujeran algo en la vida que no estuviera ya, de alguna manera, potencialmente en ella.

Por lo tanto, sí; creo que es muy importante suspender los juicios cuando uno está intentando comprender los efectos de estos planetas. Esto es particularmente cierto cuando irrumpen en las relaciones. Si usted se encuentra en plena experiencia compulsiva y hay un planeta exterior involucrado, no le servirá de mucha ayuda preguntarse si debería o no debería; probablemente no encuentre una respuesta. Es mejor que se pregunte qué significa para usted, antes de tomar cualquier decisión radical o emitir juicios importantes. Una de las funciones de los planetas exteriores es la de romper el caparazón

de la moralidad convencional, con el fin de permitir que surja un tipo de moralidad más profunda. O, dicho de otra manera: estos planetas empujan a una persona a descubrir cuál es su verdadera moralidad, en vez de la que pensaba que era.

En la comparación de cartas, he descubierto que uno de los aspectos cruzados más interesantes se produce cuando el Saturno de la carta de una persona contacta con uno de los planetas exteriores de la carta de otra persona. Alguien preguntó antes sobre un contacto Saturno-Plutón entre dos cartas. El escenario es fascinante, pero también devastador si está usted atrapado en él, en vez de afrontarlo conscientemente basándose en la astrología. Los planetas exteriores extraen de veras el lado conservador de Saturno. La persona puede haber sido hasta entonces bastante liberal y abierta, pero en cuanto entra en relación con una pareja que le conecta un planeta exterior sobre su Saturno, se cierra repentinamente. El proceso se inicia cuando el saturniano comienza a hacer comentarios sobre las excentricidades de su pareja; incluso si él hace las mismas cosas, encontrará algo que criticar. A veces esta crítica surge en las cosas más pequeñas, como en los hábitos alimenticios, la ropa o los extraños amigos que la pareja tiene. He observado este proceso en gente claramente poco convencional, que por lo común serían los últimos en ser acusados de rigidez saturniana. Pero en cuanto Saturno se ve amenazado por los planetas exteriores, aflora su cualidad conservadora. Todos tenemos a Saturno en la carta y, por lo tanto, todos tenemos un nivel de respeto y necesidad por las convenciones sociales. Ya sea consciente o inconscientemente, Saturno está presente en todos nosotros. Y es bueno que así sea, pues de lo contrario no tendríamos ningún sentido de orden o responsabilidad social. Pero los planetas exteriores tienden a sacárnoslo, de una forma extrema. Ante ellos, Saturno se ve amenazado y la primera manera en que lo expresa es mediante su desaprobación.

Así pues, la persona saturniana puede intentar acallar a su pareja. Puede, de una manera activa, intentar inhibir parte de la expresión de la otra persona o manifestar tan vehe-

mentemente su desaprobación, que la pareja se sienta intimidada. Creo que Saturno tiende a sentirse más bien irrelevante al lado de Urano, Neptuno y Plutón. Es evidente que si uno continuamente trata de obstruir algo en el otro, por último la otra persona se resiente cada vez más hasta llegar a rebelarse. Es fácil observar cómo operan estas curiosas transformaciones. Una persona corriente, tranquila, convencional, comienza a volverse cada vez más uraniana, neptuniana o plutoniana, ante la presión ejercida por Saturno. Urano puede que muestre una rebelión abierta o simplemente se marche. Neptuno comienza a volverse cada vez más evasivo y empieza a luchar creando atmósferas raras, con manipulaciones emocionales que manifiestan encubiertamente que eres terriblemente despreciable, grosero y sórdido. Plutón puede contraatacar con juegos sexuales o a través del odio. Si uno cae en el juego del planeta exterior, puede llegar a perder todo sentido del valor de la relación, ya que se desencadena su lado destructivo. Entonces se pone fuera de control y se actúa acorde con el planeta exterior, para la otra persona. Como podrán darse cuenta, requiere mucho esfuerzo percatarse de lo que le está ocurriendo a uno en esta clase de intercambio. Yo me inclino por insistir en la necesidad de una honestidad emocional, especialmente con uno mismo. Creo, además, que gran parte de la responsabilidad recae sobre la persona saturniana, ya que son sus miedos e inseguridades personales los que ponen este balón en movimiento.

P: Sería interesante ver las cartas de las personas con las cuales Hitler tuvo una relación estrecha, para ver si su Neptuno y su Plutón no aspectados se vieron fuertemente afectados.

R: Sí, a mí también me interesaría, aunque no tengo los horóscopos de Eva Braun, Himmler y los restantes miembros del grupo.

P: ¿Qué orbes concede en sinastría?

R: Tiendo a usar orbes bastante amplios, los mismos que uso en una carta natal. Sé que no es lo que normalmente se acepta, pero a mí me parece que funciona. En la práctica, creo que una conjunción cruzada entre cartas produce efectos con un orbe de hasta ocho grados. Tal vez haya menos compulsividad cuanto más amplios sean los orbes, tal como ocurre en una carta natal, pero eso no quiere decir que la conexión no esté allí. Los orbes próximos en sinastría son inmediatamente evidentes. Si conoce a alguien por primera vez en una fiesta, y tienen algunos aspectos exactos entre las dos cartas, entonces usted reaccionará intensamente desde el principio. Pero cuanto más se llega a conocer a alguien, más entran en juego los orbes más amplios. Si vive con una persona o es un miembro de la familia, entonces se hacen completamente operativos los orbes más extensos. Si sólo ve a alguien cada dos semanas en algún seminario y nunca hablan de otra cosa que no sea el tiempo, entonces los aspectos con orbes amplios no serán relevantes. Creo que debe observarse de qué tipo de relación se trata. Algunos aspectos no son relevantes si la relación es circunstancial. No tienen ninguna posibilidad de entrar en acción. Pero creo que lo común es utilizar orbes excesivamente estrechos en sinastría. Esto es particularmente cierto con el Sol y la Luna.

P: ¿Y con Saturno?

R: Sí, con Saturno también. Saturno es un planeta muy poderoso; tan importante, pienso, como el Sol y la Luna. Siempre he creído que el Sol y Saturno constituyen la columna vertebral de la carta natal. Ambos planetas están relacionados con el ego, en sus aspectos creativo y defensivo, respectivamente. El Sol y Saturno son la base de la personalidad.

P: ¿Qué aspectos miraría especialmente en la comparación de cartas?

R: Cualquier aspecto. Creo que los aspectos menores, como la semicuadratura, el semisextil y la sesquicuadratura

operan en las relaciones de la misma manera que los mayores. En las progresiones, se aprende muy rápidamente que los aspectos menores son muy importantes. Es un error ignorarlos. Los aspectos menores en progresión desactivan los aspectos natales mayores.

P: ¿Utiliza cartas compuestas? Y, de ser así, ¿cómo interpreta los planetas exteriores en una carta compuesta?

R: Realizo trabajos con cartas compuestas, a pesar del hecho de que, por principio, me irritan, ya que no deberían funcionar. Pero son misteriosamente certeras en la descripción de las principales áreas de focalización y conflicto en una relación, y hasta son sensibles a los tránsitos. Aún más: se puede hacer una sinastría entre una carta compuesta y una tercera persona o asunto, que revela muy bien cómo afecta esta tercera parte a la relación. Encuentro que las cartas compuestas son bastante extraordinarias. Pero me ofenden, ya que hay algo muy impersonal en ellas. Describen una entidad que no tiene realmente ninguna volición de cambio. Es, tan sólo, un ente abstracto. Puedes realizar la composición entre tu carta y la de Cósimo de Medici, y será perfectamente válida aunque él murió hace seiscientos años. Esto me molesta. La carta compuesta describe algo que tiene una existencia independiente de las almas humanas que se mezclan para crearla. Es casi como una máquina.

Creo que los planetas exteriores tienen el mismo significado en una carta compuesta que en una individual. Pero no existe ningún eslabón real con un ego que pueda trabajar con ellos. Pienso que Urano implica la esfera de la relación donde dos personas experimentarán separaciones, libertad de relación y rupturas procedentes de fuentes incontrolables. De Neptuno yo diría que sugiere la esfera donde deberán hacerse sacrificios, donde un exceso de idealismo puede conducir a expectativas que no llegan a ser realizadas y que llevan a la desilusión. Y, según mi parecer, Plutón tiene que ver con esa esfera problemática y conflictiva de la vida que, por esta razón,

provoca cambios o transformaciones de las personas involucradas en la relación.

He podido comprobar que estas posiciones de las cartas compuestas funcionan exclusivamente dentro de la relación. Lo que me molesta, como ya he dicho, es la sensación de inevitabilidad que las rodea. Todo lo que uno puede hacer es ser consciente de que algo en la química de la relación va a llevarnos a conseguir beneficios y conflictos en áreas determinadas. Tal vez las dos personas puedan intentar que su relación sea lo suficientemente flexible como para soportar estas cosas, en vez de verse sorprendidas por ellas cuando lleguen a emerger. Pero quizás sea necesario aceptar que ciertos aspectos de nuestras relaciones están predestinados o son inevitables, y que la vida es una mezcla de elecciones y necesidades. Jung, en cierta ocasión, describió el libre albedrío como la capacidad de hacer alegremente lo que uno estaba obligado a hacer; supongo que, abundando en ello, la carta compuesta nos muestra lo que estamos obligados a hacer con respecto a la relación, mientras que el otro tipo de sinastria –la comparación de los aspectos cruzados, etc.– describe las áreas donde podemos aportar consciencia y cambiar las cosas. Estamos predestinados por lo que somos, y si dos personas se unen, sus naturalezas individuales combinadas producirán ciertos resultados inevitables.

SEPTIMA CONFERENCIA

Me gustaría comenzar esta sesión con un mapa bastante curioso, ideado o diseñado por Gret Baumann-Jung, la hija de Jung, que es astróloga. Fue ella la que concibió este peculiar mapa, así que no les pido que le concedan ningún crédito. Pero lo encuentro muy interesante, aunque no es algo pragmático que pueda ser probado estadísticamente sino, más bien, una forma intuitiva de ver las cosas. Consiste en una manera de cartografiar una era astrológica, con el fin de percibir dónde se hará hincapié en cuestión de valores, ética, conflictos y cambio en diferentes esferas de la vida durante los 2100 años que, más o menos, dura el eón astrológico.

Lo que ella hace es situar el signo que rige esa era en el ascendente del horóscopo, y a continuación, sitúa todos los demás signos en su orden alrededor de la rueda. Podemos comenzar aplicando esto a la Era de Piscis que, de acuerdo con nuestras tradiciones, está en sus últimos estertores.

Pueden ver que si ubicamos a Piscis en la cúspide de la primera casa, entonces Aries cae en la segunda. Esto sugiere que las actitudes del colectivo general hacia las cuestiones de la segunda casa durante la Era de Piscis –dinero, seguridad, estabilidad– tendrán cierta cualidad de agresividad y egocentrismo. Tauro cae en la cúspide de la tercera casa, por lo que las actitudes mentales son pragmáticas y se basan en la percepción de los sentidos. La sabiduría o el conocimiento alcanzados mediante otros modos de percepción no son aceptables para Tauro, ya que su punto fuerte es tratar con la realidad material. Esto les da una idea general de cómo hay que trabajar con un mapa de esta clase. Escorpio aparece en la cúspide de la novena casa, por lo cual las actitudes generales del colectivo hacia los asuntos religiosos tendrán una base emocional, en vez de racional, que será muy intensa, puede que hasta dogmática e incluso beligerante. Creo que se dan cuenta de que la historia demuestra que estas generalizaciones suelen ser ciertas, ya que en lo que se refiere a lo mencionado respecto de este últi-

mo signo, ninguna otra era astrológica ha producido religiones tan vehementemente intolerantes y dispuestas a degollar cualquier cosa que sonara a herejía, como las grandes religiones de la Era de Piscis. Y Leo, el signo que más está relacionado con el principio de la individualidad, cae en la cúspide de la sexta casa, que sugiere que la ruta hacia la conciencia y el desarrollo individual se centra en el trabajo, en el deber y en los rituales de la vida cotidiana.

Habiéndoles dado esta somera idea de cómo trabajar con el mapa, podemos intentar colocar a Acuario en el ascendente, para tener una noción del probable cambio que sufrirán las cosas.

Aquí Leo, que antes se encontraba en la sexta casa, aparece en la séptima. Esto implica que así como en la Era de Piscis los valores individuales se fundamentaban en la vida mundana, en sus rituales y obligaciones, ahora, en la Era de Acuario, el valor y desarrollo individual se fundamentarán en las relaciones humanas y en el equilibrio de los opuestos. Tratándose de una especie de sugerencia intuitiva acerca de dónde podemos esperar el cambio, encuentro esto bastante esperanzador, ya que en vez de encontrar sentido a la vida sólo en el trabajo y en las pequeñas preocupaciones cotidianas, ahora puede encontrarse en el intercambio con el otro, tanto externa como internamente. Yo creo que la psicología profunda ciertamente apunta en esta dirección: que el camino para el desarrollo individual se basa en las relaciones, tanto exteriores como interiores, y no en un buen trabajo y en el minucioso cumplimiento del deber.

También puede ser interesante mirar lo que le ocurre a Capricornio, que en la carta de la Era de Piscis caía en la cúspide de la undécima casa, y aquí, en la Era de Acuario, aparece en la cúspide de la duodécima casa. Yo interpretaría esto como que la sensación de limitación, ataduras y obstrucción –la experiencia de la sombra– ha recaído en los hombros de “otras personas” durante la Era de Piscis, por lo que el sentimiento colectivo es que la obstrucción proviene de otros países, otros partidos políticos, otros grupos sociales. Ahora cae de lleno en

una casa que trata con lo inconsciente, particularmente el inconsciente colectivo, como si al fin fuéramos a darnos cuenta de que el enemigo está en nuestro interior y que es resultado de la acumulación de muchos eones de conflicto y tinieblas interiores. Se experimentan las limitaciones de la vida desde adentro, en vez de proyectarse en los demás, como si por fin

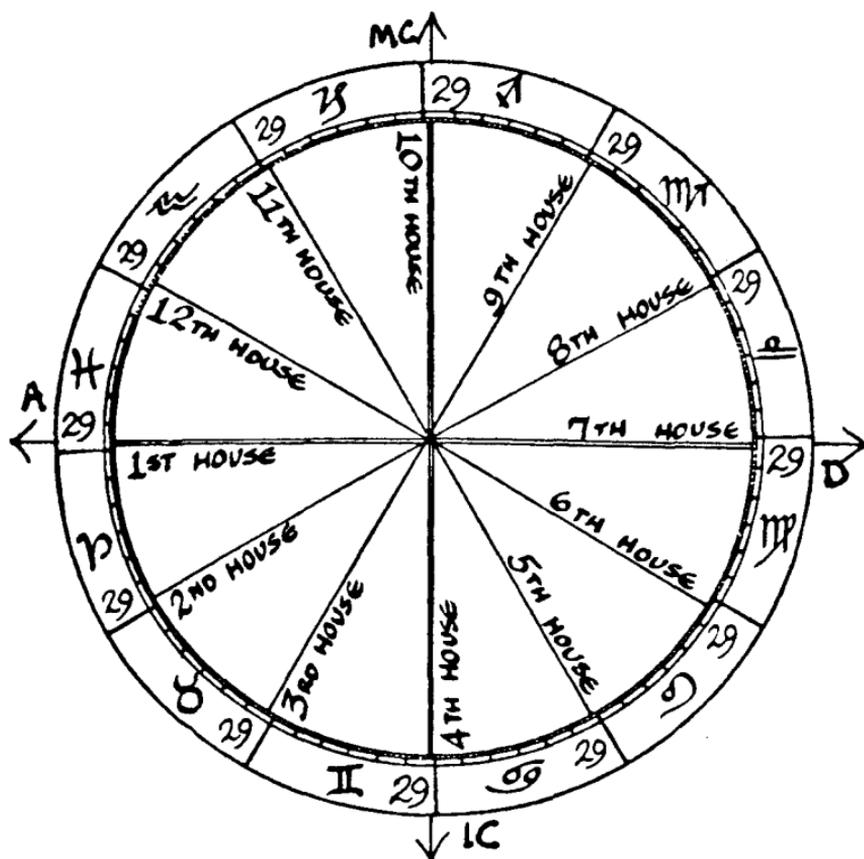


Figura 13: El comienzo de la Era de Piscis

podríamos cargar con el peso de nuestras propias naturalezas humanas ambiguas y complejas.

Ahora bien, esto ha sido una especie de introducción a la carta. Lo que hay que hacer ahora es situar los planetas que la transitarán. Por supuesto, los tránsitos de los planetas interiores pasarán a una velocidad increíble y no harán mucho ruido

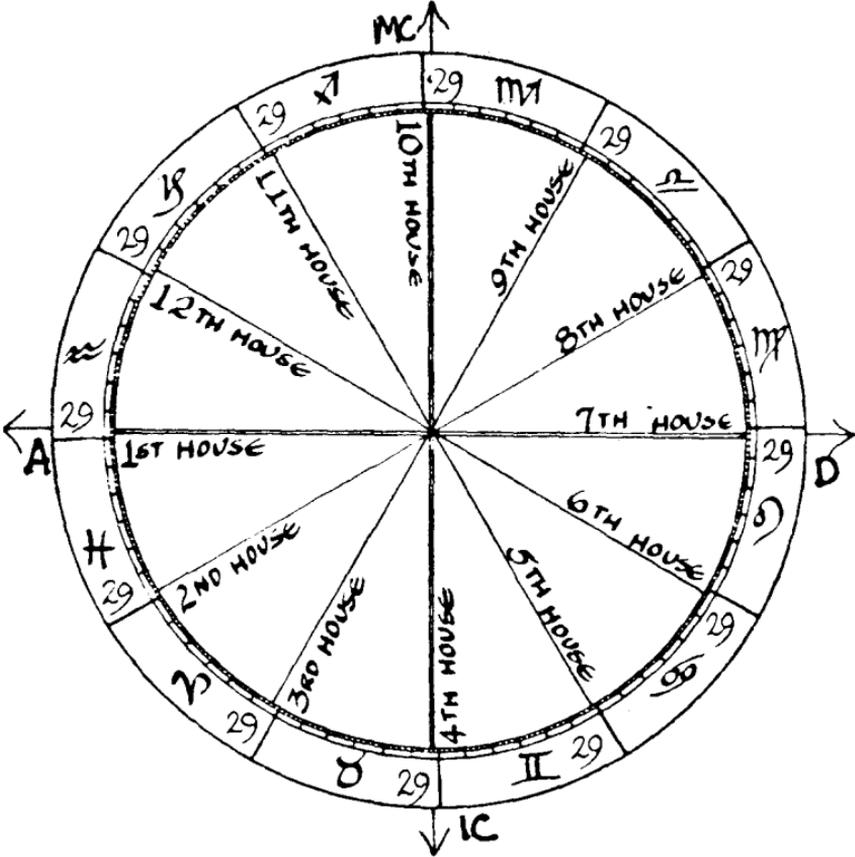


Figura 14: El comienzo de la Era de Acuario

en el transcurso de un período de dos mil años. Pero el tránsito de los planetas exteriores es mucho más lento y cabe esperar ver, en el transcurso de una vida, cómo enfatizan alguna área conflictiva del colectivo. Urano tarda unos siete años en atravesar un signo, así que empleará 84 años en dar una vuelta completa a esta carta, quedándose siete años en cada casa. Neptuno permanecerá unos catorce años en cada casa, y Plutón un tiempo que oscilará entre los doce y los treinta años. Son tiempos suficientes como para que se revele alguna manifestación de su actividad. También implica un ritmo subyacente: la ascensión y caída de nuevas ideas, y movimientos y visiones que se alzarán del colectivo en forma cíclica durante las múltiples revoluciones de los planetas exteriores alrededor del “horóscopo mundial” en el curso de la era.

Así que podríamos mirar primero a Plutón –que ahora está en Libra y, por lo tanto, en la octava casa de la carta– si asumimos que el ascendente está ahora en los primeros grados de Piscis o en los últimos grados de Acuario. No olviden que nos movemos hacia atrás con las eras, no hacia adelante.

Urano ha estado moviéndose a través de la novena casa, durante su estancia en Escorpio, considerando que la cúspide de esta casa se encuentra a cero grados de Escorpio, y Neptuno está en alguna parte de la décima. Plutón, en su tránsito por la octava casa, me sugiere que ha habido profundos cambios en nuestras actividades respecto de la sexualidad y en nuestras confrontaciones con las profundidades primitivas o instintivas de nuestro interior. Cuando Plutón entre en Escorpio, comenzará a afectar asuntos que tienen que ver con la religión, pero todavía falta un par de años antes de que concluya la radical transformación de nuestras escondidas naturalezas animales. Dicho de una manera más sencilla, en los últimos veinte años, aproximadamente, ha habido una revolución en nuestras actitudes hacia el sexo, pero una vez que Plutón entre en Escorpio, los próximos veinte verán una revolución en nuestra manera de adorar a Dios. Urano ya ha estado destruyendo cosas en la esfera religiosa, y no puedo dejar de establecer una conexión entre él y la erupción de los movimientos “fundamentalistas”,

como el que está ocurriendo en el Islam. Durante los últimos años han proliferado nuevas sectas de tipo revolucionario, por toda América. Existe una verdadera demanda de religiones excéntricas, en este momento. Probablemente esto decaerá un tanto cuando Urano se traslade a Sagitario, mientras que no mucho después, Plutón comenzará a minar lenta y más profundamente nuestras estructuras y normas colectivas en materia de religión. Cuando Urano se traslade a la décima casa provocará, sin duda, cambios en nuestro estilo de gobierno, reajustando las estructuras de clase y el sistema de partidos políticos, ya que esos asuntos están regidos por la décima casa.

Tal vez ahora pueda ser interesante ubicar nuestra conjunción de Capricornio, la misma que hemos estado investigando a lo largo del fin de semana, en esta carta. Hasta el momento presente estuvimos estudiando esta conjunción en términos de las cartas de países en particular y del significado psicológico colectivo más profundo de tal alineación. Aquí, en esta carta del fin de la Era de Piscis y el comienzo de la Era de Acuario, la alineación cae en la undécima casa. Creo que el significado más general de la undécima casa es que representa a la familia humana, al grupo. También son los objetivos e ideales del grupo, en relación con la evolución de la consciencia y con el desarrollo de la sociedad hacia un mejor vehículo para que los seres humanos puedan vivir sus vidas. Por lo tanto, todo aquello que hemos considerado como el desarrollo más adecuado y ético de los grupos sociales, nuestra visión de la sociedad ideal deberá cambiar profundamente. Es como si tuviéramos que concebir de otro modo la naturaleza del hombre, ya que todos nuestros esfuerzos hacia "un mundo mejor" se han basado en ciertas concepciones del hombre como animal social, con ciertas necesidades y características, muchas de las cuales se verá que eran erróneas o que han caducado.

La conjunción de Urano, Neptuno y Saturno en Escorpio, de 1307, se produjo en la novena casa de la carta de la Era de Piscis. Creo que ya he expresado mi sensación de lo que en un nivel colectivo ocurrió en esa época: la inamovible creencia en la

Iglesia y en la infalibilidad del Papa recibieron un golpe mortal. Estos son, aproximadamente, los asuntos que incumben a la novena casa. Sería difícil imaginar que son asuntos de incumbencia de cualquier otra casa, a no ser de la novena. Esto es un ejemplo –bastante claro y más bien perturbador– del hecho de que esta carta, aunque parezca revelar de una visión intuitiva algo rudimentaria y especulativa, en realidad funciona. Dentro de unos pocos años, Plutón entrará en Escorpio, mientras que los otros tres planetas pesados estarán jugueteando alrededor de Capricornio. Habrá llegado entonces el turno de que Plutón atraviese la novena casa, la cual, en el amanecer de la Era de Acuario, tendrá su cúspide a veintinueve grados de Libra. Esto sugiere sucesos todavía más críticos en relación con los cambios religiosos, ya que Plutón no sólo altera los aspectos de algo; lo borra todo y comienza de nuevo. Evidentemente, Plutón ya estuvo antes en la novena casa, puesto que da una vuelta completa cada doscientos cuarenta y ocho años. Pero nunca ha ocurrido en el comienzo de la Era de Acuario, cuando muy posiblemente emerjan desde el colectivo, nuevas imágenes religiosas y nuevas direcciones.

El signo de la era, el que cae en el ascendente de este “horóscopo del mundo”, creo que representa algo muy similar a lo que podría representar en un horóscopo individual. El ascendente es aquello a lo que aspiramos, eso que vislumbramos de lo divino, hacia lo cual nos empuja la vida. A menudo no se reconoce esto sino a regañadientes. De hecho, he conocido a muchas personas a quienes no les gusta su signo ascendente debido, principalmente, a que este signo representa aquello con lo que deben reconciliarse, tanto si les agrada como si no. Pero es como si Dios o la vida se proyectara en experiencias típicas del signo ascendente. Son estas cosas las que nos hacen crecer y, si uno es honesto, reconocerá que las anhela. Una era astrológica, ciertamente, no es diferente. El sello de la Era de Piscis consistió, en muchos aspectos, en el deseo de unión con lo divino mientras que se huía de la mortalidad, la corrupción y la oscuridad de la vida terrestre. La vida, a través de los ojos de Piscis, es, en el mejor de los casos, algo que debe transfor-

marse en adoración a Dios, y no algo que sea bueno y hermoso en sí mismo. Las tres grandes religiones fundadas durante la Era de Piscis –Cristianismo, Budismo e Islamismo– tienen esto en común, de una manera u otra. El sello de la Era de Acuario será algo probablemente muy diferente. En consecuencia, nuestras necesidades religiosas cambiarán de acuerdo con ello. Espíritu y materia no están tan dicotomizados para Acuario como para Piscis. Para aquél, Dios está vivo en la materia y se revela en las leyes de la naturaleza y, en particular, en las leyes de la naturaleza humana. Creo que es posible que el tránsito de Plutón a través de Escorpio, durante los ochenta y los noventa, nos dé alguna idea de la forma que la religión adoptará en el futuro.

La gran conjunción de 1524, que casi mata del susto a todos los astrólogos, cayó en la primera casa de la carta, justo sobre el ascendente. En esta conjunción participaron el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno y Neptuno, aunque en ese entonces, por supuesto, desconocían a Neptuno. Dicha conjunción coincidió con el amanecer de la Reforma. Ello implica que las corrientes activas que subyacían en la Reforma no eran pautas que correspondieran a la novena, sino a la primera, es decir, la definición o redefinición del mito cristiano en términos más conscientes. Esto es lo que creo que ocurre cuando los tránsitos importantes pasan a través del ascendente. Nos vemos obligados a redefinir nuestra experiencia de nosotros mismos y de lo que realmente somos. La pauta dominante de la Reforma era, para mí, el problema de si el hombre necesita del edificio de la Iglesia como único camino hacia Dios, o si es capaz de apoyarse en su propia guía y consciencia interior. No se trataba realmente de cuestionar la validez del mito cristiano, sino de saber si los individuos tenían el derecho de interpretarlo individualmente. Éste es un asunto que se relaciona más bien con la primera casa que con la novena.

Muy a menudo, donde primero se detectan las nuevas pautas que emergen del colectivo es en los sueños de los individuos. Jung escribió profusamente en torno a ello, en relación con los sueños de sus pacientes alemanes antes del comienzo

de la última guerra. Sabía por estos sueños que algo monumental y muy peligroso estaba a punto de desencadenarse desde la psique colectiva, algo que él consideraba relacionado con Wotan, la antigua deidad teutona que, habiendo sido relegada durante mucho tiempo, parecía estar agitándose nuevamente. Sospecho que si en la actualidad hay nuevas formas o símbolos religiosos que proceden del colectivo, estarán proyectando sus sombras ante los individuos, a través de sus sueños. En verdad, no puedo hacer ningún comentario sobre ello, ya que no creo haberlo estudiado el tiempo suficiente, pero uno de los temás más consistentes que siempre me encuentro es una iracunda deidad femenina que parece desear alcanzar el consciente y ser reconocida. Les dejaré que piensen sobre ello, ya que esto es sólo una intuición mía. Pero tengo la fuerte sensación de que cualquier crisis o dilema religioso que aflore en el amanecer de la nueva era, tendrá como uno de sus principales componentes el problema del aspecto femenino de la divinidad, al que no se le ha estado prestando atención durante los últimos dos mil años.

Sé que hay un montón de imágenes danzando en los sueños, al igual que en las profecías de los videntes, las cuales incluyen visiones de terremotos, maremotos y otras gigantescas catástrofes. No puedo decir si se trata de acontecimientos literales o no, ya que no soy vidente, e incluso si lo fuera, no aceptaría sin más la idea de que necesariamente se trata de hechos concretos. Me he encontrado con estos motivos en los sueños de la gente, e indican una tremenda sacudida en el inconsciente. Esta clase de sueños casi siempre anuncia grandes transformaciones en la personalidad, por lo cual el ego a menudo se siente aterrorizado y amenazado, ya que saldrán nuevos elementos a la superficie y las viejas actitudes morirán. La enormidad de la catástrofe refleja la enormidad de la amenaza para los antiguos esquemas del ego. A menudo, los sueños de este tipo implican el peligro de que el ego se ahogue, pero no creo que se trate de una comprobación; sólo de lo que podría ocurrir si no se comprende qué es lo que se requiere. Por lo tanto, me siento inclinada a tomar estas afirmaciones de los videntes

como si fueran sueños, ya que creo que ambos proceden del inconsciente, y creo que lo que reflejan es un enorme impulso del inconsciente colectivo que podría, pero no tiene por qué, ahogar al ego o, en términos colectivos, las estructuras de la sociedad. Las personas en contacto con este ámbito y sensibles a este impulso son, en términos astrológicos, aquellas que pueden bucear en la duodécima casa.

P: ¿Podría hacer algún comentario sobre la asociación de la duodécima casa con la casa del karma?

R: Karma es una palabra muy difícil, porque creo que hemos distorsionado enormemente su significado original. Karma, en el pensamiento hindú, es el principio de la causa y el efecto. No está asociada con ninguna moralidad particular, ya que todos los acontecimientos en el mundo pertenecen al reino de la ilusión, tanto las “buenas” acciones como las “malas”. El hombre siembra sus semillas sin pensar o ser consciente de las consecuencias, y luego debe recoger lo que ha sembrado. Es una ley de la naturaleza, no un sistema de premios y castigos. Cuando la teosofía metió mano en la idea de karma, dicha idea se tamizó a través de la peculiar moralidad del pensamiento victoriano, convirtiéndose en una especie de toma y daca. Si alguien había hecho algo malo en su vida anterior, entonces se le castigaba en ésta, y si había sido bueno y moral, entonces recibía premios. Creo que ésta es una distorsión horrible de una idea mucho más profunda, que puede unirse con lo que los griegos llamaban *heimarmene*, la cadena de la eterna causalidad de la naturaleza. Nosotros no podemos ver esa cadena de causas, porque su raíz está en la misma materia. El karma, en este sentido, opera sobre la sustancia. Lo similar atrae a lo similar. Uno está hecho de una sustancia particular, a través de una cadena de causas interminables que pueden ser sus vidas pasadas o su herencia o la eterna interacción de la vida sobre el planeta. Tal es la sustancia de la que uno está hecho y, por lo tanto, a lo largo de su vida, atraerá a aquellas personas y situaciones que están hechas de sustancia similar. Es como

cuando se hace sonar una nota en una guitarra, que es recogida por un diapasón cercano vibrando en el mismo tono. Como dijo Jung: "La vida de un hombre es característica de sí mismo".

Si se le echa un vistazo al karma, de esta manera, entonces todo el horóscopo es kármico, ya que describe la sustancia del individuo. Creo que la duodécima casa tiene las connotaciones de esa parte de sustancia que surge del pasado. ¿Qué pasado?, me costaría mucho decirlo, ya que el pasado familiar de un individuo es tan potente como sus posibles encarnaciones anteriores. Los fantasmas familiares, los mitos y los complejos no resueltos son poderes increíblemente potentes, de la misma manera que lo son las presiones raciales y nacionales que se acumulan a lo largo de los siglos. En realidad, tal vez no exista ningún conflicto entre la idea de la herencia familiar psicológica y la de la herencia de vidas pasadas, ya que, presumiblemente, uno tiene la familia que se merece. Pero creo que la duodécima casa describe este reino del *heimarmene*, la invisible cadena de causas que se extiende hasta el comienzo de nuestro pasado, del pasado de la familia, del pasado de la nación, de la raza. Si hay planetas en la duodécima casa en la carta natal, entonces describirán no sólo las necesidades del individuo, sino también le describirán a él como vehículo de expresión de las necesidades del colectivo del cual procede. Él encarna el pasado de la familia y deberá crear su vida dentro de las limitaciones de esta herencia.

Si una persona es lo suficientemente sensible como para percatarse de este profundo estrato oculto de la vida, entonces, en cierto sentido, es portador de un karma de grupo. Pero quiero recalcar que no lo digo en ningún sentido moral. Es portador de sustancia grupal, de sustancia de la familia. No puede ignorarlo e intentar llevar una vida completamente independiente y autónoma. Hay pautas mayores, más colectivas, con las cuales tiene que reconciliarse antes de poder ser libre. Creo que ésta es la connotación de limitación que a menudo se asocia con la duodécima casa. Se refiere a la atadura con las pautas del colectivo, que proceden del pasado y que deben ser

afrontadas y resueltas creativamente. Esto no es más “kármi-co” que tener un montón de planetas en la segunda casa, que te obligan a reconciliarte con la realidad material, el dinero y la independencia. Sólo que cuando se trata de la duodécima casa parece más extraño, porque no es tuya. Es del colectivo.

He observado que la gente que tiene la duodécima casa muy ocupada, a menudo se siente terriblemente solitaria, pues vive unas corrientes subterráneas y percepciones que la mayoría de nosotros nunca vemos y cuya existencia ignoramos. He sabido de muchas de estas personas con tan singular don, que eran capaces de percibir el alma de un lugar, el largo pasado que pervive en una casa o en una parte del paisaje. Conocí a una persona en cuya carta había varios planetas en la duodécima casa; le resultaba insufrible viajar a través del norte de Francia, una parte del país que está empapada de la sangre de multitud de guerras, a lo largo de los siglos. Lo vivía como una realidad, como una experiencia insoportable, mientras que para el resto del mundo, esto no era sino un rasgo histórico. Creo que los sucesos de la historia y las experiencias del alma humana dejan residuos que tardan en desaparecer, convirtiéndose en causas del peculiar comportamiento de la gente que después vive en esos lugares. La duodécima casa percibe todas estas cosas. El problema es que, a menudo, la persona ignora qué le está afectando de un modo tan profundo. Siente que está loca, y las percepciones de otra gente le hacen dudar de sus propias percepciones.

En verdad, no estoy segura de la relación que esto puede tener con la clase de cambios que podemos esperar para las próximas décadas. Pero supongo que me gustaría creer que los mundos de la undécima y duodécima casas –los cuales a la postre tienen que ver realmente con la interconexión entre la vida y el mundo invisible de los arquetipos dominantes– van a efectuar su entrada en nuestro vocabulario. Ése, sin duda, sería el final de un mundo y el comienzo de otro nuevo. No creo que éste tenga que ver con la “espiritualidad”, sino con la conciencia. Gran parte de ese mundo invisible es bastante oscuro, y ciertamente, no es ni benigno ni luminoso, ni lleno de amor

y compasión. Pero, a pesar de todo, pertenece a la vida. También me gustaría creer que veo incipientes signos de esto en los individuos. He estado haciendo cartas durante diecisiete años, y hubo un tiempo, cuando comencé, en que la gente venía a verme porque tenía problemas causados por la vida, por otra gente, por situaciones externas. Era sumamente raro conocer a alguien que quisiera un horóscopo, y que ya de entrada tuviera la actitud de contemplar a su propia psique como la iniciadora de los problemas. También era sumamente raro conocer a alguien que no tuviese una sensación de vergüenza o fracaso a causa de sus problemas. Hemos sido educados para creer que el estado natural del hombre es la armonía y la placidez, y que el aflorar de una oposición interior o un conflicto significaba que uno estaba enfermo. He notado que esto cambió en los últimos años. Conocí más y más gente que busca ayuda y que está preparada para ver el rol que ella misma desempeña en sus problemas. También he conocido a mucha gente consciente de que el conflicto es inherente a la psique humana, que no hay vergüenza ni culpa en reconocerlo, y que desea aprender más sobre ello. Encuentro que esto es muy alentador. Me gustaría creer que refleja el inicio de un cambio muy sutil pero importante en el colectivo, que tiene mucho que ver con aceptar la responsabilidad, por el hecho de que nuestras vidas son características de nosotros mismos. Naturalmente, si se lleva esto a su obvia conclusión, no anuncia una era de amor y hermandad sino, más probablemente, de una gran agonía individual. Pero me es inevitable pensar que, si estoy preparada para tratar con mi propia agonía y ustedes para entenderse con la suya, entonces, tal vez, el colectivo no tenga que lanzarse a una agonía ciega. En este momento, todos nuestros chivos expiatorios –la familia, los esquizofrénicos, los depresivos– todos interpretan nuestro dolor colectivo, mientras que el resto de nosotros vamos por la vida, ignorantes y libres de conflictos. Piensen en lo que significaría si cada uno de nosotros se enfrentara a su propia psicosis individual. ¿Ven por qué es más cómodo dejar el tema e incluso utilizar a la astrología como un medio de evasión?

P: ¿Cuándo acaba realmente la Era de Piscis y comienza de verdad la Era de Acuario?

R: Existen bastantes discusiones acerca de esto. Dudo de que se pueda ser muy exacto. No me gustaría ser la responsable de decidir qué estrella marca el fin de la constelación de Piscis y el comienzo de la constelación de Acuario. Creo que se puede hablar de una especie de entrecruzamiento que dura algo así como un siglo. He oído barajar muchas fechas. Por todo lo que sé, la Era de Acuario comenzó el pasado martes. Creo que es más creativo pensar que este siglo es de transición. Hay un olor de descomposición alzándose del cuerpo de Piscis, y un olor creciente de savia nueva del incipiente nacimiento de Acuario, y creo que en este momento están bastante mezclados.

P: No puedo evitar sentirme ligeramente perturbado por lo que está diciendo. No paramos de leer que la nueva era es la de la hermandad del hombre.

R: Sin duda lo es, pero si ésta es la visión que emerge del colectivo, entonces deberemos primero atravesar el largo y sangriento proceso de descubrir por qué nunca hemos sido capaces de experimentar la hermandad. Ningún individuo se vuelve consciente de sí mismo instantáneamente y sin sufrimiento, y tampoco ningún colectivo. La psique no funciona de esa manera. Si algo va a morir, entonces creará un cúmulo de problemas en el proceso, y si algo está naciendo, va a causar dolor a aquello que lo trae al mundo. Puede anestesiar a una mujer cuando está dando a luz a un bebé, pero no puede anestesiar el alma, no sin pagar un terrible precio. Me temo que tengo algunos prejuicios sobre estas esperanzas de una era de amor y hermandad a punto de comenzar el mes próximo. Es algo así como si creyeras que simplemente por casarte con un hermoso vestido y un maravilloso ramo de flores podrías entender inmediatamente el matrimonio y ser capaz de vivir el símbolo inmediatamente. Ningún matrimonio funciona

de esa manera, y tampoco creo que la Era de Acuario funcione así. Puede ser que Acuario nos traiga la consciencia de que realmente formamos parte de una vasta entidad viva interconectada, tanto biológica como psicológicamente. Pero la consciencia va a hacer surgir todo lo que en nosotros obstaculiza el vivir esta visión. Jung pensó que la Era de Acuario representaría el choque final entre el bien y el mal, y si entiendo esto correctamente, creo que lo que quiere decir, como siempre, es el choque de estos opuestos dentro del individuo. Eso está más en línea con lo que yo imaginaría, en vez de cuanto se nos ha dicho en los libros de astrología, más inclinados a la mística. Tenemos en nuestras manos un enorme desafío y una tremenda lucha, cuyo resultado aún no está decidido. Estamos comenzando a descubrir a Dios en nuestro interior, y eso es tan tremendamente peligroso como potencialmente creativo.

Yo asocio a Acuario con el mito de Prometeo. Es el titán que le roba el fuego a Zeus para dárselo a la humanidad. Prometeo está cometiendo un pecado, ya que le trae al hombre la consciencia de lo divino, que Zeus deliberadamente ha ocultado porque no quiere que el hombre se dé cuenta de que tiene la misma llama divina que los dioses. Prometeo ha realizado un acto noble, él es el gran trabajador social mítico que es castigado terriblemente por ello, soportando el castigo con firmeza. Pero también es un tonto, ya que no toma en consideración lo que el hombre puede llegar a realizar con el fuego. El hombre puede hacer desaparecer a los dioses del mismo cielo, de la misma manera como puede desintegrarse a sí mismo. El aumento de consciencia lleva siempre un enorme peligro inherente, porque la sombra puede apropiarse de los nuevos dones y usarlos para sus propios propósitos, y sólo la voz terriblemente frágil de la consciencia y de la integridad interior pueden presentarle batalla. Yo no confiaría en Prometeo y tampoco confío en que la Era de Acuario alcance una inevitable y maravillosa conclusión, trayendo el paraíso a la tierra.

Se hacen muchas referencias al texto del *Apocalipsis* en relación al amanecer de una nueva era. Desde un punto de vis-

ta psicológico, el *Apocalipsis* describe, a mi juicio, el ascenso de la sombra del colectivo, que ya hemos apreciado en este siglo y que sin duda seguiremos apreciando, a no ser que sea dominada individualmente. Si este renacimiento de la oscuridad no ocurriera en el colectivo, entonces deberá ocurrir en el individuo, en cada uno de nosotros, uno por uno. Eso es lo que yo entiendo que expresa la idea de Jung acerca del enfrentamiento entre el bien y el mal. Hay otros textos proféticos que también parecen describir un acontecimiento colectivo similar. Nostradamus, por supuesto, es uno de los más famosos profetas, y Malaquías es también otro muy interesante.

Malaquías estaba preocupado exclusivamente por el destino de la Iglesia, que en su tiempo –el siglo XII– era evidentemente la única Iglesia. Parece que tuvo una visión sobre el preciso número de Papas, y después de anotarlos y adjudicarles una imagen o símbolo particular a cada uno, profetizó que luego no habría ningún Papa en Roma. ¿Qué quiere dar a entender?; no está muy claro. Puede estar profetizando el fin de la Iglesia Católica o puede estar describiendo su transformación. Una vez más, considero que es de gran ayuda tomarlo simbólicamente, aunque en apariencia sea tan concreto y específico en sus profecías. El Papa no es sólo una persona física, también es el Vicario de Cristo, el intermediario entre Dios y el hombre. En la época de Malaquías no existía ningún otro camino hacia Dios. Si desapareciera el intermediario, ¿cómo podría encontrar el hombre a Dios? Si una persona sueña que el Papa muere o desaparece, yo me inclinaría por interpretarlo como un movimiento hacia una experiencia más directa del espíritu, y como el final de una proyección externalizada de autoridad espiritual. Es decir, no se trata de que no vaya a haber más Papas, sino de que, en un nivel interno, es una declaración sobre la experiencia directa del espíritu.

Nostradamus parece haberse preocupado de un espectro mucho más amplio que el Papado. Sus profecías no han dejado de intrigar a la gente, desde el siglo dieciséis, y muchas de ellas son lo suficientemente ambiguas como para ser interpre-

tadas de la manera que uno desee. Pero sí parece que fue un poco sombrío con respecto a las últimas décadas del siglo veinte. Aunque combinó su aparente videncia con la astrología, no podría haber sabido de la conjunción de Urano, Neptuno y Saturno, ya que Urano y Neptuno todavía no habían sido descubiertos. Las conjunciones que le preocupaban eran Júpiter y Saturno, y también Marte y Saturno. Sin embargo, creyó que habría una catástrofe formidable al final de este siglo, seguida de una especie de Era Dorada. Una vez más hay una proliferación de imágenes relacionadas con una gran perturbación en el colectivo. Parece que el colapso del Papado también preocupó a Nostradamus, pero una vez más me inclino por tomarlo de manera más simbólica.

Los poetas también son profetas, y una de las profecías más poderosas que he leído es el poema de W. B. Yeats, *El Segundo Advenimiento*. Yeats tenía bastantes conocimientos de astrología, especialmente cuando escribió sobre los cambios de las eras astrológicas. Naturalmente, el poema comienza con una descripción de una desintegración y trastorno que tiene lugar en el colectivo, y el advenimiento de una "escabrosa bestia" con cabeza de hombre y cuerpo de león, siendo Leo y Acuario los signos opuestos de la nueva era. Este poema no es una profecía sobre una era de amor y hermandad, sino de desorden y caos, con la aparición de una nueva visión religiosa "reptando hacia Belén para nacer".

Lo siento si he perturbado a alguien con estas cosas, pero tal vez sea más sabio ser realistas. Creo que si uno sólo hace horóscopos y lee libros teosóficos, todo puede parecer mucho más fácil. Pero las personas no somos fáciles. Somos tremendamente complejos, todos nosotros, y cualquiera que tenga alguna experiencia en psicoterapia sabrá que no se puede forzar el crecimiento. La psique tiene sus propias leyes, y existe una gran discrepancia entre lo que somos y lo que nos gustaría ser. De ninguna manera soy pesimista, sólo realista. Sería agradable si tuviéramos pastillas para la Era de Acuario, que nos pudieran transformar mágicamente en la clase de personas que a los acuarianos les gusta concebir. Pero el problema del amor

no se resuelve con un pensamiento idealista. Creo que eso es evidente para todos ustedes.

Hace unos años tuve una experiencia más bien extraña, a propósito de este tema de Piscis y Acuario y los puntos de vista particulares de las diferentes eras astrológicas. En esa época tuve ocasión de asistir a una conferencia que debía ser una reunión de profesionales de diferentes campos, como el psicológico, el espiritual y la curación alternativa. El tema de la conferencia consistía en la Era de Acuario. En esta conferencia había dos oradores excepcionales. No mencionaré nombres, aunque algunos de ustedes sin duda reconocerán al primero, ya que suele atraer mucha publicidad sobre su persona. Habló sobre el Segundo Advenimiento de Cristo. Se dirigió a nosotros con voz suave, íntima, plena de confianza, diciendo que Cristo iba a volver con sus discípulos. Nos dijo que esto ocurriría de un modo concreto, como una recurrencia de lo acaecido dos mil años atrás, como si fuera una repetición que sucedería, a pesar del mundo moderno con su tecnología, su cinismo, su agnosticismo y su falta de entusiasmo por los gurúes y las verdades espirituales. Ciertamente, era un orador carismático y vehemente. Pero mis simpatías son más bien paganas, así que si todavía no estoy muy convencida del Primer Advenimiento, se imaginarán mi escepticismo respecto del Segundo. No obstante, siempre estoy abierta a escuchar cualquier cosa, una vez.

Luego, el segundo orador comenzó a hablarnos de la existencia de seres extraterrestres, que en ese mismo momento estaban preparándose para aterrizar en la tierra. No era nada religioso en el sentido corriente, sino que hablaba con considerable perspicacia tecnológica sobre la naturaleza de las naves espaciales y los métodos por los cuales ellos ya habían realizado un contacto telepático con ciertos seres humanos. Veía este gran acontecimiento inmediato, de la misma manera que el primer orador tuvo su visión del Segundo Advenimiento. Ambos suponían que estos acontecimientos anunciaban el amanecer de la Era de Acuario, y ambos creían que ello conllevaría la subsiguiente iluminación espiritual de la humanidad.

Encontré esta yuxtaposición, fascinante. Ambos hombres intentaban describir lo mismo, pero con metáforas totalmente opuestas. Uno veía el cambio inminente en términos tradicionalmente bíblicos, lleno de milagros y fenómenos extraordinarios. El otro lo veía en términos completamente tecnológicos, susceptible de ser explicado científicamente y racionalmente. Estas metáforas diferentes eran, sin duda, apropiadas y correctas para las psiques diferentes de los dos hombres. Sentí como si uno hablara con la metáfora de la Era de Piscis y el otro con la metáfora de la Era de Acuario. Pero ambos intentaban articular una especie de visión interior. Tal vez la concreción de su visión fuera tan sólo algo desafortunada. Yo me inclinaría a verlo de esa manera, ya que un acontecimiento sólo asume proporciones tan cósmicas si un mito nace en sincronía con el acontecimiento. Por esta razón, me interesa mucho más el nacimiento del mito cristiano al comienzo de la Era de Piscis, que el nacimiento de un personaje histórico llamado Jesús. Si eso suena a anticristiano, les aseguro que no lo es; simplemente es antiliteralismo.

Pero esto, que el primer caballero llamó el Segundo Advenimiento, es una visión que tiene más importancia cada día. Un gran número de gente va a las conferencias de este hombre y contribuye con grandes sumas de dinero. De ninguna manera me burlaría de la anticipación de tal acontecimiento. Aunque sugeriría que se trata de un acontecimiento interior en vez de uno exterior, e incluso iría más lejos y sugeriría que ya está sucediendo dentro de los individuos. Esa pequeña llama de mayor responsabilidad y de reconocimiento de un proceso interior y misterioso es, para mí, la señal del Segundo Advenimiento, aunque no en el sentido en que lo entendería una persona con mentalidad bíblica. Ese trocito de conciencia es algo tan pequeño y humilde... Uno se percata de él en el esfuerzo analítico del lento y largo observar detalles de la vida, aparentemente banales y mundanos, con la creciente sensación de que en algún lugar de nuestro interior existe un esquema ordenado, algo que da forma creativa a la vida de uno. De verdad, espero que los ovnis aterricen; creo que sería muy estimulante. Y también sería fas-

cinante que Cristo retornara, aunque tengo la horrible impresión de que si lo hiciera se le catalogaría de esquizofrénico y se le encerraría en un hospital, para que no causara problemas. Pero ninguna de estas metáforas me parece un buen símbolo de lo que vendrá. Estoy más convencida, y mucho más impresionada, por el proceso que se desarrolla en los individuos.

P: Recientemente he leído algo acerca de la idea hindú del Kali Yuga y el ciclo de creación y destrucción. De acuerdo con esa concepción, nos estamos encaminando hacia la fase de destrucción del proceso cósmico.

R: Sí, ya me he encontrado anteriormente con esta idea del Kali Yuga. Creo que es otra gran interpretación mítica de un símbolo. A la gente de la Edad Media le gustaba pensar, respecto del mundo, en términos similares: que una vez hubo una Época Dorada y que luego el hombre comenzó a corromperse y a deteriorarse, con la destrucción final por el fuego o el agua, después de lo cual, la Época Dorada retornaría. La idea de que la historia es cíclica a enorme escala, de que Dios inhala y exhala y de que la creación surge y desaparece, es una idea muy antigua. Una vez más me siento inclinada a tomar estas imágenes como una interpretación de un proceso psíquico básico que describe el desarrollo de la consciencia. Uno puede asumir este tema de la Época Dorada de manera bastante individual, como una experiencia arquetípica del éxtasis de la unión con la Madre-Dios en el útero. Nacer es como una caída, una entrada en la oscuridad, la corrupción y la mortalidad. A medida que el ego se desarrolla, se va separando, aislando, cada vez más solitario, hasta que la sensación de alienación se torna casi insoportable y surgen espontáneamente las fantasías sobre el extático pasado, que se convierten en fantasías de un extático futuro en el cual uno volverá a reunirse con la fuente, en la muerte o en el paraíso.

Para alguno de ustedes, esto puede sonarles excesivamente reduccionista o demasiado psicológico, pero no hay reduccionismo en una experiencia arquetípica. Tanto si hablamos de la

experiencia del alma en su propio plano antes de la encarnación, como si lo hacemos de la unidad entre el inconsciente de la madre y el niño en el útero, hablamos de una experiencia divina que siempre intentaremos reencontrar. En cierto sentido, esta expulsión del paraíso, del inconsciente, es, históricamente hablando, real. Hay un impulso a salir de la *participation mystique* y del inconsciente primitivo, hacia lo que llamamos civilización y desarrollo del ego consciente. La antropología interpreta el mito de la Época Dorada en términos del desarrollo del individuo y de la consciencia tribal. La única cura para la corrupción excesiva es la muerte, un fin, y luego un renacimiento. Creo que hay identidad entre inconsciencia e inocencia, y entre consciencia y corrupción. En cierto sentido, el fuego de Prometeo es como la manzana de Adán: un pecado contra la Madre Naturaleza.

Éste es uno de los temas del *Fausto*, de Goethe. El gran pecado es inmiscuirse en los secretos de la naturaleza, ya que en cuanto lo hacemos y le robamos al inconsciente su tesoro con el fin de construir nuestro ego, estamos robándole algo a Dios. Y Dios es muy celoso de ese tesoro. Es también el tema mítico de la lucha con el dragón: tomar el tesoro que guarda el dragón. Sigfrido realiza esto en *El anillo de los Nibelungos*, de Wagner, y lo mismo hacen un centenar de héroes griegos y teutones, celtas e hindúes. En el Jardín del Edén, Dios guarda celosamente el Árbol de la Vida. Los frutos de estos árboles convertirían al hombre en Dios, y Dios lucha igual como lo haría el inconsciente cuando uno intenta traer algo al consciente. Sin embargo, y paradójicamente, es el propio inconsciente quien fomenta este proceso, así como Dios, paradójicamente, ha creado a Adán con la intención de que haga su elección.

Así, la Caída es símbolo de la corrupción del hombre y de su descenso –o ascenso, según cómo se mire– a la consciencia. La única solución ante la profundización hacia la corrupción es una especie de retorno cíclico a la fuente, una purificación o bautismo por el agua o el fuego, para que pueda haber una reunificación de las dos partes separadas. La destruc-

ción de la creación es también una renovación de la creación, un retorno al Padre o a la Madre.

P: Originalmente, el mito del Jardín del Edén era sumerio, y la serpiente no era un símbolo del mal.

R: Sí, estoy familiarizada con ello. Pero el colectivo ha elegido recordarlo de otra manera, y lo relevante, creo, es el significado que le hemos dado durante tantos siglos. Debido a que parece que tuviéramos un sentido innato de culpa por haber desarrollado la consciencia, miramos atrás por encima de nuestro hombro y sentimos que hemos pecado. Saber si el mito sufrió algún cambio o malinterpretación es interesante pero, en cierto sentido, lo relevante es que el mito que permanece vivo para nosotros, en Occidente, es el mito de la caída de Adán. Puede que los sumerios sintieran menos culpa con respecto a la consciencia. O tal vez eran representantes típicos de las culturas antiguas, menos asaltadas por factores inconscientes, por lo que no tenían consciencia de pérdida o de caída. Tengo la sensación de que esta culpa arquetípica subyacente es una de las razones por las que tenemos que justificar nuestra intromisión psicológica mediante la enfermedad. Sólo miramos en nuestro interior si nos vemos obligados a hacerlo, no si se nos da una elección. Cualquier descenso a la psique inconsciente provoca una pérdida de inocencia. Ello es así, y es particularmente duro, ya que se descubre que hasta los propios dioses están confusos y necesitados de transformarse, lo cual es una tremenda herejía en relación con la tradición religiosa de Occidente. La peor corrupción, en la que los alquimistas estaban metidos hasta el cuello, es el impactante reconocimiento de que Dios todavía no es consciente y es posible que necesite un poco de ayuda. Pero en vez de enfrentarnos con lo que esto significa, proyectamos nuestra corrupción hacia el mundo exterior y, al observar nuestro sistema monetario y nuestra tecnología, decimos: "¡Oh, qué corrupto, pecaminoso y desagradable!". Luego tenemos visiones milenarias del fin del mundo y el retorno de la Época Dorada, o tratamos de retornar a la natu-

raleza y reencontrar nuestra inocencia comiendo solamente pan, al igual que María Antonieta solía vestirse como una pastora y jugaba con los corderos y las cabras en los jardines de Versalles, con el fin de evadirse de su corrupción y regresar a la Época Dorada.

La creencia de que en un tiempo éramos inocentes y vivíamos en armonía con Dios y la naturaleza, mientras que ahora estamos corrompidos y nuestras almas se han perdido, es una profunda visión colectiva que parece residir en todos nosotros. Ahora, el problema es cómo volver atrás sin destruir todo lo que hemos construido. El tarot describe con mucha belleza este ciclo de la corrupción de la inocencia y el retorno hasta alcanzarla nuevamente. El Loco es el arcano que inicia el ciclo y representa la inocencia. Al principio, su estado es de inconsciencia. Viaja a través de los diferentes senderos reflejados por los otros arcanos, pasando por la Muerte, el Diablo y su redención en el Colgado. Al final del ciclo se retorna nuevamente al Loco, que es una carta que no tiene número, ya que simboliza el comienzo y el final del viaje.

P: La inocencia, ¿es inconsciente o instintiva?

R: Es una pregunta muy difícil. Nadie parece tener muy claro qué se quiere dar a entender por instintivo. Ciertamente, los instintos son inconscientes, en el sentido de que no son creados por el ego, pero existen como un sistema de soporte vital dentro de cada organismo vivo, dentro de la misma carne. En ese sentido, son inocentes. La misma fantasía del hombre "natural", que tanto fascinó a Gauguin y a D. H. Lawrence, es una visión de la inocencia divina de los instintos. Uno de los símbolos más omnipresentes de esta inocencia divina es la imagen del niño, el niño divino. El niño vive desde su centro, desde su propio yo, desde sus instintos, pero también representa el potencial para una nueva consciencia. Nosotros proyectamos esta experiencia interior de inocencia divina, infantil, sobre nuestros propios hijos, que tal vez no sean nada inocentes y que, ciertamente, llevan predisposiciones inherentes de carácter

que los convierte en individuos. Pero nos gusta creer que los niños son completamente inocentes, ya que proyectamos esta visión del niño divino sobre ellos. Los niños pueden ser tremendamente crueles y bastante violentos, como tan bien describe Melanie Klein. Pero el niño divino es la encarnación de la inocencia, aquello que existía antes de que el ego se alienara de los instintos y del inconsciente.

P: En las enseñanzas orientales, el mundo y su corrupción son ilusión, y la realidad es el estado de unidad con Dios.

R: Bueno, esto es algo que no puedo cuestionar, ¿verdad? Sin lugar a dudas, en algún lugar el alma está soñando, y lo que nosotros pensamos que es la vida, realmente es un sueño. Ésta, también, es la idea hindú del Kali Yuga. Brahma inspira, y el universo manifiesto desaparece. Brahma espira, y el universo manifiesto cobra vida. Estoy segura de que en este momento el dormido Brahma se está revolviendo con una pesadilla. No estoy en posición de decir qué es Verdad y qué es Realidad. No tengo la más mínima idea. Pero una de las cosas que he intentado comunicarles en el curso de este fin de semana, es que el fin del mundo es un tema arquetípico y describe un proceso interior, y que podría ser relevante y de bastante ayuda para todos nosotros, si pudiéramos aprender a distinguir entre un símbolo y un pronóstico concreto de destrucción. El mito milenario es un mito cíclico y tiene propensión a surgir de la psique colectiva a intervalos regulares, en momentos de grandes cambios. Si no hacemos el esfuerzo de entender en un nivel interior qué es lo que está intentando surgir, entonces obligamos al mito a actualizarse de forma más concreta y, entonces, sí que tendremos el fin del mundo, ya que poseemos la suficiente tecnología como para que ello ocurra.

Obviamente, nos está ocurriendo algo a todos nosotros. La percepción que cada persona tiene de esto está condicionada por su propia constitución psíquica, sus propios sueños y aspiraciones, visiones e inseguridades, miedos, padres e ideologías. Todavía me tienen que convencer de que existe la objeti-

vidad total. Tal vez lo único que podamos hacer es ser conscientes de dónde acaba el individuo y dónde comienza el colectivo, y darnos cuenta de la presencia del elemento mítico en nuestro terror hacia el holocausto. Ésta es una época de un inmenso florecimiento mítico, aunque uno no se lo puede creer cuando enciende el televisor. Pero el amanecer de una nueva era astrológica libera siempre mitos nuevos. Estamos rodeados de temas del tipo del fin del mundo, el retorno a la Época Dorada, la venganza divina, la purificación de los pecados... y los astrólogos están especialmente sujetos a ellos. Por eso creo que es una idea inteligente recordar todo esto para la próxima vez que alguien les pregunte, aterrorizado, si la conjunción Urano-Neptuno significa el fin del mundo. Lo que sentimos con respecto a estas cosas refleja nuestra propia capacidad individual de enfrentarnos con los cambios de nuestro entorno y dentro de nosotros. El fatalismo ciego negativo y el fatalismo ciego positivo son dos maneras de evitar el muy difícil y ambivalente camino del medio, aquél donde puede elegirse, pero dependiendo dicha elección en última instancia, de la responsabilidad individual. Me gustaría poder ofrecerles respuestas, pero me temo que estoy demasiado ocupada intentando encontrar algunas para mi propia vida.

P: ¿Podría recomendar algún material de lectura sobre estos temas?

R: Sí, y un buen comienzo podría ser el libro de Norman Cohn, *The Pursuit of the Millennium*. Trata de los brotes del espíritu milenarista durante la Edad Media, pero también saca conclusiones obvias sobre el presente. Además ha escrito un libro titulado *Europe's Inner Demons*, que es sumamente interesante. Es sobre la caza de brujas en los siglos XVI y XVII, pero nuevamente traza paralelos con la psicología del siglo XX. Obviamente, cualquier cosa de Jung es interesante, en particular *Los Arquetipos y el Inconsciente Colectivo* (Volumen 9 de sus *Obras Completas*, Parte 1) y *Aion* (Volumen 9, Parte 2). *Psicología y Alquimia* (Volumen 12) es un libro maravilloso. Si están

interesados en el tema de la Época Dorada, podrían leer el libro de Harry Levin, *The Myth of the Golden Age in the Renaissance*. En este momento no se me ocurren más, aunque la historia, la mitología y la psicología profunda deberían ser lectura obligada para cualquier astrólogo que quiera entender los planetas exteriores y el colectivo.

P: ¿Querría hacer algún comentario sobre los planetas exteriores en aspecto a los interiores, dando una breve interpretación? ¿O sería muy aburrido para usted?

R: No es una cuestión de aburrimiento; se trata, simplemente, de que ésa no es mi forma de enseñar. Creo que sería estupendo si usted, ya que lo ha preguntado, pudiera sentarse y preparar un buen "libro de recetas" de interpretaciones de esta clase. Este tipo de libros son de mucha ayuda para el estudiante de astrología, y siempre los he considerado de gran valor. Pero supongo que lo que espero es que usted haya captado la esencia de cómo trabajar con los planetas exteriores y que, cuando vaya a casa, piense un poco por su cuenta. No me gustaría andar con recetas de cocina y que ustedes me las repitieran como loros. Preferiría verles luchar, transmitiendo con sus propias palabras alguna conclusión que puedan sacar de una idea básica o una inspiración que hayan tenido durante este fin de semana. No sería agradable pensar que todos ustedes se han limitado a copiar y memorizar cuanto he dicho. Sería horrible que de sus bocas sólo salieran mis palabras. Preferiría tener la sensación de que he tenido éxito al intentar comunicarles algo de la esencia de los planetas exteriores, para que así puedan compilar su propia lista de aspectos. Durante todo este fin de semana he hablado del problema de hallar lo que significan para uno mismo, individualmente. ¿Cómo creen que funcionan los planetas exteriores en sus cartas? ¿Qué conclusiones pueden sacar? Espero que entiendan por qué no puedo enseñar de otra manera. Pero si ustedes mismos escriben un recetario sobre los aspectos de los planetas exteriores, les prometo que lo compraré.

INDICE

Nota editorial	5
Introducción	7

Primera conferencia 9

Las corrientes subterráneas. La estructura de la psique y su relación con los planetas. Saturno como umbral del inconsciente. El inconsciente colectivo y los grupos generacionales. Los significados de los planetas exteriores. Tránsitos de Plutón por Escorpio. Sincronicidad de los nombres de los planetas exteriores.

Segunda conferencia 39

Plutón en Libra. La interpretación de Quirón: los hechos históricos sincrónicos con el descubrimiento de los planetas exteriores y de Quirón. Los planetas exteriores como portadores de crisis: aspectos Venus-Plutón y Sol-Neptuno. La proyección de los planetas exteriores en la carta natal. Significado de los contactos de Saturno con los planetas exteriores: los grupos generacionales. Diferencias entre idea y mito.

Tercera conferencia 73

La receptividad a las corrientes del colectivo. Los planetas inaspectados. Horóscopo de Hitler: el nazismo. Horóscopos de Marx y Lenin: el marxismo. Horóscopos de Freud y Jung: el Sol aspectado por los planetas exteriores. La conjunción Urano-Plutón en Virgo.

Cuarta conferencia 103

Orbes de los aspectos. Significados y valores de los signos y casas regidos por los planetas exteriores. Diferencias entre planeta, signo y casa. Casas regidas por

planetas exteriores, densamente ocupadas: horóscopos de John F. Kennedy y Salvador Dalí. Significado de los planetas exteriores retrógrados. El eje MC-IC: la madre y el padre. Aspectos de Júpiter. Saturno y los planetas exteriores en casa doce. Los planetas exteriores y las imágenes arquetípicas de lo masculino y femenino. El impacto de los tránsitos de los planetas exteriores sobre las naciones: horóscopos de los EE.UU., Israel e Irán. Comentarios sobre el horóscopo de Gran Bretaña. Astrología psicológica aplicada a las naciones.

Quinta conferencia 151

La diferencia entre el alma de una nación y su entidad política. El horóscopo de la U.R.S.S. y sus crisis bajo el impacto de los próximos tránsitos de los planetas exteriores. Las conjunciones de los planetas exteriores hasta el final del presente milenio y su impacto sobre las naciones y la sociedad.

Sexta conferencia 179

La interpretación de cartas natales con configuraciones que incluyen planetas exteriores: angularidades, inaspectaciones, los aspectos menores, la sinastría y sus orbes, los cuatro elementos, los tránsitos, la composición de cartas.

Séptima conferencia 211

La Era de Piscis. La Era de Acuario. La conjunción Urano-Neptuno-Saturno en Capricornio y el paso de Plutón por Escorpio: el cambio hacia la nueva era. Sueños y videncias como anticipadores del cambio. El karma y la casa doce. La nueva era y el crecimiento de la conciencia individual. El Apocalipsis, Malaquías y Nostradamus. Los mitos y el simbolismo arquetípico del fin del mundo, como proyección del proceso interior de los individuos.